

Las élites políticas en el Sur

Un estado de la cuestión de los estudios
sobre la Argentina, Brasil y Chile

Gabriel Vommaro y Mariana Gené
(compiladores)

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

LAS ÉLITES POLÍTICAS EN EL SUR
UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE
LA ARGENTINA, BRASIL Y CHILE

Gabriel Vommaro y Mariana Gené
(compiladores)

Las élites políticas en el Sur
Un estado de la cuestión de los estudios
sobre la Argentina, Brasil y Chile

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Las élites políticas en el Sur : un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile / Stéphanie Alenda ... [et al.] ; compilado por Gabriel Vommaro ; Mariana Gené. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.

208 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad ; 33)

ISBN 978-987-630-365-1

1. Sociología Política. 2. Argentina. 3. Brasil. I. Alenda, Stéphanie II. Vommaro, Gabriel, comp. III. Gené, Mariana, comp.

CDD 306.2

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: María Valle

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en La Imprenta Ya S.R.L.

Hipólito Bouchard 4381 (B1605BNE), Munro, Provincia de Buenos Aires, Argentina,
en el mes de julio.

Tirada: 400 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Introducción. Las élites políticas en el Sur: ¿regreso o renovación? <i>Gabriel Vommaro y Mariana Gené</i>	9
La sociología política de las élites políticas y estatales de Brasil: un balance de cincuenta años de estudios <i>Adriano Codato, Renato Perissinotto, Bruno Bolognesi, Luiz Domingos Costa, Lucas Massimo y Paulo Costa</i>	21
Los estudios sobre élites políticas en la Argentina: una historia de idas y vueltas <i>Mariana Gené, Gabriela Mattina, Victoria Ortiz de Rozas y Gabriel Vommaro</i>	91
El estudio de las élites políticas en Chile: figuras y sostenes del orden <i>Stéphanie Alenda, Alejandro Pelfini, Miguel Ángel López y Claudio Riveros</i>	153

Introducción

Las élites políticas en el Sur: ¿regreso o renovación?

Gabriel Vommaro y Mariana Gené

Este libro se propone ofrecer un recorrido guiado por la producción de las ciencias sociales sobre las élites políticas desde mediados del siglo xx hasta la actualidad, en la Argentina, Brasil y Chile.

La pregunta por las élites políticas se encuentra, desde sus orígenes, en tensión con las ideologías revolucionarias del siglo xviii y del siglo xix. En el primer caso, contradecía la idea propiciada por la Revolución francesa de que la democracia política producía un traspaso del poder –otrora aristocrático– a manos del pueblo. En efecto, el pensamiento conservador (como el de Edmund Burke) del siglo xix, así como la difícilmente clasificable intervención de Alexis de Tocqueville, como lo ha mostrado Robert Nisbet (1996 [1966]), señalaron que las revoluciones burguesas habían acelerado un proceso de aumento de las atribuciones de los Estados centrales y, con él, de las prerrogativas de los gobiernos frente a los ciudadanos. En el segundo caso, a contrapelo de la promesa socialista de disolución del poder, los elitistas de fines del siglo xix (Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto), primero, y luego el realismo de Robert Michels y Max Weber, señalaron que el proceso de concentración de los medios de administración podía ser aún más pronunciado en los partidos de masas y en los regímenes socialistas estatales, acrecentando el poder de las minorías gobernantes. En este sentido, el concepto de élite *compite* con el de “clase” –dirigente, dominante...– así como con el más clásico de “oligarquía”, en la identificación de los estratos superiores de una organización social.

Al mismo tiempo, en la segunda mitad del siglo xx, a partir de los trabajos de Floyd Hunter (1953) y de Charles Wright Mills (1963 [1956]), el concepto de élite sirvió como herramienta analítica para discutir la promesa igualitaria de las democracias liberales, de modo que volvió a tener cierta vigencia entre la sociología crítica, aun cuando la teoría marxista defendió el uso del término “clase” (Miliband, 1964), o bien se inclinó, al movilizar la teoría de redes, por tratar a ese grupo como la fracción dirigente de las clases económicamente dominantes (Domhoff, 1967). No es el objetivo de este libro pronunciarse respecto de este diferendo. En cambio, sí se trata de sostener que el estudio de las capas dirigentes en las sociedades democráticas nos permite aprehender el tipo de recursos sociales y económicos, las visiones del mundo y las conexiones con otros universos sociales que predominan en diferentes momentos históricos y en diferentes organizaciones que tienen a su cargo la dirección y la coordinación de la vida económica y social o, en términos weberianos, la administración de la dominación. Si estos grupos forman un colectivo más o menos cohesionado en cuanto a propiedades sociales y visiones del mundo es, en este sentido, un asunto a resolver empíricamente, así como la mayor o menor heterogeneidad que existe entre diferentes tipos de élites vinculadas con la vida política: aquellas que se ocupan de la vida partidaria, del gobierno, del manejo de las agencias estatales...

A partir de la pregunta por el modo en que se recluta y define el personal político que tiene a su cargo la administración de la dominación en un período histórico determinado, el estudio de las élites ha estado estrechamente vinculado, ora al interés político por la definición de la mayor o menor apertura de las posiciones superiores a los diferentes segmentos y clases sociales —a la mayor o menor capacidad, por ejemplo, de representar a sectores subalternos—, ora a la posibilidad de establecer una clase dirigente con un proyecto y una visión de futuro más o menos definida y compartida (el problema gramsciano de la organicidad de la dominación y del “bloque histórico”). La tradición latinoamericana no ha sido la excepción. Como veremos en los capítulos que componen este libro, los estudios de las élites nacen, en buena medida, asociados al modo en que las clases dirigentes promovían y/o se adaptaban a diferentes épocas de modernización social y económica, así como a los momentos de apertura democrática y de incorporación política. Así, el pasaje más o menos traumático de regímenes oligárquicos a regímenes de incorporación electoral de masas, como las transiciones de dictaduras a democracias liberales, fueron ocasiones para que las ciencias sociales argentinas, brasileñas y chilenas se interrogaran por las características y los modos de funcionamiento de sus élites.

La historicidad de estos interrogantes no es, sin embargo, homogénea. En Brasil, fue durante fines de los setenta y principios de la década del ochenta que los “brasileristas” (tal el nombre que se les dio a los especialistas estadounidenses en el país vecino) lideraron una de las primeras olas de investigación sistemática sobre las élites políticas. El carácter federal del país y el poder de sus diferentes regiones llevó a que la pregunta principal de aquellas indagaciones fuera acerca de cómo los atributos de las clases dirigentes se habían relacionado con el mantenimiento de la unidad territorial durante el siglo XIX y comienzos del XX. Así, esos trabajos pioneros publicados durante la dictadura militar (1964-1985), se interesaban por las élites dirigentes de los orígenes del Estado nación —aquellas del Segundo Reinado (1841-1889) y la Primera República (1889-1930)— y eran realizados por académicos extranjeros (Pang y Seckinger, 1972; Barman y Barman, 1976; Levine, 1980; Love, 1982; Wirth, 1982). Estos estudios constataron algunos factores que sustentaban la uniformidad ideológica de la élite imperial, entre los que se destacaban la formación universitaria en común y los patrones de carrera político-profesional similares, al tiempo que señalaron discontinuidades entre generaciones y sociabilidades según la formación en Portugal o en Brasil. Ofrecieron, asimismo, tentativas de explicación sobre el cambio de régimen y el desajuste de esas élites de “mandarines” con las nuevas condiciones socioeconómicas que conllevaría este cambio. En lo que respecta a las élites de la República, los trabajos de los “regionalistas” (Fleischer, 1971; Levine, 1980; Love, 1982; Wirth, 1982) mostrarían una relevante homogeneidad del *background* de los grupos dirigentes a lo largo del país, pero una heterogeneidad de los patrones de carrera en las distintas regiones. Esa agenda de investigación se constituyó en un diálogo implícito con el marxismo académico, que desde los sesenta desarrolló investigaciones fundantes sobre las clases dirigentes empresarias nacionales. En los trabajos clásicos de Fernando Henrique Cardoso (1964), Luciano Martins (1968) o Luiz Carlos Bresser Pereira (1974), los empresarios fueron entendidos como élite de poder y su estudio permitía abordar el problema de fondo que era el desarrollo del capitalismo en Brasil. En definitiva, se trataba de preguntarse por los tipos de agentes que comandaban ese desarrollo, y por el tipo de “mentalidad” que los guiaba y que se imprimía, por añadidura, al proceso económico. La cuestión de la “mentalidad” se desatacaba entre las múltiples aristas abordadas acerca de las élites económicas brasileñas —en especial su burguesía industrial— y refería a su concepción del Estado, del desarrollo y sus perspectivas políticas. La siguiente gran ola de estudios sobre las élites políticas llegaría en la década del noventa y no dejaría de expandirse, de la mano de la democratización, la disponibilidad

de nuevas fuentes de datos (en especial sobre élites parlamentarias y judiciales) y la creciente institucionalización de la ciencia política. Desde entonces, se abordaron diversos tipos de élites, con distintas preguntas y perspectivas de análisis. El carácter fuerte del Estado brasileño marcaría algunas de esas agendas: en consonancia con una tradición burocrática más robusta que la chilena, y sin duda que la argentina, se realizaron múltiples indagaciones sobre las agencias estatales y sus élites. También proliferaron los estudios sobre las élites judiciales, en especial a partir del fenómeno creciente de “judicialización de la política” desde la década del noventa, a diferencia de lo que ocurre en la Argentina, donde comienzan a desarrollarse incipientemente, y en Chile, donde casi no hay indagaciones al respecto. Por último, desde fines de los noventa en adelante, pero especialmente a partir de la década siguiente, el estudio de los parlamentarios experimentó un salto, impulsado por la definitiva consolidación de la ciencia política como disciplina, el auge del institucionalismo y la creciente sofisticación metodológica de los estudios politológicos. Aquellos trabajos se interesaron en las carreras políticas de los legisladores nacionales y en las complejas relaciones entre el nivel local y el nacional, con lo que se mostró el impacto uniformizador de las instituciones políticas sobre esos agentes, a pesar de la diversidad social que pudiera caracterizarlos.¹

En Chile, la primera gran ola de investigaciones sobre las élites dirigentes fue impulsada a principios del siglo xx por la historiografía conservadora. Se trató de una historia biográfica y ensayística interesada por los “grandes hombres de Estado”, cuyo referente principal fue Diego Portales (Edwards, 1903; 1928). A lo largo de las controversias que se sucedieron más tarde en el campo de la historia, el hilo conductor sería consistentemente la importancia del orden y la autoridad en Chile (Góngora, 1981; Salazar, 1990; Jocelyn-Holt, 1997). Las élites funcionarían, en este sentido, como garantes del orden establecido y su continuidad en el tiempo. La “excepcional cohesión de la élite chilena”, incluso entre grupos con anclajes diferentes como la aristocracia terrateniente del interior del país y la burguesía de Santiago, iban a reforzar aquel rasgo continuista de las élites políticas y su relación con el Estado. La segunda gran ola de estudios sobre las élites políticas tuvo lugar tras el inicio de la transición a la democracia, en 1988, fue creciendo durante la década del noventa y se terminó de consolidar en los años 2000. Ese período fue propicio para la proliferación

¹ Evitamos aquí extendernos en las citas de los trabajos específicos, salvo cuando se trata de investigaciones canónicas que balizan el campo. Para un detalle exhaustivo de estas, invitamos al lector a remitirse a cada uno de los capítulos.

de nuevos enfoques, preguntas de investigación y herramientas para abordarlas. En especial, de forma paulatina, se afirmaron los enfoques de la ciencia política y de la sociología empírica y académica. En los años inmediatos al cambio de régimen, fueron centrales las preguntas sobre los “pactos de gobernabilidad” que organizaron la transición y sellaron un tipo particular de relación con el pasado reciente. Luego, esos estudios iniciales dieron paso a trabajos específicos sobre élites parlamentarias, ejecutivas y cuadros partidarios, con un análisis sistemático de sus propiedades sociales y espacios de reclutamiento. Los miembros de los principales partidos de la izquierda y la derecha chilenas fueron analizados en función de las transformaciones y las persistencias de su “cultura política”, antes y después de la dictadura. En especial, se prestó atención a las reconfiguraciones luego del golpe de Estado y a los actores fundamentales de la transición (en una transición menos drástica que la argentina, por ejemplo, mediada por pactos y por la continuidad de referentes del período autoritario en el naciente régimen democrático). Los cuadros gubernamentales fueron analizados especialmente bajo la óptica de la participación de expertos, tecnócratas y *technopols*, en una literatura que tuvo sus referencias originales en los *Chicago Boys* y su experiencia durante el gobierno de Pinochet (Valdés, 1995; Martínez y Díaz, 1996), pero que después se extendería ampliamente a los funcionarios del gobierno de la Concertación (Domínguez, 1997; Joignant y Güell, 2011). Por último, los estudios sobre élites parlamentarias fueron particularmente prolíficos en la última década y media, desplegándose en dos sentidos parcialmente divergentes: por un lado, en el funcionamiento de las instituciones y la relación de los parlamentarios con los incentivos planteados por ellas, y por el otro, en las trayectorias sociales y políticas, y los patrones de socialización de sus miembros antes y después del gobierno militar.

Por su parte, en la Argentina, encontramos un momento fundante de los estudios sobre las élites en los trabajos de José Luis de Imaz (1964) y de Darío Cantón (1964) durante la década del sesenta. Ambos se encuentran fuertemente influenciados por las teorías de la transición a la modernidad de Gino Germani y atienden a la conformación de los grupos dirigentes (en sentido amplio en el caso de De Imaz, y circunscribiéndose a los parlamentarios en el de Cantón) durante grandes períodos de cambio. Así, las conmociones que supuso la llegada del radicalismo al poder y, más tarde, el advenimiento del peronismo, serán abordadas desde el punto de vista de las élites y articuladas con otros procesos más amplios como la creciente urbanización, la mayor alfabetización y el desarrollo industrial. A este impulso inicial, le siguió un largo desinterés por la sociología de las élites propiamente dicha, y se impusieron otras corrientes

analíticas y otros problemas de investigación. Con todo, la indagación sobre las dirigencias políticas se mantuvo de distintas maneras a lo largo de las décadas del setenta y del ochenta. La historiografía visitó entonces distintos hitos, como la Revolución de 1810 y el surgimiento de una élite política local (Halperín Dongui, 1972), el período de la república conservadora (1880-1916) y la consolidación de una clase dirigente con pretensión de gobernar todo el territorio nacional (Botana, 1977), el proceso de ampliación democrática iniciado en 1912 con el surgimiento del radicalismo como primer partido de masas (Gallo y Sigal, 1963), la llegada del peronismo al poder en 1945, o la inestabilidad política entre 1955 y 1976. Asimismo, desde las ciencias sociales, los enfoques marxistas se concentraron en la lógica de clases durante este último período, los grupos que pugaban por imponer sus intereses y forzar las decisiones del Estado, las alianzas entre ellos y la conflictiva gestión de un “empate” entre sus proyectos y las capacidades de veto (O’Donnell, 1977; Portantiero, 1977). Más tarde, con la recuperación democrática, los estudios sobre la transición se concentraron en las reglas y las instituciones de ese nuevo período. Fue recién hacia fines de los noventa que cobraron fuerza las investigaciones sobre los elencos políticos, y lo harían más aún tras la crisis de 2001. Esta nueva ola de interrogantes sobre las élites las enfocó en distintas escalas y ámbitos de desempeño, interesándose por sus trayectorias, recursos y apoyaturas de poder. Tal revitalización de la agenda sobre las élites políticas se dio, así, tras una gran crisis de los elencos políticos y al compás de la expansión del mundo académico en la Argentina, la que tuvo lugar en la última década y media. Las élites nacionales y subnacionales, ejecutivas y parlamentarias, estatales y partidarias convocaron a investigadores de distintas disciplinas. Se movilizaron fuentes y metodologías variadas, desde las etnografías y estudios de caso, hasta los análisis cuantitativos que correlacionan variables institucionales con carreras políticas, pasando por la administración de cuestionarios, la realización de entrevistas y la utilización de archivos periodísticos y partidarios.

En los tres casos analizados en este libro, aún con temporalidades relativamente diferentes, tiende a verificarse una concomitancia entre la consolidación de la actividad académica y la consolidación de la democracia y de los elencos políticos surgidos de elecciones libres. Con este nuevo horizonte, que supone una relativa estabilización –desigual en los tres países– de una cierta clase dirigente, las preguntas sobre las minorías que gobiernan y sus modos de administrar la dominación ganaron nuevo espacio en las agendas de investigación. El funcionamiento efectivo de la democracia, las relaciones entre sus actores tradicionales y novedosos, y la apertura de la política a otros mundos sociales

fueron especialmente propiciados por un tiempo que parece haber dejado atrás la inestabilidad crónica y las intervenciones militares, y habilita, por lo tanto, nuevas preguntas sobre la dinámica política. A la vez, el crecimiento de programas de posgrado, becas de investigación y espacios institucionales para la discusión académica contribuyó a la profundización de esta agenda de investigación y la estabilización de ciertos modos de abordaje.

La influencia de los procesos históricos en el auge o caída del interés de las ciencias sociales por las élites debe ser puesta en relación con dinámicas disciplinares. En efecto, este libro pasa revista de la producción que la sociología, la ciencia política y la historia realizaron sobre la cuestión, y muestra que, a una época de relativa comunicación entre disciplinas, en los sesenta y setenta, le siguió una creciente especialización y bifurcación de las preguntas teóricas y de las metodologías utilizadas para abordar la cuestión. En este sentido, dos grandes tensiones organizaron buena parte de los debates entre disciplinas. La primera es la relación entre los recursos económicos y los recursos políticos. Así, el auge del marxismo y de las teorías del desarrollo en los sesenta y setenta hizo del estudio de las élites en relación con la dinámica de clases y a la disputa por el control del Estado entre diferentes grupos y fracciones un objeto privilegiado, en la medida que la crítica al economicismo que primó en los ochenta y noventa tendió a otorgar una autonomía a la esfera política y a privilegiar las cuestiones del régimen político por sobre las de conflictos en torno a la acumulación y la distribución de otras formas de poder. Como veremos en los diferentes artículos que forman parte de este libro, ambas perspectivas permitían ganancias y pérdidas en términos analíticos.

La segunda tensión se relaciona con los factores que definen el comportamiento de las élites. Si esquematizamos, pueden dividirse en torno, por un lado, a la posición que defiende el peso del *background* social de los individuos que forman las élites en la definición de sus orientaciones, y por el otro, a la perspectiva que se centra en los incentivos institucionales (reglas formales e informales) que orientan las preferencias y, por tanto, los comportamientos y puntos de vista de esos grupos especializados en la administración de la dominación.

Mientras que la primera tensión atraviesa transversalmente a las tres disciplinas analizadas en este libro, la segunda puede asociarse a la diferencia entre las perspectivas dominantes en sociología y aquellas que campean en la ciencia política. Como se verá, en la actualidad existen trabajos que intentan combinar ambas dimensiones, y que cuestionan tanto el determinismo sociológico unidireccional como el institucionalismo que escinde a los miembros de las élites

de otros universos sociales en los que se socializaron y con los que mantienen relaciones en su ejercicio cotidiano de las “altas posiciones”.

Estos intentos de sintetizar y articular posiciones teóricas encontradas vinieron de la mano de un aumento, en las últimas décadas, del interés por el estudio de las élites políticas en los tres países (Mellado, 2008; Perissinotto y Codato, 2008; Joignant, 2009). El regreso de la pregunta por las élites produjo, ciertamente, revisiones de las miradas sobre los siglos XIX y XX, pero también un interés renovado por la consolidación de grupos que hacen de la vida política o bien de la actividad estatal una profesión en el contexto de la consolidación de regímenes democráticos que llevan, al menos, dos décadas y media en estos países. Metodológicamente, también llevó a buscar innovaciones —el uso combinado de la etnografía y los métodos cuantitativos, por ejemplo— que no dejan de hundir sus raíces en la heterodoxia de los estudios fundadores de los años sesenta.

Al mismo tiempo, algunas preguntas clásicas atraviesan los tres capítulos de este libro. La cuestión de la cohesión o fragmentación de las élites es un tema nodal para los estudios sobre grupos dirigentes y encontró respuestas diferentes en cada país. Con su antecesor clásico en el debate entre pluralismo y elitismo (encarnados, respectivamente, por Dahl, 1961, y Laswell y Lerner, 1965), el interrogante por la relativa unicidad o multiplicidad de las élites no deja de estar presente en estas latitudes. Los trabajos sobre Brasil señalan la existencia de un grupo considerablemente homogéneo y articulado a principios del siglo XX, pero luego van abandonando esa caracterización; los estudios sobre Chile señalan continuidades y solidaridades entre élites dirigentes desde los apellidos de las élites políticas del siglo XX, hasta la común preocupación por el orden que permea diferentes grupos a lo largo del tiempo; mientras que en el caso de la Argentina, la fragmentación entre “los que mandan” fue señalada desde temprano y se revelaría perenne.

Algunos de los trabajos reseñados en estos capítulos, además, se preguntan explícitamente por la relación entre estas dirigencias y el régimen democrático. ¿Qué tipo de democracia habilitan estas élites? ¿Qué tan receptiva es a las demandas e intereses de distintos grupos en pugna? En consonancia con ese interrogante, el cierre o la apertura de los grupos dirigentes resulta un tema central. ¿Qué tan conectadas o no están las élites con mundos sociales diferentes? ¿De qué espacios se nutren para reclutar cuadros, estéticas y retóricas que, con ellos, llegan al Estado? Los textos aquí reseñados indagan de distinta manera en los diferentes puentes que tienden las élites políticas con otros universos. En Chile, se muestra desde temprano una conexión con las élites sociales, así como

con sus mundos universitarios y religiosos. En Brasil, la burguesía económica tuvo una relación profunda, por épocas, con el Estado y los partidos. En la Argentina, las élites tendieron puentes con universidades, sindicatos, mundos empresarios y, más recientemente, con redes de expertos y con diversas ONG. En este sentido, la “apertura experta” a los *think tanks*, economistas y tecnócratas de distinto tipo, fue relevante desde los gobiernos militares, sobre todo en la Argentina y en Chile, y se consolidaría como una tendencia duradera.

Antes de concluir, es importante mencionar que este libro es producto de la colaboración de tres equipos que pertenecen a tres universidades: la Universidad Nacional de General Sarmiento, en la Argentina, la Universidad Federal de Paraná, en Brasil, y la Universidad Andrés Bello, de Chile. Durante dos años, los equipos de las tres instituciones involucradas desarrollaron reuniones en Buenos Aires y en Curitiba, en las que discutieron sus investigaciones sobre las élites políticas en los países respectivos, así como las metodologías y los conceptos para su estudio. Fruto de esas reuniones surgió la idea de producir este libro, que tiene como vocación plasmar algo de ese rico intercambio y, a la vez, ofrecer una guía de lectura –ciertamente en base a una perspectiva sociopolítica compartida por los tres grupos– sobre las principales producciones sobre el tema desde las ciencias sociales de nuestros países. Estos intercambios fueron posibles gracias al financiamiento del programa *Consenso del Sur* del Ministerio de Educación de la Nación de la Argentina, que fomentó la cooperación Sur-Sur y el despliegue de acciones tendientes a reforzar los procesos de integración universitaria regional, así como la producción de conceptos y propuestas metodológicas a partir de la sinergia entre equipos de países de América Latina.

La organización del libro sigue la lógica del estudio en profundidad de la producción de las ciencias sociales sobre las élites políticas en los tres países, y dedica un capítulo a tratar cada caso. Así, interesándose por las preguntas que guiaron los estudios sobre las élites políticas en cada país, por los distintos momentos que atravesó la preocupación por ese objeto de estudio y por el modo en que se lo tematizó, por las metodologías empleadas y los principales hallazgos alcanzados, los tres capítulos ofrecen una cartografía que va desde los trabajos pioneros, a las investigaciones más recientes. En los tres casos, se intentó respetar un esquema en común. Así, los capítulos se inician con la génesis de la pregunta por las élites y la importancia de los estudios pioneros, se refieren luego al reemplazo de esas preguntas por un foco en la dinámica de clases y la relación entre el Estado y las clases dominantes, y sistematizan finalmente los estudios sobre élites políticas que proliferaron en los tres países a partir de los noventa, con especial atención a su división temática (en élites

legislativas, estatales, subnacionales y partidarias, según el interés en cada caso). En las conclusiones se procura reconstruir las principales claves de esa historia, señalar las áreas de vacancia y el estado actual de esas agendas de investigación

Podemos decir que el estudio de las élites políticas constituye en la actualidad una agenda que se expande y, al tiempo que se consolida, va transformándose. Entre sus elementos pendientes quizás puedan señalarse dos grandes caminos. Por un lado, el intento de fomentar el diálogo y la articulación entre disciplinas que, aun al estudiar objetos similares, parten de supuestos epistemológicos y preguntas particularmente diferentes. Los obstáculos para ese diálogo son múltiples, ciertamente, pero los puentes son posibles a pesar de los malentendidos (Luna, 2017). Por el otro, el desarrollo de un mayor énfasis en la perspectiva comportamental de las élites (Cammack, 1990). Es decir, en una indagación sistemática sobre las decisiones, las prácticas y los modos de ejercicio del poder del personal político. Es que, si bien se encontrarán excepciones en estas páginas, aún parece necesario enlazar el análisis de “lo que hace” a las élites (social o políticamente) con “lo que hacen” esos mismos grupos dirigentes, con sus procesos de decisión e interacción (Genieys, 2006). ¿Con qué recursos llevan adelante esas acciones? ¿Enfrentando qué tipo de dilemas? ¿Nutriéndose de qué espacios y mundos sociales de pertenencia? Una renovación suplementaria de los estudios sobre las élites podrá, probablemente, avanzar en estos dos sentidos.

Bibliografía

- Barman, Roderick y Barman, Jean (1976). “The Role of the Law Graduate in the Political Elite of Imperial Brazil”. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 18, n° 4, pp. 423-450.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos (1974). *Empresários e administradores no Brasil*. San Pablo: Editora Brasiliense.
- Botana, Natalio (1977). *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Cammack, Paul (1990). “A critical assessment of the new elite paradigm”. *American Sociological Review*, vol. 55, n° 3, pp. 415-420.
- Cantón, Darío (1964). “El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946”. *Desarrollo Económico*, vol. iv, n° 13, pp. 21-48.
- Cardoso, Fernando Henrique (1964). *Empresário industrial e desenvolvimento econômico no Brasil*. San Pablo: Difel.

- Dahl, Robert (1961). *Who Governs?* New Heaven: Yale University.
- De Imaz, José Luis (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- Domhoff, G. William (1967). *Who Rules America?* Englewood Cliffs-NJ: Prentice-Hall.
- Domínguez, Jorge (1997). *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press-University Park.
- Edwards, Alberto (1903). *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos*. Santiago de Chile: Editorial Mejía.
- (1928). *La fronda aristocrática*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Fleischer, David V. (1971). “O recrutamento político em Minas 1890/1918”. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, nº 30, pp. 9-94.
- Gallo, Ezequiel (h) y Sigal, Silvia (1963). “La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)”. *Desarrollo Económico*, vol. 3, nº 1-2, pp. 173-230.
- Genieys, William (2006). “Nouveaux regards sur les élites du politique”. *Revue Française de Science Politique*, vol. 56, nº 1, pp. 121-147.
- Góngora, Mario (1981). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ediciones La Ciudad.
- Halperín Donghi, Tulio (1972). *Revolución y Guerra: formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hunt, Floyd (1953). *Community power structure: A study of decision makers*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Joignant, Alfredo (2009). *El estudio de las élites: un estado del arte*. Serie de Políticas Públicas UDP, Documentos de Trabajo UDP nº 1. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Joignant, Alfredo y Güell, Pedro (eds.) (2011). *Notables tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Jocelyn-Holt, Alfredo (1997). *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Buenos Aires: Ariel.
- Laswell, Harold y Lerner, Daniel (1965). *World Revolutionary Elites*. Cambridge: MIT Press.

- Levine, Robert M. (1980). *A velha usina: Pernambuco na federação Brasileira, 1889-1937*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Love, Joseph (1982). *A locomotiva: São Paulo na federação brasileira, 1889-1937*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Luna, Juan Pablo (2017). “Epílogo”. En Vommaro, Gabriel y Gené, Mariana (ed.), *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política*, pp. 339-347. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Martínez, Javier y Díaz, Álvaro (1996). *Chile: The Great Transformation*. Washington, DC: Brookings Institution.
- Martins, Luciano (1968). *Industrialização, burguesia nacional e desenvolvimento*. Río de Janeiro: Saga.
- Mellado, Virginia (2008). “Notas historiográficas sobre los estudios de elites en la Argentina. Política, sociedad y economía en el siglo xx”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, año 9, nº 10, diciembre, pp. 47-61.
- Miliband, Ralph (1964). “Mills and politics”. En Horowitz, Irving Louis (ed.), *The new sociology*, pp. 76-87. Nueva York: Oxford University Press.
- Mills, Charles Wright (1963 [1956]). *La élite del poder*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Nisbet, Robert (1996 [1966]). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- O’Donnell, Guillermo (1977). “Estado y alianzas en Argentina, 1956-1976”. *Desarrollo Económico*, nº 64, vol. 16, pp. 523-554.
- Pang, Eul-Soo y Seckinger, Ron L. (1972). “The Mandarins of Imperial Brazil”. *Comparative Studies in Society and History*, vol. 14, nº 2, pp. 215-244.
- Perissinotto, Renato M. y Codato, Adriano (2008). “Apresentação: por um retorno à Sociologia das Élités”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 16, nº 30, pp. 7-15.
- Portantiero, Juan Carlos (1977). “Economía y Política en la crisis argentina. 1958-1973”. *Revista Mexicana de Sociología*, nº 2, pp. 531-565.
- Salazar, Gabriel (1990). *La violencia política popular en las “grandes alamedas”: la violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórica-popular)*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Valdés, Juan Gabriel (1995). *Pinochet’s Economists: The Chicago School of Economics in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wirth, John D. (1982). *O fiel da balança: Minas Gerais na federação brasileira, 1889-1937*. Río de Janeiro: Paz e Terra.

La sociología política de las élites políticas y estatales de Brasil: un balance de cincuenta años de estudios*

Adriano Codato, Renato Perissinotto, Bruno Bolognesi, Luiz Domingos Costa, Lucas Massimo y Paulo Costa (UFPR)

Introducción

Este capítulo presenta un balance sistemático de la producción científica sobre las clases dirigentes de Brasil, en particular sobre sus élites políticas (parlamentarias y partidarias) y sobre sus élites estatales (burocráticas y judiciales). Ofrecemos aquí una revisión crítica de la mayoría de los trabajos publicados en el área de la sociología política y de la ciencia política desde 1960. Quedaron fuera de esta revisión las numerosas investigaciones realizadas por historiadores sobre grupos dirigentes, en particular la literatura de la historia económica y de la historia social (Heinz, 1996; Fragoso, 1998 y otros), además de las investigaciones sobre la élite intelectual,¹ eclesiástica (ver Miceli, 1988 y Seidl, 2009), militar² y las

* Una primera versión de este texto fue presentada en la II Jornada de trabajo “*Transformações recentes das elites políticas na América Latina*”, Curitiba, 5 al 7 de octubre de 2015. Traducción del portugués: Ignacio Cardone. Revisión técnica: Mariana Gené.

¹ Por ejemplo, Miceli (2001), Oliveira, Gomes y Whately (1980), Pécaut (1990), Needell (1987), Alonso (2002). Para una discusión de fuentes sobre ese tipo de estudios, ver Miceli (2002).

² Apenas para mencionar algunos estudios: Delson (1995), Martins Filho (1995), Mathias (2004), Manwaring (1978), Oliveira (1987). Para una revisión –ya desactualizada– sobre militares brasileños, ver Zaverucha y Teixeira (2003); sobre los militares y el proceso político, el balance más actual es el de Napolitano (2011).

muchas otras élites profesionales.³ Durante los últimos años se ha desarrollado en Brasil una sociografía de los grupos dominantes, de los poderosos, de los ricos, etcétera, informada por la sociología de Pierre Bourdieu,⁴ pero incluirla en este capítulo obligaría a una desviación muy grande de nuestras preocupaciones, que son las relaciones de los grupos de élites mencionados anteriormente con la política representativa y el Estado burocrático.

Grosso modo, se pueden ordenar las sucesivas olas de investigaciones sobre élites políticas y estatales brasileñas de manera cronológica: 1) *década del setenta*: estudio de las élites políticas regionales; 2) *década del ochenta*: élites burocráticas; 3) *década del 90*: élites judiciales; 4) *década del 2000*: élites políticas legislativas; y 5) *del 2010 en adelante*: élites partidarias. Sin embargo, esa división resulta bastante imprecisa, ya que, aun al reflejar la década en la que cada agenda de investigación fue asumida con mayor disposición por sociólogos y politólogos, no permite aprehender los debates teóricos subyacentes, la superposición o superación de cada problemática, las discontinuidades entre los temas y los virajes metodológicos de ese campo de estudio.

Sumado a eso, como sucede con todo programa de investigación, asumido explícitamente o no, el énfasis en una problemática (o en una determinada “élite”) en detrimento de la otra sufre el impacto directo de la coyuntura intelectual del país, del grado de desarrollo y de la institucionalización de los estudios universitarios de posgrado en Ciencias Sociales, además del clima político reinante, esto es, de las cuestiones que la propia política impone a la *intelligentsia* nacional.

El nivel de sistematicidad de las investigaciones sobre las clases dirigentes en general, y sobre las élites políticas en particular, respondió directamente a tres factores combinados que también impactaron sobre la oferta de trabajos académicos: en primer lugar, la disponibilidad de datos y fuentes sobre estos agentes, muy reducida hasta el 2000; en segundo lugar, la sofisticación metodológica de la politología nacional, creciente a partir de 2010; y, por último, la autonomización e institucionalización de la propia ciencia política brasileña frente a otros dominios de conocimiento con vocación imperialista, como la sociología, la historia, la economía, o el derecho constitucional (Leite y Co-

³ Este es un dominio de investigaciones muy amplio. Algunas referencias de estudios sobre este tipo de élites son: Coradini (1996), Figueiredo (2002), Bonelli (2002b), Ficher (2005), De Castro Gomes, de Mattos Dias y Silva da Motta (1994), Almeida (2014), entre otros.

⁴ Para esa literatura, ver, por ejemplo, los estudios reunidos en Almeida y Nogueira (2002) y Pulici (2011). Las colecciones de trabajos reunidos y publicados por Canêdo, Tomizaki y Garcia (2013) y por Seidl y Grill (2013) son una actualización de esa agenda.

dato, 2013). Esto hizo que el campo de estudios sobre grupos de élite, antes reducido a una media docena de libros inspiradores —entre los que se destaca la tesis doctoral de Carvalho, de 1974, reeditada en un formato más amigable recién en la década del noventa (Carvalho, 1996)— se convirtiese en un área que produce decenas de *papers* académicos por año.

Presentaremos la literatura brasileña sobre élites políticas y estatales en dos tiempos. En el primero, revisamos los estudios pioneros de los “brasilianistas”, que estudiaron las élites políticas regionales de la Primera República (1889-1930) y del Segundo Reinado (1841-1889), y mostramos cómo esa agenda fue en parte eclipsada por el ascenso de los análisis centrados en las clases sociales, con las investigaciones sobre los empresarios industriales como actores políticos en primer plano. En un segundo tiempo, realizamos un inventario detallado de la recuperación de esa agenda de investigación y de la especialización de los análisis sobre dos élites: la estatal, al destacar la élite burocrática y la judicial, de un lado; y la élite política propiamente dicha, con énfasis en los múltiples estudios sobre los parlamentarios federales y los pocos estudios sobre dirigentes partidarios.

La sociología política de las élites políticas y burocráticas de Brasil: primer tiempo

La perspectiva de los brasilianistas

En este apartado examinamos dos vertientes de la que puede ser considerada una de las primeras olas de investigaciones sistemáticas sobre élites políticas brasileñas: los trabajos sobre la élite política imperial (Pang y Seckinger, 1972; Barman y Barman, 1976) y las investigaciones sobre las élites políticas estatales (Love, 1982; Wirth, 1982; Levine, 1980; Fleischer, 1971). Son estudios cuantitativos, de corte longitudinal y están orientados a la exploración de los perfiles sociales y de los patrones de carrera política de los miembros de las clases dirigentes brasileñas. En este ensayo no resultará posible hacer un relevamiento exhaustivo de toda la bibliografía disponible sobre la cuestión,⁵ ni sobre las

⁵ Son exhaustivos los mapeos bibliográficos realizados, primero, por Stanley Stein y, luego, por Thomas Skidmore acerca de la historiografía brasileña de los siglos XIX y XX (Stein, 1960; Skidmore, 1975; Skidmore, 1976). Para otros trabajos específicos sobre élites políticas, ver Fleischer (1982: 14).

numerosas monografías sobre élites específicas, sino que se caracterizará apenas el trabajo de los precursores en esos campos de estudios.

La trilogía de Love (1982), Levine (1980) y Wirth (1982) es, posiblemente, la referencia más importante para la investigación sobre élites políticas brasileñas, ya que esos libros fueron los que definieron los parámetros de las investigaciones llevadas a cabo a partir de la década del ochenta. Focalizaremos en las semejanzas y diferencias entre algunos elementos de los diseños de investigación de esos trabajos (objeto empírico, abordaje, cuestiones teóricas), así como en los límites de sus hallazgos; además de resaltar, al final de la presente sección, las oportunidades abiertas para nuevas investigaciones a partir de sus conclusiones.

Élites imperiales, la formación del Estado nacional y el advenimiento de la República

Hay una pregunta en común, presente tanto en Pang y Seckinger (1972) como en Carvalho (1996) y en Barman y Barman (1978), que orienta sus trabajos: ¿de qué modo los atributos (sociales, políticos, ideológicos) de las clases dirigentes se relacionan con el mantenimiento de la unidad territorial de Brasil durante el siglo XIX? Esa cuestión resulta aún más interesante si tomamos como parámetro la fragmentación del imperio colonial español luego de las revoluciones nacionales y el quiebre de los lazos con la metrópolis.⁶ En los tres trabajos examinados, la homogeneidad de la élite política es una de las dimensiones explicativas, no solamente de la subsistencia de la unidad territorial luego de la independencia, sino también de la sustitución del régimen monárquico por el republicano, en 1889. Los atributos de la élite componen un cuadro interpretativo más amplio, que conjuga el desarrollo socioeconómico con la evolución del sistema político observado a lo largo del siglo XIX, y es por eso por lo que en estos trabajos el foco recae sobre las características (en términos de patrones y tendencias) del *conjunto de los individuos* que componen la clase dirigente en detrimento de las idiosincrasias de los personajes más conocidos de la política imperial.

⁶ La presencia de esta misma cuestión en tres trabajos publicados durante la primera mitad de la década del setenta refleja un retorno del interés por la historia política brasileña en las universidades estadounidenses. De acuerdo con Thomas Skidmore, con la radicalización de la Revolución cubana, “America latina se transformó en un área de gran interés estratégico para los Estados Unidos” (Skidmore, 1975: 719). Esto se reflejó en la atención que las agencias de fomento a la investigación pasaron a dedicar a los estudios sobre Brasil.

El modelo de análisis propuesto por Eul-Soo Pang y Ron Seckinger (1972) se basa en las semejanzas entre la élite imperial y los atributos de tipo ideal del “mandarín”. De acuerdo con los autores:

Los mandarines se orientaban a los problemas de administración interna. Luego de completar su entrenamiento formal en la Capital de la Nación, los mandarines rotaban en las diferentes provincias al servicio del gobierno o dinastía nacional, proceso a través del cual adquirirían una perspectiva nacional. El tipo ideal del mandarín, entonces, es un agente político especialmente educado y nacionalizado, que vela por el interés nacional en nombre de la más alta autoridad política (Pang y Seckinger, 1972: 218).

Los miembros de la élite imperial brasileña presentaban esas características de modo uniforme, y el modelo analítico de ellos buscaba examinar las consecuencias de esa regularidad.

Los factores fundamentales que producen la uniformidad de la élite imperial brasileña son la formación universitaria en común y los patrones de carrera político-profesional.

La homogeneidad (social) de la élite imperial se observa, primero, en el vínculo con el latifundio de carácter exportador y, luego, con el pasaje por la Universidad de Coímbra (homogeneidad ideológica). Pang y Seckinger (1972) observaron que una de las diferencias importantes entre las colonias españolas y portuguesas es que, en Brasil, las primeras instituciones de enseñanza superior solo fueron creadas luego de la llegada de la familia real en 1808 (La Universidad de México, por ejemplo, existía desde 1560), de modo que la educación superior era un privilegio limitado a los hijos de las familias más ricas, los estratos más elevados del complejo agrario exportador. Por lo tanto, la tutela de los profesores portugueses y la socialización en un mismo ambiente universitario serían dos elementos decisivos para asegurar una ideología alineada con el proyecto de un imperio unificado, sobreponiéndose al localismo de las provincias brasileñas, muy desiguales entre sí desde el punto de vista socioeconómico.

El segundo factor de uniformidad ideológica de la élite imperial estaba dado por el tipo de carrera que los individuos seguían. Uno de los atributos más importantes de la trayectoria profesional de los “mandarines” brasileños era la circulación geográfica por todo el territorio nacional. Una vez concluido el curso de Derecho, en Portugal, el joven licenciado (*bacharel*) debía asumir funciones en el sistema judicial (juez, fiscal, jefe de policía), pero no podía permanecer en el mismo cargo y en el mismo lugar por mucho tiempo. Su progreso profesional dependía de una serie de circunstancias, entre ellas, sus lazos de parentesco.

Incluso entre los puestos más altos de la élite política (como la presidencia de Estado) la rotación era muy elevada. Eso evitó la profundización de los vínculos con las élites locales, al tiempo que aseguró una “perspectiva nacional” en el modo en que la política enfrentaba los problemas regionales.

Para comprobar esas ideas, Pang y Seckinger (1972) examinaron las biografías de los ministros imperiales (219 individuos), los presidentes del Consejo de Ministros (23 casos) y los presidentes de tres Estados (123 personas): San Pablo, Bahía y el Mato Grosso. La inclusión del Mato Grosso buscaba ofrecer un contraste con los Estados más importantes desde el punto de vista de la política imperial y de la economía nacional. Los resultados muestran que la circulación geográfica de los presidentes de Estado (equivalente al cargo de gobernador) era más intensa en el nivel regional que en el nacional. El 70% de los gobernadores bahianos eran nacidos en Estados agrupados en la región norte, y el 36,1% de ellos eran naturales del mismo Estado. El 60% de los individuos designados para el Estado de San Pablo por el emperador (o el primer ministro) eran nacidos en Estados de la región sur (apenas un 28% había nacido en San Pablo). La ausencia de datos sobre el lugar de nacimiento de un cuarto de los individuos del Mato Grosso impidió la realización de una generalización confiable.

Por otro lado, las informaciones biográficas respecto de los ministros se presentaron como más consistentes, y revelaron que los nativos de los cinco Estados más importantes para la política imperial cubrían el 66,6% de los ministerios (fueron 146 individuos nacidos en Pernambuco, Bahía, Minas Gerais, Río de Janeiro y San Pablo). Solamente siete no poseían título universitario y la gran mayoría tenía formación en Derecho (67%) o en las academias militares (22,4%). Los patrones de carrera revelaron que los ministros contaban con una extensa experiencia en la Administración Pública (51,1% ya habían sido presidentes de Estado) y en el Parlamento (79,5% habían sido diputados y 55,3% senadores).

El lugar de nacimiento de los que ocuparon el cargo de primer ministro del Imperio revela la preponderancia de los cinco Estados mencionados (19 de 23 nacieron en ellos). Las funciones desarrolladas antes de ser nombrados como primer ministro revelan que la experiencia política de esos individuos era extensa. En el total de cargos acumulados por esos 23 notables a lo largo de su carrera política, hay 19 que pasaron por la presidencia de Estado, 20 mandatos senatoriales, 22 cargos de diputados y 19 que pasaron por el Consejo de Estado. La cima de la carrera ministerial nunca fue ocupada por *outsiders* de la política imperial.

En resumen, los datos corroboran la tesis de que la élite imperial funcionó como un grupo de “mandarines” que, por su formación universitaria y su trayectoria política en común, aseguraron la unidad territorial del Imperio. La segunda conclusión de Pang y Seckinger (1972) relaciona la homogeneidad del personal político con su progresivo desajuste frente de las nuevas circunstancias socioeconómicas del país a lo largo del siglo XIX, es decir, la expansión del capital agroexportador en San Pablo. La idea básica es que esos “mandarines”, es decir, que esa clase política se tornó anacrónica con el fortalecimiento del poder económico de las oligarquías ligadas al complejo cafetero durante la segunda mitad del siglo XIX.

Esta segunda conclusión es más frágil que la primera y su debilidad no se debe únicamente a la ausencia de datos confiables y otras evidencias de apoyo. Para defender la idea de que la modernización socioeconómica llevó a los mandarines al ocaso político, los autores proponen la distinción entre los “mandarines del sur” y los “mandarines del norte”, debida, entre otros factores, a las diferencias en el estilo de entrenamiento entre la élite formada en las nuevas universidades de Pernambuco y San Pablo. Aun cuando las informaciones obtenidas a partir del lugar de nacimiento apuntan al predominio de la rotación, uno de los fundamentos de la analogía con los mandarines es, precisamente, la circulación geográfica; lo que va en sentido opuesto a la asociación de los atributos de los mandarines con las diferentes regiones del país.

El segundo artículo que examinamos en detalle en esta sección ofrece una interpretación más cuidadosa respecto a cómo el perfil de la élite puede estar relacionado con la sustitución del Imperio por la República.

Barman y Barman (1976) analizan los papeles que desempeñaron los individuos que obtuvieron un diploma de Derecho durante el Imperio brasileño (1822-1889) en las Universidades de Coímbra (Portugal), de San Pablo y de Olinda (en el Estado de Pernambuco).⁷ El modelo de análisis separó las posiciones políticas en tres círculos concéntricos, superpuestos por orden de influencia. El más restrictivo y más importante era compuesto por la familia imperial, el Consejo de Estado, el Senado y el Consejo de Ministros. El segundo círculo estaba constituido por una élite intermedia, formada por los diputados generales, el alto comando de las fuerzas armadas y los presidentes de los principales Estados. El tercer círculo agrupaba a los segmentos periféricos de

⁷ Los autores publicaron dos años más tarde un artículo para discutir solamente cómo fue elaborada esa base de datos (Barman y Barman, 1978). No incluimos ese artículo aquí debido a que la discusión es de carácter estrictamente metodológico.

la élite, identificados en los cargos de jueces, diputados suplentes y presidentes de los Estados menos relevantes.⁸ A partir de allí se examinó la forma en la que los graduados en Derecho fueron integrados en esos diversos segmentos de la élite política.

El problema de fondo presentado por Barman y Barman (1976) resulta muy próximo a la argumentación ya desarrollada años antes por Pang y Seckinger (1972): ¿cómo contribuyó la homogeneidad de los egresos de las facultades de Derecho (los “licenciados”) a la constitución del sistema político brasileño? La principal diferencia estriba en que, por tratarse de un segmento mejor definido, Barman y Barman pudieron elaborar una interpretación más equilibrada sobre los cambios de la función política ejercida por los licenciados durante el Imperio. Además, la explicación ofrecida por ellos para el pasaje a la República, en 1889, resulta menos dependiente de factores de orden económico.

La primera precisión que Barman y Barman (1976) realizan es la de establecer diferencias entre aquellos formados en Portugal y los formados en Brasil. La generación de hombres que estudiaron Derecho en Coímbra durante la década de 1820 ejerció un papel clave en la política imperial desde 1831 hasta el final de la guerra contra el Paraguay, en 1870. Su influencia fue consecuencia del control de prácticamente todas las posiciones de poder en el interior del Poder Judicial y, como ya fuera observado en el trabajo anterior, su trayectoria común en el proceso de socialización universitaria les confirió una profunda cohesión ideológica en torno de la idea de un país unificado:

Se experimentó entonces la emergencia entre los estudiantes de una identificación muy fuerte con Brasil, previamente ausente o latente. A ese nacionalismo se vinculó un odio igualmente intenso hacia el absolutismo en cualquiera de sus formas. La experiencia compartida sobre la adversidad entre la generación de Coímbra de los años 1820 forjó, no solo esa perspectiva compartida, sino también una identidad y unidad de grupo que duraría hasta la muerte (Barman y Barman 1976: 432).

La uniformidad de la generación de Coímbra pasa a ser uno de los factores de su erosión, ya que, debido a esta cohesión, ese grupo no sería renovado hasta la década de 1870, cuando ya muchos de ellos habían fallecido. El aumento de la cantidad de graduados en las facultades brasileñas pasó a ser motivo de roces con la antigua generación por dos razones. Desde el punto de vista ob-

⁸ El criterio para distinguir los Estados más o menos importantes es el Decreto Imperial N° 1305 del 13 de agosto de 1852, que determinaba tres clases para los salarios de los presidentes de Estado.

jetivo, la oferta de licenciados pasó a ser superior a la capacidad de absorción por el sector público. El segundo motivo, de orden subjetivo, fue el sentido de identidad de los estudiantes de las facultades de Olinda y de San Pablo, el que estaba orientado a las necesidades y dificultades de los Estados, cuyas estructuras socioeconómicas fueron tornándose cada vez más diferenciadas entre sí.

El diploma de Derecho continuaba siendo un importantísimo factor de diferenciación social. Al mismo tiempo, se convirtió en un elemento de inestabilidad por la incapacidad de absorción de sus titulares en el interior del Estado brasileño. Esa situación se agravó luego de la guerra contra el Paraguay: cerca del 8% de los formados entre 1874 y 1876 consiguieron entrar en el tercer círculo de la élite, lo que indica un estrechamiento en relación con los egresos de las clases de 1849 a 1851, cuando ese valor era del 14%. La distancia con la generación de Coímbra es todavía más sobresaliente: 48% de los formados entre 1824 y 1826 accedieron al tercer círculo de la élite. De acuerdo con los autores:

Hacia el fin del Imperio, el número de graduados en Derecho era tan grande que el título, aunque todavía fuera considerado como prestigioso, no contaba prácticamente con ningún valor en sí mismo. La selección de los miembros de la élite, ahora totalmente divorciada de la posesión de un título, era definida con otros métodos (Barman y Barman, 1976: 444).

Las élites políticas republicanas

Pasaremos ahora al segundo bloque de estudios mencionados como pioneros en la comprensión de la morfología de las élites políticas brasileñas. Trataremos de las investigaciones sobre la Primera República (1889-1930) que fueron llevadas adelante por los “regionalistas” durante la década del setenta y publicadas a comienzos de los ochenta en Brasil. Buscaremos mostrar cómo están estructuradas dichas investigaciones, sus aspectos metodológicos y sus principales conclusiones.

Para empezar, trataremos la trilogía sobre la élite política de tres Estados brasileños: San Pablo, Minas Gerais y Pernambuco (Wirth, 1982; Levine, 1980; Love, 1982). A continuación, presentaremos la investigación de Fleischer sobre los diputados de Minas Gerais (Fleischer, 1971).

Joseph Love, John Wirth y Robert Levine elaboraron un banco de datos sobre toda la élite política que gobernó los tres Estados antes nombrados entre 1889 (año de proclamación de la República) y 1937 (año del golpe de Estado que instituyó la dictadura de Getúlio Vargas). El universo de ese proyecto in-

cluyó a los ocupantes de 17 cargos de la política estatal⁹ y 17 puestos más de la esfera federal.¹⁰ Entre las posiciones no gubernamentales fueron incluidos todos los miembros de la comisión ejecutiva del Partido Republicano en los tres Estados. Siguiendo ese criterio, se examinaron las biografías de 263 personas en San Pablo, 214 en Minas Gerais y 276 en Pernambuco. La selección de los 753 biografiados incluyó a aquellos que se mantuvieron en el puesto al menos durante noventa días, sobre los que se recogió información para 71 variables. El relevamiento sobre cada Estado se publicó en tres libros separados, aunque la estructura del trabajo se mantuvo idéntica. Las evidencias que resultaron del análisis cuantitativo se organizaron en cada libro a partir de seis bloques: relaciones de parentesco, región de origen de sus bases políticas y electorales, profesión y ocupación, formación universitaria, pertenencia generacional¹¹ y patrones de carrera política.

De modo general, los resultados muestran que, desde el punto de vista del *background social*, las élites de los tres Estados son extremadamente homogéneas. Se muestran refractarias a individuos surgidos de la clase trabajadora; los tres grupos manifiestan tasas de formación universitaria bastante superiores frente a la tasa de alfabetización de sus respectivos Estados; y en los tres grupos los licenciados en Derecho son la mayoría: sobrepasan la franja del 70%.

⁹ Según el *Apéndice A* que se repite en los tres libros, la nómina de cargos es la siguiente: gobernador; vicegobernador; secretario de Justicia; secretario de Finanzas; secretario de Agricultura; secretario de Comunicaciones y Obras Públicas; secretario de Educación y Salud; secretario de Defensa y Seguridad Interior; jefe de Policía provincial; presidente de Banco Estatal; intendente de la capital; principales administradores de agencias; presidentes de los parlamentos y senados provinciales; líderes de la mayoría parlamentaria; presidente del Tribunal Superior de Estado; líderes de partido.

¹⁰ Presidente de la República; vicepresidente (que era también presidente del Senado Federal); ministro de Justicia; ministro de Economía; ministro de Agricultura; ministro de Comunicaciones y Obras Públicas; ministro de Educación; ministro de Trabajo; ministro de Relaciones Exteriores; presidente del Banco do Brasil; intendente del Distrito Federal; presidente del Departamento Nacional do Café; presidente de la Cámara Parlamentaria; vicepresidente del Senado; líder de la mayoría parlamentaria; líder de bancada estatal; miembros del Supremo Tribunal Federal.

¹¹ El análisis generacional fue el recurso empleado para los análisis diacrónicos. La primera generación estuvo formada por los individuos nacidos en 1868 o con anterioridad. La segunda generación incluyó a los nacidos entre 1869 y 1888 (los que alcanzaron, por lo tanto, la mayoría de edad a mediados de la Primera República). Finalmente, la tercera generación reúne a los miembros del universo de élites que nacieron durante el régimen republicano (luego de 1889). Si se compara las mismas informaciones sobre los tres grupos, es posible verificar como un dato se transforma a lo largo del tiempo.

Sin embargo, no se observó homogeneidad en los patrones de carrera. El primer factor de diferenciación aparece en el análisis diacrónico, sensible a las diferencias en el perfil de la élite política a lo largo del tiempo. En la medida en que cambiaron las generaciones, la élite paulista se reveló más provincializada, con el aumento progresivo del reclutamiento dentro del propio Estado. La evidencia está constituida por el porcentaje de individuos que nacieron fuera del estado de San Pablo: fue de apenas del 22% durante la primera generación, y ese valor cae a la mitad durante la tercera. Comparativamente, señala Love:

Solo el 17% había tenido empleos fuera de San Pablo (ya sea en cargos administrativos o políticos, o en el sector privado). Entre los mineros, la proporción era del 22%, y un sorprendente número de pernambucanos se encontraba en esa situación (44%), lo que se puede explicar por el hecho de haber menos oportunidades de trabajo en aquel estado. Sumado a ello, menos de un tercio de los paulistas sirvieron en el Congreso Federal, mientras que más de la mitad de los mineros y pernambucanos así lo hicieron (Love, 1982: 223).

Otro dato que llama la atención es el porcentaje de individuos que poseen solamente un cargo durante todo el período cubierto por el relevamiento: el 75% en Pernambuco, contra 58% en Minas y 54% en San Pablo. El análisis de las carreras revela diferencias importantes entre los Estados, ya que, en el 25% de los pernambucanos que tuvieron más de un cargo no se verifica una trayectoria bien definida a través de funciones políticas, mientras que “datos similares de Minas y San Pablo indican que, en ambos lugares, los secretarios de Gobierno si no pasaban rápidamente al palacio como presidentes (gobernadores), iban al servicio federal. En cambio, en Pernambuco, un cargo en el secretariado estatal era un fin en sí mismo” (Levine, 1980: 173).

Según Lavine, la estructura de ocupaciones privadas menos diversificada en Pernambuco podría explicar la búsqueda de puestos públicos como sinecura. Asimismo, ayuda a entender por qué la élite de ese Estado era más receptiva a los jóvenes (17% ocupaban altas posiciones antes de los treinta años en Pernambuco, mientras que en Minas y en San Pablo esos valores eran de 5 y 4%, respectivamente).

Los patrones de carrera revelan que los mineros y pernambucanos estaban más inclinados a los mandatos legislativos en la Capital Federal que los paulistas. Cerca del 50% de las dos élites exhibían una experiencia legislativa a nivel federal, mientras que entre los paulistas lo hacía solamente un 31,7%. Por otro lado, la experiencia en el legislativo estatal es más saliente entre los

paulistas (48,6%) que entre los mineros (47,4%); y aún más que entre los pernambucanos (30,9%). Los datos de los miembros de la comisión ejecutiva del Partido Republicano Paulista (PRP) confirman el inmovilismo de la élite de San Pablo, ya que, según Love: “De los 64 miembros de la jefatura del PRP sobre los cuales se posee información entre 1889 y 1936, un 70% pertenecían a la primera generación, 28% a la segunda, y solamente un 2% (es decir, una única persona) a la tercera” (Love, 1982: 228).

San Pablo poseía el sistema más burocratizado, en el que la principal vía de acceso era, según Love (1982), la carrera dentro del PRP. Era común que esta supusiera algunos años de servicio en ciudades del interior como condición para acceder a los puestos más elevados de la jerarquía del partido. Wirth (1982) deja bien clara la división de las funciones dentro del universo de élites minero, que permitiría la renovación de los jóvenes licenciados a través de las nominaciones para el segundo escalón, al tiempo que profundizaría el vínculo de los *super-coroneis* con las pequeñas ciudades del interior. La vía de acceso al universo de élite en Pernambuco pasaba por la Universidad y por las conexiones con las familias más influyentes de la capital. Esos dos atributos terminaron siendo más importantes que la pertenencia a la élite económica, ya que “en una sociedad predominantemente agrícola y orientada a la exportación, la inmensa mayoría de los líderes políticos provenía de las profesiones liberales, no de los grupos de interés del Estado” (Levine, 1980: 172).

Estos resultados corresponden al análisis de todos los individuos que compusieron el universo de las élites en los tres Estados. Un problema importante de dichos trabajos es que, en la composición del universo empírico, un individuo que tiene un pasaje rápido por el Congreso Nacional cuenta igual que un parlamentario que permanece durante muchos años en el Poder Legislativo. Eso ocurre porque la *unidad de observación* y la *unidad de análisis* es la misma.

El estudio del reclutamiento de las élites parlamentarias no puede tomar como unidad de análisis al individuo, sino que debe tomar al titular del mandato en la Cámara de Diputados o en el Senado. Esta distinción es realizada en aquel que puede ser considerado como el primer estudio de reclutamiento político de las élites parlamentarias brasileñas, la tesis de maestría de Fleischer sobre los 151 diputados federales que se eligieron en Minas Gerais entre 1890 y 1918, cuando el Estado tenía derecho a 37 diputados para cada legislatura¹² (Fleischer, 1971).

¹² Al catalogar las variables con las primeras computadoras que existían en la década del setenta (el trabajo fue publicado en 1971), Fleischer advierte: “Fueron usadas fichas sucesivas cuando un

El principal beneficio que el diseño de investigación de Fleischer ofrece en términos metodológicos –vis a vis con las investigaciones coordinadas por Love– es el de colocar al reclutamiento parlamentario en un primer plano. Eso implica dar mucho más énfasis a los elementos que componen los patrones de carrera, alternando análisis bi y multivariados con indicadores básicos (como la edad, por ejemplo); pero, también, proponiendo variables nuevas, referidas específicamente al proceso de reclutamiento político.

Una simple información, como el año de nacimiento del parlamentario, alimenta de diversos modos el diseño de investigación de Fleischer. Sirve para calcular el tiempo de carrera del diputado, la edad que tenía al momento de su debut en política, la época de su vida en que inicia su carrera posparlamentaria y los años que dedicó a otras actividades antes de iniciar su mandato. Tales indicadores, conjugados con los parámetros del perfil social utilizados por Love, propician un análisis bastante más sofisticado del extracto parlamentario de la élite política. Además, como variables continuas, esos indicadores ofrecen un nivel más refinado de medida estadística y un modelo analítico más audaz.

El principal grupo de variables de investigación de Fleischer incluye edad, región de origen, escolaridad, ocupación, lazos familiares y secuencia de cargos ocupados por el parlamentario (antes y después del ejercicio de su mandato). Las variaciones diacrónicas fueron medidas con las frecuencias de cada variable por legislatura y también son captadas a través del cruce de las variables con las cohortes, que separan en cada legislatura a los diputados que están ejerciendo el primer mandato de aquellos que ya fueron reelectos.

Los resultados revelan patrones de reclutamiento consistentes. Según el autor, con el correr del tiempo, los diputados mineros llegan a la Cámara Federal de Diputados más maduros, con más experiencia, ya que pasaron por más cargos. De modo más específico:

El mandato en la legislatura estatal (Asamblea o Senado) fue el cargo pre-Cámara más frecuente, con las administraciones estatal y federal en segundo lugar. Además de presentar las frecuencias más altas de “salidas” *hacia* la posición de diputado federal, las posiciones de la legislatura estatal y la administración estatal presentan las más altas frecuencias de “entradas” *de* otras posiciones políticas. Esto le otorga más fuerza al argumento

diputado cumplió más de un mandato en la Cámara. Lógicamente debería haber 333 fichas para las nueve legislaturas. Sin embargo, debido a muertes, renunciaciones y substitutiones, el conjunto final contenía 363 fichas” (Fleischer, 1971: 24). Las fichas, en este caso, corresponden al método de entrada utilizado para el banco de datos.

de que el servicio en la legislatura estatal y/o en la administración estatal fue un gran canal de reclutamiento para los futuros diputados federales (Fleischer, 1971: 70).

Los empresarios como élite de poder

Esa agenda tan especializada de investigaciones sobre la élite política y parlamentaria (Fleischer, 1971; Pang y Seckinger, 1972; Levine, 1980; Love, 1982; Wirth, 1982; Carvalho, 1996) se desarrolló paralelamente y, en cierta medida, en oposición a las investigaciones sobre las clases dirigentes empresariales nacionales. En Brasil, el estudio de los empresarios como “élite” marcó profundamente los trabajos sociológicos pioneros a partir de los sesenta. Hubo una tendencia a concentrarse en el estudio de los industriales. Eso implicó dejar de lado a grupos de gran relevancia: los ligados al sistema financiero, al comercio de exportación y a los sectores tradicionales, como los grandes propietarios rurales. Esa literatura estuvo casi siempre articulada con la problemática de la clase social, más que de la élite empresarial,¹³ y el problema de fondo fue el desarrollo del capitalismo en Brasil. Esto implicó una disminución del interés por el estudio de las élites económicas, aun cuando haya habido algunos análisis sobre la presencia de empresarios en la composición de otros tipos de élite (Love y Barickman, 2006).

El estudio de los empresarios como élite en Brasil

Las primeras investigaciones sociológicas sobre el empresario, publicadas entre 1960 y 1970, poseen una naturaleza más ensayística. Proponen una interpretación general del proceso de formación de la sociedad capitalista en Brasil, y derivan de ello diversas inferencias respecto a los empresarios, pensados generalmente como *clase social*.¹⁴ Los trabajos de Fernando Hen-

¹³ En otro trabajo (Costa, 2014) distinguimos dos subgrupos de la élite empresarial: la *élite económica*, compuesta por los altos dirigentes de las grandes empresas, y la *élite empresarial*, que contempla a los dirigentes de entidades de representación empresarial. Articulada a estas dos nociones, puede considerarse también la presencia de los empresarios en la élite política o en parte de ella, por ejemplo, la élite parlamentaria. Sobre este último aspecto, ver Costa, Costa y Nunes (2014).

¹⁴ Ver, por ejemplo, Nelson Werneck Sodré (1967), Hélio Jaguaribe (1958), Florestan Fernandes (1984) y Jacob Gorender (1981).

rique Cardoso (1964), Luciano Martins (1968), Luiz Carlos Bresser Pereira (1974) y Renato Boschi (1979) se abocaron a los altos dirigentes de grandes empresas, aproximándose a los procedimientos metodológicos y, en menor medida, a las cuestiones teóricas de los estudios de élites.

Cardoso entrevistó, a inicios de los sesenta, a los “emprendedores” que dirigían grandes empresas industriales. Su estudio buscaba, por un lado, verificar la participación de ese grupo en el desarrollo económico de Brasil y, por el otro, detectar las consecuencias de las transformaciones en el capitalismo brasileño sobre las “funciones empresariales”. Consideró a los industriales como clase social, e intentó aprehender las condiciones sociales de formación de la “burguesía industrial” y su “mentalidad” específica, o la forma a través de la que tomaron conciencia de los problemas del desarrollo económico y sus perspectivas políticas (Cardoso, 1964).

Martins (1968) analizó a la “burguesía nacional” y, más propiamente, la “formación histórica y el comportamiento social” de aquel que sería el “empresario industrial brasileño”, al establecer como objeto de investigación a los “grandes industriales”. Este autor implementó cuestionarios a los dirigentes de los mayores grupos industriales de Río de Janeiro y de San Pablo. Las preguntas giraban en torno a temas como la relación con empresas extranjeras, las relaciones políticas, el conflicto con el sector agrario, la autotributación de poder y la ocupación de los padres y abuelos (Martins, 1968).

A mediados de los setenta, el trabajo de Bresser Pereira trató de los “empresarios industriales y administradores”, e intentó verificar, a partir de entrevistas con dirigentes de grandes industrias, el papel de los “empresarios industriales brasileños” en la industrialización y en el desarrollo económico y político del país. El estudio se focalizó en los orígenes étnicos y sociales, la movilidad social y la carrera de los dirigentes de las empresas del Estado de San Pablo (Bresser Pereira, 1974). Este autor constató que los industriales pertenecían a las clases medias y que el ascenso social se había dado en sucesivas etapas, con origen en sus abuelos, en su mayoría inmigrantes.

Al final de los setenta, Boschi estudió los “tipos de vínculos” entre la “burguesía industrial nacional” y el Estado, en el contexto de una sociedad capitalista en desarrollo, para determinar las condiciones de la “hegemonía burguesa”. De allí surgió la cuestión de la iniciativa de la “burguesía local” en la creación de “cuadros institucionales” para la integración del mercado y para su expansión como clase. A través de entrevistas no estructuradas con altos dirigentes, tanto de grandes empresas como de entidades de re-

presentación del sector industrial, Boschi buscó información sobre los “valores y posiciones de la élite industrial” (Boschi, 1979: 8).¹⁵

Esos trabajos fueron fundamentales para consolidar una cuestión que, más allá de que ya estuviera presente en estudios anteriores, no había sido articulada con la investigación empírica sobre la élite del empresariado: su fuerza política. Pero si bien esa pregunta marcó profundamente las preocupaciones de los estudios posteriores, no implicó una continuidad de las investigaciones sobre los empresarios brasileños como élite o en el uso de procedimientos típicos del estudio de élites. La atención de los académicos brasileños se volvió hacia las entidades de representación (sindicatos y asociaciones empresarias), su agenda de intereses corporativos y sus acciones políticas (Schmitter, 1971).

La vuelta de las élites y la especialización de los análisis: segundo tiempo

Las élites estatales

La literatura sobre la “burocracia de Estado” en Brasil es extensa, antigua, pero no por eso consiguió acumular un gran volumen de conocimiento empírico sobre los agentes estatales propiamente dichos (dirigentes públicos, ministros de Estado u ocupantes de los escalones más altos de los Gobiernos nacionales o regionales, asesores especiales, presidentes del Banco Central, etcétera). Solo durante los últimos diez años se volvieron más frecuentes las investigaciones sobre los grupos burocráticos con gran poder de decisión, su influencia política, sus formas de reclutamiento, el diseño de sus carreras y sus redes de relaciones con otros agentes políticos (partidos, grupos de interés y movimientos sociales). Existen numerosas razones para ello y en esta sección mencionaremos al pasar algunas de ellas.

De modo esquemático, podemos dividir la producción bibliográfica sobre las élites estatales brasileñas en cuatro generaciones. Estas no están distribuidas

¹⁵ En trabajos posteriores en coautoría con Eli Diniz se utilizan las expresiones “entidad de clase” y “élites empresariales” para analizar la relación entre empresariado industrial y desarrollo, y, de modo relativamente libre, “empresariado”, “élites empresariales” y “élites económicas”, refiriéndose en general a grandes empresarios o a entidades de clase. En parte de estos trabajos conjuntos se evidencia el uso más corriente de la expresión “élite” en el análisis del empresariado, además de la articulación de información sobre las entidades de representación y los posicionamientos de sus dirigentes y los de las grandes empresas industriales (Diniz y Boschi, 2000 y 2003).

de modo estrictamente cronológico, ya que algunas problemáticas (temas, objetos de análisis, preguntas de investigación y teorías) perduraron más que otras o fueron retomadas bajo un nuevo registro, con métodos diferentes y en contextos intelectuales distintos.

La primera generación de estudios publicados entre 1960 y 1980 estuvo ampliamente influenciada por el marxismo, hegemónico en el ambiente intelectual universitario brasileño, y por el economicismo, responsable del papel accesorio dado a la burocracia de Estado. La segunda generación, entre 1980 y 1990, no fue propiamente una reacción intelectual a la primera, sino una variación en el objeto de estudio: pasaron a ser estudiados los dirigentes estatales, el personal político de algunos ministerios y los jefes de ciertas divisiones del aparato estatal, esencialmente aquellos encargados de la política económica. La tercera generación de trabajos, escritos entre 1990 y 2000, representó otro viraje temático: se trató entonces de hacer un diagnóstico sobre el (mal) funcionamiento del Estado brasileño, sus formas de captura por la sociedad y las perversiones burocráticas, y buscaba con ello generar propuestas y políticas para reformarlo. La cuarta generación de estudios, producidos durante las décadas del 2000 y 2010, presenta un perfil teórico y metodológico muy diferente. Se trata de estudios empíricos en serie sobre varias facciones de la élite estatal o, más propiamente, sobre aquellos dirigentes públicos, ministros de Estado, altos miembros de gobierno, asesores especiales, etcétera, que nunca habían sido abordados de modo sistemático por los científicos políticos.

La problemática de “la sociedad y el Estado”

La primera generación de investigaciones de la ciencia política y la sociología política brasileñas respecto de la “burocracia”, en sentido amplio, estuvo subsumida a lo que convencionalmente se llamaron análisis sobre las “relaciones entre la sociedad y el Estado”. La mayoría de los estudios disponibles sobre el sector público eran, por definición, análisis históricos sobre las funciones del Estado capitalista brasileño y las conexiones “objetivas” que este debía establecer con los intereses y negocios de las clases dominantes nacionales.

Esa literatura se enfocó, casi exclusivamente, en la acción del Estado como promotor y/o actor en el proceso de desarrollo económico.¹⁶ La “burocracia de Estado” se incorporó allí sin ser el tema principal o el objeto de relevamientos empíricos. Para la mayoría de los estudiosos, los dirigentes estatales eran apenas

¹⁶ Para una síntesis de ese debate, ver Bresser-Pereira (2007).

una parte del Estado, siendo “el Estado”, entendido en términos más teóricos que empíricos, el factor más importante del proceso de acumulación capitalista en países periféricos como Brasil. En este sentido, interesaba más comprender y explicar la lógica de acción del aparato de Estado y su “intervención” en la economía, que sus dinámicas internas y los papeles desempeñados por sus dirigentes. Un libro que sintetiza y ejemplifica ese género de abordaje es *Estado e planejamento econômico no Brasil* (Ianni, 1971). Otros trabajos intentaron ampliar esa agenda de investigación, pero, aun cuando hubiesen privilegiado el examen histórico y minucioso de la organización material del Estado durante la era Vargas (Draibe, 1985), o realizado el diagnóstico de sus centros de poder y decisión durante el régimen dictatorial-militar (Codato, 1997), permanecieron básicamente bajo la misma perspectiva: las élites estatales no eran (o no debían ser) el objeto prioritario de estudio. Así, el esfuerzo dedicado a hacer una radiografía de los diferentes gobiernos a partir de 1930 estuvo más orientado a una discusión sobre los modos en los que el Estado capitalista dependiente cumplió su “función general”, que a un entendimiento sobre el papel específico de los agentes burocráticos y sus mecanismos particulares de toma de decisiones.

La gran y extraordinaria excepción a ese patrón de investigaciones, todavía inserto en la misma problemática del desarrollo y el papel económico del Estado, fue la investigación de Luciano Martins sobre la creación del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico, la Petrobrás y la industria siderúrgica nacional, publicada bajo el título de *Pouvoir et développement économique: formation et évolution des structures politiques au Brésil* (Martins, 1976). Focalizado en los agentes que condujeron la política de industrialización entre 1930 y 1950, su investigación arrojó luz sobre dos tipos de profesionales que operaron, en ese contexto, como protagonistas:

El militar y el ingeniero, tomados aquí como “tipos ideales” son dos nuevos actores –y esos dos personajes frecuentemente se confunden– que emergen [de los] sectores [sociales] medios en el transcurso de las dos últimas décadas del siglo pasado [xix] y las primeras del presente [xx]. En tanto que actores políticos, se opondrán al licenciado. Los militares en general lo harán para contestar a los políticos; y los ingenieros, a la economía política de la oligarquía –sin que estos dos se constituyan en aliados necesarios de los industriales (Martins, 1976: 83).

Sin embargo, ese trabajo no inspiró una agenda de investigación consistente, y la literatura en ciencia política y sociología política continuó, al menos hasta fines de la década del ochenta, mirando exclusivamente al aparato del Estado

y sus relaciones con el movimiento general de la economía capitalista. Si se sigue esa línea, es posible separar, de modo esquemático, la inmensa bibliografía sobre la relación entre “el Estado capitalista y la sociedad capitalista” en Brasil, producida por esa primera generación de estudios, en cuatro tipos de perspectivas con que se analizó la burocracia pública: 1) la histórico-organizacional; 2) la jurídico-institucional; 3) la económica y 4) la sociológica.

La perspectiva histórico-organizacional consistió básicamente en el análisis de la evolución de la capacidad regulatoria del Estado brasileño y en estudios monográficos sobre los planes de acción gubernamental durante el período del desarrollismo, esto es, entre 1930 y 1980. Eran discusiones más generales sobre la planificación, que tenían como telón de fondo el debate sobre la superación del “atraso” a través de la industrialización, sus funciones y disfunciones;¹⁷ o bien trabajos monográficos sobre una experiencia concreta de planificación.¹⁸ A pesar de ello, los planificadores propiamente dichos –esto es, la élite estatal que pensó, formuló e implementó esos planes– nunca entraron en la ecuación.

La perspectiva jurídico-institucional consistió, por un lado, en descripciones detalladas de los aspectos legales y organizacionales de las experiencias de regulación e intervención del Estado en la economía nacional.¹⁹ Por otro, se limitó al estudio y comentario del ordenamiento jurídico de la administración pública, principalmente luego de 1930.²⁰ La mayoría de esos estudios resultaron de utilidad para entender la historia administrativa de Brasil, con énfasis en sus aspectos económicos y en los organigramas de distintos gobiernos y sus subdivisiones administrativas, pero focalizaron, sin embargo, solamente en el aspecto *formal* del proceso decisorio.²¹

La perspectiva económica o, más propiamente, la perspectiva dedicada al estudio del modo y formas concretas de intervención del Estado en la economía y sus impactos sobre el sector privado, fue representada por los estudios del *Instituto de Planejamento Econômico e Social* (IPEA).²² Hasta hoy, el IPEA

¹⁷ Ver Daland (1967 y 1981), Campos (1974), Ianni (1971), Souza (1968), entre otros.

¹⁸ Como, por ejemplo, aquellos reunidos en B. M. Lafer (1970). Ver también los estudios de Celso Lafer sobre el Plan de Metas (Lafer, C. 1970) y de Carlos Lessa sobre el II Plan Nacional de Desarrollo (Lessa, 1998). Una visión alternativa del II PND puede ser encontrada en Castro y Souza (1985). Sobre el Plan Trienal de Celso Furtado, ver, por ejemplo, Silva (2000).

¹⁹ Ver Venancio Filho (1968) y Costa (1971).

²⁰ Ver Cunha (1963). Otro trabajo útil al respecto es el de Avellar (1976). Para una visión más amplia, ver Avellar (1962), varios volúmenes.

²¹ La referencia básica aquí es Wahrlich (1983). Para una perspectiva actualizada, ver Paiva (2009).

²² Ver Baer, Kerstenetzky y Villela (1973), Silva (1974), Von Doellinger, Faria y Cavalcanti (1974), Silva *et al.* (1976) y Villela (1984).

publica informes sobre la situación de las cuentas nacionales, datos sobre la productividad de la economía, evaluaciones sobre políticas sociales, un boletín mensual sobre coyuntura económica, etcétera.²³

Por último, la bibliografía sobre “sociedad y Estado” puede ser reunida bajo la perspectiva de la sociología política. Esta comprende, a su vez, dos grandes líneas de investigación: a) los estudios que se ocupan menos de las burocracias públicas y más del *contexto organizacional* del proceso decisorio, antes y después de 1964, a través de trabajos sobre el modo de funcionamiento de las reparticiones estatales (con foco en ciertos departamentos, consejos y comisiones más importantes);²⁴ y b) el análisis de las múltiples estructuras formales e informales de representación de los intereses de los grupos empresariales en el aparato del Estado. Análisis específicos sobre algunos aparatos que formaban el sistema institucional del Estado en Brasil –en especial durante el primer gobierno de Vargas (1930-1945) y el régimen dictatorial-militar (1964-1985)– comenzaron a aparecer durante la década del setenta y fueron publicados con alguna regularidad hasta los ochenta.²⁵ A pesar de ser cuantiosos, pocos estudios ambicionaban ofrecer un análisis más abarcativo, como Martins (1985), que intentó explicar el modo de expansión del Estado dictatorial brasileño, o Codato (1997) que, a través de un estudio del consejo económico durante el gobierno Geisel, pretendía entender la estructura del régimen militar. Esa literatura se limitó, en general, a una serie de buenos estudios de caso.²⁶ La literatura sobre el segundo punto –la

²³ Ver las publicaciones disponibles en <http://bit.ly/1FHinLF> (consultado el 29 de septiembre de 2015). Sobre el papel del IPEA y de otras instituciones en la formación de una burocracia técnica especializada en Economía, ver Durand (1997). La autora analiza el Ibre (Instituto Brasileiro de Economia) la Fundação Getúlio Vargas, el Ipea (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada), el Ministerio de Planeamiento, y la Fipe (Fundação Instituto de Pesquisas Econômicas) de la Universidad de San Pablo.

²⁴ Monteiro y Cunha (1973 y 1974), Diniz (1978), Abranches (1980), Draibe (1985), Martins (1985).

²⁵ Sobre el modo de operación de los aparatos del Estado dictatorial, son ilustrativos los estudios del IUPERJ (Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro) sobre el Conselho Interministerial de Preços (CIP), el Conselho de Não-Ferrosos e de Siderurgia (CONSIDER) y el trabajo sobre el Conselho de Política Aduaneira (CPA). Ver respectivamente: Eli Diniz y Renato Raúl Boschi, “Burocracia, clientelismo e oligopólio: o Conselho Interministerial de Preços”; Sérgio Abranches, “Governo, empresa estatal e política siderúrgica: 1930-1975”; y Olavo Brasil de Lima Jr. y Maria Regina Soares de Lima, “Autonomia organizacional e policentrismo decisório: a política de comércio exterior”. Los tres estudios fueron compilados por Lima Júnior y Abranches (1987).

²⁶ Sobre el Conselho Federal de Comércio Exterior (CFCE), el Conselho Técnico de Economia e Finanças (CTEF), el Conselho Nacional de Política Industrial e Comercial (CNPIC) y la Comissão de Planejamento Econômico (CPE), ver Diniz (1978). Sobre el Conselho Nacional de Educação

representación de intereses en el interior del Estado brasileño— se transformó en referencia para el análisis de los modos de relación entre el aparato estatal y las fracciones de clase dominantes.²⁷ Según esos autores, el patrón histórico de formulación de política en Brasil y, por ende, el patrón de actuación de las burocracias públicas, fue condicionado por dos tipos de estructuras de representación de intereses: las *formales* y las *informales*.

Las estructuras formales corresponderían, en este caso, a la representación corporativa o al “corporativismo”. Ese concepto indica, simultáneamente, una configuración particular de intermediación de intereses entre la sociedad y el Estado y un modo específico de formación y generación de opciones políticas, medidas sociales y decisiones económicas por parte de ese mismo Estado. De un lado, se refiere al tipo de estructura que instituye y organiza la representación de intereses, distinta, por ejemplo, de las instituciones del pluralismo (partidos, parlamento, etcétera); de otro, las formas por las que las políticas públicas son constituidas y procesadas por la burocracia a partir de relaciones institucionalizadas de consulta a organizaciones representativas de la sociedad, que tienen acceso privilegiado a las arenas de decisión más importantes.²⁸

Las estructuras informales de representación de intereses y presión sobre las burocracias públicas son, de acuerdo con los autores, los *lobbies* y contactos informales de los interesados (políticos poderosos y empresarios influyentes) en alguna decisión, pero también de los llamados “anillos burocráticos”. Ese concepto fue propuesto por Cardoso en su libro *Autoritarismo e democratização* (1975). Los anillos burocráticos serían estructuras no institucionalizadas que, durante el régimen dictatorial-militar, agrupaban en Brasil a representantes de las grandes empresas privadas y sectores importantes de las burocracias públicas, lo que involucraba desde empresas estatales, ministerios, consejos

(CNE), ver Miceli (1982). Respecto a la Coordenação da Mobilização Econômica (CME), ver Correia y Nogueira (1976). Sobre el Conselho Consultivo de Planejamento, ver Cruz (1978). Sobre el Conselho Monetário Nacional (CMN), ver Lafer (1975), Vianna (1987). El único trabajo sobre el Conselho de Segurança Nacional (CSN) es el de Walder de Góes (1978). Luciano Martins discutió la “práctica de Estado” durante el régimen de los generales a través del estudio del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico (BNDE), el Conselho de Desenvolvimento Industrial (CDI) y de la Carteira de Comércio Exterior (CACEX) del Banco do Brasil (Martins, 1985: 83-194).

²⁷ Es el caso de los siguientes trabajos: Leff (1968), Martins (1968), C. Lafer (1970), Schmitter (1971), Cardoso (1975), Martins (1976), Benevides (1979), Diniz y Boschi (1978), Boschi (1979).

²⁸ Así, el coporativismo era también, y por todo ello, una forma histórica específica de incorporación de las asociaciones privadas al seno del sistema estatal (Regini, 1986). Quien desarrolló esas ideas fue O'Donnell (1976).

burocráticos y comisiones gubernamentales, hasta partes del aparato militar. Se trataba de una alianza transitoria en torno de una cuestión específica (política o económica) que garantizaba, a través de un intenso proceso de intercambios y negociación entre las partes privadas y públicas de ese arreglo, la presencia de las fracciones de clases dominantes en el proceso decisorio del Estado (Cardoso, 1975: 182-184).²⁹

La burocracia económica de Estado y la crisis del Estado nacional

La segunda generación de estudios sobre las élites burocráticas de Brasil, ahora sí centradas en el análisis de los dirigentes estatales, no consiguió, con todo, conformar una agenda coherente y continua de investigación.

Las investigaciones publicadas durante las décadas del ochenta y del noventa,³⁰ los estudios empíricos de Loureiro y Abrucio (1998) sobre el personal político de los gobiernos posdictatoriales, el de Novelli (1999) sobre los dirigentes del Banco Central de Brasil, o incluso la investigación de Mathias (2004) sobre la burocracia de los ministerios de Comunicaciones y de Educación durante la dictadura militar, constituyeron una nueva fase, pero no llegaron a movilizar el campo de las ciencias sociales. De este modo, las investigaciones sobre la alta administración se vieron restringidas a iniciativas individuales.³¹ Toda esa literatura acabó completamente eclipsada por la discusión sobre la “crisis del Estado brasileño” y la nueva ola de investigaciones sobre la burocracia, en sentido amplio.

La “crisis del Estado” invadió el mercado editorial y desvió la atención de aquellos que podrían interesarse por la burocracia como tal, y por los procesos de reclutamiento y decisión del Estado que acabaron por polarizar a cientistas sociales y economistas en torno a dos problemáticas ligadas entre sí. Una de ellas tenía que ver con la crisis del Estado desarrollista y el agotamiento de un modelo de acumulación gestado a partir de 1930 (Fiori, 1985; Diniz, 1997;

²⁹ Es preciso resaltar que “la noción del anillo burocrático implica que, como clase, el empresario no participa de las decisiones públicas y presenta baja capacidad de articular intereses; por otro lado, sus sectores más poderosos, grupos restrictivos y específicos, presentan condiciones de hacerse oír y de influir fuertemente junto a la burocracia de Estado” (Guimarães, 1977: 42).

³⁰ Ver especialmente Martins (1985), Gouvêa (1994), Schneider (1994) y Loureiro (1997). Para un rápido resumen de esa literatura, ver Figueiredo (2010).

³¹ Barroso estudió a las mujeres en cargos de cúpula (1988), Cheibub (1989) el Ministerio de Relaciones Exteriores, y Loureiro y su equipo, el Ministerio de Economía (Loureiro, Abrucio y Rosa, 1998; Loureiro y Abrucio, 1999).

Bresser-Pereira, 1996). La otra fuente de preocupaciones provenía de la literatura internacional sobre las nuevas funciones del Estado nacional en una economía globalizada, y el ascenso e imposición de las políticas neoliberales a los países en desarrollo. Los estudios se orientaron entonces hacia análisis muy generales sobre el modo histórico de acumulación y desarrollo del capitalismo (Cano, 1997; Moraes, 2006) y, naturalmente, al papel del Estado en ese proceso. Una excepción tanto al primer tipo de trabajo (élites estatales) como al segundo (crisis del Estado) fue el libro de Edson Nunes, *A gramática política do Brasil* (1997).

Nunes identificó el predominio de cuatro “gramáticas políticas” durante el siglo xx, es decir, de cuatro conjuntos de reglas que caracterizaron los modos por los que el Estado brasileño se abrió a la sociedad: el clientelismo, el corporativismo, el aislamiento burocrático y el universalismo de procedimientos. El *clientelismo* fue definido por dicho autor como una forma de conexión entre actores políticos en la que uno de ellos concede beneficios públicos (favores, cargos gubernamentales, etcétera) a cambio de apoyo político, en general, en forma de votos. El *corporativismo*, como vimos en la sección anterior, sería la forma por la que las corporaciones profesionales de empresarios participan del proceso de toma de decisiones de los gobiernos a través de su acceso directo a las burocracias públicas. Lo que Nunes llamó *aislamiento burocrático* sería una especie de “vacuna” contra las dos perversiones anteriores. Consistiría en la creación, por parte de tecnócratas, de “islas de racionalidad” administrativa en el interior del Estado, en las que los decisores conseguirían mantener un gran margen de maniobra en relación con los políticos y sus políticas de clientela, y en relación con los empresarios y sus presiones sobre el proceso de toma de decisiones. El *universalismo de procedimientos* correspondería, por su parte, a la burocratización de las rutinas administrativas del Estado, cuyo elemento distintivo sería el reclutamiento meritocrático y el carácter impersonal de las decisiones de los gobiernos. Para tener una idea más concreta de esos patrones de relación del Estado con la sociedad, es posible afirmar que, aun cuando esas cuatro gramáticas convivieron en diferentes momentos a través del tiempo, el corporativismo fue la gran marca distintiva del primer gobierno de Vargas (1930-1945); el clientelismo, la marca de los gobiernos populistas (1950-1960); el aislamiento burocrático, el recurso más utilizado por la dictadura militar (1964-1985); y el universalismo de procedimientos, entonces circunscripto a pocas regiones de la burocracia, sería el gran desafío que el Estado brasileño debería enfrentar en el pasaje de los noventa a los 2000.

Esa conclusión nos conduce a la cuarta fase de estudios en que dividimos las investigaciones sobre las élites burocráticas y estatales en Brasil.

La élite del Estado: nominaciones políticas y perfil burocrático

La tercera generación de investigaciones sobre la burocracia brasileña corresponde, ahora sí, a estudios empíricos sistemáticos sobre la “élite estatal” en sus diversas modalidades. La especialización de esa agenda de investigación y el interés por el Ejecutivo federal y su personal, los asesores políticos (desde ministros de Estado hasta burócratas designados por los partidos políticos), y el foco, más reciente, en algunos subgrupos con mucho poder (como los directores del Banco Central), fueron facilitados por dos tipos de factores combinados. En primer lugar, por la ampliación e institucionalización de los estudios de posgrado en Ciencia Política en Brasil durante la última década (Marenco, Villa y Beirão, 2016): hay más investigadores, más grupos de investigación y más revistas académicas en las que publicar los resultados de las investigaciones. En un segundo plano, pero no por eso menos importante, por la mayor facilidad de acceso a los datos.³² Por otro lado, la relativa demora para que aparecieran análisis específicos sobre las “élites burocráticas” nacionales se debió, en parte, al surgimiento y consolidación, durante la segunda mitad de la década del noventa, de los “estudios legislativos”, lo que, en el caso de Brasil, se tradujo en el estudio de los poderes legiferantes del presidente de la República (excepcionalmente grandes), las votaciones parlamentarias, la capacidad de coordinación de los partidos en la arena legislativa y los mecanismos para la formación de la base parlamentaria de los gobiernos multipartidarios (Limongi, 2010). Esa lista de problemáticas, la gran producción científica sobre ellas (artículos, tesis, etcétera), sumada al predominio intelectual del neoinstitucionalismo en la ciencia política brasileña (Limongi, Almeida y Freitas, 2016), tendió a retrasar el surgimiento de investigaciones más sistemáticas sobre la burocracia de Estado.

Podemos ordenar la literatura sobre élites burocráticas, según sus temáticas, en seis grupos diferentes: 1) investigaciones sobre *perfiles y reclutamiento de ministros y asesores de alto escalafón*;³³ 2) análisis sobre las *lógicas políticas de*

³² El potencial de crecimiento de los estudios sobre la burocracia es inmenso gracias a la Ley de Acceso a la Información (LAI, Ley N° 12527, de noviembre de 2011). En vigor desde 2012, la legislación faculta a cualquier ciudadano brasileño a acceder a información producida o retenida por los gobiernos y demás órganos de la administración pública. Eso comprende desde datos institucionales de los órganos y entidades de los poderes Ejecutivos (federal, estatal, municipal), hasta los registros de cualquier transferencia de recursos financieros. Para un balance de las dificultades de implementación de la LAI, ver Resende y Nassif (2015).

³³ Ver Loureiro y Abrucio (1999), D’Araujo (2009), Cardozo y Pratti (2016), Cavalcante y Palotti (2016), Codato y Franz (2017).

*formación de gabinetes;*³⁴ 3) investigaciones sobre la alta burocracia de Estado, específicamente los *dirigentes del Banco Central de Brasil;*³⁵ 4) investigaciones sobre el *alto escalafón de gobierno*, especialmente sobre los numerosos cargos de designación política, como asesores directos, directores de departamento, etcétera;³⁶ 5) investigaciones sobre el *escalafón medio de gobierno;*³⁷ y 6) trabajos sobre el pasaje de los burócratas públicos al mundo de la política partidaria.³⁸

Cada una de esas líneas de investigación –sobre ministros de Estado, dirigentes de alto y medio escalafón del Gobierno federal y la relación de los burócratas con la política electoral– comienza a inspirar más estudios empíricos y es posible que, durante la próxima década, sea el área en la que los análisis sobre élites en Brasil presenten su mayor avance.

Élites judiciales

Hasta los noventa, los estudios de sociología del derecho en Brasil se orientaban mucho más por cuestiones y procedimientos típicos de los profesionales del área jurídica, que por problemáticas y metodologías características de las ciencias sociales.³⁹ Solo a partir de entonces, Brasil comenzó a vivir aquello que la literatura especializada llamó “judicialización de la política” y empezaron a aparecer estudios pioneros sobre las élites jurídicas.

El término “judicialización de la política” surgió a partir de la investigación comparativa de Tate y Vallinder (1995) y describe el creciente “activismo judicial” encontrado en varios países, cuyo resultado sería una intervención sistemática y cada vez mayor del Poder Judicial en la resolución de los conflictos políticos.⁴⁰ En el caso brasileño, ese proceso ha operado por medio de la interferencia recurrente del Supremo Tribunal Federal (STF) en la solución de

³⁴ Ver Amorim Neto (2000), Vasselai (2009), Batista (2013), Inácio (2013), Inácio y Llanos (2015).

³⁵ Podemos citar apenas a Olivieri (2007), Codato *et al.* (2016a) y Loureiro (1997).

³⁶ Ver, principalmente, D’Araujo (2007 y 2014), D’Araujo y Lameirão (2009), Santos (2009) y también Lopez, Bugarin y Bugarin (2014), Lopez (2015), Praça, Freitas y Hoepers (2012).

³⁷ Específicamente, Cavalcante y Lotta (2015), Cardoso Jr. (2011).

³⁸ Es el caso de Soares (2008) y Codato, Ferreira y Costa (2015). Una notable ausencia es el estudio sobre el personal político-administrativo a nivel estatal, como los secretarios estatales. La investigación pionera de Berlatto (2016) constituye una excepción.

³⁹ Ver, por ejemplo, Rosa (1996) y Morais (2002). Para un resumen del problema, ver Junqueira (1993).

⁴⁰ Sobre la judicialización de la política y el uso del Estado de derecho como “arma política”, ver el importante texto de Maravall (2003).

conflictos político-institucionales. Normalmente influenciados por los propios líderes políticos, los ministros del STF se vieron obligados, por así decir, a tomar decisiones que contribuyeron a definir los parámetros de funcionamiento del sistema político brasileño: retirar, por ejemplo, cláusulas de barrera a la representación de los partidos políticos, definir el sentido de la fidelidad partidaria o, incluso, interferir en el patrón de coaliciones políticas durante las elecciones. La judicialización de la política, por lo tanto, describe un proceso en el que el sistema político es transformado por un poder de Estado ajeno a los procedimientos poliárquicos típicos.

La prominencia del Poder Judicial tornó inevitable el aumento en el interés de los cientistas sociales por esa rama del Estado brasileño. Tal interés siguió dos direcciones distintas, que se desarrollaron desigualmente, a saber: estudios sobre la judicialización de la política y estudios sobre las élites judiciales.

Los estudios sobre la judicialización de la política fueron los que más atención suscitaron por parte de los cientistas sociales que analizan el Poder Judicial. Ellos se dedicaron al análisis de las relaciones interinstitucionales, y a las causas y consecuencias para la democracia brasileña de la creciente intervención judicial en la solución de conflictos del juego político democrático.⁴¹ En la medida en que no tomaron como objeto a las élites judiciales no nos detendremos en ellos en este capítulo. Por su parte, los trabajos más directamente dedicados al estudio de las élites judiciales pueden ser divididos en tres tipos: 1) estudios institucionales, 2) estudios sociológicos y 3) estudios decisionales.

Los estudios institucionales tienen como objetivo realizar una caracterización de la élite judicial brasileña por medio de la identificación de los diversos atributos de sus miembros, con vistas, sobre todo, a entender los cambios en su proceso de reclutamiento a lo largo del tiempo y sus opiniones frente al nuevo papel del Poder Judicial en el Brasil posredemocratización. La idea central aquí es ver en qué medida los cambios institucionales promovidos por la Constitución de 1988 se reflejaron en las características y actitudes de los miembros de la élite judicial brasileña. El trabajo más representativo de los noventa en este campo es el dirigido por Werneck Vianna (Vianna *et al.*, 1997): *Corpo e alma da magistratura brasileira*. Se trata del resultado de una investigación titulada “*O perfil do magistado brasileiro*”, publicada en 1996, cuyos datos fueron recogidos a partir de cuestionarios enviados a todos los jueces brasileños, activos e inactivos, registrados por tribunales y asociaciones de magistrados. Fueron obtenidas

⁴¹ La literatura sobre el tema es inmensa. Ver, por ejemplo, Castro (1993), Adorno (1994), Vianna (2002), Arantes (2002), Maciel y Koerner (2002), entre otros.

3927 respuestas, es decir un 30% del total de los cuestionarios enviados. El libro, publicado al año siguiente, fue pionero no solo por ser el resultado del primer estudio en profundidad sobre el perfil de la élite judicial brasileña, sino también porque se preocupó por conjugar tres dimensiones de análisis a través de la identificación de los atributos demográficos, profesionales y actitudinales de los miembros de la élite judicial.

Los autores mapearon las características individuales de los miembros de las élites judiciales brasileñas como forma de identificar algún tipo de patrón de reclutamiento de sus miembros. Características como sexo, edad, escolaridad, parentesco con otros miembros de la élite judicial, además de cuestiones relativas a la movilidad geográfica, proveyeron los datos para la primera dimensión de estudio. El segundo aspecto del estudio buscó saber cuáles fueron los caminos profesionales recorridos por los miembros de la élite judicial brasileña antes de decidirse por el ingreso en la magistratura, registrándose así las posiciones profesionales ocupadas entre la obtención de la licenciatura en Derecho y el ingreso al Poder Judicial. Finalmente, el estudio recogió datos sobre las actitudes y opiniones de los magistrados frente a cuestiones sobre el Estado, la equidad, la intervención y la organización del Poder Judicial.

Dicho trabajo produjo resultados importantes en la medida en que proporcionó un retrato en varios aspectos desmitificador de la magistratura brasileña. Con los datos proporcionados por esas investigaciones, se percibió una magistratura más plural desde el punto de vista social y de género. Sin embargo, los datos fueron trabajados teniendo como trasfondo la nueva realidad institucional del Poder Judicial luego de la reorganización constitucional de 1988. Se pretendía saber no solo quiénes eran los magistrados, sino también lo que pensaban de la institución a la que pertenecían, es decir, de sus nuevas funciones, sus características y las reformas de dicho Poder que sus miembros consideraban como necesarias. No había una preocupación por pensar tal élite a partir de problemas propiamente sociológicos.

Cuestiones orientadas por un sesgo más sociológico dieron origen a otro tipo de investigaciones durante los noventa, en las que ya se anunciaba la influencia de la sociología de Pierre Bourdieu. El libro *Juízes: retrato em preto e branco*, de Junqueira, Vieira y Fonseca (1997), analiza el perfil socioeconómico y las opiniones sobre el mundo jurídico de los nuevos jueces que entraron en la magistratura del Estado de Río de Janeiro en los concursos de 1990, 1991 y 1992. El trabajo recorre diferentes tipos de fuentes, como las pruebas de los concursos para la magistratura, la producción simbólica, concentrada en la *Revista de Jurisprudência do Tribunal de Justiça do Rio de Janeiro*, entrevistas abiertas

y, como fuente principal, datos recolectados mediante un cuestionario. Este último fue organizado en ocho bloques de preguntas: cuestiones relativas a las características personales y sociales del entrevistado, al *background* intelectual, a la experiencia profesional previa al ingreso en la magistratura, a la relación con el mundo académico, al pasado político, a las motivaciones para el ingreso en la carrera, a la satisfacción con la actividad profesional y, por último, a la opinión sobre el Poder Judicial (Junqueira, Vieira y Fonseca, 1997).

Algunas de las cuestiones de ese libro y parte de su metodología resultan muy próximas a aquellas presentes en el trabajo de Vianna *et al.* (1997). Aquí también se pretende analizar la percepción de los magistrados frente a las nuevas funciones del Poder Judicial de Brasil luego de 1988. Sin embargo, el objetivo es dar un paso más adelante, es decir, investigar cómo tal percepción es fruto de un proceso de socialización promovido por varias instituciones que componen el campo jurídico. De ese modo, junto a las cuestiones de percepción sobre el funcionamiento del Poder Judicial en Brasil y a las cuestiones de naturaleza actitudinal, la investigación se preocupa por analizar el funcionamiento de las facultades de Derecho y el contenido de las pruebas de los concursos para la magistratura, a fin de encontrar allí el *locus* de producción de las percepciones y actitudes detectadas a partir del cuestionario. En este sentido, aun cuando el mapeo de los atributos de los agentes investigados deba ser el primer paso de una investigación que pretenda conocer un determinado conjunto de actores sociales, en *Juízes: retrato em preto e branco* se sostiene que es necesario ir más allá, a fin de preguntarse cómo tales atributos son transferidos a esos actores.

Durante la década del noventa no hubo en Brasil estudios sobre las élites judiciales que abordaran a esos agentes a partir de la perspectiva de las decisiones,⁴² es decir, relacionando los atributos de esos agentes con el tipo de decisión judicial producida por ellos; en cambio, estos trabajos se multiplicaron en los Estados Unidos.

⁴² Estudios decisionales (o actitudinales) son estudios que buscan establecer una relación entre los atributos (sociales y normativos) de los agentes y sus decisiones. En ese sentido, se diferencian de los estudios orientados por la teoría de la elección racional, para los que los autores toman decisiones en las que procuran solo maximizar sus intereses como agentes institucionales; y de los estudios legalistas, que derivan las decisiones exclusivamente de las limitaciones legales a las que los decisores están sometidos. Para una revisión de la literatura estadounidense sobre los modelos explicativos de las decisiones judiciales, ver Koerner (2007). Ejemplos paradigmáticos de estudios decisionales (o actitudinales) son los de Steffensmeier y Britt (2001) y Steffensmeier y Herbert (1999). Algunos capítulos de Carp, Stidham y Manning (2004) abordan el mismo tema.

La renovación de las investigaciones sobre el Poder Judicial

Sin embargo, a fines de la década del noventa e inicio de los 2000 hubo una significativa renovación en las investigaciones sobre las élites judiciales, tanto en lo que se refiere a los estudios más preocupados por la relación entre el perfil de los magistrados y la nueva configuración del Poder Judicial luego de la redemocratización, como a investigaciones orientadas por preocupaciones de tipo sociológicas. En este último aspecto, para ser más precisos, las investigaciones sobre las élites judiciales siguieron dos direcciones diferentes, aunque interrelacionadas. De un lado, se buscó analizar la élite judicial como un componente del proceso de institucionalización o autonomización del “campo jurídico”; del otro, algunos estudiosos orientaron su análisis a ese objeto desde el punto de vista de la sociología de las profesiones. A continuación, analizaremos solamente los trabajos más representativos de cada una de esas orientaciones.

Durante los años 2000, entre las investigaciones que se preocupaban por continuar y actualizar las contribuciones de *Corpo e alma da magistratura brasileira*, la más importante es la de Sadek (2006). En *Magistrados: uma imagem em movimento*, el autor justifica el estudio de la élite judicial en función de la relevancia que ese grupo pasó a tener en el proceso político nacional a partir de 1988. Para la elaboración del estudio, utilizó el relevamiento realizado por la Asociación de Magistrados de Brasil (AMB) en 2005. En ese relevamiento, se envió un cuestionario a todos los integrantes del AMB con el objeto de trazar un perfil demográfico, social, profesional y valorativo de los miembros de la élite judicial nacional, y obtuvo una tasa de retorno del 28,9%. Así, a modo de retrato demográfico, la investigación de Sadek trabajó con variables como “sexo”, “franja etaria”, “color de piel” y “estado civil”. La dimensión social de la investigación focalizó principalmente en el capital cultural propio y familiar. En lo que se refiere a la trayectoria profesional de los entrevistados, el cuestionario abordó el tiempo de ingreso en la magistratura luego de la obtención del título de licenciado en Derecho y el peso del ejercicio de actividades académicas en la carrera de los magistrados. El perfil evaluado, por último, contempló un sinnúmero de cuestiones sobre la percepción de los magistrados acerca del diseño institucional del Poder Judicial brasileño, las eventuales reformas institucionales, el problema del nepotismo, la creación del Consejo Nacional de Justicia, etcétera.

Entre los estudios interesados en la “élite judicial” como componente del proceso de institucionalización y autonomización del campo jurídico en Brasil, los más representativos son, ciertamente, los realizados por Fabiano Engelman y

Federico de Almeida, fuertemente influenciados por la sociología de Bourdieu;⁴³ por Renato Perissinotto, Pedro Medeiros y Rafael Wowk; y por André Marengo y Luciano Da Ros.

Engelman (s/f, 2006, 2001a y 2001b) estudia dos cuestiones fundamentales: por un lado, busca identificar algunos rasgos sociales de la élite judicial de un Estado específico (Río Grande del Sur) a partir del análisis de su reclutamiento social y profesional; por otro, intenta verificar la existencia de un *habitus* jurídico homogéneo y los mecanismos sociales de su producción. No se trata de pensar en aquellos atributos aisladamente, sino de abordarlos como resultado de un proceso de producción y reproducción social de determinadas posiciones en el interior del campo jurídico riograndense. Para ello, el autor utiliza un conjunto mucho más complejo de fuentes, al recurrir a entrevistas, análisis de producciones simbólicas, lectura de memorias, análisis de currículos y prácticas asociativas, además de informaciones de carácter histórico.

La tesis doctoral de Almeida (2010), intitulada *A nobreza togada: as élites jurídicas e a política da justiça no Brasil*, pretende analizar el campo jurídico como un espacio fuertemente permeado por las luchas políticas en torno de sus posiciones de mando. El autor identifica a las élites judiciales a partir de la ocupación de esas posiciones y busca recomponer el proceso social de constitución de esas élites por medio del análisis de los capitales constitutivos de ese campo. Almeida recurre, así, a un conjunto de fuentes bastante típicas en estudios de esa naturaleza: análisis de homenajes, de biografías, de periodismo especializado en el campo jurídico, de currículums institucionales y al de memorias de los protagonistas. Por medio de esas fuentes, se busca captar también la trayectoria académica y profesional, y sus vínculos con las posiciones de poder en el campo jurídico. Una vez más, como se percibe, los atributos individuales son la puerta de entrada a la identificación de las relaciones de poder en el interior del campo jurídico.

Los trabajos de Perissinotto (2007), Perissinotto, Medeiros y Wowk (2008), Marengo dos Santos y Da Ros (2008), y Da Ros (2012), no se inspiran en la sociología de Bourdieu y sus seguidores, pero mantienen una de las preocupaciones fundamentales de esa tradición: el análisis del proceso de institucionalización y autonomización del campo jurídico en Brasil.

En el caso de Perissinotto (2007) y Perissinotto, Medeiros y Wowk (2008), el objetivo central de su investigación es mostrar cómo los jueces (*desembarga-*

⁴³ Más específicamente, por investigadores franceses especializados en el estudio de cuestiones relativas al campo jurídico, como Boigeol (1989), Dezalay, Sarat y Silbey (1989) y Bancaud (1989).

dores) del Tribunal de Justicia de Paraná⁴⁴ son portadores de valores profesionales y percepciones acerca de sí y de los otros (en especial abogados y fiscales públicos), que son resultado de agencias de socialización tanto externas como internas al campo (en este caso, tanto las facultades de Derecho, como la propia magistratura). Para ello, en 2006 implementó un cuestionario a 71 de los 120 magistrados en el que se recolecta información sobre datos personales, origen social, trayectoria escolar, carrera profesional, valores jurídicos, políticos y sociales, actividad académica e intelectual, participación y asociativismo.

Los trabajos de Marengo dos Santos y Da Ros (2008) y Da Ros (2012) utilizan una estrategia diferente. En primer lugar, analizan las instituciones nacionales del Poder Judicial brasileño (Supremo Tribunal de Justiça y Supremo Tribunal Federal); en segundo lugar, realizan un análisis diacrónico (de 1829 a 2008); y, finalmente, utilizan fuentes de otra naturaleza, básicamente, la biografía de los miembros de esas dos instituciones. La conclusión señala un lento, aunque persistente aumento en el reclutamiento de individuos provenientes exclusivamente del mundo jurídico.

Durante los años 2000, también se desarrolló un abordaje sociológico de las “élites judiciales” que, más allá de mantener un estrecho diálogo con la sociología de Bourdieu, analizó ese objeto desde el punto de vista de la sociología de las profesiones. En este caso, el nombre más representativo es el de Bonelli (2002a), cuyo trabajo consiste en reconstruir el proceso histórico de profesionalización del campo jurídico, entendido como el proceso de construcción de una autonomía frente al mercado, a la política y a la burocracia; autonomía basada fundamentalmente en una *expertise* profesional. Es preciso observar, sin embargo, que en sus diversos trabajos la autora no lidia solamente con la magistratura, sino que busca analizar a los más diversos agentes del campo jurídico.⁴⁵

Así, valiéndose de una metodología predominantemente cualitativa, Bonelli estudia el proceso de profesionalización de la abogacía, la magistratura, la procuraduría pública y las jefaturas de policía, los tres últimos limitados al Estado de San Pablo. Para cada uno de esos sectores, la autora adopta el mismo procedimiento analítico. Primero, hace un análisis histórico de la institución representativa de cada una de esas categorías (*Instituto dos Advogados do Brasil Ordem dos Advogados do Brasil, Tribunal de Justiça y Ministério Público*). Se

⁴⁴ “Desembargadores” es el término utilizado en Brasil para designar a los jueces titulares de los tribunales de segunda instancia (tribunales regionales), cuyo objetivo fundamental es el de juzgar los recursos a las decisiones de los tribunales de primera instancia.

⁴⁵ Otras publicaciones de Bonelli abordan un problema similar: por ejemplo, Bonelli (2008) y Bonelli y Nunes (2011).

busca, de ese modo, recuperar la trayectoria de esas instituciones, enfatizando los cambios por los que tendieron a la profesionalización. A continuación, traza un perfil social y de carrera de los principales dirigentes de esas instituciones, y busca mostrar cómo tales perfiles expresan ese proceso de profesionalización de cada categoría. Por último, analiza los discursos de los agentes en cuestión, publicados en las revistas de sus respectivas instituciones, con el objetivo de captar sus valores y su identidad profesional.

Por último, permanecen en segundo plano los estudios de las decisiones tomadas por las élites judiciales. No hubo en Brasil, salvo esfuerzos aislados,⁴⁶ ningún desarrollo significativo de un abordaje decisional que pudiese pasar del análisis de los atributos sociales de ese grupo a un análisis de su comportamiento. Ese podría constituir un avance teóricamente importante y empíricamente necesario para el estudio de las élites judiciales en Brasil.

Élites parlamentarias

Uno de los impulsos recientes a los estudios sobre las élites parlamentarias en Brasil estuvo dado por los trabajos que toman a las instituciones políticas como variables explicativas. De inspiración estadounidense, esa perspectiva analítica tuvo un desarrollo fecundo en las décadas recientes, propagándose en las investigaciones en ciencia política en América Latina (Botero, 2011; Rincón, 2011; Moscoso, 2012) y más recientemente en Brasil. En esta sección realizamos un balance de la literatura dedicada al estudio de las carreras políticas de los legisladores nacionales, deteniéndonos específicamente en los trabajos de corte neoinstitucionalista. Esa opción se justifica porque los mayores avances empíricos y las mayores polémicas analíticas se encuentran dentro de esa perspectiva. Existe, evidentemente, toda una agenda de investigaciones inspirada en la sociología política, que demostró la conexión entre los perfiles partidarios y los orígenes sociales (Rodrigues, 2002; Perissinotto y Miríade, 2009; Perissinotto y Bolognesi, 2010), e identificó cambios en la composición social de la clase política brasileña a partir del gobierno del Partido dos Trabalhadores (Rodrigues, 2006; Rodrigues, 2014). Esos trabajos, menos preocupados por las carreras y ambiciones políticas, y más por el perfil social de los agentes, se concentraron en algunos indicadores de posición social que impactaron en el mercado político: 1) la posesión de *títulos escolares* y su importancia en la política

⁴⁶ Nos referimos a la monografía de Wowk (2009), a la tesis de Maestría de Wagnitz (2014) y a las tesis de Doctorado de Cardoso (2017) y Caldeira (2017).

(Coradini, 2010; Unzué, 2012; Neiva e Izumi, 2012); 2) *antigüedad* (Llanos y Sánchez, 2006); 3) la transformación de las *profesiones de origen* de los políticos a lo largo del tiempo (Costa, Costa y Nunes, 2014; Codato, Bolognesi y Costa, 2016; Neiva y Izumi, 2014; Costa y Codato, 2013) y la posibilidad de pensarlas como un recurso para comprender el éxito electoral (Codato, Costa y Massimo, 2014; Bolognesi, Perissinotto, y Codato, 2016); 4) la *profesionalización* progresiva de la actividad política en Brasil, incluso a nivel municipal (Codato, Cervi y Perissinotto, 2013); 5) el *género* de los políticos y el notable déficit de representación femenina en los legislativos brasileños (Araújo y Alves, 2007; Araújo, 2009; Araújo y Borges, 2013); y 6) el *color de piel* (“raza”) de los candidatos y su influencia sobre las oportunidades de los competidores (Campos y Machado, 2015; Codato, Lobato y Castro, 2017).⁴⁷ Por cuestiones de espacio, no serán tratados en detalle aquí.

La primera ola de trabajos: largo plazo y carreras de los legisladores nacionales

Preocupado por entender las fronteras del campo político, Marengo dos Santos (1997) es uno de los autores responsables del retorno al estudio de carreras políticas en Brasil. Su trabajo identifica cuáles son las principales rutas hacia el Legislativo y los perfiles ocupacionales de los diputados federales brasileños en dos períodos democráticos (1945-1962 y 1986-1994). Se propone determinar el grado de erosión interna o de sedimentación de la élite política. Si la oportunidad de ascenso a los cargos más altos de la pirámide política está sujeta a un tiempo extenso de carrera y a un entrenamiento prolongado en los Legislativos estatales y municipales, hay una clase política sedimentada bien estructurada. En ese caso, encontraríamos un grupo cerrado que monopolizaría las oportunidades de ingreso en la vida parlamentaria. Si, por el contrario, pudieran surgir oportunidades de ascenso entre personas con poca experiencia política, estaríamos ante un síntoma de “erosión intra-élite” (Marengo dos Santos, 1997: 2).

Para estimar la experiencia política previa de los agentes, el autor utilizó indicadores tradicionales de tiempo transcurrido de carrera y tipo de cargos ocupados. Para medir los vínculos partidarios, relevó el tiempo de afiliación al partido antes de ser electo. Al identificar diferencias entre los perfiles de carreras,

⁴⁷ Un problema aún no explorado (incluso cuando existen muchos datos disponibles) es la magnitud del patrimonio económico de los políticos y el hecho de si este facilita su acceso a posiciones ejecutivas y legislativas.

Marengo dos Santos distinguió a los novatos de los más experimentados, o a los “outsiders” de los “zorros” políticos. Los novatos son aquellos que debutan en la carrera en cargos de menor prestigio, como concejales o intendentes, o en cargos de confianza de la administración pública. Los que tienen su ingreso tardío en la vida pública, provienen de ocupaciones que los llevan directamente a la Cámara de Diputados, al movilizar recursos adquiridos en el transcurso de su vida profesional para ingresar al Legislativo Federal. Además, el autor descubre que la mayor inversión en lealtad partidaria se presenta en el Partido dos Trabalhadores, mientras que en fórmulas como las del Partido Trabalhista Brasileiro, el tipo de fidelidad es inconstante, precario y volátil. Así, una de las conclusiones del estudio es que el reclutamiento político en Brasil no seguiría ni un patrón rígido con etapas predeterminadas, ni uno cerrado en el *petit monde* de la política, sino que se presentaría más o menos abierto a individuos que consiguen movilizar diferentes tipos de capital, inclusive los extrapolíticos, para tener éxito en la política institucional. Así, señala:

La estructura de oportunidades para el acceso al Poder Legislativo [premia] al self-made man, que se hace en los márgenes del mundo político y no depende de este para su supervivencia. Ello incentiva los juegos de sumacero, todo-o-nada, ya que lo que se puede perder no es tan importante, y el prestigio alcanzado es resultado menos de un status compartido y más de una distinción individual (Marengo dos Santos, 1997: 21).

Otra contribución importante para entender el reclutamiento político en Brasil fue el trabajo de Fabiano Santos (2000), que también hizo un relevamiento de largo plazo sobre los patrones de carrera de los diputados federales.⁴⁸ Para el autor, la mayor transformación en la estructura de oportunidades políticas del país se dio entre los dos períodos democráticos desde 1945 (1945-1964 y 1985-continúa). Al debilitar al sistema político (vaciando las elecciones para el Poder Ejecutivo y alterando el cuadro partidario) y retirar las principales prerrogativas del Poder Legislativo, el régimen dictatorial-militar (1964-1985) provocó cambios fundamentales que tuvieron efectos sobre la forma de retención de los parlamentarios en el período posdictadura (de 1988 en adelante). En el período 1945-1964, había una alta competitividad electoral y el Poder Legislativo nacional contaba con fuerza política para aprobar su propia agenda. Ahora bien, en el período posterior a la proclamación de la Constitución de 1988, contamos con una alta competitividad electoral, pero una baja capacidad

⁴⁸ Un estudio similar, aunque sobre los senadores, puede ser leído en Codato *et al.* (2016b).

decisoria del Poder Legislativo. De ese modo, si la experiencia política era un recurso ampliamente significativo en el período 1945-1964, no resulta así en el régimen posdictatorial (o, al menos, no lo es en el mismo nivel que en la etapa anterior). Los políticos que pasaron por la Cámara de Diputados en el período posdictatorial buscarían, en realidad, conquistar cargos más promisorios en el Poder Ejecutivo, ya que las transformaciones sufridas durante el régimen dictatorial-militar, así como las (pocas) prerrogativas legislativas consagradas en la Carta de 1988, dejaron a la Cámara de Diputados en desventaja en lo que refiere a la retención de los políticos y la producción de una tradición de carrera legislativa. En otras palabras, el reducido poder de agenda del Parlamento y sus magros recursos institucionales (así como el bajo control sobre los gastos del presupuesto nacional) explican la escasa capacidad para atraer (o retener) a miembros al Legislativo federal, con lo que se produjo una especie de *amezquinamiento* de ese poder y, consecuentemente, una institución con políticos de carrera inferior (Santos, 2000).⁴⁹

El estudio sobre la configuración de la carrera política en Brasil avanzó con el trabajo de Samuels (2003). Su innovación consiste en centrar su atención en la dimensión *federal* de la estructura de oportunidades políticas del país: los políticos profesionales brasileños no buscarían construir una carrera en el Poder Legislativo. En realidad, ellos ven al Congreso Nacional como un trampolín para cargos que monopolizan más recursos financieros y políticos y que, por lo tanto, ofrecen mayor prestigio, como los de gobernadores estatales o intendencias de grandes ciudades. De ese modo, los políticos con más reputación buscarían ocupar posiciones en otras esferas políticas distintas del Poder Legislativo. El principal hallazgo de Samuels es la identificación de que el polo estadual se constituye como eje casi inercial para las ambiciones de la arena política brasileña. El resultado final es que, para los diputados medianos, menos conocidos, la búsqueda de reelección y la prioridad que otorgan, por lo tanto, a la relación con sus bases electorales, es un proceso que no incentiva la creación de un Poder Legislativo con fuerte poder decisivo.⁵⁰

⁴⁹ Para un análisis mejor documentado de ese período, ver Di Martino (2009).

⁵⁰ La segunda afirmación es una deducción forzada de los patrones de carrera encontrados. Dicho de otro modo: la manutención del *status quo* institucional no puede ser reducida a los patrones de carrera, y debe ser objeto de examen a través de otras variables, dimensiones y métodos de investigación.

La segunda ola de trabajos: corto plazo, entre lo local y lo nacional, y el lugar de la Cámara de Diputados en la carrera de los legisladores

Otra perspectiva analítica surge de trabajos interesados en los patrones de reelección o *turnover* del Poder Legislativo federal. Esos estudios, en lugar de observar la carrera previa de los legisladores, priorizan un análisis sincrónico de las oportunidades de reelección, teniendo en cuenta variables microinstitucionales. De ese modo, Pereira y Rennó (2001) adaptaron la conocida bifurcación atribuida a la actuación parlamentaria entre una acción más “localista” y otra más “nacionalizada”, y aplicaron ese modelo a las oportunidades de reelección de los diputados federales brasileños. Intentaron medir el peso de las variables de actuación parlamentaria localista (votación concentrada en una región en la elección y elaboración de enmiendas presupuestarias destinadas a garantizar gastos en sus reductos electorales), y el de las variables de acción nacionalizada (liderazgo parlamentario, alto desempeño legislativo y carrera política) sobre los resultados electorales obtenidos por los candidatos a reelección a la Cámara de Diputados.⁵¹ Sus resultados señalan que la acción junto a las bases locales ofrece mejores retornos electorales a los parlamentarios interesados en permanecer en la Cámara, aun cuando la actuación nacional no sea del todo despreciable, especialmente cuando sirve para mejorar la obtención de recursos destinados a las bases electorales.⁵²

El primer esfuerzo por comparar las carreras políticas de los políticos brasileños con otros países fue el de Marengo dos Santos y Serna (2007), que examina la carrera de los legisladores en Brasil, Chile y Uruguay. De acuerdo con ese estudio, existe un patrón común en los países analizados al comparar la carrera de los políticos pertenecientes a partidos de izquierda con los de

⁵¹ Menos interesados por los indicadores de carrera y orientados por variables microinstitucionales—concretamente, la ejecución de enmiendas presupuestarias como factor de aumento de las oportunidades de reelección—, Leoni, Pereira y Rennó (2003) esbozaron un argumento sobre las estrategias de supervivencia política y buscaron prever el éxito de los *incumbents* en la Cámara de Diputados.

⁵² Cabe observar que esa tesis fue actualizada para analizar dos elecciones (1998 y 2006), y que incorporó, en el segundo de los casos, la variable “popularidad del presidente” de la República sobre las oportunidades de reelección de los parlamentarios *governistas* (Pereira y Rennó, 2007). Las conclusiones reafirman lo constatado en el estudio que origina esa serie de publicaciones, referido solo a las elecciones de 1998 (Pereira y Rennó, 2001). De modo general, la novedad consiste en discutir cómo presidentes populares pueden incrementar ligeramente las oportunidades de reelección de los diputados; fenómeno conocido como *presidential coattails effects*, que dialoga con el estudio de Samuels (2000) dedicado al *gubernatorial coattails effects*.

partidos de derecha. De modo más explícito: los parlamentarios electos por partidos de izquierda presentan un perfil social más próximo a las clases medias y a los estratos medios-bajos, contando con individuos desprovistos de recursos electorales propios (dinero, redes sociales y capital familiar). Eso hace que dependan en gran medida del capital electoral de la organización (partido). En la derecha, en cambio, se encuentra un perfil social más tradicional, con individuos munidos de mejores condiciones socioeconómicas y más recursos personales. Ellos pueden, por ello, ser más independientes de los recursos partidarios para llegar a puestos políticos de prestigio.

Según esta perspectiva, la estructura partidaria no solo puede controlar la oferta de liderazgos políticos, sino que lo hace con una clara conexión con los estratos sociales, que son diferentes según las corrientes ideológicas. Sumado a ello, las tradiciones sociales diferentes son preponderantes para producir diferentes vías y formas de entrada en la política: organizaciones más sólidas promueven un reclutamiento vertical, al crear su propia reserva de aspirantes a partir de una jerarquía interna fuerte; organizaciones más débiles abren espacio a novatos que, dotados de capital extrapartidario, obtienen una entrada lateral directa en los Legislativos nacionales, sin cumplir con el largo trayecto que comienza en el nivel municipal. En este caso, importa menos el arreglo político-institucional formal (reglas electorales, estructura federativa, por ejemplo) que estructura las carreras de la élite política y define los recursos estatales plausibles de ser movilizados por ellas, y más el tipo de partido, su afiliación a distintas familias ideológicas y la capacidad de esas organizaciones para producir diferentes modos de reclutamiento dada una misma moldura institucional (Marengo dos Santos y Serna, 2007).⁵³

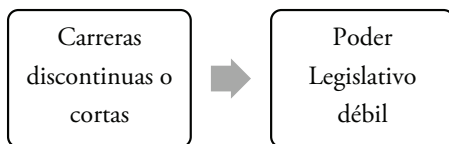
Santos y Pegurier (2011) se proponen hilvanar ese conjunto de tesis que parecen apuntar a diagnósticos contrapuestos sobre las carreras políticas en Brasil. Sostienen que las trayectorias de los parlamentarios federales antes de llegar a la Cámara de Diputados son, al contrario de lo que se creía, extensas, importantes, y que no denotan falta de experiencia política; especialmente cuando se consideran los cargos inferiores por los que pasaron. En segundo lugar, muestran que el deseo de reelección (en torno al 70% del total de los representantes en la

⁵³ Es digno de observación que, aun cuando casi todos los trabajos mencionan el papel del multipartidismo o de la debilidad de los partidos (Samuels, 2003; Santos, 2000; Pereira y Rennó, 2001), ninguno desarrolla realmente un análisis del papel institucional del multipartidismo sobre el reclutamiento político, es decir, sobre cómo las organizaciones partidarias tienen efectos diferentes en la proyección de carreras políticas. En ese sentido, el trabajo de Marengo dos Santos y Serna (2007) ocupa un papel importante para cubrir esa laguna.

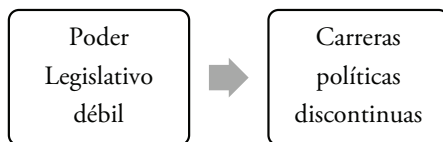
Cámara de Diputados) es un síntoma de ambición política orientada al Poder Legislativo. Finalmente, apuntan que los caminos de carrera orientados hacia fuera del Legislativo –intendencias, ministerios, gobierno de Estado o incluso al Senado Federal– son opciones para ampliar una carrera política ya consolidada. Indican, después de todo, el papel central ejercido por la Cámara de Diputados como lugar privilegiado de entrenamiento político de la élite. Según ese argumento, la Cámara Baja brasileña es una casa de políticos experimentados y un lugar de pasaje decisivo para las posiciones políticas destacadas en la estructura política nacional. De ese modo, las fronteras del campo político ya no parecen ser tan débiles (como afirmaba Marengo dos Santos, 1997) ni la Cámara de Diputados una institución sin poder de atracción (como defendió Samuels, 2011). Lo que sucede es que las fronteras entre las arenas políticas (legislativas y ejecutivas) son más complejas, y las carreras se desarrollan en los múltiples niveles del sistema político brasileño (estatal y federal).

Resumiendo, los diagnósticos sobre los *patrones de carrera política* de la élite legislativa brasileña son los siguientes:

- 1) Las carreras son cortas, las lealtades partidarias precarias, las bancadas de los partidos en el Legislativo son poco cohesionadas y el campo político no dispone de fronteras muy bien definidas. Por eso, Brasil posee un Poder Legislativo débil (Marengo dos Santos, 2000):

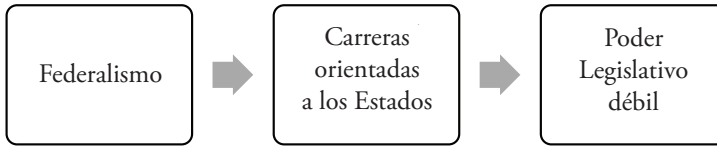


- 2) Los cambios constitucionales posteriores a 1988 disminuyeron la cantidad de prerrogativas y recursos en manos del Poder Legislativo y eso derivó en el bajo poder de atracción ejercido por esa Cámara sobre los políticos más experimentados (Santos, 2000):

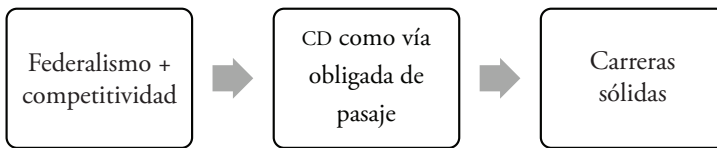


- 3) La responsabilidad del bajo poder de atracción ejercido por la Cámara de Diputados es de la estructura federal brasileña, que da más peso al juego

político en los Estados y, consecuentemente, atrae liderazgos y recursos allí, y polariza las ambiciones de los actores. Eso retroalimenta un Poder Legislativo federal débil y dependiente de la arena local (Samuels, 2003):



- 4) La intensa circulación política hacia el Poder Legislativo federal y fuera de él es una imposición de la peculiar estructura de oportunidades políticas de Brasil. Federalismo, alta competición y entrenamiento político en la Cámara de Diputados (CD) se combinan entre sí y se refuerzan mutuamente para producir carreras diversificadas y sólidas (Santos y Pegurier, 2011).



Ese debate da un giro con el estudio de Pereira y Rennó (2013). Según los autores, los diputados federales brasileños se encuentran siempre frente al siguiente dilema: “¿Debo permanecer en la actual Cámara o debo intentar otro cargo en la próxima elección?”. ¿Hay un desinterés por el Legislativo nacional o una búsqueda de reelección?⁵⁴

Se trata de una pregunta importante, porque la literatura estadounidense insiste en que las tasas de retorno al Capitolio son producto de la fuerza institucional y de poder decisorio concentrado en esa institución. Según Pereira y Rennó (2013) esa teoría no se sostiene fuera de los Estados Unidos, y pretenden cuestionarla a partir del caso brasileño. El rompecabezas es el siguiente:

⁵⁴ Como se señaló anteriormente, cerca del 70% de los diputados federales intentan la reelección. Ese dato elimina en parte la visión de que la Cámara de Diputados no interesaría a sus integrantes. Entretanto, cerca del 30% de los diputados buscan otros cargos o no llegan siquiera a concluir su mandato (y no vuelven a candidatearse para la Cámara) porque ya cambiaron de cargo.

Cuadro 1. Problemática de los incentivos políticos para la reelección en Brasil

Predicción de acuerdo con la literatura	
<i>Característica institucional</i>	<i>Ambición electoral</i>
Ambiente legislativo con alta tasa de profesionalización de los agentes y alta tasa de institucionalización de las organizaciones	Fuerte incentivo para intentar la reelección
Ambiente legislativo con baja tasa de profesionalización de los agentes y baja tasa de institucionalización de las organizaciones	Bajo incentivo para intentar la reelección
Congreso Nacional Brasileño (Cámara de Diputados y Senado Federal)	
Ambiente legislativo con baja tasa de profesionalización de los agentes y baja tasa de institucionalización de las organizaciones	Fuerte incentivo para intentar la reelección

Fuente: Pereira y Rennó, 2013.

Los autores argumentan que la teoría que asocia la búsqueda sistemática de reelección y la institucionalización legislativa está basada solo en el caso de los Estados Unidos, y que, por lo tanto, merece ser revisada a partir de otras experiencias. El ejemplo brasileño sería paradigmático de otros múltiples casos en los que eso no sucede:

Argumentamos que los diputados federales en Brasil se presentan a la reelección porque es la apuesta más segura y no por causa de cualquier otro interés especial en el Poder Legislativo de su país. [...]. Los *incumbents* disputan la reelección porque es la mejor combinación de bajo riesgo y alto retorno electoral en términos de beneficios del cargo (Pereira y Rennó, 2013: 78).

En suma, es la opción más certera (“racional”) para preservar la supervivencia política de los actores. El trabajo retoma la relación entre los beneficios concentrados de la actuación parlamentaria (*pork barrel*) y sus efectos sobre el mantenimiento de la carrera en el interior de la Cámara de Diputados. Sin embargo, se inclinan a participar en el debate sobre los

efectos del carrerismo parlamentario sobre la fuerza —o conforme a sus propias palabras, la *profesionalización* o *institucionalización*— del Poder Legislativo brasileño.⁵⁵

Síntesis del debate sobre carreras políticas en Brasil

El debate en torno a la carrera de los diputados federales en Brasil demuestra una clara preocupación por utilizar los patrones de trayectoria de la élite parlamentaria para medir ora la *performance* legislativa, ora la fuerza de atracción de ciertas arenas, ora los desafíos a la supervivencia en un ambiente de elevada competencia electoral. Como vimos, existen dos subgrupos. Hace cerca de quince años, durante la primera ola de estudios sobre reclutamiento, los autores afirmaban que los diputados brasileños eran políticos sin carrera (Marengo dos Santos, 2000) y/o que no seguían una carrera lineal (Santos, 2000; Samuels, 2003). Esos fueron los trabajos de referencia del reclutamiento legislativo, esto es, de la reconstrucción de la carrera de largas series temporales del pasado hasta el presente, a partir de estadística descriptiva. Una década después, tal visión fue enfrentada por otra que afirma que los parlamentarios poseen carreras estructuradas, buscan la reelección y la consiguen. Ese diagnóstico se da por medio de un cambio significativo en el abordaje metodológico, centrado en el presente y que moviliza técnicas econométricas (Pereira y Rennó, 2001, 2007 y 2013; Santos y Pegurier, 2011).

Como síntesis de las diferencias de abordaje de las élites parlamentarias, proponemos una subdivisión de acuerdo con la orientación heurística de los trabajos y el recorte temporal de las investigaciones. Esos dos criterios permiten destacar mejor las diferencias internas en la literatura sobre el tema:

⁵⁵ Los autores van aún más lejos al afirmar: “Como la mayoría de los legisladores continúan ganando mandatos bajo las reglas en vigor, tienen pocos incentivos para cambiar el sistema de profesionalización y mejorar la institucionalización del Poder Legislativo para tornarlo más fuerte” (Pereira y Rennó, 2013: 76-77).

Cuadro 2. Síntesis del debate sobre élites parlamentarias en Brasil

		Orientación heurística	
		Predictiva	Retrospectiva
Recorte temporal	Corto	Determinar las chances de reelección	Atributos de carrera de un ciclo institucional
	Largo	Cambio institucional y ambición política	Profesionalización

Fuente: Elaboración propia.

La segunda ola de investigaciones sobre carreras e instituciones está situada en el cuadrante superior izquierdo (Pereira y Rennó, 2001, 2013; Leoni, Pereira y Rennó, 2003). Los trabajos que proponen las primeras tesis sobre las carreras de los diputados federales se sitúan en el cuadrante inferior derecho (Marengo dos Santos, 1997 y 2000; Santos, 2000), sin utilizar, sin embargo, el concepto de profesionalización política. Comprender las condiciones históricas en que se da la profesionalización política en Brasil, prestando atención a las sucesivas transformaciones en los patrones de carrera de diputados y senadores, sería la agenda de investigación futura para esta área de estudios.

Élites partidarias

“Patronazgo partidario” es el nombre utilizado para designar la relación entre la organización de un partido y la práctica de ocupar posiciones en instituciones estatales y semiestatales en la búsqueda de ventajas y recursos de poder para esas etiquetas partidarias (Kopecký y Mair, 2006). Según esa lógica, los partidos serían controlados por sus dirigentes políticos electos y las burocracias partidarias tendrían un papel secundario. Estas últimas apenas administrarían el vínculo entre la élite política y las respectivas organizaciones⁵⁶ (Jalali y Lisi, 2009; Ribeiro, 2014).

⁵⁶ Hay diferencias importantes en el grado de dominio de un partido por la élite representativa, como ya señaló Van Biezen (2000). Los partidos de origen externo y/o alineados a la izquierda

De la forma en que fueron concebidas, las organizaciones partidarias serían nada más que soluciones institucionales para un problema de acción colectiva de las élites establecidas (Souza, 1976). Por ello, los partidos políticos aparecen en Brasil como fruto de la coordinación entre elecciones y Estado, y no entre elecciones y sociedad. Son varios los autores que atribuyen al patronazgo el estado de rehén legislativo que los partidos políticos brasileños poseen (Samuels, 2008; Carey y Shugart, 1995; Mainwaring, 1993; Figueiredo y Limongi, 2000; Souza, Kerbauy y Truzzi, 2003). Los partidos surgen para coordinar la forma en que las élites políticas se dividen el Estado, y dejan la relación con la sociedad (tan resaltada por la literatura europea sobre partidos) en un segundo plano. No habría, por lo tanto, una *élite partidaria*, sino una élite política que controlaría los partidos a partir de las posiciones que conquistan en el Estado.

La élite del partido es definida como el conjunto de individuos que ocupa los cargos de dirección y decisión de una sigla en determinado momento (Ribeiro, 2014). Usualmente son aquellos líderes que forman parte de las esferas burocráticas responsables de la toma de decisiones en el interior de esas agrupaciones. En Brasil, los partidos políticos pueden poseer *comisiones ejecutivas* nacionales, estatales y municipales. Sin embargo, estas dos últimas están subordinadas a la primera, con lo que respetan de ese modo el arreglo federal del país. Los partidos cuentan también con órganos deliberativos y consultivos, los *directorios* (nacional, estatal y municipal) y las *comisiones provisorias*. Los directorios son los responsables de elegir a la comisión ejecutiva en cada nivel de la federación, así como de votar y deliberar sobre las directrices generales por las que la comisión ejecutiva conducirá sus trabajos. No obstante, son pocos los estudios que analizan la composición de esos órganos. Según Ribeiro (2014), simplemente no existe un relevamiento sobre quiénes son, cuál es el perfil social, el tipo de carrera y los patrones de reclutamiento de la élite partidaria brasileña.

¿Por qué ocurre esto? En principio, por un conjunto de tres razones diferentes.

La primera está relacionada con la dependencia de los partidos brasileños del sistema electoral, que los vuelve frágiles y poco autónomos. La debilidad de los partidos políticos y su dependencia de las élites que ocupan posiciones en la estructura estatal sería el arreglo institucional típico de nuestro sistema político. La lista abierta (Nicolau, 2006), la alta magnitud distrital (Nicolau y Schmitt, 1995), la facilidad en el surgimiento de nuevas candidaturas (Ribeiro,

tienden a poseer una mayor autonomía en relación con los representantes del partido en el Parlamento, por ejemplo.

2013), el foco en el presidencialismo (Nicolau, 2002) y el federalismo (Borges, 2011) son los factores institucionales que explicarían ese fenómeno. El federalismo, por ejemplo, sería responsable de la concentración regional de las élites, al hacer que la tarea de concertar un proyecto nacional de gobierno dependa de arreglos con los diferentes niveles de la federación, lo que implica tomar siempre en consideración sus particularidades y demandas específicas. Dado que los partidos brasileños deben tener un carácter nacional –en función de la Ley N° 9504/97–, mantener la cohesión en torno de un conjunto homogéneo de individuos es, como mínimo, difícil. El presidencialismo, por su parte, rebaja la disputa legislativa, y celebra al Poder Ejecutivo como el único capaz de implementar una agenda política. Eso hace que la disputa electoral dependa mucho más de la lógica plebiscitaria en la elección del presidente que de una agenda programática partidaria (Samuels, 2002). La ventana de oportunidad para que surjan nuevos partidos en el país⁵⁷ incentiva la existencia de muchas élites partidarias. Lo que, mecánicamente, aumenta el costo de convergencia para la elección y la gobernabilidad. La magnitud distrital alta (con una media de 18 bancas por Estado para la Cámara de Diputados) aumenta la competencia entre partidos y dentro de los propios partidos, lo que resulta en la personalización de la disputa. En ese sistema, para los partidos resulta más interesante invertir en perfiles personalistas que en *labels* partidarios (Carey y Shugart, 1995). Ese comportamiento se agrava por la última característica del sistema político: como la lista de votación es abierta (no ordenada previamente), los partidos optan por diferenciar a sus candidatos en función de sus reputaciones personales y no por el peso partidario, lo que profundiza el personalismo.

El segundo motivo de la ausencia de estudios sobre las élites partidarias en Brasil es de índole teórica y se refiere al movimiento propio de la teoría de los partidos en la ciencia política. Desde Michels (1911), que fue una excepción en ese dominio, pocos autores se esforzaron por estudiar el perfil de la élite partidaria para, por ejemplo, realizar una sociología política de los miembros del partido como vía para entender su organización. Aunque Duverger (1980) subraye que las bases sociales de los partidos son esenciales para entender la forma en la que se organizan, salvo contadas excepciones, como Eldersveld, Strömberg y Derksen (1994) y Yesilada (1999), los grandes modelos de análisis, consensuales y paradigmáticos en esa literatura, ignoran el proceso de reclutamiento de la élite partidaria y su composición. Partidos de masas, partidos

⁵⁷ Apenas como ilustración, en las elecciones de 2014 había 32 partidos en disputa, mientras que en 2016 tenemos 35 partidos registrados y activos.

de cuadros (Duverger, 1980), partidos *catch all* (Kirchheimer, 2012), partidos profesional electorales (Panebianco, 2005), partidos cartel (Katz y Mair, 1995) y partidos estratárquicos (Carty y Cross, 2005) son modelos preocupados por la distribución del poder en el interior de las organizaciones, y en su relación con el medio ambiente político y con sus pares.⁵⁸ Esas perspectivas ignoran la importancia de los diferentes perfiles asumidos por las distintas élites partidarias al enfatizar la estructura o el comportamiento de los partidos políticos.⁵⁹

El tercer motivo refiere a las características típicas de las instituciones políticas de nuestras jóvenes democracias. Como señalaron Helmke y Levitsky (2004), las instituciones de las nuevas democracias, especialmente en América Latina y en África, demandan una agenda de investigación que escapa a los modelos establecidos por la ciencia política europea y estadounidense. Según O'Donnell (1996), las instituciones latinoamericanas presentan un trazo indeleble de "informalidad". Eso estaría también presente en nuestros partidos políticos (Freidenberg y Levitsky, 2007). Es decir que focalizar en las posiciones de las comisiones ejecutivas nacionales, los directorios y las comisiones, podría revelar poco sobre los partidos políticos. Muchas veces, las cadenas de mando en los partidos están fuera de esos espacios, en élites políticas establecidas en el interior del Estado o en instituciones paralelas a los partidos políticos, como sindicatos, iglesias, grupos empresarios, movimientos sociales, etcétera. Eso dificulta la formación de una agenda común y de estudios comparativos en torno de un denominador común de los partidos latinoamericanos, como se ha hecho con los partidos europeos, por ejemplo.

Tal escenario llevó a los estudiosos de los partidos políticos brasileños a ignorar su composición social, sus procesos internos de reclutamiento y, con ello, a dejar completamente de lado el tema de la élite partidaria. Al suponer que ellas no ejercen control alguno sobre las candidaturas, las investigaciones prefirieron concentrar sus esfuerzos en el comportamiento electoral o legislativo de los partidos políticos.

⁵⁸ Existen, también, analistas preocupados por entender la organización del partido al tomar como evidencia su actuación (Lawson, 1994; Downs, 1999; Aldrich, 2011; Wolinetz, 2002; Janda, 1980).

⁵⁹ No ignoramos el papel que Panebianco, Janda o Duverger dan a la composición social de los partidos políticos. Ese es, ciertamente, un elemento que para los autores merece ser analizado. Sin embargo, no es el principal elemento de sus análisis. Para un resumen sobre las corrientes teóricas en el estudio de los partidos políticos, ver Harmel (2002).

La élite parlamentaria como proxy de la élite partidaria

En relevamientos que toman a los parlamentarios como unidad de observación, los datos sobre las élites partidarias son bastante secundarios. El foco de esas investigaciones (Rodrigues, 2002; Rodríguez, 2006; Zucco Jr., 2011) está siempre en el comportamiento de los legisladores, el papel que los partidos desempeñan en las campañas electorales, o su peso en la arena legislativa, pero no en sus dirigentes.

No son pocos los que consideran como élite partidaria a los representantes electos de un partido (Figueiredo y Limongi, 2001; Zucco Jr., 2011). No hay cómo decidir si se trata de un mal uso metodológico o conceptual del término. Si entendemos que el objetivo de cada miembro del partido es llegar a las cámaras legislativas, parece acertado asumir que concejales, diputados y senadores son parte de la élite del partido. Por otro lado, tomar las percepciones, los criterios de reclutamiento y el comportamiento de los legisladores como el patrón de sus partidos, puede revelar apenas una de las múltiples dimensiones de la organización.

Suponer que existe una identidad entre los partidos políticos y sus representantes electos podría sugerir que los primeros dirigen el comportamiento de sus cuadros electos (Rodríguez, 2006). El hecho de tener diputados, senadores y concejales personalistas podría ser, por ejemplo, resultado de la práctica personalista de los propios partidos, desinteresados en imponerse como institución y tendientes a disfrutar los beneficios resultantes del patronazgo. No obstante, no hay forma de verificar si las puntas de esa relación se unen, ya que el modo en que se estructuran los partidos no ha sido aún demostrado, o lo fue muy tímidamente. Hasta el momento, poco o nada se sabe acerca de la relación entre la élite la partidaria y los representantes de los partidos políticos.

El problema, tal como lo sugieren Alcántara Sáez y Freidenberg, es que “la naturaleza del proceso político puede variar tan extensamente que observadores del mismo partido en diferentes arenas pueden concluir que están observando partidos diferentes” (Alcántara Sáez y Freidenberg, 2003: 16). De este modo, es preciso tener cuidado con transpoliar conclusiones de una arena de actuación a otra. No se puede, por ejemplo, afirmar que los partidos disciplinados en el Poder Legislativo constituyen la evidencia de un sistema partidario estructurado, como lo sostienen Figueiredo y Limongi (2001). Tampoco podemos pensar que el perfil social de los dirigentes electos (Rodrigues, 2002; Perissinotto y Bolognesi, 2010), que ya atravesaron el tamiz de la selección de candidatos y de las urnas, sea una aproximación razonable de lo que es el partido político,

de sus diversas esferas burocráticas y del funcionamiento de sus múltiples capas de poder.

Partir de una óptica gubernamental agrega un problema nuevo al análisis de las agrupaciones partidarias. El presidencialismo de coalición, especialmente en sistemas proporcionales de lista abierta, lleva invariablemente a “partidos de adhesión”; fórmulas disponibles para componer la coalición dominante y asegurar estabilidad a los gobiernos que, sin embargo, no poseen una agenda programática y/o ideológica en común. Ese tipo de partido encuentra su fortaleza en su forma organizacional fluida, pudiéndose adaptar con facilidad a diferentes matices y situaciones políticas. Pero esa fluidez depende, en gran parte, de los líderes de esos partidos y de la constelación de caciques regionales capaces de negociar y estar tanto en el gobierno como en la oposición. “Yendo a donde sopla el viento”, esos partidos siempre corren a los brazos de quien acaba de ganar la elección en busca de recursos estatales que aseguren su supervivencia. ¿Estudiar a los agentes de esos partidos (en gran parte, sus representantes electos) sería una aproximación válida para entender qué son, de hecho, esas organizaciones? No. La existencia de partidos de adhesión revela que hay diferencias muy claras en el sistema partidario. En la medida en que esos partidos son necesarios para gobernar, hay otros partidos que actúan como contraparte que estructura el sistema. Tomar la lógica de las fórmulas electorales de adhesión como la lógica del sistema partidario –entendido como un todo– y dejar de lado la pluralidad de siglas que componen la fauna partidaria en Brasil es parte de un supuesto teórico acuñado para no invertir en el estudio de las organizaciones como parte fundamental de la mediación entre la sociedad y el Estado; entre elecciones y sistema partidario, y entre élites políticas y élites partidarias (Bolognesi, 2013).

Aun cuando existen estudios disponibles sobre la élite partidaria de Brasil (Rodrigues, 1990; Ribeiro, 2014), el foco está en los grandes partidos, en las fórmulas consagradas por la teoría y en la lógica de formación de los gobiernos en el Poder Ejecutivo (Tarouco y Madeira, 2013; Rodrigues, 2006; Coppedge, 1998; Rodríguez, 2006; Zucco Jr., 2011; Samuels, 2008). El Partido dos Trabalhadores atrajo en demasía a los estudiosos de los partidos brasileños y muchos autores ignoraron la existencia y el papel jugado por los partidos pequeños, como si en ellos las élites partidarias fueran una mera decoración. En verdad, allí son incluso más importantes, visto que los partidos pequeños dependen enteramente de sus élites para sobrevivir. Tomando apenas la dinámica nacional de la disputa por el poder, es decir, la relación entre los poderes Ejecutivo y Legislativo en el nivel federal, los partidos y sus múltiples élites fueron cada vez más

ignorados, y se perdió de vista su compleja composición social. Incluso Ribeiro (2014), pionero en los trabajos que trazan el perfil de las grandes organizaciones partidarias brasileñas a partir de sus élites, investiga principalmente el origen partidario y su relación con la parlamentarización de la agrupación o con la autonomía de la organización respecto a la cara pública de la candidatura. No hay, sin embargo, una preocupación por describir las características de la élite burocrática, su perfil de carrera y sus formas de reclutamiento.

Resumiendo: no es posible analizar apenas una cara de las organizaciones partidarias si queremos ser capaces de realizar generalizaciones y explicar cómo funcionan, de hecho, los partidos políticos en las democracias representativas. Para poder hacerlo, resulta fundamental conocer quiénes son, qué piensan y cómo son reclutados los líderes del partido. Este es un no-tema de la ciencia política brasileña a la espera de estudiosos.

Conclusión

La literatura relevada en este capítulo, centrada en el estudio de las élites parlamentarias, partidarias, burocráticas y judiciales, comprende una multitud de objetos empíricos, preguntas de investigación, perspectivas de análisis y estrategias metodológicas. No obstante, es posible encontrar tres elementos unificadores que guiaron tanto la *formación* como la *transformación* de este campo disciplinar. Estos se refieren al papel estratégico de esos agentes, a los progresivos cambios en su forma y escala de estudio, y a su reencuadre analítico.

Las primeras investigaciones sistemáticas sobre las élites en Brasil se constituyeron en un diálogo implícito con el marxismo académico. Para los trabajos que tenían como propósito comprender o explicar el proceso de formación del Estado nacional era preciso afirmar la autonomía funcional y, así, la importancia estratégica de las élites políticas y estatales, no solamente como tema legítimo de investigación, sino como agentes activos de aquel proceso histórico. Sin desconocer por completo la importancia de la estructura de clases, pero sin insistir en su papel condicionante, los autores que comenzaron a producir y publicar sus trabajos en los setenta insistieron en el análisis de los ocupantes de la cúpula del Estado como un tema con derecho propio. Se postulaba que las variables estándar —el *origen social*, la *carrera política y/o burocrática* (muchas veces confundidas en la práctica) y la *ocupación profesional* de los individuos que controlaban la administración del Estado imperial— eran factores fundamentales para entender la acción histórica de esos grupos dirigentes. No tenerlas en consideración produciría un déficit significativo en el conocimiento sobre

el funcionamiento de la política nacional del siglo XIX y el pasaje al siglo XX. Las especificidades de esos grupos políticos/estatales, detectadas por medio del análisis sistemático de aquellas variables sociográficas, revelaron que las élites dirigentes no podían ser estudiadas en virtud de comentarios genéricos que respondían a reduccionismos de clase o determinismos económicos. Ese fue un movimiento importante para la constitución de las “élites” como objeto de investigación legítimo en las ciencias sociales brasileras.

El desarrollo a lo largo del tiempo de muchos estudios empíricos sobre las élites brasileras evidencia la notable (r)evolución metodológica operada en ese ámbito desde los primeros trabajos. No es que hubiese diferencias tan importantes. Sería difícil negar la calidad analítica y el cuidado metodológico de los estudios pioneros, como los de José Murilo de Carvalho sobre la formación del Estado imperial o la trilogía publicada por los “brasileristas” Love, Wirth y Levine sobre las élites políticas de las provincias más importantes durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, desde los noventa, surgieron nuevas fuentes, más accesibles y más confiables, y con ello una enorme masa de datos a disposición de los investigadores. Esto fue particularmente cierto (y provechoso) para la acumulación de conocimiento sobre las élites parlamentarias y judiciales, cuya institucionalización en los lugares de origen contribuyó fuertemente a sistematizar la información sobre sus miembros. La Justicia Electoral de Brasil, por medio del Tribunal Superior Electoral (TSE), ha ofrecido un volumen importante de información sobre el universo de todos los candidatos a puestos electivos en el país, lo que hizo posible el crecimiento en escala geométrica de las investigaciones sobre las élites del Poder Legislativo.

También es correcto vincular el aumento de la publicación y evolución metodológica de los estudios de las élites políticas y estatales en Brasil a la creciente institucionalización de la ciencia política nacional. Si en los primeros trabajos había una fuerte preocupación por el origen y las trayectorias sociales de esos grupos, hoy se procura entender el impacto uniformizador que producen las instituciones políticas sobre esos agentes, a pesar de la diversidad social que los caracteriza. Ese cambio de perspectiva es el resultado esperable de una ciencia política que se autonomiza cada vez más en relación con otras áreas de conocimiento, por lo que es, en consecuencia, cada vez menos una sociología (de la) política, terreno en el que los estudios de las élites más se desarrollaron en todo el mundo. También forma parte de ese viraje disciplinar la presencia de investigadores con conocimiento de modelos formales y métodos estadísticos que, sumados a aquella masa de datos disponible, han desarrollado un tratamiento bastante sofisticado para abordar a los grupos dirigentes.

Por fin, parece haber una laguna importante en los estudios enumerados a lo largo de este capítulo. Son muy pocos los trabajos que conjugan las preocupaciones típicas de las investigaciones sobre élites políticas o estatales (atención a los orígenes sociales, a la formación educativa, a la actuación profesional y a la carrera política) con aspectos *comportamentales* de sus miembros. El problema del ejercicio del poder, esto es, la capacidad de influir directamente en los procesos decisorios, no es la única pregunta importante cuando se trata de discutir el perfil de los grupos dirigentes. Lo que este capítulo pretendió mostrar es que hay un sinnúmero de preguntas de investigación, tan legítimas como esta, que son respondidas por la literatura con una competencia cada vez mayor. No obstante, la falta de conexión entre los datos de origen, de formación y de carrera de las élites nacionales con el comportamiento político efectivo de sus miembros es una ausencia innegable en todos esos estudios. Si una de las dimensiones fundamentales de cualquier definición de “élite política” es la capacidad de sus miembros de tomar decisiones que atañen, necesariamente, a la vida de millones de personas, ese es un complemento obligatorio. La próxima agenda de investigación sobre los grupos dirigentes en Brasil podría intentar, justamente, enfrentar esa cuestión.

Bibliografía

- Abranches, Sérgio (1980). *The Divided Leviathan: State and Economic Policy Formation in Authoritarian Brazil*. Cornell: University Microfilms.
- Adorno, Sérgio (1994). “Dossiê Judiciário”. *Revista da USP*, nº 21, pp. 12-151.
- Aldrich, John H. (2011). *Why parties? A second look*. Chicago: University of Chicago Press.
- Almeida, Ana María F. y Nogueira, María Alicia (eds.) (2002). *A escolarização das elites: um panorama internacional da pesquisa*. Petrópolis: Vozes.
- Almeida, Frederico de (2010). *A nobreza togada: as elites jurídicas e a política da justiça no Brasil*. San Pablo: Universidade de São Paulo.
- (2014). “As elites da justiça: instituições, profissões e poder na política da justiça brasileira”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 22, nº 52, pp. 77-95.
- Alonso, Angela (2002). *Ideias em movimento: A geração 1870 na crise do Brasil-Império*. San Pablo: Paz e Terra.

- Amorim Neto, Octavio (2000). “Gabinetes presidenciais, ciclos eleitorais e disciplina legislativa no Brasil”. *Dados*, vol. 43, nº 3, pp. 479-519.
- Arantes, Rogério B. (2002). *Ministério público e política no Brasil*. San Pablo: Sumaré.
- Araújo, Clara (2009). “Gênero e acesso ao poder legislativo no Brasil: as cotas entre as instituições e a cultura”. *Revista Brasileira de Ciência Política*, nº 2, pp. 23-59.
- Araújo, Clara y Alves, José Eustáquio D. (2007). “Impactos de indicadores sociais e do sistema eleitoral sobre as chances das mulheres nas eleições e suas interações com as cotas”. *Dados*, vol. 50, nº 3, pp. 535-577.
- Araújo, Clara Maria de Oliveira y Borges, Doriam (2013). “Trajetórias políticas e chances eleitorais: analisando o ‘gênero’ das candidaturas em 2010”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 21, nº 46, pp. 69-91.
- Avellar, Hélio de Alcântara (ed.) (1962). *História administrativa do Brasil*. Río de Janeiro: DASP (Servicio de Documentación).
- (1976). *História administrativa e econômica do Brasil*. Río de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura, Fundação Nacional de Material Escolar.
- Baer, Werner; Kerstenetzky, Issac y Villela, Annibal (1973). “As modificações no papel do Estado na economia brasileira”. *Pesquisa e Planejamento*, vol. 3, nº 4, pp. 883-912.
- Bancaud, Alain (1989). “Une “constance mobile”: la haute magistrature”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 76-77, pp. 30-48.
- Barman, Roderick y Barman, Jean (1976). “The Role of the Law Graduate in the Political Élite of Imperial Brazil”. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 18, nº 4, pp. 423-450.
- (1978). “The Prosopography of the Brazilian Empire”. *Latin American Research Review*, vol. 13, nº 2, pp. 78-97.
- Barroso, Carmen (1988). “As mulheres nos altos escalões da administração pública no Brasil”. *Revista do Serviço Público*, vol. 43, nº 116, pp. 145-159.
- Batista, Mariana (2013). “O poder no Executivo: uma análise do papel da Presidência e dos Ministérios no presidencialismo de coalizão brasileiro (1995-2010)”. *Opinião Pública*, vol. 19, nº 2, pp. 449-473.

- Benevides, Maria Victória de Mesquita (1979). *O governo Kubitschek: desenvolvimento econômico e estabilidade política, 1956-1961*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Berlatto, Fábila (2016). “Origens profissionais dos secretários estaduais de Segurança Pública”. *Newsletter. Observatório de elites políticas e sociais do Brasil. NUSP/UFPR*, vol. 3, nº 8, pp. 1-20.
- Biezen, Ingrid Van (2000). “On the internal balance of party power: party organizations in new democracies”. *Party Politics*, vol. 6, nº 4, pp. 395-417.
- Boigeol, Anne (1989). “La formation des magistrats: de l'apprentissage sur les tas à l'école professionnelle”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 76-77, pp. 49-64.
- Bolognesi, Bruno (2013). “A seleção de candidaturas no DEM, PMDB, PSDB e PT nas eleições legislativas federais brasileiras de 2010: percepções dos candidatos sobre a formação das listas”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 21, nº 46, pp. 45-68.
- Bolognesi, Bruno; Perissinotto, Renato M. y Codato, Adriano (2016). “Reclutamiento político en Brasil. Mujeres, negros y partidos en las elecciones federales de 2014”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 61, nº 226, pp. 183-212.
- Bonelli, Maria da Glória (2002a). *Profissionalismo e política no mundo do Direito*. San Pablo/San Carlos: Editora Sumaré-Edufscar-Fapesp.
- (2002b). *Profissionalismo e política no mundo do direito: as relações dos advogados, desembargadores, procuradores de justiça e delegados de polícia com o Estado*. San Carlos: Edufscar.
- (2008). “Profissionalismo, dominação e resistência: a magistratura paulista e a reforma do Judiciário”. *Interseções*, nº 10, pp. 215-236.
- Bonelli, Maria da Glória y Nunes, J. H. (2011). “Associativismo, profissões e identidade”. *Sociedade e Cultura*, nº 14, pp. 11-18.
- Borges, André (2011). “The Political Consequences of Center-Led Redistribution in Brazilian Federalism: The Fall of Subnational Party Machines”. *Latin American Research Review*, vol. 46, nº 3, pp. 21-45.
- Boschi, Renato R. (1979). *Elites industriais e democracia*. Rio de Janeiro: Graal.
- Botero, Felipe (2011). “Carreras políticas en América Latina: discusión teórica y ajuste de supuesto”. *Postdata*, vol. 16, nº 2, pp. 167-187.

- Bresser-Pereira, Luiz Carlos (1974). *Emperesários e administradores no Brasil*. San Pablo: Editora Brasiliense.
- (1996). *Crise econômica e reforma do estado no Brasil: para uma nova interpretação da América Latina*. San Pablo: Editora 34.
- (2007). “Burocracia pública e classes dirigentes no Brasil”. *Revista de Sociologia e Política*, nº 28, pp. 9-30.
- Campos, Roberto de Oliveira (1974). “A experiência brasileira de planejamento”. En Simonsen y Campos, (eds.), *A nova economia brasileira*, pp. 47-78. Río de Janeiro: Livraria José Olympio Editora.
- Campos, Luiz Augusto y Machado, Carlos (2015). “A cor dos eleitos: determinantes da sub-representação dos não brancos no Brasil”. *Revista Brasileira de Ciência Política*, nº 16, pp. 121-151.
- Canêdo, Letícia B.; Tomizaki, Kimi y Garcia, Afrânio (eds.) (2013). *Estratégias educativas das élites brasileiras na era da globalização*. San Pablo: Hucitec.
- Cano, Wilson (1997). *Dilemas da atualidade: globalização, neoliberalismo, crise do Estado, reestruturação produtiva, questão agrária e desafios do sindicalismo*. Campinas: CES.
- Cardoso, Fernando H. (1964). *Empresário industrial e desenvolvimento econômico no Brasil*. San Pablo: Difel.
- (1975). *Autoritarismo e democratização*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Cardoso Jr., José Celso (ed.) (2011). *Burocracia e ocupação no setor público brasileiro*. Río de Janeiro: IPEA.
- Cardozo, Hugo A. B. y Pratti, Luana P. (2016). “Perfil e trajetória política da elite ministerial brasileira de 1995 a 2015”. En Associação Brasileira de Ciência Política (ABCP) (ed.), *10o Encontro da ABCP*, pp. 1-24. Belo Horizonte-MG, Brasil: ABCP.
- Carey, John M. y Shugart, Matthew S. (1995). “Incentives to Cultivate a Personal Vote: A Rank Ordering of Electoral Formulas”. *Electoral Studies*, vol. 14, nº 4, pp. 417-439.
- Carp, Robert A.; Stidham, Ronald y Manning, Kenneth L. (2004). *Judicial Process in America*. Washington: CQ Press.
- Carty, R. Kenneth y Cross, William (2005). *Can Stratarchically Organized Parties be Democratic? Evidence from the Canadian Experience*. Granada: ECPR Workshops.

- Carvalho, José Murilo de (1996). *A construção da ordem: a elite política imperial; Teatro de sombras: a política imperial*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ/Relume-Dumará.
- Castro, Antônio Barros de y Souza, Francisco E. Pires de (1985). *A economia brasileira em marcha forçada*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Castro, Marcos F. (1993). “Política e economia no Judiciário: as Ações Diretas de Inconstitucionalidade dos partidos políticos”. *Cadernos de Ciência Política*, nº 7, pp. 1-59.
- Cavalcante, Pedro y Lotta, Gabriela (2015). *Burocracia de médio escalão: perfil, trajetória e atuação*. Brasília: ENAP.
- Cavalcante, Pedro y Palotti, Pedro (2016). “Entre a política e a técnica: quem são os Ministros dos governos democráticos no Brasil (1990 a 2014)?” En Associação Brasileira de Ciência Política (ABCP) (ed.), *10o. Encontro da ABCP*, pp. 1-31. Belo Horizonte-MG, Brasil: ABCP.
- Cheibub, Zairo Borges (1989). “A carreira diplomática no Brasil: o processo de burocratização do Itamarati”. *Revista de Administração Pública*, vol. 23, nº 2, pp. 97-128.
- Codato, Adriano (1997). *Sistema estatal e política econômica no Brasil pós-64*. San Pablo: Hucitec-ANPOCS-Ed. UFPR.
- Codato, Adriano; Cavalieri, Marco; Perissinotto, Renato y Gil Dantas, Eric. (2016a). “Power and Economic Mainstream: A Profile Analysis of Brazil’s Central Bank Directors in the PSDB and PT Administrations”. *Nova Economia*, vol. 26, nº 3, pp. 687-720.
- Codato, Adriano; Costa, Luiz Domingos; Massimo, Lucas y Heinz, Flávio (2016b). “Regime político e recrutamento parlamentar: um retrato coletivo dos senadores brasileiros antes e depois da ditadura”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 24, nº 60, pp. 47-68.
- Codato, Adriano; Bolognesi, Bruno y Costa, Luiz Domingos (2016). “PT: un Parti des Travailleurs... sans travailleurs. Sociographie des candidats et des élus dans un parti de gauche au Brésil”. Presentado en el Centre européen de sociologie et de science politique de la Sorbonne (CESSP-Paris) (ed.), *Séminaire Étudier les Partis Politiques: Où sont passées les classes populaires? Regards croisés sur les transformations de l’ancrage social des partis de gauche : les cas du PT brésilien et du PCF français*, pp. 1-28. Paris.

- Codato, Adriano; Cervi, Emerson U. y Perissinotto, Renato M. (2013). “Quem se elege prefeito no Brasil? Condicionantes do sucesso eleitoral em 2012”. *Cadernos ADENAUER*, vol. 14, nº 2, pp. 61-84.
- Codato, Adriano; Costa, Luiz Domingos y Massimo, Lucas (2014). “Classificando ocupações prévias à entrada na política: uma discussão metodológica e um teste empírico”. *Opinião Pública*, vol. 20, nº 3, pp. 346-362.
- Codato, Adriano; Costa, Luiz Domingos; Massimo, Lucas y Heinz, Flavio (2016). “Regime político e recrutamento parlamentar: um retrato coletivo dos senadores brasileiros antes e depois da ditadura”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 24, nº 60, pp. 47-68.
- Codato, Adriano; Ferreira, Ana Paula L. y Costa, Luiz Domingos (2015). “Do serviço público à Câmara dos Deputados: os parlamentares originários do funcionalismo público no Brasil”. *Revista do Serviço Público*, vol. 66, nº 4, pp. 605-626.
- Codato, Adriano y Franz, Paulo (2017). “Estratégias de formação de gabinetes ministeriais no Brasil: comparando as presidências de Cardoso e Lula”. *E-Legis*, vol. 10, nº 22, pp. 42-67.
- Codato, Adriano; Lobato, Tiemi y Castro, Andrea Oliveira (2017). “VAMOS LUTAR, PARENTES! As candidaturas indígenas nas eleições de 2014 no Brasil”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 32, nº 93, pp. 1-24.
- Coppedge, Michael (1998). “The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems”. *Party Politics*, vol. 4, nº 4, pp. 547-568.
- Coradini, Odaci L. (1996). “Grandes famílias e elite ‘profissional’ na medicina no Brasil”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 3, nº 3, pp. 425-466.
- (2010). “Titulação escolar, condição de ‘élite’ e posição social”. *Revista Brasileira de Educação*, vol. 15, nº 43, pp. 45-69.
- Correia, Algenyr dos Santos y Nogueira, Rosa Maria E. (1976). “A intervenção do Estado no domínio económico: o caso da Coordenação da Mobilização Económica”. *Dados*, nº 13, pp. 134-150.
- Costa, Jorge G. Da (1971). *Planejamento governamental: a experiência brasileira*. Rio de Janeiro: FGV.
- Costa, Luiz Domingos y Codato, Adriano (2013). “Profissionalização ou popularização da classe política brasileira? Um perfil dos senadores da República”. En Marengo, André (ed.), *Os eleitos: representação e carreiras políticas em democracias*, pp. 107-134. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

- Costa, Paulo R. N. (2014). “Elite empresarial e elite econômica: o estudo dos empresários”. *Revista de Sociologia e Política*, nº 22, pp. 47-57.
- Costa, Paulo R. N.; Costa, Luiz D. y Nunes, Wellington (2014). “Os senadores-empresários: recrutamento, carreira e partidos políticos dos empresários no Senado brasileiro (1986-2010)”. *Revista Brasileira de Ciência Política*, nº 14, pp. 227-253.
- Cruz, Sebastião Carlos Velasco (1978). “Interesses de classe e organização estatal: o caso da CONSPLAN”. *DADOS Revista de Ciências Sociais*, nº 18, pp. 101-121.
- Cunha, Mário W. Vieira da (1963). *O sistema administrativo brasileiro (1930-1950)*. Rio de Janeiro: Instituto Nacional de Estudos Pedagógicos.
- D’Araujo, Maria Celina (2007). *Governo Lula: contornos sociais e políticos da elite do poder*. Rio de Janeiro: CPDOC.
- (2009). “Os ministros da Nova República. Notas para entender a democratização do Poder Executivo”. Presentado en el *II Congresso Consad de Gestão Pública*, pp. 136. Brasília.
- (2014). “Elites burocráticas, dirigentes públicos e política no Poder Executivo do Brasil (1995-2012)”. En D’Araujo, (ed.), *Redemocratização e mudança social no Brasil*, pp. 205-229. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- D’Araujo, Maria Celina y Lameirão, Camila (2009). “Social Scientists and Public Administration in the Lula da Silva Government”. *Brazilian Political Science*, vol. 3, nº 1, pp. 11-39.
- Da Ros, Luciano (2012). “Juizes profissionais? Padrões de carreira dos integrantes das Supremas Cortes de Brasil (1829-2008) e Estados Unidos (1789-2008)”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 20, nº 41, pp. 149-169.
- Daland, Robert T. (1967). *Brazilian Planning: Development, Politics and Administration*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- (1981). *Exploring Brazilian Bureaucracy: Performance and Pathology*. Washington, DC: University Press of America.
- De Castro Gomes, Angela; José Luciano de Mattos Dias y Marly Silva da Motta (1994). *Engenheiros e economistas: novas elites burocráticas*. Rio de Janeiro: Editora da Fundação Getúlio Vargas.

- Delson, Roberta M. (1995). "The Beginnings of Professionalization in the Brazilian Military: The Eighteenth Century Corps of Engineers". *The Americas*, vol. 51, nº 4, pp. 555-574.
- Dezalay, Yves; Sarat, Austin y Silbey, Susan (1989). "D'une démarche contestataire à un savoir méritocratique. Esquisse d'une histoire sociale de la sociologie juridique américaine". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 78, pp. 79-93.
- Di Martino, M. (2009). *A política como profissão: análise da circulação parlamentar na Câmara dos Deputados (1946-2007)*. San Pablo: Universidade de São Paulo.
- Diniz, Eli (1978). *Empresário, estado e capitalismo no Brasil: 1930-1945*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- (1997). *Crise, reforma do Estado e governabilidade: Brasil, 1985-95*. Rio de Janeiro: Editora Fundação Getúlio Vargas.
- Diniz, Eli y Boschi, Renato (1978). *Empresariado nacional e Estado no Brasil*. Rio de Janeiro: Forense-Universitária.
- (2000). "Globalização, herança corporativa e a representação dos interesses empresariais: novas configurações no cenário pós-reformas". En Boschi, Diniz, y Santos, (eds.), *Élites políticas e econômicas no Brasil contemporâneo*. San Pablo: Fundação Konrad Adenauer, pp. 15-88.
- (2003). "Empresariado e estratégias de desenvolvimento". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 18, nº 52, pp. 15-33.
- Downs, Anthony (1999). *Um teoria econômica da democracia*. San Pablo: Edusp.
- Draibe, Sônia (1985). *Rumos e metamorfoses: um estudo sobre a constituição do Estado e as alternativas da industrialização no Brasil, 1930-1960*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Durand, Maria Rita G. L. (1997). "Formação das élites político-administrativas no Brasil: as instituições de pesquisa econômica aplicada". *Revista do Serviço Público*, vol. 48, nº 2, pp. 100-122.
- Duverger, Maurice (1980). *Os Partidos Politicos*. Brasília: Editora UnB.
- Eldersveld, Samuel J.; Strömberg, Lars y Derksen, Wim (1994). *Local elites in western democracies. A comparative analysis of urban political leaders in the U.S., Sweden and The Netherlands*. Boulder: Westview Press.
- Engelman, Fabiano (2001a). *A formação da elites jurídica no Rio Grande do Sul*. Rio Grande do Sul: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

- (2001b). *A trajetória do corpo docente da Faculdade de Direito de Porto Alegre (UFRGS) e a definição do espaço jurídico no Rio Grande do Sul*. Rio Grande do Sul: Passo Fundo.
- (s/f). “As bases sociais de um ensino jurídico conservador: uma proposta de pesquisa”. *Crítica Eletrônica*, nº 2.
- (2006). *Sociologia do campo jurídico: juristas e usos do direito*. Porto Alegre: Antonio Fabris Editor.
- Fernandes, Florestan (1984). *A revolução burguesa no Brasil*. Rio de Janeiro: Guanabara.
- Ficher, Sylvia (2005). *Os arquitetos da Poli: ensino e profissão em São Paulo*. San Pablo: EDUSP.
- Figueiredo, Angela (2002). *Novas elites de cor: estudo sobre os profissionais liberais negros de Salvador*. San Pablo: Annablume.
- Figueiredo, Argelina (2010). “Executivo e burocracia”. En Lessa, (ed.), *Horizontes das ciências sociais: Ciência Política*, pp. 191-216. San Pablo: Anpocs; Instituto Ciência Hoje, Editora Barcarolla-Discursos Editoriais.
- Figueiredo, Argelina A. y Limongi, Fernando (2000). “Presidential Power, Legislative Organization, and Party Behavior in Brazil”. *Comparative Politics*, vol. 32, nº 2, pp. 151-170.
- (2001). *Executivo e Legislativo na nova ordem constitucional*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Fiori, José L. (1985). *O voo da coruja: uma leitura não liberal da crise do estado desenvolvimentista*. Rio de Janeiro: EDUERJ.
- Fleischer, Dativ V. (1971). “O recrutamento político em Minas 1890/1918”. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, pp. 9-94.
- (1982). “A cúpula mineira na República Velha: Origens sócio-econômicas e recrutamento de presidentes e vice-presidentes e de deputados federais”. En Monteiro, (ed.), *V Seminários de Estudos Mineiros: A República Velha em Minas Gerais*, pp. 11-61. Belo Horizonte: UFMG/PROED.
- Fragoso, João L. R. (1998). *Homens de grossa aventura: acumulação e hierarquia na praça mercantil do Rio de Janeiro, 1790-1830*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Freidenberg, Flavia y Levitsky, Steven (2007). “Organización informal de los partidos en América Latina”. *Desarrollo Económico*, vol. 46, nº 184, pp. 39-568.

- Gomes, Angela Castro de; Dias, José Luciano de Mattos y Motta, Marly Silva da (1994). *Engenheiros e economistas: novas elites burocráticas*. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- Góes, Walter de (1978). *O Brasil do General Geisel: estudo do proceso de tomada de decisão no regime militar-burocrático*. Río de Janeiro: Nova Fronteira.
- Gorender, Jacob (1981). *Burguesia brasileira*. San Pablo: Brasiliense.
- Gouvêa, Gilda P. (1994). *Burocracia e elites burocráticas no Brasil*. San Pablo: Editora Paulicéia.
- Guimarães, Cesar (1977). “Empresariado, tipos de capitalismo e ordem política”. *Dados*, nº 14, pp. 34-47.
- Harmel, Robert (2002). “Party organizational change: competing explanations?” En Luther, Kurt y Müller-Rommel, Ferdinand (eds.), *Political parties in the New Europe: political and analytical challenges*, pp. 119-142. Oxford: Oxford University Press.
- Heinz, Flavio M. (1996). *Les fazendeiros à l'heure syndicale: représentation professionnelle, intérêts agraires et politique au Brésil, 1945-1967*. Nanterre, Francia: Université Paris X.
- Helmke, Gretchen y Levitsky, Steven (2004). “Informal Institutions and Comparative Politics: A Research Agenda”. *Perspectives on Politics*, vol. 2, nº 4, pp.725-740.
- Ianni, Octávio (1971). *Estado e planejamento econômico no Brasil (1930-1970)*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Inácio, Magna (2013). “Escogiendo ministros y formando políticos: los partidos en gabinetes multipartidistas”. *América Latina Hoy*, nº 64, pp. 41-66.
- Inácio, Manga y Llanos, Mariana (2015). “The Institutional Presidency in Comparative Perspective: Argentina and Brazil since the 1980s”. *Brazilian Political Science Review*, vol. 9, nº 1, pp. 39-64.
- Jaguaribe, Hélio (1958). *O problema do desenvolvimento econômico e a burguesia nacional*. San Pablo: Fórum Roberto Simonsen, CIESP.
- Jalali, Carlos y Lisi, Marco (2009). “Weak Societal Roots, Strong Individual Patrons? Patronage & Party Organization in Portugal”. *Revista Enfoques: ciência política y administración pública*, vol. 7, nº 11, pp. 441-470.
- Janda, Kenneth (1980). “A comparative analysis of party organizations: The United States, Europe, and the world”. En Crotty, (ed.), *The Party Symbol*, pp. 339-358. San Francisco: W. H. Freeman.

- Junqueira, Eliane B. (1993). *A sociologia do direito no Brasil. Introdução ao debate atual*. Rio de Janeiro: Lumen Juris.
- Junqueira, Eliane B.; Vieira, José R. y Fonseca, Maria G. (1997). *Juízes: retrato em preto e branco*. Rio de Janeiro: Letra Capital.
- Katz, Richard S. y Mair, Peter (1995). "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party". *Party politics*, vol. 1, nº 1, pp. 5-28.
- Kirchheimer, Otto (2012). "A transformação dos sistemas partidários da Europa Ocidental". *Revista Brasileira de Ciência Política*, nº 7, pp. 349-385.
- Koerner, Andrei (2007). "Instituições, decisão judicial e análise do pensamento jurídico: o debate norte-americano". *Boletim Informativo Bibliográfico*, nº 63, pp. 63-96.
- Kopecký, Petr y Mair, Peter (2006). "Political parties and patronage in contemporary democracies: an introduction". Nicosia: *ECPR joint sessions of workshops*.
- Lafer, Betty M. (1970). *Planejamento no Brasil*. San Pablo: Perspectiva.
- Lafer, Celso (1970). *The planning process and the political system in Brazil: a study of Kubitschek's target plan. 1956-1961*. Cornell: Cornell University.
- (1975). *O sistema político brasileiro: estrutura e processo*. San Pablo: Perspectiva.
- Lawson, Kay (1994). *How political parties work: perspectives from within*. Westport: Praeger Publishers.
- Leff, Nathaniel H. (1968). *Economic policy-making and development in Brazil, 1947-1964*. Nueva York: Wiley.
- Leite, Fernando y Codato, Adriano (2013). "Autonomização e institucionalização da Ciência Política brasileira: o papel do sistema Qualis-Capes". *Agenda Política*, vol. 1, nº 1, pp. 1-21.
- Leoni, Eduardo; Pereira, Carlos y Rennó, Lúcio (2003). "Estratégias para sobreviver politicamente: escolhas de carreiras na Câmara de Deputados do Brasil". *Opinião Pública*, vol. 9, nº 1, pp. 44-67.
- Lessa, Carlos (1998). *A estratégia de desenvolvimento, 1974/76: sonho e fracasso*. Campinas: Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Economia.
- Levine, Robert M. (1980). *A velha usina: Pernambuco na federação Brasileira, 1889-1937*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- Lima Júnior, Olavo B. de y Abranches, Sérgio H. (eds.) (1987). *As origens da crise: Estado autoritário e planejamento no Brasil*. San Pablo: Vértice-Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro.
- Limongi, Fernando (2010). “Estudos legislativos”. En Lessa, (ed.), *Horizontes das ciências sociais: Ciência Política*, pp. 163-189. San Pablo: Anpocs-Instituto Ciência Hoje, Editora Barcarolla-Discursos Editoriais.
- Limongi, Fernando; Almeida, Maria H. Tavares de y Freitas, Andréa (2016). “Da sociologia política ao (neo) institucionalismo: trinta anos que mudaram a Ciência Política no Brasil”. En Avritzer, Milani, y Braga, (eds.), *A ciência política no Brasil: 1960-2015*, pp. 61-91. Rio de Janeiro: FGV Editora.
- Llanos, Mariana y Sánchez, Francisco (2006). “Council of Elders? The Senate and Its Members in the Southern Cone”. *Latin American Research Review*, vol. 41, n° 1, pp. 133-152.
- Lopez, Felix G. (ed.) (2015). *Cargos de confiança no presidencialismo de coalizão brasileiro*. Brasília: IPEA.
- Lopez, Felix; Bugarin, Maurício y Bugarin, Karina (2014). “Rotatividade nos cargos de confiança da administração federal brasileira (1999-2013)”. *Revista do Serviço Público*, vol. 65, n° 4, pp. 439-461.
- Loureiro, Maria Rita (1997). *Os economistas no governo: gestão econômica e democracia*. Rio de Janeiro: Editora Fundação Getúlio Vargas.
- Loureiro, M. R. y Abrucio, Fernando L. (1998). *Burocracia e política na nova ordem democrática brasileira: o provimento de cargos no alto escalão do governo federal (governos Sarney, Collor, Itamar Franco e FHC)*. San Pablo: EAESP-Escola de Administração de Empresas de São Paulo-Fundação Getúlio Vargas.
- (1999). “Política e burocracia no presidencialismo brasileiro: o papel do Ministério da Fazenda no primeiro governo Fernando Henrique Cardoso”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 14, n° 41, pp. 69-89.
- Loureiro, Maria Rita; Abrucio, Fernando L. y Rosa, Carlos A. (1998). “Radio-grafia da alta burocracia federal brasileira: o caso do Ministério da Fazenda”. *Revista do Serviço Público*, vol. 49, n° 4, pp. 46-82.
- Love, Joseph L. (1982). *A locomotiva: São Paulo na federação brasileira, 1889-1937*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Love, Joseph y Barickman, Bert J. (2006). “Elites regionais”. En *Por outra história das elites*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.

- Maciel, Débora A. y Koerner, A. (2002). “Sentidos da judicialização da política: duas análises”. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, nº 57, pp. 113-134.
- Mainwaring, Scott (1993). “Democracia presidencialista multipartidária: o caso do Brasil”. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, pp. 28-29.
- Manwaring, Max G. (1978). “Career Patterns and Attitudes of Military-Political Elites in Brazil: Similarity and Continuity, 1964-1975”. *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 19, nº 3-4, pp. 235-250.
- Marengo dos Santos, André (1997). “Nas fronteiras do campo político. Raposas e outsiders no Congresso Nacional”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 12, nº 33, pp. 87-101.
- (2000). *Não se fazem mais oligarquias como antigamente: recrutamento parlamentar, experiência política e vínculos partidários entre deputados brasileiros (1946-1998)*. Porto Alegre-RS: Universidade Federal do Rio Grande do Sul-UFRGS.
- Marengo dos Santos, André y Da Ros, Luciano (2008). “Caminhos que levam à Corte: carreiras e padrões de recrutamento dos ministros dos órgãos de cúpula do Poder Judiciário brasileiro (1829-2006)”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 16, nº 30, pp. 131-149.
- Marengo dos Santos, André; Villa, Rafael A. D. y Beirão, André P. (2016). *Documento de Área: Ciência Política e Relações Internacionais* Ministério da Educação. Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior. Diretoria de Avaliação. Brasília, DF: CAPES.
- Marengo dos Santos, André y Serna, Miguel (2007). “Por que carreiras políticas na esquerda e na direita não são iguais? Recrutamento legislativo em Brasil, Chile e Uruguai”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 22, nº 64, pp. 93-113.
- Martins, Luciano (1968). *Industrialização, burguesia nacional e desenvolvimento: introdução à crise brasileira*. Rio de Janeiro: Saga.
- (1976). *Pouvoir et développement économique. Formation et évolution des structures politiques au Brésil*. Paris: Anthropos.
- (1985). *Estado capitalista e burocracia no Brasil pós-64*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Martins Filho, João R. (1995). *O palácio e a caserna: a dinâmica militar das crises políticas na ditadura, 1964-1969*. San Carlos: Editora da UFscar.

- Mathias, Suzeley K. (2004). *A militarização da burocracia. A participação militar na administração federal das Comunicações e da Educação – 1963-1990*. San Pablo: Ed. UNESP.
- Miceli, Sergio (1982). “O Conselho Nacional de Educação: esboço de análise de um aparelho do Estado, 1931-1937”. En *Revolução de 30. Seminário Internacional*, pp. 399-435. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- (1988). *A elite eclesiástica brasileira*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- (2001). “Intelectuais e classe dirigente no Brasil (1930-45)”. En Miceli, (ed.), *Intelectuais à brasileira*, pp. 69-291. San Pablo: Companhia das Letras.
- (2002). “Biographie et cooptation: état actuel des sources pour l’histoire sociale et politique des élites au Brésil”. *Cahiers du Brésil Contemporain*, nº 47/48, pp. 9-19.
- Michels, Robert (1911). *Para uma sociologia dos partidos políticos na democracia moderna*. Lisboa: Antígona.
- Monteiro, Jorge V. y Cunha, Luiz Roberto A. (1973). “A organização do planejamento econômico: o caso brasileiro”. *Pesquisa e Planejamento...*, vol. 3, nº 4, pp. 1045-1064.
- (1974). “Alguns aspectos da evolução do planejamento econômico no Brasil (1934-1963)”. *Pesquisa e Planejamento...*, vol. 4, nº 1, pp. 1-23.
- Moraes, Reginaldo C. C. de (2006). *Estado, desenvolvimento e globalização*. San Pablo: UNESP.
- Morais, Regis de (2002). *Sociologia jurídica contemporânea*. Campinas: Edicamp.
- Moscoso, Guido L. (2012). “Los estudios sobre política legislativa Argentina (1983-2010): Reflexiones en torno a cómo estudiamos el poder legislativo”. *Postdata*, vol. 17, nº 1, pp. 99-123.
- Napolitano, Marcos (2011). “O golpe de 1964 e o regime militar brasileiro: apontamentos para uma revisão historiográfica”. *Contemporânea*, vol. 2, nº 2, pp. 209-218.
- Needell, Jeffrey D. (1987). *A Tropical Belle Epoque: Elite Culture and Society in Turn-of-the-Century Rio de Janeiro*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Neiva, Pedro e Izumi, Maurício (2012). “Os “doutores” da federação: formação acadêmica dos senadores brasileiros e variáveis associadas”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 20, nº 41, pp. 171-192.

- (2014). “Perfil profissional e distribuição regional dos senadores brasileiros em dois séculos de história”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 29, nº 84, pp. 165-188.
- Nicolau, Jairo (2002). “Como controlar o representante? Considerações sobre as eleições para a Câmara dos Deputados no Brasil”. *Dados*, vol. 45, nº 2, pp. 219-236.
- (2006). *O sistema eleitoral de lista aberta no Brasil*. Oxford, Inglaterra: University of Oxford.
- Nicolau, Jairo y Schmitt, Rogério A. (1995). “Sistema eleitoral e sistema partidário”. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, nº 36, pp. 129-147.
- Novelli, José M. N. (1999). *Burocracia, dirigentes estatais e idéias econômicas: o caso do Banco Central do Brasil (1965-1998)*. Campinas-SP, Brasil: Universidade Estadual de Campinas.
- Nunes, Edson (1997). *A gramática política do Brasil: clientelismo e insulamento burocrático*. Rio de Janeiro-Brasília: Jorge Zahar-ENAP.
- O'Donnell, Guillermo (1976). “Sobre o corporativismo e a questão do Estado”. *Cadernos DCP*, nº 3, pp. 1-55.
- (1996). “Uma outra institucionalização: América Latina e alhures”. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, nº 37, pp. 5-32.
- Oliveira, Eliézer Rizzo de (1987). *Militares, pensamento e ação política*. Campinas: Papyrus.
- Oliveira, Lúcia L.; Gomes, Eduardo R. y Whately, Maria Celina (1980). *Elite intelectual e debate político nos anos 30*. Rio de Janeiro: Ed. Fundação Getúlio Vargas.
- Olivieri, Cecília (2007). “Política, burocracia e redes sociais: as nomeações para o alto escalão do Banco Central do Brasil”. *Revista de Sociologia e Política*, nº 29, pp. 147-168.
- Paiva, Carlos Henrique A. (2009). “A burocracia no Brasil: as bases da administração pública nacional em perspectiva histórica (1920-1945)”. *História*, vol. 28, nº 2, pp. 775-796.
- Panbianco, Angelo (2005). *Modelos de partido: organização e poder nos partidos políticos*. San Pablo: Martins Fontes.
- Pang, Eul-Soo y Seckinger, Ron L. (1972). “The Mandarins of Imperial Brazil”. *Comparative Studies in Society and History*, vol. 14, nº 2, pp. 215-244.

- Pécaut, Daniel (1990). *Os intelectuais e a política no Brasil: Entre o povo e a nação*. San Pablo: Ática.
- Pereira, Carlos y Rennó, Lucio (2001). “O que é que o reeleito tem? Dinâmicas político-institucionais locais e nacionais nas eleições de 1998 para a Câmara dos Deputados”. *Dados*, vol. 44, nº 2, pp. 133-172.
- (2007). “O que é que o reeleito tem? O retorno: o esboço de uma teoria da reeleição no Brasil”. *Revista de Economia Política*, vol. 27, nº 4, pp. 664-683.
- (2013). “Should I stay or should I go? Explaining Political Ambition by Electoral Success”. *Journal of Politics in Latin America*, vol. 5, nº 3, pp. 73-95.
- Pereira, Luiz Carlos B. (1974). *Empresários e administradores no Brasil*. San Pablo: Brasiliense.
- Perissinotto, Renato (2007). “‘Vocação inata’ e recursos socioculturais: o caso dos desembargadores do Tribunal de Justiça do Paraná”. *Direito, Estado e Sociedade*, nº 31, pp. 175-199.
- Perissinotto, Renato M. y Bolognesi, Bruno (2010). “Electoral Success and Political Institutionalization in the Federal Deputy Elections in Brazil (1998, 2002 and 2006)”. *Brazilian Political Science Review*, vol. 4, nº 1, pp. 10-32.
- Perissinotto, Renato M.; Medeiros, Pedro L. y Wowk, Rafael T. (2008). “Valores, socialização e comportamento: sugestões para uma sociologia da elite judiciária”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 16, nº 30, pp. 151-165.
- Perissinotto, Renato M. y Miriade, Angel (2009). “Caminhos para o parlamento: candidatos e eleitos nas eleições para deputado federal em 2006”. *Dados*, vol. 52, nº 2, pp. 301-333.
- Praça, Sérgio; Freitas, Andréa y Hoepers, Bruno (2012). “A rotatividade dos servidores de confiança no governo federal brasileiro, 2010-2011”. *Novos Estudos-CEBRAP*, nº 94, pp. 91-107.
- Pulici, Carolina (2011). “O gosto dominante como gosto tradicional: preferências e aversões estéticas das classes altas de São Paulo”. *Novos Estudos-CEBRAP*, nº 91, pp. 123-139.
- Regini, Marino (1986). “Neocorporativismo”. En Bobbio; Matteucci y Pasquino (eds.), *Dicionário de política*, Brasília: Ed. Universidade de Brasília, vol. II, pp. 818-820.
- Resende, Walisson D. C. y Nassif, Mônica E. (2015). “Aplicação da lei de acesso à informação em portais de transparência governamentais brasileiros”.

- Encontros Bibli: revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação*, vol. 20, nº 42, pp. 1-16.
- Ribeiro, Pedro F. (2013). “El modelo de partido cartel y el sistema de partidos de Brasil”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 3, nº 3, pp. 607-629.
- (2014). “Em nome da coesão: parlamentares e comissionados nas executivas nacionais dos partidos brasileiros”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 22, nº 52, pp. 121-158.
- Rincón, Lina M. C. (2011). “Profesionalización de las elites parlamentarias en Bolivia, Colombia y Perú”. *Postdata*, vol. 16, nº 2, pp. 223-258.
- Rodrigues, Leôncio M. (1990). “A composição social das lideranças do PT”. En *Partidos e sindicatos: escritos de sociologia política*, pp. 7-36. San Pablo: Ática.
- (2002). *Partidos, ideologia e composição social: um estudo das bancadas partidárias na Câmara dos Deputados*. San Pablo: Edusp.
- (2006). *Mudanças na classe política brasileira*. San Pablo: PubliFolha.
- (2014). *Pobres e ricos na luta pelo poder: novas elites na política brasileira*. Río de Janeiro: Topbooks.
- Rodríguez, Leticia (2006). “Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina”. *Revista Española de Ciencia Política*, nº 14, pp. 87-114.
- Rosa, Felipe A. de M. (1996). *Sociologia do direito: o fenômeno jurídico como fato social*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Sadek, Mariz Tereza (2006). *Magistrados: uma imagem em movimento*. Río de Janeiro: Editora da FGV.
- Samuels, David (2000). “The Gubernatorial Coattails Effect: Federalism and Congressional Elections in Brazil”. *Journal of Politics*, vol. 62, nº 1, pp. 240-253.
- (2002). “Presidentialized Parties: The Separation of Powers and Party Organization and Behavior”. *Comparative Political Studies*, vol. 35, nº 4, pp. 46-483.
- (2003). *Ambition, Federalism and Legislative Politics in Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2008). “Political Ambition, Candidate Recruitment, and Legislative Politics in Brazil”. En Siavelis, Peter y Morgenstern, Scott (eds.), *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, pp. 76-91. University Park, PA: Penn State University Press.

- (2011). “Ambición política, reclutamiento de candidatos y política legislativa en Brasil”. *Postdata*, vol. 16, nº 2, pp. 281-307.
- Santos, Fabiano (2000). “Deputados federais e instituições legislativas no Brasil: 1946-99”. En Boschi, Renato; Diniz, Eli y Santos, Fabiano (eds.), *Elites políticas e econômicas no Brasil contemporâneo*, pp. 89-117. San Pablo: Fundação Konder-Adenauer.
- Santos, Fabiano y Pegurier, Fabiano (2011). “Political Careers in Brazil: Long-term Trends and Cross-sectional Variation”. *Regional & Federal Studies*, vol. 21, nº 2, pp. 165-183.
- Santos, Luiz Alberto dos (2009). “Burocracia profissional e a livre nomeação para cargos de confiança no Brasil e nos EUA”. *Revista do Serviço Público*, vol. 60, nº 1, pp. 5-28.
- Schmitter, Philippe C. (1971). *Interest Conflict and Political Change in Brazil*. Stanford: Stanford University Press.
- Schneider, Ben Ross (1994). *Burocracia pública e política industrial no Brasil*. San Pablo: Sumaré.
- Seidl, Ernesto (2009). “Caminhos que levam a Roma: recursos culturais e redefinições da excelência religiosa”. *Horizontes Antropológicos*, vol. 15, nº 31, pp. 263-290.
- Seidl, Ernesto y Grill, Igor G. (eds.) (2013). *As ciências sociais e os espaços da política no Brasil*. Rio de Janeiro: Ed. Fundação Getúlio Vargas.
- Silva, Fernando A. R. da (1974). *Avaliação do setor público na economia brasileira: estrutura funcional da despesa*. Rio de Janeiro: IPEA/INPES.
- (ed.) (1976). *Aspectos da participação do governo na economia*, Rio de Janeiro: IPEA/INPES.
- Silva, Ricardo (2000). “Planejamento econômico e crise política: do esgotamento do plano de desenvolvimento ao malogro dos programas de estabilização”. *Revista de Sociologia e Política*, nº 14, pp. 77-101.
- Skidmore, Thomas E. (1975). “The Historiography of Brazil, 1889-1964: Part I”. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 55, nº 4, pp. 81-109.
- (1976). “The Historiography of Brazil, 1889-1964, Part II”. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 56, nº 1, pp. 81-109.
- Soares, Nilton C. R. (2008). *A presença e o comportamento de políticos oriundos da burocracia do setor público na Câmara dos Deputados nas 51ª e 52ª*

- legislaturas*. Brasília: Universidade do Legislativo Brasileiro-Universidade Federal de Mato Grosso do Sul.
- Sodré, Nelson W. (1967). *História da burguesia brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Souza, Maria do Carmo C. de (1976). *Estado e partidos políticos no Brasil (1930-1964)*. San Pablo: Alfa-Ômega.
- Souza, Maria do Carmo C. de; Kerbauy, Maria Teresa M. y Truzzi, Oswaldo M. S. (2003). “Do clientelismo coronelista ao clientelismo de Estado: a ascensão de imigrantes na política do interior paulista”. *Perspectivas: Revista de Ciências Sociais*, nº 26, pp. 11-34.
- Souza, Nelson Mello e (1968). “O planejamento econômico no Brasil: considerações críticas”. *Revista de Administração Pública*, nº 4, pp. 59-115.
- Steffensmeier, Darrell y Britt, Chester L. (2001). “Judges’ race and judicial decision making: Do Black judges sentence differently?”. *Social Science Quarterly*, nº 82, pp. 749-764.
- Steffensmeier, Darrell y Herbert, Chris (1999). “Women and Men Policymakers: Does the Judge’s Gender Affect the Sentencing of Criminal Defendants?”. *Social Forces*, vol. 77, nº 3, pp. 1163-1196.
- Stein, Stanley J. (1960). “The Historiography of Brazil 1808-1889”. *Hispanic American Historical Review*, vol. 40, nº 2, pp. 234-278.
- Tarouco, Gabriela da S. y Madeira, Rafael M. (2013). “Esquerda e direita no sistema partidário brasileiro: análise de conteúdo de documentos programáticos”. *Debates*, vol. 7, nº 2, pp. 93-114.
- Tate, C. Neal y Vallinder, Torbjorn (1995). *The Global Expansion of Judicial Power*. Nueva York-Londres: New York University Press.
- Unzué, Martín (2012). “A universidade na trajetória dos parlamentares brasileiros”. *Revista Brasileira de Ciência Política*, nº 8, pp. 13-46.
- Van Biezen, Ingrid (2000). “On the internal balance of party power: party organizations in new democracies”. *Party Politics*, vol. 6, nº 4, pp. 395-417.
- Vasselai, Fabricio (2009). “Nomeações ministeriais e importância partidária na democracia de 1946-64: análises comparativas em relação à democracia atual”. *Perspectivas*, nº 35, pp. 173-210.
- Venancio Filho, Alberto (1968). *A intervenção do Estado no domínio econômico: o Direito público econômico no Brasil*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.

- Vianna, Luiz W. (2002). *A democracia e os três poderes*. Belo Horizonte: Editora da UFMG.
- Vianna, Luiz Werneck; Rezende de Carvalho, Maria Alice; Cunha Melo, Manuel Palacios y Baumann Burgos, Marcelo (1997). *Corpo e alma da magistratura brasileira*. Río de Janeiro: Editora Revan.
- Vianna, Maria Lucia T. W. (1987). *A administração do “milagre”: o Conselho Monetário Nacional (1964/1974)*. Petrópolis: Vozes.
- Villela, Annibal V. (1984). *Empresas do governo como instrumento de política econômica: os sistemas SIDERBRÁS, ELETROBRÁS, PETROBRÁS e TELEBRÁS*. Río de Janeiro: IPEA/INPES.
- Von Doellinger, Carlos; Faria, Hugo de B.C. y Cavalcanti, Leonardo C. (1974). *A política brasileira de comércio exterior e seus efeitos, 1967/73*. Río de Janeiro: IPEA-INPES.
- Wagnitz, Paula A. (2014). *Trajetórias e decisões: uma análise das ADINS sobre união homoafetiva e fidelidade partidária no STF*. Curitiba: Universidade Federal do Paraná.
- Wahrlich, Beatriz M. de S. (1983). *Reforma administrativa na era de Vargas*. Río de Janeiro: Editora FGV.
- Wirth, John D. (1982). *O fiel da balança: Minas Gerais na federação brasileira, 1889-1937*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Wolinetz, Steven B. (2002). “Beyond the Catch-All Party: Approaches to the Study of Parties and Party Organization in Contemporary Democracies”. En Ghunter; Montero, y Linz, (eds.), *Political Parties: old concepts, new challenges*, pp. 136-165. Oxford: Oxford University Press.
- Wowk, Rafael T. (2009). *Como decidem os desembargadores do Tribunal de Justiça paranaense?* Curitiba: Universidade Federal do Paraná.
- Yesilada, Birol A. (1999). *Comparative political parties and party elites: essays in honor of Samuel J. Eldersveld*. Michigan: Michigan University Press.
- Zaverucha, Jorge y Teixeira, Helder B. (2003). “A literatura sobre relações civis-militares no Brasil (1964-2002): uma síntese”. *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, nº 55, pp. 59-72.
- Zucco Jr., Cesar (2011). “Esquerda, direita e governo: a ideologia dos partidos políticos brasileiros”. En Power, Timothy y Zucco Jr., Cesar (eds.), *O Congresso por ele mesmo: autopercepções da classe política brasileira*, pp. 37-60. Belo Horizonte: Editora UFMG.

Los estudios sobre élites políticas en la Argentina: una historia de idas y vueltas

*Mariana Gené, Gabriela Mattina,
Victoria Ortiz de Rozas y Gabriel Vommaro*

En la Argentina, el interés académico por las élites políticas fue intermitente y conoció épocas marcadamente diferentes. Sus inicios se remontan a la década del sesenta, cuando el impulso fundante germaniano sentó ciertas bases para el estudio de *los que mandan*, con los trabajos clásicos de José Luis de Imaz y Darío Cantón. A partir de entonces, lejos de consolidarse un espacio de controversia sobre la sociología de las élites, los esfuerzos en este sentido fueron dispersos y fragmentarios, y prevalecieron, en general, otras corrientes analíticas y otros problemas de investigación. Con todo, si bien no se abrió un campo de estudios claramente diferenciado, la pregunta por las dirigencias políticas se mantuvo de distintas maneras a lo largo de las décadas del setenta y del ochenta. Pero fue más recientemente, hacia fines de los noventa y tras la crisis de 2001, que los interrogantes sobre las élites políticas en diversas escalas y espacios institucionales (nacionales y subnacionales, ejecutivas y parlamentarias, estatales, partidarias, etcétera) retomaron impulso y convocaron a distintas disciplinas.

Con preguntas sobre el reclutamiento y los mecanismos de sucesión, con grandes sistematizaciones de perfiles y propiedades sociales, y aun con indagaciones sobre prácticas e ideologías políticas, diversos trabajos contribuyeron al conocimiento sobre el personal político y su relación con las transformaciones del régimen político y los estilos partidarios y de gobierno. Las cuestiones conceptuales presentes en dichas investigaciones fueron múltiples. Entre las principales, pueden enumerarse, por un lado, el vínculo entre el poder político y el poder económico: la pregunta por la autonomía de lo político, por la posible traducción de un tipo de recurso en otro, movilizó a historiadores y sociólogos

en distintos momentos. Por otro lado, el vínculo entre las élites políticas y su origen social, comprendiendo a lo social en términos más amplios de lo que la noción de clase —en sentido económico— podía implicar, también estuvo presente en distintas indagaciones. En muchos casos, no se trataría solamente de una reivindicación de la importancia del *background* social de los miembros de las élites para aprehender sus características principales, sino de comprender lo que los recursos adquiridos en sus trayectorias y espacios de socialización podían implicar para los modos de entrar en política, los estilos de representación allí desplegados, y los modos de interpelación y de conexión con diversos universos y grupos sociales de partidos y movimientos políticos. Por último, cabe mencionar el interés por el impacto que tuvieron en la conformación de las élites políticas argentinas la modernización económica y social, los cambios en el régimen político y el proceso de ampliación democrática de principios de siglo xx, así como las transformaciones subsiguientes, en especial la ocurrida con el advenimiento del peronismo y con el cambio socioeconómico que trajo la última dictadura militar.

En lo que respecta a su temporalidad, entonces, las élites políticas han sido estudiadas en distintos momentos clave de la historia argentina: la Revolución de 1810, hito entendido como el momento de surgimiento de una élite política local; el período de la República Conservadora, entre 1880 y 1916, cuando se consolida una clase dirigente con pretensión de gobernar todo el territorio nacional; el proceso de ampliación democrática iniciado en 1912, con el surgimiento del radicalismo como primer partido de masas; la llegada del peronismo al poder en 1945; la inestabilidad política entre 1955 y 1976; la irrupción de la dictadura y su impacto en las trayectorias de los miembros de la élite política; la transición democrática y las décadas que siguieron, con la consecuente rutinización de la vida democrática, del juego electoral y la consolidación de la política como profesión más o menos continua.

El presente capítulo procura ofrecer un mapeo de los estudios sobre las élites políticas en la Argentina al sistematizar estos antecedentes y mostrar los sinuosos recorridos de la producción de las ciencias sociales desde los años sesenta hasta la actualidad. Nos proponemos exponer los principales interrogantes que vertebraron dichas investigaciones, así como sus conclusiones más salientes, dando cuenta de los principios teóricos y las estrategias metodológicas por ellas movilizados. El criterio para organizarlos será cronológico y sistemático. Empezaremos por los estudios pioneros y repararemos en el estilo que estos les imprimieron a las indagaciones sobre las élites; luego, señalaremos los momentos en que estos estudios fueron más fuertes y aquellos en los que

estas preocupaciones menguaron, para arribar, finalmente, al estado actual de los trabajos en este campo. Llegados a este punto, desarrollaremos un enfoque temático, que sintetiza los estudios recientes sobre élites políticas a partir de cuatro categorías: legislativas, subnacionales, estatales y partidarias. Por un lado, buscaremos relacionar el ordenamiento cronológico con el contexto político e intelectual que jalonó las inquietudes por las élites, y señalaremos los acontecimientos políticos que contribuyeron a renovar el interés por estas, así como las “modas teóricas” o grandes corrientes académicas que desplazaron los interrogantes sobre los grupos dirigentes, o bien facilitaron nuevas preguntas y metodologías de investigación. Por el otro, procuraremos dar cuenta de las diferencias que pueden advertirse en el abordaje del fenómeno en cada disciplina, deteniéndonos especialmente en la historia, la sociología y la ciencia política. Finalmente, en las conclusiones, reflexionaremos sobre las diferentes perspectivas y momentos históricos de interés por las élites que componen la historia de dichas investigaciones en la Argentina, sobre el modo en que dialogamos actualmente con las preguntas clásicas sobre las élites y sobre la agenda de trabajos que se abre de cara al futuro.

Los seminales años sesenta: los trabajos fundadores de sociología de las élites y la intersección entre historia y ciencias sociales

Es en la década del sesenta que aparecen los primeros trabajos cuyo objeto de interés específico son las élites, y que inauguran un área de estudio en la que sociólogos e historiadores compartirán interrogantes y aproximaciones teóricas.

Fuertemente imbuidos por los llamados “realistas” o “maquiavelistas”, los estudios fundacionales parten de la constatación de la existencia de minorías cuya acumulación de recursos –sociales, económicos, políticos– posibilita el acceso a las más altas posiciones políticas, desde las que dirigen a las mayorías. Precisamente, autores como Michels (1972 [1911]), Mosca (2006 [1896]) y Pareto (1979 [1901]) habían considerado esta tajante distinción jerárquica entre mayorías y minorías como un principio operativo en todo tiempo y lugar; de hecho, el concepto de circulación de las élites acuñado por Pareto implica la posibilidad de renovación de quienes conforman esta minoría sin que ello conlleve una ruptura de tal división fundante.

Tiempo después, en un texto célebre de crítica a las visiones pluralistas de la democracia estadounidense, Charles Wright Mills (2013 [1957]) estable-

cería otra vertiente influyente en el estudio de los individuos que ocupan las posiciones superiores en una sociedad. Abocado al estudio de las élites de los Estados Unidos, Wright Mills mostró que, más allá de las especializaciones, existía una “minoría del poder” (2013 [1957]: 26) que tendía a concentrar la riqueza, el poder y el prestigio en pocas manos, y que producía una cúspide social estrecha y unificada frente a la que las mayorías sociales aparecían como “fragmentadas” e “impotentes” (2013 [1957]: 48). Más allá de los debates que su argumento suscitó en las ciencias sociales estadounidenses,¹ lo cierto es que la metodología empleada por Wright Mills, que se llamó luego “método posicional”, sentó las bases de una tradición de estudios críticos de las élites políticas y económicas –perdurable hasta nuestros días– que sirvió de guía a los estudios pioneros sobre el tema en la Argentina. El autor definió a la élite como aquellos individuos que ocupan las posiciones más altas de dirección económica, militar y política de una sociedad en virtud de, como dijimos, su acumulación de riqueza, prestigio y poder. El énfasis en los orígenes sociales y las trayectorias educativas y ocupacionales de los actores otorgaba un peso significativo a la socialización al momento de pensar en las causas que llevaron a los actores a ocupar esas posiciones elevadas. Esas fuentes de poder, en efecto, se adquieren en las familias de origen, pero también en las instituciones educativas y de la sociabilidad de las clases altas, y luego, en la ocupación de posiciones cada vez más elevadas en las organizaciones que definen la dominación en las sociedades capitalistas: el Estado, las Fuerzas Armadas y la empresa. Así, el abordaje propuesto por Wright Mills pone el foco en los elementos sociológicos que aseguran la cohesión de las élites, y que producen individuos que llegan a los “altos círculos del poder” ya equipados de recursos y competencias propias de esas clases altas que los reclutaron y los formaron. Tanto la vida familiar –para las clases altas establecidas– como las cámaras y los clubes, las universidades y escuelas militares, para establecidos y arribistas, funcionan como “campos de entrenamiento en que los jóvenes activos de la cumbre se ponen a prueba” (Mills, 2013 [1957]: 57) y adquieren ese sentido práctico –por hablar como Bourdieu– propio de la *rulling class*.² En virtud de esta consistencia, la mirada global que se desprende de su trabajo es la de un grupo considerablemente

¹ En especial, en relación con los pluralistas como Robert Dahl, quienes criticaron a través de trabajos empíricos en pequeñas comunidades la mirada homogeneizadora de las élites defendida por Wright Mills. Ver Dahl (1958 y 1961).

² Digamos que, para los estudiosos de las élites que gustan cultivar la etnografía, el trabajo de Wright Mills constituye una interesante hoja de ruta para observar los espacios formales e informales de sociabilidad que hacen a la producción de la consistencia de un grupo social.

homogéneo y articulado, que desborda las clasificaciones funcionales y las diferencias partidarias.

Esta tradición de estudios, que se interesa por la trayectoria social de las élites para comprender el modo en que estas se producen y reproducen, definió un camino fructífero y encontró tempranamente eco en los sociólogos argentinos de cuño germaniano, que comenzaron a referir a las élites como un factor explicativo de las grandes problemáticas de la academia local, como el desarrollo, la dependencia y la democracia (Heredia, 2005). La crónica inestabilidad política y los problemas de desarrollo económico alimentaron, en esos intelectuales, preguntas como: ¿cuál es la capacidad de los grupos dirigentes para conducir el proceso de modernización y desarrollo del país?, ¿en qué medida las minorías locales responden acabadamente a los intereses de la nación y el pueblo?, ¿cuál es su nivel de cohesión y acción conjunta?

Así, se puede observar en ellos la huella de las teorías de la modernización, con la impronta de la teoría de la transición a la modernidad de Gino Germani (1966 y 1971). Los cambios en el nivel político –y en sus elencos– se abordarán en relación con las transformaciones en el orden económico, social y cultural, y buscarán identificar “asincronías”, es decir, desajustes y atrasos, ritmos desiguales en la transición a la modernidad. Las inquietudes planteadas son abordadas mediante la elaboración de trabajos de corte cuantitativo, que relevan datos sobre los canales de acceso y reclutamiento de las élites para establecer correlaciones estadísticas.

El trabajo de José Luis De Imaz (1964) constituye la primera referencia ineludible en este sentido y el gran antecedente en la Argentina, tanto por su movilización de fuentes y su combinación de metodologías cuanti y cualitativas, como por la extensión de su indagación en distintos tipos de élites, y por las preguntas con las que busca articularlas. En *Los que mandan*, De Imaz reconstruyó la morfología de los grupos dirigentes argentinos entre 1936 y 1961, con el relevamiento de sus orígenes sociales mediante la instrumentación de encuestas y el análisis de distintos documentos. Su muestra abarcó tanto a políticos como a empresarios, dirigentes sindicales, eclesiásticos, terratenientes, industriales y militares. En lo que refiere específicamente a los elencos políticos, De Imaz consideró a presidentes, ministros, gobernadores y dirigentes partidarios, y excluyó a los parlamentarios nacionales de su muestra ya que, según su argumento, en un país presidencialista como la Argentina las grandes decisiones eran tomadas en el Poder Ejecutivo (De Imaz, 1964: 6). Con una definición de los miembros de la élite a partir de las posiciones institucionales ocupadas (aquellas “posiciones jerárquicas de una serie de individuos” en instituciones

político-administrativas, militares, religiosas, empresariales y sindicales), estudió de forma sistemática el origen social, el nivel educativo y el tipo de carrera de estos individuos.

Las metodologías y las referencias teóricas utilizadas por De Imaz dieron cuenta de una vocación de triangulación que luego otros trabajos retomarían. Por un lado, desplegó un estudio cuantitativo con la sistematización de datos, como la edad con la que los individuos accedieron a las posiciones seleccionadas, su ocupación, educación y origen social; y por el otro, indagó en los mecanismos de reclutamiento de cada grupo, en las cualidades y habilidades reconocidas para acceder al poder político en los distintos momentos del período abarcado. A su vez, buscó establecer diferencias en los mecanismos de selección de los distintos partidos políticos, inspirado en autores como Michels y Duverger. Su trabajo también se preguntó por la forma en que los intereses sociales aparecían articulados con el sistema político a través de sus ocupantes al tener en cuenta que las modificaciones en la estructura social no necesariamente se reflejaban de forma inmediata en el nivel político. A partir del estudio de las formas de reclutamiento y las trayectorias de los elencos partidarios, también indagó en el nivel de profesionalización de los políticos argentinos. Si bien dichas cuestiones no ocupan el centro de su investigación, puede decirse que constituirían antecedentes relevantes de otros trabajos que luego profundizarían en ellas.

En lo que refiere a sus principales conclusiones, aun inscribiéndose en la tradición inaugurada por los maquiavelistas y mediada por el análisis de Wright Mills, De Imaz se distancia de ella al cuestionar el supuesto de unicidad de los grupos dirigentes. Para el autor, quienes ocupaban las posiciones sociales dominantes en la Argentina no constituían una élite homogénea que lograba concentrar los recursos de poder, perseguir objetivos comunes y disponer de una alta cohesión ideológica; sino que, en lugar de una “élite dirigente”, cabía más bien referirse a “los que mandan” como una multiplicidad de grupos cuya organización, además, variaba históricamente. Así, sostuvo que las élites tradicionales primaron hasta 1943, cuando fueron sustituidas por las heterogéneas élites populistas, y estas, a su vez, fueron sucedidas por élites sociabilizadas en ámbitos partidarios e institucionales y munidas de conocimientos técnicos. Esta particularidad del caso argentino no era vista como una refutación de las teorías realistas, sino como una anomalía nacional que impedía la consolidación de una verdadera élite que condujera al país. En cierta medida, De Imaz se lamentaba de la falta de las condiciones de formación de una élite, la que Wright Mills deploraba en el caso estadounidense (Vommaro, *en prensa*). “El

problema actual de los dirigentes es su radical incomunicación”, afirmaba (De Imaz, 1964: 240).

Por esos mismos años, Darío Cantón (1964) centró su análisis en las variaciones de la composición de las élites políticas argentinas en períodos de cambio político (el acceso del radicalismo y el peronismo al poder) y social (la creciente urbanización, la mayor alfabetización y el desarrollo industrial). Su objetivo principal fue indagar si aquellos procesos de cambio aparecían reflejados en las propiedades sociales y los modos de reclutamiento de los grupos dirigentes, y explorar las condiciones de una democracia estable. El recorte de su objeto de investigación sería significativamente más acotado que el de De Imaz, pues sus unidades de análisis fueron los parlamentarios que pertenecían a las cohortes de 1889, 1916 y 1946. Cantón también reconocía la importancia del Poder Ejecutivo en la Argentina, pero su interés no era “localizar los factores reales de poder” (Cantón, 1964: 21), sino relacionar el desarrollo de la estratificación social con los posibles cambios ocurridos en el perfil de la élite. En este sentido, los parlamentarios le interesaban particularmente por tratarse de una élite designada a través del voto, y además le ofrecían una ventaja en términos de localización e identificación.

Su aproximación metodológica fue similar a la empleada en *Los que mandan*, pues realizó un estudio cuantitativo sobre datos sociodemográficos familiares, ocupacionales y educativos. Estos fueron relevados principalmente mediante un cuestionario —entregado a los legisladores que pudo encontrar entre 1959-1960, o a sus descendientes— y también con materiales documentales de archivos, diarios y otras fuentes biográficas. El cruce de datos sobre las propiedades sociales de los parlamentarios con los diferentes partidos de pertenencia permitió a Cantón hacer ciertas afirmaciones sobre las características de los diferentes partidos políticos a través de sus integrantes.

Ambos trabajos sentaron las bases de las investigaciones sobre élites políticas en la Argentina y serán referencias de los estudios posteriores aunque, llamativamente, la sociología y la ciencia política argentinas darían poca cabida en sus agendas a la cuestión del estudio de las élites políticas por al menos dos décadas. Esto impidió, quizá, una discusión metodológica sobre los límites y potencialidades de las aproximaciones de los estudios mencionados, como la que tuvo lugar en el mundo anglosajón en torno a la perspectiva de Wright Mills. En efecto, más allá de la cuestión normativa respecto de cómo evaluar el pluralismo de la democracia estadounidense a la luz de los hallazgos de Wright Mills, algunos detractores objetaron los supuestos fuertes que guiaban su estudio, vinculados con el peso definitorio de la socialización en el tipo

de decisiones que toman las élites una vez en el poder, y en el consiguiente privilegio del estudio de las propiedades de los individuos antes que de las relaciones que se establecen entre ellos en “redes organizacionales” (Highley y Moore, 1981).³ En este sentido, por ejemplo, y más allá de que De Imaz se preocupaba por mostrar la imposibilidad de pensar en una traducción directa de intereses sociales en programas políticos, no queda claro en su trabajo en qué medida el reclutamiento y el trabajo de socialización producido por las instituciones formales e informales de la vida de las élites —o la inexistencia y/o deficiencia de este, para el caso argentino— puede explicar el hecho de que individuos de propiedades sociales similares tomen decisiones diferentes frente a problemas análogos.

Más allá de estas cuestiones, el tratamiento novedoso que la sociología comenzaba a otorgar a la problemática de las élites en la Argentina se combinó con el trabajo de los historiadores enmarcados en la historia social, perspectiva que también recibiría, entre otras, la influencia de la sociología de Gino Germani.

En efecto, la producción historiográfica sobre las élites estuvo estrechamente vinculada con la de las ciencias sociales, como lo atestigua la compilación realizada por Tulio Halperín Donghi y Torcuato Di Tella en 1969, que se titula *Los fragmentos del poder. De la oligarquía a la poliarquía argentina*. En ella se estudiaron los rasgos adoptados por los sectores dominantes durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, desde la sociología histórica, y la historia social y económica. El centro de las preocupaciones estaba ligado, por un lado, al tipo de clase dirigente que se había conformado en torno a la construcción nacional y, por otro lado, al modo en que esta clase había lidiado con la transformación social y económica producida en las primeras décadas del siglo XX, a partir de los fenómenos migratorios y de la incipiente transformación de la estructura económica. En definitiva, el foco se mantenía en las preguntas germanianas. En aquel libro, bajo la preocupación por los sectores dominantes, se abarcaron diversas problemáticas relativas a los sectores ganaderos, la inmigración, la educación, la industrialización y el sindicalismo. Una de las temáticas que recorre la mayor parte de los capítulos y da cuenta de los debates del momento es la de la relación problemática entre el poder económico y el poder político. Por ejemplo, en el trabajo de Oscar Cornblit (1969) se analiza la formación del empresariado industrial argentino y su débil influencia a nivel político,

³ Sobre las corrientes metodológicas y teóricas principales en los estudios clásicos sobre élites, ver Codato, 2015.

que atribuye a la escasa integración política de los empresarios, en su mayoría inmigrantes.

En este diálogo e intersección entre historia y ciencias sociales, el trabajo de Ezequiel Gallo y Silvia Sigal (1963) resulta particularmente interesante. Contra los primeros trabajos sobre el radicalismo, fuertemente emplazados en una perspectiva militante y autobiográfica que enfatizaba el carácter rupturista de la emergencia de esa fuerza (ver Del Mazo, 1976 [1956]), este libro construye preguntas sociopolíticas que suponen un mayor distanciamiento epistemológico en la construcción del partido como objeto de investigación, y establece puntos de continuidad entre las élites radicales y conservadoras. En efecto, el trabajo retoma la pregunta por las transformaciones de las élites en momentos de cambio y estudia la conformación del radicalismo como partido político en relación con el proceso de modernización producido a partir de fines del siglo XIX, cuya dimensión institucional se completa con la ampliación de la participación política, expresada y promovida justamente por la Unión Cívica Radical (UCR). A través de documentos y fuentes secundarias, los autores reconstruyen aspectos relativos al programa y la organización interna del partido. Asimismo, estudian la composición socio regional del electorado radical y la composición social de su élite partidaria.

El estudio de la composición del electorado se vincula con la hipótesis del radicalismo como representante y movilizador del proceso de modernización política y social que tenía lugar en la Argentina, con la ampliación del cuerpo electoral luego de la Ley Sáenz Peña de sufragio secreto y obligatorio masculino, y la incipiente politización de las emergentes clases medias. Se establecen correlaciones entre el voto radical y la urbanización, la presencia de extranjeros y el nivel de alfabetización en todo el país y según regiones; todo esto apoya la interpretación de ese partido como expresión de sectores medios nativos ligados al proceso de modernización.

Para analizar la composición social de la dirigencia radical, Sigal y Gallo toman en cuenta al Poder Legislativo y al Ejecutivo nacionales, y observan diferencias con respecto a sus representados y similitudes con respecto a los miembros de otros partidos políticos (como el Conservador) en cuanto a posición ocupacional, nacionalidad y nivel de educación. Sin embargo, teniendo en cuenta variables como la pertenencia a familias tradicionales y la participación de estas en cargos políticos, observan diferencias respecto a los conservadores, que colocan a los radicales en una situación de relativa marginalidad. En sus conclusiones, los autores interpretan dichos datos en el marco de un proceso de modernización política limitada, que se corresponde a las particularidades

que asume la modernización socioeconómica en el país. El hecho de que la Argentina tuviera un escaso desarrollo industrial, pero también altas tasas de urbanización, alfabetización y un crecimiento del sector terciario, explicaban las características de un partido de un modernismo limitado como la UCR, que centraba sus propuestas en el sufragio universal y en reclamos de tipo ético.

Una década más tarde, ya plenamente en el campo de la historiografía, se publicaría otro de los textos clásicos sobre la UCR, escrito por David Rock (2001 [1977]). Esa obra estudió al radicalismo preguntándose por el modo en que los actores dominantes del modelo de economía agroexportadora se vinculaban con los nuevos mecanismos de distribución del poder político, que incluían crecientemente a las movilizadas clases medias. Según Rock, hacia 1916, el radicalismo constituía un movimiento de masas conducido por dirigentes de alta posición social que hasta el momento se habían encontrado en una situación de disponibilidad política.⁴ El vínculo que las élites radicales mantenían con las élites terratenientes, el apoyo electoral de las clases medias urbanas y la imposibilidad de acercarse al movimiento obrero explicarían el desinterés del partido por perseguir la reforma agraria o la industrialización. Asimismo, la revisión del programa partidario y la atención al modo de funcionamiento de los comités permitieron al autor concluir que la ambigüedad constituía un elemento central en la caracterización ideológica del partido, que se apoyaba en una crítica moralista a la oligarquía y en una compleja articulación de ideas liberales y pluralistas con tácticas paternalistas. El énfasis en la historia política local propuesto por el autor se destacaba en un contexto de fuerte prevalencia de los trabajos de historia económica y social nacional. En este sentido, el foco en las prácticas desarrolladas por los actores para permanecer en el poder constituía un aporte novedoso de su trabajo. No obstante, la centralidad de la preocupación por las condiciones sociales de desarrollo del Partido Radical da cuenta de lo político como un espacio escasamente autónomo. Los trabajos posteriores a los ochenta, en cambio, postularían una relación menos mecánica entre los intereses de grupos sociales específicos y los partidos políticos, entre ellos el radicalismo (Ferrari, 2005 y 2008; Persello, 2004 y 2007; Alonso, 2000a y 2000b).

De todos modos, en el campo de la historiografía es *Revolución y guerra*, escrito por Halperín Dongui en 1972, la referencia ineludible en el estudio

⁴ Según Pucciarelli (1993), el acceso de estos sectores al gobierno supuso que la oligarquía terrateniente compartiese su hegemonía con el radicalismo en el plano político, pero la conservase en materia económica, cultural e ideológica.

de las élites argentinas. El autor aborda el surgimiento y las vicisitudes de la élite política a partir de la Revolución de 1810. Se trata, ni más ni menos, de la emergencia de la actividad política propiamente dicha, desconocida hasta entonces por la mayoría de los habitantes de esas provincias que comenzaban su proceso de independización de España. Todo esto supone un conjunto de problemas: las relaciones sociales antes del surgimiento de esta actividad como “esfera” especializada y su transformación posterior, la relación entre la nueva élite política y las élites sociales y económicas, y el uso del poder político por parte de este nuevo grupo elitista en su relación con los restantes sectores dominantes y con los grupos populares.

En cuanto al primer punto, la élite dirigente se iba delineando en el marco del ascenso de una Argentina “litoral” y el declive del peso de las regiones que habían estado en el centro del orden colonial, a partir de la introducción del libre comercio y de la transformación del comercio ultramarino bajo el signo de la hegemonía británica. El estudio de las élites y sus relaciones permite a Halperín Donghi dar cuenta de la complejidad de lo que fue descrito por la historiografía como bloques homogéneos –“el Litoral” y “el interior”– al describir las diferentes estructuras económico-sociales de las provincias argentinas, con especial énfasis en los grupos que ocupaban la cúspide de la pirámide social. Conforme con el avance del comercio libre dentro del Imperio español, no solo se fue modificando el equilibrio entre ambos bloques regionales, sino también el peso relativo de los diferentes sectores sociales en cada territorio y en el interior de cada uno de esos grandes bloques. El autor describe así la complejidad del pasaje de una hegemonía mercantil a una hegemonía terrateniente, al considerar las relaciones entre los grupos sociales dominantes, los principales sectores económicos y el poder político, en cada una de las provincias argentinas. Identifica, en ese proceso, la militarización de la élite dirigente previa a la Revolución de Mayo, a partir de las Invasiones Inglesas. Son esos cuerpos de americanos los que introducen los nuevos elementos en el equilibrio de poder. El modo en que esos oficiales fueron designados –por elección de los propios milicianos– parecía ofrecer posibilidades para un rápido ascenso de figuras antes desconocidas. Halperín Donghi recurre a las interpretaciones de la época, a partir de memorias y autobiografías, se interroga sobre su real alcance y concluye que “las invectivas contra la nivelación social que la militarización trajo consigo” tienen un basamento en la realidad de los hechos (Halperín Donghi, 1972: 142), pero no justificaban las conclusiones de los contemporáneos en torno al ascenso al poder de personas de “bajo origen”. Por el contrario, al reconstruir el perfil de los comandantes de los nuevos cuerpos, observa que su posición

no resultaba tan marginal, sino que se trataba de comerciantes, funcionarios y profesionales criollos. Asimismo, cuando existen datos disponibles, el autor recurre a caracterizaciones cuantitativas de las élites, producidas por los mismos observadores de la época, y guarda los recaudos necesarios por tratarse de fuentes producidas con propósitos diferentes a los de la descripción (por ejemplo, Halperín Donghi, 1972: 156).

En el proceso posrevolucionario, la principal transformación en la élite política es la tendencia del ejército a convertirse en el primer estamento del Estado, en términos de prestigio e ingresos, en detrimento de los funcionarios de carrera de la burocracia civil. En cuanto al proceso de profesionalización del ejército, Halperín Donghi señala que es limitado, ya que no implica el abandono de sus funciones políticas, sino que:

La carrera militar se coronaba –en el contexto de la revolución rioplatense– en una carrera política en la que el jefe militar no actuaba solo como representante de los intereses corporativos del ejército, sino como un político al que su condición militar podía dar ocasionalmente medios de acción de los que carecían otros colegas (Halperín Donghi, 1972: 215).

Finalmente, si bien el período abarcado llega hasta el derrumbe del Estado central en 1820, el texto brinda claves para pensar el período que se abre. Al respecto, Marcela Ternavasio (2011) llama la atención sobre el hecho de que el autor pasa de utilizar el término *élite política*, al inicio del libro, a mutar hacia el plural (*las élites*) hacia el final. Este desplazamiento indica su interpretación sobre el proceso de inestabilidad política posterior al derrumbe del poder central en 1820: “Los cambiantes equilibrios entre los dueños del poder real y los administradores del poder político en cada región y, en consecuencia, la falta de cohesión de las élites hicieron imposible la restitución de una unidad política allí donde imperaba la fragmentación” (Ternavasio, 2011: 181).

En definitiva, en *Revolución y guerra* vemos uno de los puntos más altos de esta imbricación entre el trabajo del historiador y las preguntas de las ciencias sociales: si bien el autor lo define como un libro de historia política, es considerado como una de las más importantes obras de la perspectiva de la historia social, en especial respecto a su aspiración de identificar una clave causal que pudiera explicar el conjunto de las dimensiones del proceso histórico. Esa clave, aquí, estaba estrechamente ligada a la historia económica (Romero, 2010). La presencia de preguntas propias de la sociología y la teoría política, relacionadas con la hegemonía, el conflicto y las élites, y su abordaje a través de la descripción de sus protagonistas, los actores sociales y

políticos (Romero, 2010), trazarán un camino que seguirán, tiempo después, otros historiadores.

El interregno de los años setenta y ochenta: transformaciones y desplazamientos en las ciencias sociales

A pesar de las líneas de investigación y las preguntas sociológicas abiertas por los trabajos pioneros de los años sesenta, el estudio de las élites políticas permaneció como un terreno poco visitado en las décadas siguientes. A ello contribuyeron diferentes factores, entre los que se cuenta el hecho de que, con el golpe militar de 1966, los investigadores que se dedicaban al estudio de las élites fueran desplazados de los principales espacios institucionales en los que se desempeñaban (Mellado, 2008). Asimismo, en la década del setenta ganaron espacio en la academia argentina los enfoques marxistas, que si bien se interesarían por el fenómeno de la dominación política, no acordarían un interés particular a las características de los elencos políticos (Mellado, 2008). La matriz weberiana que había reivindicado De Imaz –con la distinción entre estatus, poder y riqueza– sería eclipsada por la noción de clase, de modo que las explicaciones sobre la crisis en la dirección de la sociedad ya no pasarían por los individuos responsables de las grandes decisiones, sino por los grupos sociales y las relaciones estructurales entre ellos (Heredia, 2005).

Sin embargo, esto no significó la desaparición de las preguntas por las relaciones entre los grupos sociales y el poder político. En los debates sociológicos de los setenta, las estrategias y los comportamientos de las clases sociales en el tablero político argentino fueron abordados en virtud de la pregunta por las lógicas de organización de las diversas fracciones en su interior, y los distintos modos de vincularse entre ellas y con el poder político. La problemática de la hegemonía y la pregunta por el rol del Estado en el marco de los conflictos entre clases e intra clase (burguesa) fue central en esta década, así como la indagación sobre la capacidad del Estado para guiar el proceso de modernización económica.

El destacado trabajo de Guillermo O'Donnell (1977) sobre la evolución, entre los años cincuenta y los setenta del siglo xx, de los comportamientos del Estado y de las alianzas de clase que pujaban por su control, es quizá uno de los puntos más altos de esta producción. Para el autor, durante el siglo xix, la burguesía argentina había construido un Estado a su medida, al que pensaba y utilizaba como vehículo de inserción en los mercados mundiales; pero la aparición de los movimientos populares del siglo xx que buscaron controlar

ese Estado y expandieron sus esferas de influencia habían ampliado sus bases de sustentación y disputado la definición de sus orientaciones. La inestabilidad política argentina daba cuenta de la imposibilidad de constituir un ciclo de dominación durable, problema que traducía la dificultad de establecer un acuerdo entre las distintas fracciones de los sectores dominantes, o bien entre las clases populares y las diferentes fracciones burguesas, que pudiera definir una orientación común. Para O'Donnell, esta imposibilidad, que tenía como consecuencia un movimiento pendular de la orientación del Estado y de la regulación económica de la alianza mercado-internista a la exportadora, no se basaba, no obstante, en cuestiones de “voluntad” o de cultura política, sino en la existencia de una contradicción estructural: el hecho de que los principales bienes exportables fueran al mismo tiempo componentes de la canasta básica del consumo popular, lo que hacía que se produjera un cierto juego de suma cero entre exportadores y consumidores. La existencia de grupos sociales que no lograban imponer sus proyectos, pero tenían, en cambio, la capacidad de vetar aquellos de los otros, fue un rasgo característico del juego político en la segunda mitad del siglo xx, al que Juan Carlos Portantiero (1977) llamó “empate hegemónico”.

A caballo entre la sociología, la historia, la teoría y la ciencia política, las energías investigativas asociadas al estudio de la relación entre Estado y clases dominantes articulaban datos empíricos con preguntas teóricas, y se ubicaban siempre al nivel de los macroprocesos.

En el campo de la historia, la intersección con las preocupaciones de la sociología y la ciencia política se advierte en un trabajo ya clásico sobre la clase política durante la última parte del siglo xix: *El orden conservador*, de Natalio Botana, publicado en 1977, que aborda el período de la República Conservadora (1880-1916). En cierta medida alejado de las preocupaciones dominantes de la época, este texto revalorizó la historia política argentina al centrarse en el régimen político que comienza a delinearse con la construcción del Estado nacional. Botana reconstruye los modos de reclutamiento y las pautas—formales e informales— de sucesión imperantes entre quienes ocupaban las máximas posiciones políticas. Su obra muestra cómo, a fines del siglo xix y principios del xx, en la práctica —más allá de lo que estipulaban los principios constitucionales de 1853— el presidente se convertía en gran elector de su sucesor y supervisaba los nombramientos de los gobernadores de provincia. No obstante, pese al crecimiento del poder presidencial, las oligarquías provinciales no verían sustancialmente alterado su peso, pues las provincias y sus gobernadores conservaban el poder de designar legisladores nacionales e integrantes de las

legislaturas provinciales, y tenían un papel relevante en la elección del presidente a través de las Juntas de Electores. Además, era en el nivel local o provincial en el que quienes ocupaban cargos nacionales importantes adquirían prestigio político y construían su poder.

Con el propósito de evaluar los mecanismos de reclutamiento y el peso de las distintas provincias en la nueva configuración del poder, Botana (1985 [1977]) recurre a distintos tipos de fuentes: registros electorales, datos sobre los itinerarios políticos de gobernadores, presidentes y legisladores nacionales, información sobre las procedencias regionales de los ministros nacionales y sobre la acumulación de cargos institucionales. Al respecto, Ferrari (2008) destacó que, en la caracterización de la clase gobernante del régimen oligárquico, Botana pudo mostrar que los elencos políticos reforzaban su poder desde la política y en virtud de la obtención de cargos en el Estado. Una vez adquirida una posición pública, la tendencia era a permanecer en el poder, alternando entre cargos representativos y de la burocracia estatal.

En consonancia con ciertas preocupaciones expresadas por el libro de Botana, algunos años más tarde, la vuelta de la democracia constituiría un punto de inflexión en los estudios políticos en la Argentina. En efecto, los años ochenta del siglo xx, que fueron los de la crisis del marxismo, vieron imponerse una perspectiva *politicista* de la transición democrática, que se ocupó de pensar las condiciones políticas y culturales de la consolidación de un régimen democrático, mientras desplazaba la pregunta por el vínculo entre régimen político, tipo de Estado y dinámica de clases. La preocupación por las instituciones políticas, y por el conjunto de reglas y procedimientos que permitirían consolidar una democracia de calidad dominó los debates intelectuales de esos años y terminó de relegarse la problemática de las élites políticas.

La consolidación de una ciencia política fuertemente institucionalista —o al menos que sospechaba de “sociologista” de toda visión que buscara indagar en las condiciones y los anclajes sociales de los procesos políticos— incitó a los investigadores a concentrarse en la indagación sobre el modo en que se construían las reglas y procedimientos del régimen democrático —su sistema electoral, su sistema de partidos, sus instituciones estatales— y a abandonar, al menos como tópico dominante, la pregunta por los actores y los recursos sociales y económicos que estos podrían movilizar en el conflicto político por el poder. Entretanto, la sociología iniciaba un camino de parcial abandono —que duraría alrededor de una década— del interés por los actores y las organizaciones políticas, para ocuparse de la crisis de la llamada “sociedad salarial”: la “caída” de la Argentina socialmente integrada. Un conjunto de trabajos constituían

así una potente denuncia y radiografía de lo que era considerado como un tiempo de descomposición. La tácita división del trabajo entre politólogos y sociólogos, en la que los primeros se ocupaban del cielo de las instituciones y el régimen político, y los segundos del suelo de la pobreza y la crisis social (Rinesi y Nardacchione, 2007), dejaría un espacio vacante para preguntarse por las élites políticas, lo que resurgiría una década más tarde con el impulso de una sociología política empírica de nuevo cuño.

En cambio, en los años de transición democrática, la pregunta sobre la naturaleza de los ocupantes de la cúspide de la pirámide social fue recuperada, especialmente por la economía política y la sociología económica, para pensar la relación entre élites económicas e instituciones democráticas. De estos años datan estudios pioneros sobre las élites empresarias, que tendían a seguir el patrón dominante de los años setenta de estudiar el comportamiento de “grupos” (como se estudiaba a los sindicatos), aunque ahora en relación con su compatibilidad con un régimen democrático: ¿era posible el desarrollo de la democracia con los grupos económicos heredados de la dictadura?, ¿podían esos grupos, y la burguesía argentina en general, llegar a tener un apego por aquel régimen político? (Acevedo, Basualdo y Khavisse, 1990; Basualdo y Aspiazú, 1990; Aspiazú, Khavisse y Basualdo, 1986).

En el campo de la historia política, en cambio, es posible encontrar una nueva historiografía interesada por las élites políticas del siglo XIX, que comparte ciertos rasgos del giro politicista de las ciencias sociales en tiempos de transición democrática, pero sin renunciar a la pregunta por los anclajes sociales de la vida política. Asimismo, en el marco de un proceso de renovación más amplio de la historiografía latinoamericana, se cuestiona como clave de interpretación de dicho siglo el fracaso del liberalismo y de la consolidación de un modelo de representación política moderna, con el consecuente predominio del personalismo político, el significativo poder de los caudillos y la violencia política. El advenimiento de la modernidad política en América Latina ya no será pensado como una desviación de la experiencia europea o estadounidense, sino en su propia especificidad témporo-espacial. Esta nueva historiografía revalorizó así el papel de las instituciones liberales y de lo político para interpretar el período histórico abierto por las guerras de independencia, lo que se comprende en un contexto dado por los procesos de consolidación democrática en el continente.

En esta revisión se inscriben las investigaciones sobre procesos electorales en América Latina coordinadas por Antonio Annino (1995) en *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Allí se muestra cómo los procesos electorales latinoamericanos desempeñaron un papel clave en la fragmentación política de

la época de la independencia, a partir del desfase cronológico entre la difusión del voto y la consolidación de las élites “nacionales”. Asimismo, la pérdida de poder de las ciudades coloniales sería más el resultado del nuevo estatus político que las elecciones otorgaron a los territorios rurales, que de las guerras. Con el uso de fuentes primarias de archivo, el libro compila estudios de caso, pues el estado de las investigaciones sobre el tema constituía un límite para alcanzar resultados “nacionales”.

Puede destacarse especialmente el trabajo de Ternavasio (1995) sobre las elecciones en Buenos Aires entre 1820 y 1840, pues considera especialmente la composición de la élite política. A partir del análisis de los procesos electorales, muestra la presencia de legalidad institucional en el Río de la Plata y el grado de institucionalización que reviste el proceso de ruralización de la política. Su análisis cuestiona la imagen de la historia política tradicional sobre la primera mitad del siglo XIX como una lucha facciosa entre unitarios y federales, en una lógica más cercana a la guerra que a la política. Por el contrario, identifica un nivel de conflictividad estrictamente político, hace referencia a “la amenaza que representa la dinámica adquirida por los procesos electorales en el interior de una élite profundamente escindida” (Ternavasio, 1995: 66), y muestra que la guerra aparece cuando no es posible mantener un “patrón de competencia” a través del pacto entre notables. En este sentido, retoma una idea ya desarrollada por Halperín Donghi respecto de la estrecha relación entre la vida política y la vida militar, pensadas como tiempos y recursos entrelazados más que como lógicas discontinuas.

A partir de las elecciones para la Sala de Representantes –centro del poder político provincial–, Ternavasio (1995) se detiene en la composición de la élite dirigente, e indaga en su grado de continuidad o recambio durante las décadas del veinte y del treinta del siglo XIX. Metodológicamente, analiza la confección de diversos listados de miembros de la Sala de Representantes entre 1820 y 1847 y realiza una completa descripción cuantitativa. Asimismo, recurre a actas, padrones y escrutinios para el estudio de las elecciones, además de a la prensa periódica –que constituye una fuente valiosa en la medida que funcionaba como vehículo informal de la oficialización de listas de candidatos–, el diario de sesiones de la Sala de Representantes y la correspondencia entre actores políticos de la época. De este modo, analiza los patrones de cambio y continuidad de la élite, y observa el pasaje de un patrón de competencia “pactada” internotabiliar a un régimen unanimista en el que se elaboraba una lista única desde la cúspide del poder político, impulsado por Juan Manuel de Rosas, frente a la creciente fragmentación interna de la élite dirigente.

Esta revalorización de lo político y de su autonomía permitió poner el eje en el papel de las prácticas de los actores y de las instituciones, como el voto, así como en la especificidad de los procesos locales y regionales respecto de ciertas lecturas de la vida política realizadas a través del análisis de grandes eventos y actores nacionales.

De la crisis a la revitalización de los estudios sobre élites políticas

Fue hacia fines de los noventa, y con más fuerza tras la crisis de 2001, que los interrogantes sobre los elencos políticos y sus anclajes ganarían terreno en el mundo de las ciencias sociales. Algunos balances han dado cuenta de la revitalización de tales estudios (Gené, 2014a; Mellado, 2008; Heredia, 2005) al calor de transformaciones políticas mundiales, regionales y nacionales. Por una parte, el proceso de globalización y las consecuentes modificaciones de las relaciones de poder reimpulsaron indagaciones sobre la circulación de las élites, sus reconversiones durante épocas de cambio e incluso su internacionalización. Por otra parte, la estabilidad del régimen político argentino más allá de sus crisis marcó una singularidad respecto de gran parte del siglo xx y habilitó la aparición de nuevos interrogantes centrados específicamente en las élites políticas. Finalmente, otros procesos como la descentralización del Estado en los noventa, la creciente territorialización de la política o el surgimiento de nuevas fuerzas partidarias contribuyeron al interés en estos estudios.

Así, los trabajos sobre el personal político en sus distintas escalas proliferaron durante las últimas dos décadas, lo que convierte a un inventario de estos en una empresa con ciertos desafíos. Una clasificación cronológica haría poco inteligible su desarrollo, dado que la gran mayoría de ellos vieron la luz a la par. Una división disciplinar o incluso metodológica sería posible, pero se correría el riesgo de subsumir demasiados temas en grandes dimensiones, además de que su enumeración podría volverse redundante y su separación artificial. Optamos, entonces, por un mapeo temático de los estudios recientes sobre élites políticas en cuatro grandes categorías: élites legislativas, subnacionales, partidarias y estatales.⁵ No obstante, cabe aclarar que estas categorías no son

⁵ Como hicimos a lo largo de todo el capítulo, dejamos afuera de nuestra selección los trabajos que tratan específicamente sobre élites sociales. No obstante, una mención especial merecen las investigaciones de historiadores que durante las últimas décadas han renovado las preguntas

necesariamente excluyentes: muchos de los trabajos sobre élites legislativas o partidarias lo son también sobre élites subnacionales (cuando se trata de diputados provinciales o del desarrollo de renovaciones partidarias a nivel local); muchas de las élites estatales son a la vez élites partidarias, etcétera, y debimos optar por su inclusión en uno u otro conjunto según el énfasis de los propios autores. Con todo, este encuadre general nos permite un ordenamiento posible de la profusa literatura producida en estos años, que será reforzado por una preocupación consecuente, a lo largo de cada uno de los apartados, por subrayar los cruces e intersecciones. En todos los casos, buscamos mostrar los principales interrogantes que guiaron el interés por estos diversos tipos de élites políticas, los criterios teórico-metodológicos con los que fueron indagadas, y los abordajes en tensión que conviven frente a estos objetos de estudio que, muchas veces, responden a diferentes arraigos y tradiciones disciplinares.

Élites legislativas: enfoques desde la ciencia política, la sociología y la historia

Las élites legislativas volvieron a tener protagonismo en los estudios académicos sobre todo a partir de la primera década del siglo XXI, primero, desde la ciencia política, y luego, desde la perspectiva de la sociología política, que recuperó algunas de las líneas de los estudios pioneros de De Imaz y Cantón.

Los trabajos provenientes de la ciencia política estuvieron en gran medida signados por un enfoque que privilegió las relaciones entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. Eso pareció enmarcarse en una tendencia, observada en América Latina, a no estudiar las élites parlamentarias de forma específica –podría agregarse, en comparación con los Estados Unidos y Europa–, justamente por privilegiar el estudio de las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo. El resultado fue la escasez de información sobre el tipo de parlamentarios que

por la sociabilidad de las élites de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En este sentido, el libro de Losada (2008) sobre la alta sociedad en la Buenos Aires de la *belle époque* o el de Hora y Losada (2015) sobre la familia Senillosa entre 1810 y 1930, constituyen buenos ejemplos del cruce entre historia social e historia cultural que revitaliza el estudio de las élites en el pasado. Apoyados en grandes archivos epistolares y fotográficos, en el examen de trayectorias familiares y bases prosopográficas, se interesan centralmente por documentar los estilos de vida de esos grupos, sus prácticas culturales y estrategias de cierre, pero también por mostrar una cierta heterogeneidad que desafía visiones establecidas sobre ellos. Sus concepciones sobre el Estado y la política, y su participación en ella están también retratadas, aunque no se trata, en rigor, de élites políticas.

conformaban las cámaras legislativas y su nivel de profesionalización (Martínez Rosón, 2006).

Las investigaciones politológicas han contribuido al conocimiento de importantes aspectos sobre la relación entre el Congreso y la presidencia, como la proporción de proyectos de ley propuestos por el presidente y su gabinete que fueron aprobados por el Poder Legislativo, las reglas formales y tácitas que rigen en ambas cámaras y las particularidades del comportamiento legislativo de los diversos bloques según su carácter oficialista u opositor (Mustapic, 2002a; Alemán y Calvo, 2010; Bonvecchi y Zelaznik, 2011; Saiegh, 2010; 2011). Por ejemplo, Calvo (2013a) se interesó por los mecanismos de procesamiento y modificación de la legislación propuesta por el Poder Ejecutivo, y cuestionó las imágenes que prevalecieron en la academia y en la opinión pública sobre la debilidad del cuerpo legislativo.

También se ha puesto el foco sobre aspectos del funcionamiento interno del Congreso argentino. Numerosos autores estudiaron la evolución del número de comisiones parlamentarias y mostraron su incremento a lo largo del tiempo (Mustapic, 2000; Molinelli, Palanza y Sin, 1999), lo que habría limitado la profesionalización legislativa (Jones *et al.*, 2002; Calvo, 2013a).

El interés por el funcionamiento del Congreso también llevó a los cientistas políticos a indagar en la naturaleza de las carreras de los legisladores y el modo en que estas impactan en su comportamiento legislativo, desde una perspectiva que entiende a las carreras políticas como producto de la “estructura de oportunidades” institucionales. Es decir, de las reglas que promueven o desalientan distintos tipos de itinerarios en las legislaturas de nivel provincial o nacional. Ya sea a partir del estudio sobre la elección de los legisladores nacionales (Jones *et al.*, 2002; Jones, 2008) o de las carreras políticas de los diputados provinciales (Lodola, 2009), diversos autores afirman que, en la Argentina, el sistema electoral de representación proporcional de lista cerrada y las reglas internas para la selección de candidatos a cargos electivos otorgan poderes discrecionales a los gobernadores o a los líderes provinciales, y limitan la capacidad de los legisladores de desarrollar una carrera legislativa profesional. Brevemente, dicha carrera depende de la buena relación con los líderes partidarios locales y no del vínculo con los votantes, y existen pocos incentivos para mejorar su visibilidad pública y desarrollar una *expertise* legislativa. Ello difiere, por ejemplo, de lo que ocurre en los Estados Unidos y en Brasil, donde la decisión de postularse a la reelección depende de los propios legisladores electos.

Asimismo, se han estudiado las oportunidades de carrera en ámbitos legislativos según el género. Al sistematizar los perfiles parlamentarios en la provincia

de Buenos Aires desde 1983, Caminotti, Rotman y Varetto (2011) describen un crecimiento significativo de las mujeres en ámbitos legislativos –tanto en el nivel nacional como en el provincial– promovido por la ley de cuotas que creó nuevas oportunidades en este sentido, aunque estas coexisten con “techos de cristal” que dificultan el acceso femenino a los puestos más valorados políticamente, como los cargos ejecutivos (gubernaciones e intendencias). A partir de la introducción de la variable de género, los autores matizan las afirmaciones sobre el *amateurismo* de los legisladores argentinos (ver Jones *et al.*, 2002), y observan que las legisladoras bonaerenses serían más profesionales que sus colegas masculinos y tendrían mayores incentivos para especializarse en la labor parlamentaria.

En el marco de la literatura sobre *performance* legislativa y carreras políticas, Rossi y Tommasi (2012) relacionan el “esfuerzo legislativo” de los diputados nacionales (asistencia a sesiones, presencia en comisiones, leyes introducidas y ratificadas) con su “éxito político” (ser reelectos, acceder a puestos de liderazgo en la Cámara o a puestos políticos más altos fuera del Congreso). Encuentran que, en el contexto de un Congreso nacional con tasas de reelección bajas, los legisladores que invierten más esfuerzo en el trabajo legislativo tienden a ser reelectos más frecuentemente y tienen mayor probabilidad de alcanzar posiciones de liderazgo. En cambio, el mayor esfuerzo legislativo está negativamente relacionado con el acceso a mejores posiciones políticas fuera del Congreso. Los autores muestran que un pequeño número de “legisladores expertos” tiene estadías más largas en el Congreso. De este modo, interpretan que, a pesar lo que consideran debilidades relativas del Congreso argentino en perspectiva comparada, existe un pequeño número de “legisladores profesionales”, responsables de la interacción con el Ejecutivo en los asuntos más importantes, como el presupuesto. En el mismo sentido, Jones y Hwang (2005) argumentan que, a pesar del patrón de las carreras políticas centrado en las provincias, la existencia de estos legisladores especializados en el trabajo legislativo contribuye a que los partidos nacionales todavía logren incidir en el comportamiento de sus miembros en el Congreso nacional.

Influenciados por la agenda de investigación de la ciencia política estadounidense y por la preocupación acerca de la calidad legislativa, los estudios sobre las carreras políticas de los legisladores argentinos han logrado puntualizar ciertas especificidades: dichas carreras no necesariamente terminan en el nivel nacional ni en el Congreso –y, además, su principal objetivo no es ese–, sino que tienen idas y vueltas entre el nivel local, el provincial y el nacional. Una de las características distintivas de estas carreras políticas es que están centradas en

las provincias (Jones *et al.*, 2002; Jones, 2008; Micozzi, 2009; Ardanaz, Leiras y Tommasi, 2012). Algo similar observa Lodola (2009) para los legisladores provinciales, al mostrar que para ellos acceder a un cargo ejecutivo local se encuentra en lo más alto de la jerarquía de sus ambiciones políticas.

En términos generales, para la ciencia política, las carreras de los legisladores dependen fundamentalmente de factores institucionales, como las reglas electorales que regulan el acceso a las candidaturas, y de variables relativas a la organización partidaria, como los modelos de selección de candidatos. Son las condiciones o la “estructura de oportunidades institucionales” las que moldean las ambiciones de los legisladores (Schlesinger, 1966) y condicionan sus carreras políticas. Se hace visible la influencia del institucionalismo de *rational choice*, que estudia la forma en que las instituciones condicionan o crean el contexto en el que los actores se desenvuelven, motivados por consideraciones estratégicas.

Distanciándose de esta perspectiva y recuperando en menor o mayor medida los interrogantes de los estudios pioneros de la sociología de las élites, en los últimos años surgieron trabajos de sociología política que se enfocaron en las propiedades sociales y las visiones del mundo de las élites parlamentarias. En ellos se delinear los perfiles políticos de sus integrantes, se analiza la incidencia de la inestabilidad institucional en el modo de construcción de sus carreras y se reconstruyen los cambios de sus posicionamientos ideológicos. Cabe mencionar que todos estos trabajos se instalan en un diálogo crítico con aquellos producidos desde la ciencia política, cuya ponderación de los factores institucionales y partidarios a la hora de dar cuenta de las modalidades de reclutamiento de candidatos entraña el riesgo de abstraer a las élites políticas de sus mundos sociales de pertenencia (ver Vommaro, 2013a y 2013b).

La sociología política desplaza el centro de análisis desde las instituciones y partidos hacia el personal político (Aron, 1965) que las integra, considerando no solo sus trayectorias en términos de cargos ocupados sino al atender, también, sus trayectorias sociales. La reconstrucción de ciertos aspectos de las trayectorias –lugar de procedencia, profesión u oficio, nivel educativo, entre otras dimensiones ligadas a la “socialización difusa” que supone el oficio de político (Offerlé, 2011)– permite obtener información sobre aquellos criterios de elegibilidad no necesariamente codificados en las reglas que regulan la actividad político-partidaria.

Canelo (2011) se centró en los senadores nacionales de cohortes previas y posteriores a la última dictadura –1973, 1983 y 1989–, y consideró tanto su origen social como aspectos relativos a su formación y ocupación, así como el modo en que estos incidieron en la construcción de sus carreras políticas.

Asimismo, reflexionó sobre la forma en que la inestabilidad política impactó en las carreras de los senadores argentinos. Al igual que en otros regímenes autoritarios, la última dictadura constituyó un “final de carrera” para gran parte de ellos. Otros pudieron sobrevivir políticamente al Proceso, a través del desarrollo de actividades políticas, el desempeño de cargos públicos, las actividades empresarias y/o el ejercicio de sus profesiones de origen, y continuarían, ya en democracia, como profesionales de la política. A modo de hipótesis provisoria, Canelo advierte un perfil de carrera que tiende a ser ascendente, de tipo tradicional y con mayor estabilidad, en contraste con lo que se observa en el caso de ministros y diputados nacionales.

Levita (2015) estudió los perfiles y trayectorias de los senadores argentinos entre 2001 y 2011. Su investigación se basó en entrevistas y fuentes secundarias – datos oficiales del Senado, bases de datos de organizaciones no gubernamentales, investigaciones periodísticas e información publicada por los propios senadores en internet, entre otros– a partir de las que produjo evidencia empírica sobre los 161 senadores que ocuparon una banca en el período. A través de una estrategia metodológica eminentemente cualitativa, elaboró una tipología que diferencia perfiles y *locus* de construcción política. Analizó, así, las formas de acceder al Senado a través de cinco tipos ideales: los gobernadores, los intendentes, los legisladores, los ministros y los reconvertidos, al tiempo que reflexionó sobre la profesionalización política de este sector de la élite política argentina. Su investigación confirma ciertos resultados de las investigaciones anteriores sobre legisladores nacionales, que muestran la centralidad del territorio –la provincia y el nivel municipal– como espacio de construcción política, pero también permite matizar ciertas afirmaciones como la existencia de “políticos profesionales, legisladores *amateurs*” (Jones *et al.*, 2002), en la medida que encuentra que “en el Senado argentino entre 2001 y 2011 prácticamente un tercio de los legisladores posee carreras eminentemente legislativas y un 22,4% ha ejercido más de un período como senador nacional” (Levita, 2015: 53). El autor constata la existencia de legisladores que rotan por distintos cuerpos legislativos –tanto a nivel nacional como subnacional– y también muestra una marcada pluralidad y heterogeneidad en los recorridos hacia la Cámara Alta. De ese modo, da cuenta de diferentes tipos de profesionalización política, e identifica casos que se ubican en distintos lugares de los continuos “dedicación absoluta/ dedicación ocasional, financiamiento propio/ financiamiento partidario, construcción de capital político de manera colectiva/ individual” (Levita, 2015: 54).

Por último, cabe mencionar trabajos que, en la línea de la historia y la sociología política, han abordado las trayectorias de los legisladores provinciales.

Oscar Aelo (2002) estudió a los diputados provinciales bonaerenses –peronistas y radicales– entre 1947 y 1951, a partir de la consideración del origen social y las corrientes internas en las que habían participado los candidatos a cargos electivos, entre otros aspectos de su trayectoria. Mellado (2011) abordó los perfiles y las trayectorias de legisladores nacionales y provinciales en un trabajo más amplio sobre las élites políticas de la provincia de Mendoza desde 1983; y luego, estudió las características sociológicas de los integrantes de la legislatura provincial desde el ascenso del peronismo clásico (1946) hasta 1999, con el fin de reconstruir y comparar los diversos canales de reclutamiento en diferentes momentos políticos de la provincia y del país (Mellado, 2016). Si bien su trabajo tiene en cuenta el modo en que las instituciones provinciales condicionan el proceso de selección de los legisladores, el estudio de sus rasgos sociológicos en perspectiva histórica muestra la importancia de otras lógicas que inciden en su reclutamiento, como el mayor peso de los espacios urbanos por sobre los periféricos y las dimensiones relativas al género, más allá de la ingeniería electoral en pos de regular esos aspectos.

Dentro de un análisis sobre el reclutamiento del personal político en Santiago del Estero entre 1999 y 2010, Ortiz de Rozas (2012) realizó un estudio cuali-cuantitativo de las trayectorias políticas y las características sociales de los diputados provinciales. Una de las principales conclusiones de su trabajo es la centralidad del territorio de pertenencia política de los dirigentes –y el capital político allí construido– para acceder al cargo de diputado provincial, así como la existencia de lógicas de reclutamiento de diputados ligadas estrechamente con la historia política local, a las que se suman la importancia de las mujeres y los sindicalistas. En este trabajo también se muestra la existencia de lógicas sociales que determinan qué recursos son valorados en el ejercicio de la profesión política en un espacio político, en un momento y lugar determinados, y argumenta que estas no son susceptibles de ser reconstruidas a partir de los marcos institucionales que regulan la selección de los candidatos ni tampoco a partir de las consideraciones estratégicas de los individuos.

Por su parte, Landau (2015) estudió las élites legislativas de la Ciudad de Buenos Aires en el período 1997-2011, e indagó en la relación entre la transformación de los campos políticos locales y la renovación de quienes ocuparon cargos públicos. El caso elegido es significativo porque en ese período se observa el declive de las fuerzas políticas predominantes y el ascenso de nuevas. El autor analiza el impacto de esos cambios en el perfil de los integrantes del Poder Legislativo a partir de dos dimensiones: el grado de “renovación legislativa”, es decir, la relación entre diputados novatos y experimentados –aquellos que ya

tuvieron un mandato previo—, y el de “renovación política”, medida a partir de quienes accedieron a su primer cargo público y quienes tienen una trayectoria previa. Entre los principales resultados, observa una primacía de nuevos legisladores, sobre todo en los momentos de inicio de un nuevo tiempo político: el período de la Alianza, el de la transición hacia el macrismo y el del macrismo. La Legislatura aparece como un lugar de paso, lo que puede tratarse de algo propio de los espacios políticos locales, “menos profesionalizados y más permeables a accesos de figuras que o bien hacen de su acceso al cargo municipal el inicio de una trayectoria política posterior, o simplemente pasan por la institución sin convertirse en un político profesional” (Landau, 2015: 20). La renovación política aparece como una constante, más allá de las oscilaciones por espacio político y por período, lo que está relacionado con el predominio de carreras cortas, que se inician en el ámbito municipal y, en general, se circunscriben a la ciudad, es decir, no siempre pueden dar un salto a la arena nacional.

En suma, acompañando el creciente interés por las élites políticas, el estudio de los elencos legislativos en la Argentina ha tomado impulso en los últimos años de modo cada vez más sistemático. A partir de perspectivas diferentes, los trabajos provenientes de la ciencia política y la sociología política han contribuido a iluminar variados aspectos de los atributos, las trayectorias y el comportamiento de los elencos parlamentarios, tanto a nivel nacional como subnacional. Luego de años de escaso interés por este último tipo de personal político, debido en parte a la centralidad del Poder Ejecutivo en la vida política nacional, se ha vuelto a poner el foco en los integrantes de un poder subnacional que cada vez adquiere mayor visibilidad pública (y académica), en virtud de la fragmentación de los partidos nacionales y de los comportamientos electorales,⁶ así como del mayor protagonismo que tienen los gobernadores en momentos de crisis institucional o de negociación parlamentaria.

Élites subnacionales: variaciones de escalas y niveles

Como se mencionó en el apartado anterior, los estudios sobre élites políticas argentinas provenientes de diferentes disciplinas han subrayado la importancia del nivel local y provincial en el desarrollo de las trayectorias y carreras políticas.

Mientras que para la ciencia política y la sociología los estudios provinciales constituyen una relativa novedad, Ferrari (2016) ha destacado la longevidad de

⁶ Sobre los cambios en el mapa político argentino que promovieron un mayor peso del federalismo, ver, entre otros, a Calvo y Escolar (2005) y Leiras (2007).

la perspectiva ahora llamada subnacional en la historia política. Ya desde fines del siglo XIX, diversos estudios se interesaron por las especificidades locales, provinciales y regionales. Con todo, es importante distinguir la longevidad de la perspectiva subnacional de la existencia de estudios sistemáticos sobre el personal político provincial, cuya expansión constituye, en efecto, un fenómeno relativamente reciente.⁷

En gran medida, fue la ciencia política como disciplina la que motorizó recientemente las investigaciones sobre política provincial en la Argentina. Desde tal perspectiva, se analizó el poder de los gobernadores, y de los partidos que lideran, como producto de la estructura institucional del federalismo, que comprende tanto a las instituciones de gobierno como a la distribución y administración de los recursos fiscales por los diferentes niveles de gobierno (Abal Medina y Calvo, 2001; Calvo y Escolar, 2005; Gervasoni, 2010, 2011; Bianchi, 2013). Numerosos trabajos señalaron a la política provincial como una plataforma para acceder a cargos nacionales y, por ende, como un ámbito decisivo para comprender la dinámica de la política partidaria (Benton, 2003; Gibson y Suárez Cao, 2010; Lodola, 2009; Jones *et al.*, 2002).

Sin embargo, en términos generales, tal aproximación no trajo aparejado un estudio sistemático de las características de las élites políticas provinciales. Ese tipo de indagaciones provendrían, en cambio, de la historia y la sociología política, en el marco de un creciente interés por los políticos de “segundo o tercer orden”, considerados relevantes en la estructuración de las redes de poder partidarias y, a la vez, un punto de vista privilegiado para comprender los mecanismos de acción política (ver Ferrari, 2008).⁸

Muchos de ellos argumentarán sobre el valor heurístico de la investigación en el nivel subnacional. Darío Macor y César Tcach (2003 y 2013) abordaron la génesis del peronismo periférico, y cuestionaron las interpretaciones que tuvieron como principal unidad de análisis a Buenos Aires y el papel de la clase obrera. Sus investigaciones muestran, en cambio, la importancia de la continuidad de actores políticos y sociales tradicionales en la formación del peronismo en otras provincias. Asimismo, Aelo (2006) cuestionó la suposición de que lo “local” es autosuficiente y solo se explica a sí mismo, o la creencia de que el

⁷ Con las excepciones de los trabajos ya mencionados de Halperín Donghi (1972) y Ternavasio (1995).

⁸ Gran parte de estos nuevos trabajos se centrarían en la caracterización de las élites políticas durante los gobiernos peronistas (Sidicaro, 1995, 2002 y 2008; Rein, 1998; Campione, 2007; Aelo, 2002, 2004, 2006 y 2012; Llorente, 1977; Prol, 2011), cuyas implicancias para la comprensión del partido justicialista se desarrollan en el apartado sobre élites partidarias.

caso meramente “refleja” procesos cuya interpretación reside en otro nivel. Por el contrario, considera el espacio provincial bonaerense como un “territorio de producción de lo político”, cuyos acontecimientos contribuyeron a delinear un proceso político nacional. Esta línea interpretativa será recuperada por los estudios subnacionales posteriores.

En el campo de la sociología y la historia política han aparecido, en forma relativamente reciente, trabajos sobre diferentes aspectos de la política provincial, que muchas veces mantienen un diálogo crítico con aquellos provenientes de la ciencia política. El foco en las élites provinciales se comprende, en parte, como producto del interés por ir más allá de las posiciones políticas nacionales y por complejizar los objetos de estudio construidos en torno a esos referentes empíricos. En este sentido, Frederic y Soprano (2009) sostienen que la mirada subnacional se relaciona con una sensibilidad epistemológica específica, y que el nivel provincial constituye una categoría analítica que supone la construcción de problemas y objetos de estudio diferentes de la escala nacional.⁹ En este plano, diversos estudios involucran el abordaje de las élites políticas en distintas provincias desde la recuperación de la democracia. A partir de fuentes diversas como entrevistas en profundidad, observaciones no participantes, documentos oficiales, periódicos provinciales, registros electorales y materiales de archivo, produjeron datos que serían analizados con técnicas cuanti y cualitativas.

Mellado (2006 y 2011) estudia las élites políticas mendocinas, tanto desde una perspectiva horizontal (al tener en cuenta los lazos con grupos de interés y corporaciones) como vertical (al analizar las relaciones de jerarquía entre los grupos políticos y su inserción en el espacio geográfico). Su trabajo aborda los perfiles y las trayectorias de legisladores nacionales y provinciales, gobernadores, vicegobernadores y ministros de gobierno de la provincia desde 1983. Contribuye así al conocimiento sobre la conformación y el funcionamiento de las élites políticas en una “coyuntura de cambio”, como la apertura democrática, y a sus transformaciones en el tiempo. A su vez, analiza la circulación de dirigentes desde la década del ochenta, y nos ofrece una imagen opuesta a la de una élite política compacta y estable. Por último, identifica casos en los que la labor política constituyó una vía de ascenso social, pero muestra que en la mayoría –de trayectorias generalmente intermitentes– la inserción en política no implicó necesariamente dicho ascenso.

⁹ Ver, por ejemplo, los trabajos sobre la renovación peronista en distintas provincias compilados por Ferrari y Mellado (2016), que se detallan en el apartado de élites partidarias.

Rodrigo (2013) examina dos situaciones de crisis en la provincia de San Juan, con el objetivo de conocer la configuración de las relaciones políticas que hicieron posible la destitución, mediante juicio político, de dos gobernadores desde el retorno de la democracia. La perspectiva adoptada en relación con las instituciones políticas –en este caso, el juicio político– pone en el centro del análisis la actividad rutinaria de los actores y las relaciones que se constituyen en su interacción. Como elementos relevantes en los procesos de juicio político que busca explicar, incluye las trayectorias de los gobernadores destituidos así como las de los vicegobernadores –actores centrales en la sucesión–, y señala su relevancia para comprender los recursos políticos con los que contaban en los momentos críticos estudiados.

A partir del caso de la provincia de Santiago del Estero, Ortiz de Rozas (2014) estudia la formación de partidos políticos que logran mantenerse en el poder provincial y la emergencia de líderes provinciales que son electos y reelectos en forma sucesiva, en contextos en que los recursos públicos resultan centrales en la estructura social y económica. A partir de las características de los dirigentes políticos, sus trayectorias y modos de acceso al poder, así como su actividad cotidiana, se reconstruyen los recursos que aportan al partido que integran. El interés se centra en el modo en que los recursos económicos de los que disponen los partidos provinciales se traducen en poder político, para lo cual se indaga en uno de los aspectos de su actividad política cotidiana que emerge como central: las actividades de mediación entre diferentes reparticiones estatales –provinciales, municipales y nacionales– y las llamadas “bases territoriales”. Sobre el mismo caso versa el trabajo de Ernesto Picco (2015), quien realiza un balance global de la formación y las estrategias de supervivencia de las élites políticas peronistas, de las élites católicas laicas y de las élites empresarias en la cambiante realidad política de la provincia, desde comienzos del siglo xx hasta los inicios del siglo xxi. En su perspectiva, hay una “élite del poder” que se consolida en la alianza entre el grupo gobernante –en cada momento histórico, por períodos prolongados y con alta concentración de las decisiones en sus manos– y los grupos empresarios.

Por su parte, a través del estudio del partido Frente para la Victoria, en Santa Cruz, Sosa (2014) aborda la problemática de los regímenes políticos personalistas. Para ello, repasa la génesis y consolidación de esta agrupación política y los orígenes sociales y políticos del liderazgo de Néstor Kirchner. Entre otras dimensiones, se estudian los atributos de las élites políticas de la provincia (trayectorias migratorias, profesionales, familiares), las características de los grupos de referencia de las distintas fuerzas políticas, las especificidades

de las bases sociales de los partidos y las organizaciones gremiales, así como la división del trabajo en el interior del Frente para la Victoria santacruceño (FVS). Su investigación logra matizar la visión de los regímenes personalistas como producto de las características y la acción de un único actor, y propone comprender los fundamentos del liderazgo de Kirchner a partir de la puesta en relación de las estrategias de representación desplegadas por él y un conjunto de atributos culturales de Santa Cruz en un contexto de desintegración social. La afinidad entre la posición subordinada y poco integrada de los grupos que el FVS pretendió representar y la posición relativamente marginal de Néstor Kirchner en la política provincial y en el espacio social local, constituyen para la autora un rasgo determinante de su exitoso ascenso.

Si bien, como dijimos, la ciencia política se ocupó principalmente de las dinámicas políticas provinciales en relación con la administración del federalismo y de la conflictiva negociación con el nivel nacional, es posible encontrar trabajos convergentes con el interés por las características de las élites políticas provinciales.

Las investigaciones de Behrend (2008 y 2011) muestran que en 1983 algunos miembros de las familias que habían controlado la política provincial argentina antes de la dictadura volvieron a las gobernaciones, y destaca las continuidades políticas a nivel provincial en el marco de un cambio mayúsculo a nivel nacional. A partir de los casos de San Luis y Corrientes, la autora elabora el concepto de “juego cerrado” de la política, en el que tienen un lugar importante las “familias políticas”, que se relevan en el poder y dan lugar a una escasa alternancia –o una sucesión controlada– y a una exigua competencia política. Dichas familias controlan el acceso a las principales posiciones de gobierno, el aparato estatal, a los medios y a las oportunidades de negocios. Pese a que aquel juego cerrado ha sido impugnado por diferentes movimientos de protesta que buscaron mayor democratización o apertura, la autora concluye que sigue existiendo como una institución informal en la política local. Sus trabajos proveen un esquema analítico para abordar los mecanismos que resultan en la estabilidad de los partidos gobernantes y en patrones de competencia política limitada, a partir de lógicas de interacción fundamentalmente informales entre actores políticos provinciales.

También desde la ciencia política de impronta más institucionalista está ganando espacio el estudio de las carreras políticas de las élites subnacionales al recuperar ciertas variables tradicionalmente estudiadas por la sociología. Dentro del interés por las lógicas de reclutamiento, Lodola (2017) estudió a los gobernadores argentinos en el período 1983-2014, y consideró las características de

sus carreras de modo articulado con sus propiedades sociales. El autor muestra la existencia de un perfil homogéneo de los gobernadores, más allá del partido y la región del país a la que pertenecen: son medianamente jóvenes, nacidos en centros urbanos, con estudios universitarios, profesiones tradicionales y lazos familiares con élites políticas establecidas. Por un lado, su trabajo permite advertir el entrelazamiento entre lógicas sociales y políticas que se expresa en sus carreras y, por el otro, constituye un antecedente de gran relevancia en la medida que compila información comparada sobre los gobernadores en un período amplio, frente a una literatura sobre carreras políticas que, en general, centró su interés en las instituciones nacionales o bien en provincias específicas.

En suma, desde sus distintos objetivos y perspectivas de estudio, podemos constatar que el abordaje de las élites políticas en el nivel provincial tuvo también un importante crecimiento en la última década, y propuso visiones sobre estos elencos y el funcionamiento de sus partidos que no podrían homologarse a lo ocurrido en el nivel nacional. Las distinciones disciplinares se revelan persistentes, y quizá uno de los mayores desafíos de estos trabajos resida en encontrar puntos de diálogo y articulación.

Élites partidarias: sobre la conformación de viejas y nuevas fuerzas políticas

En lo que refiere a las élites partidarias, la academia local se ha interesado principalmente por los dos partidos políticos mayoritarios en todo el siglo xx –la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista–, si bien hay estudios recientes sobre los partidos predominantes hasta la irrupción de la Ley Sáenz Peña en 1912 (por ejemplo, Alonso, 2003 y 2009) y los que se crearon a mediados de los noventa y en los albores del siglo xxi (Novaro y Palermo, 1998; Morresi y Vommaro, 2011a; Vommaro y Morresi, 2015).

Las investigaciones de Marcela Ferrari (2005 y 2008) abordaron las transformaciones propiamente políticas luego del derrumbe del régimen oligárquico, como el proceso de autonomización de lo político y la formación de una dirigencia especializada –el fenómeno de la profesionalización política– sin abandonar la sensibilidad por “ciertas dimensiones de lo social que emergen a través de la política” (Ferrari, 2008: 24). La autora trabajó sobre el personal político del período 1912-1930, y buscó identificar la multiplicidad de actores que integraron los elencos políticos, sus modos de hacer carrera, sus atributos y el modo en que estos fueron convertidos por los individuos y los partidos en recursos políticos. Argumenta que la faccionalización constituía un recurso

frecuentemente empleado por los dirigentes para avanzar en sus carreras, pues les permitía adquirir autonomía respecto de la cúpula de la organización y acrecentar su gravitación en las negociaciones partidarias internas. No obstante, según Ferrari, dicha práctica favoreció la quiebra del sistema representativo y la consecuente frustración de las experiencias de profesionalización política de muchos de los parlamentarios del período. Además de los políticos de “primer orden”, entre las trayectorias biográficas estudiadas se cuentan las de los dirigentes intermedios, figuras importantes en la estructuración de las redes de poder partidarias que constituyen, para la autora, un punto de vista privilegiado para comprender los mecanismos de acción política (Ferrari, 2008). Su corpus parte de dos tipos de agentes pertenecientes a los distritos de Buenos Aires y Córdoba: parlamentarios nacionales y miembros de los colegios electorales; los primeros, considerados *a priori* como miembros de las élites políticas, y los segundos, considerados como exponentes de los políticos de menor jerarquía. La elección de políticos de distinto orden se revela productiva para identificar diferencias en su perfil y mostrar la existencia de un *cursum honorum* en el radicalismo durante el período analizado y el peso de la herencia política en el caso de los parlamentarios nacionales. Aquellos “políticos de segundo o tercer orden” en la escala nacional actuaban desde la estructura de los partidos y en contacto directo con los votantes, e integraban redes de sociabilidad que existían antes de los propios partidos. Por lo demás, estas redes territoriales revestían una importancia capital para el radicalismo, como partido de masas. Ferrari recurre al método prosopográfico (sobre el que reflexiona específicamente en Ferrari, 2010), es decir al análisis de trayectorias individuales –su recorrido político, pero también social, económico y cultural– para construir biografías colectivas al destacar casos personales significativos. Su abordaje articula técnicas cuantitativas con el recurso a fuentes cualitativas, como registros de memorias y vivencias personales.

Otro aporte a los estudios recientes sobre radicalismo es el de Ana Virginia Persello (2004 y 2007), quien aborda la historia del partido al dar cuenta de sus dimensiones organizativas e identitarias en el marco de distintos contextos políticos e institucionales. En consonancia con los postulados de Ferrari, la autora señala que la faccionalización fue un elemento central de la dinámica partidaria hasta 1943, tanto en los períodos en los que el radicalismo se desempeñó en el gobierno como en aquellos en los que fue oposición (Persello, 2004). También advierte que dicha característica hacía difícil la consolidación de las instituciones democráticas en nuestro país. La revisión de fuentes periodísticas, documentación partidaria, registros de debates parlamentarios y corresponden-

cia entre dirigentes le permite analizar el impacto que el acceso de los dirigentes partidarios a la administración pública supuso para el radicalismo. Al extender su análisis hasta el gobierno de la Alianza,¹⁰ Persello reconstruye el modo en que el radicalismo se adaptó a los cambios económicos y sociales, ya sea mediante la canalización del conflicto en diversas líneas internas o mediante la priorización de la unidad partidaria.¹¹ Asimismo, postula que la construcción de la identidad radical combinó diversos elementos en tensión: la defensa de la Nación, la bandera de la “causa” y su condición de partido entendido como parte de un sistema mayor (Persello, 2007). De hecho, las sucesivas reconfiguraciones del rol opositor del partido implicaron un esfuerzo de especificación identitaria, así como recurrentes debates en torno a la pertinencia del abstencionismo y a la intransigencia como estrategias políticas. En el recorrido por las diversas líneas internas que agitaron la vida partidaria de la UCR, Persello reconstruye las trayectorias de sus principales dirigentes, sus orígenes sociales y posicionamientos políticos. También pueden encontrarse aportes en ese sentido en el clásico libro de Acuña (1984) sobre el radicalismo desde el liderazgo de Frondizi hasta el de Alfonsín, y en los trabajos de Ollier (2001) y de Dikenstein y Gené (2014) sobre los distintos grupos que compusieron el gobierno de la Alianza.

En lo que respecta al peronismo, los estudios que se han ocupado de sus orígenes y de sus distintos gobiernos y liderazgos son vastísimos, desde los trabajos iniciales de Gino Germani que abrieron el campo de la sociología en la Argentina, hasta los que se publican año a año en el mundo académico o en el periodismo de investigación. Nos concentramos aquí en las investigaciones –más bien recientes– que se ocuparon de sus élites partidarias. En efecto, en los últimos años diversos estudios provenientes de la historia y la sociología política se centraron en los anclajes sociales de los dirigentes peronistas y sus prácticas de construcción de poder en el interior de la organización partidaria. Las investigaciones de Ricardo Sidicaro (2002 y 2008) abordaron la relación entre los gobiernos peronistas y las corporaciones empresarias, y entre las ideas y el modo de organización de las élites peronistas y sus consecuencias sobre el funcionamiento del sistema democrático entre 1946 y 1955. Por su parte, Prol (2011) se interesó por la relación entre los orígenes sociales y el ejercicio de la política parlamentaria de los legisladores sindicales peronistas entre 1946

¹⁰ “Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación” fue el nombre completo de la coalición política entre la UCR y el Frepaso que estuvo vigente entre 1997 y 2001.

¹¹ Un trabajo similar sobre la división partidaria y los conflictos entre las élites radicales de la Capital Federal, desde el “Pacto de Olivos” hasta el final de la Alianza, puede encontrarse en el libro de Obradovich (2016). Ver especialmente los capítulos 8, 9 y 10.

y 1955. En lo relativo a la dirigencia menemista, se ponderó la medida en que esta podía ser considerada “peronista” (Portantiero, 1995) y se analizó su relación con los sectores populares (Sidicaro, 1995). Asimismo, desde la teoría política se estudió el modo de construcción de liderazgos peronistas nacionales y provinciales en el marco de las transformaciones de la representación política ocurridas en los noventa, y se analizó en detalle la llegada de *outsiders* a la cúspide de los Ejecutivos provinciales (Novaro, 1994; Palermo y Novaro, 1996).

Otras investigaciones otorgaron especial importancia al estudio de los dirigentes intermedios peronistas (Rein, 1998; Campione, 2007; Aelo, 2002, 2004, 2006 y 2012). Según Mellado (2008), uno de los principales aportes de estos trabajos fue el de complejizar la comprensión del peronismo, usualmente estudiado desde la relación vertical, directa y autoritaria del líder populista y las masas. Al mismo tiempo, el estudio de las segundas y terceras líneas de dirigentes revelaría el cambio en las preguntas que guiaban la investigación sobre las élites: ya no se trataba de indagar sobre quiénes conducían las transformaciones del país ni sobre el modo en que se reflejaba la modernización socioeconómica en el plano político, sino de demostrar la importancia de estos dirigentes intermedios en la configuración y el funcionamiento de un partido o movimiento político.

Rein (1998) y Campione (2007) se abocaron al análisis de estos cuadros intermedios en los gobiernos peronistas, y concluyeron en su importancia para la obtención de apoyo popular y la vinculación entre estructuras administrativas y políticas. Los trabajos de Aelo (2002, 2004, 2006 y 2012) se concentraron en el origen de las élites peronistas en la provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1955, y argumentaron que la conformación de estas no se debía tanto a relaciones clásicas establecidas por clases dirigentes conservadoras o a la presencia de una omnímoda maquinaria estatal —como lo sugerían estudios como el de Llorente (1977)— sino más bien a una sociabilidad político-partidaria que suponía una movilización de base de carácter democrático, la que permitió construir una genuina clase dirigente durante el período estudiado. En su investigación sobre la provincia de Buenos Aires, el autor analizó la recomposición de las élites dirigentes de la UCR y el PJ en 1948. A partir de fuentes diversas, como diarios nacionales, registros electorales, diccionarios biográficos y memorias, reconstruyó la trayectoria política de los dirigentes previa a su candidatura y su extracción social en términos de profesión u ocupación. Con respecto al peronismo, mostró la importancia de la militancia político-partidaria para la selección de candidatos hasta 1951, cuando se revirtió esa tendencia y comenzaron a prevalecer las características verticalistas de la organización partidaria (Aelo, 2004).

Por su parte, Ferrari y Mellado (2016) volvieron a indagar el fenómeno de la Renovación Peronista, una corriente interna del PJ que promovía la democratización del partido en la década del ochenta y que desplazó a la coalición sindical dominante. Según Ferrari, los primeros trabajos sobre la cuestión interpretaban la experiencia renovadora en función de su capacidad de contribuir a la democracia recién recuperada –este era un interrogante propio del contexto de transición (De Ipola, 1987)– y solo posteriormente crecería el interés por la dimensión discursiva de la Renovación (Aboy Carlés, 2001; Altamirano, 2004). Ferrari y Mellado proponen un estudio alejado de las interpretaciones normativas y dicotómicas del fenómeno.¹² Las autoras indagan en la composición del partido, la conformación de los consejos partidarios provinciales, la selección de autoridades y candidatos para cargos electivos, los conflictos entre fracciones, la construcción de liderazgos y el papel de las segundas líneas de dirigentes. Se basan en investigaciones realizadas en nueve distritos, y complejizan y matizan los enfoques que proyectan a todo el país las experiencias de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Para ello, recurren a diversas fuentes primarias, como periódicos provinciales, testimonios orales, memorias y expedientes judiciales. Su análisis permite argumentar que la dicotomía ortodoxia-renovación se revela inadecuada para dar cuenta del conflicto peronista posterior a 1983, debido a que este conflicto no se estructuró en función de grupos homogéneos ni adoptó rasgos similares en todos los distritos estudiados.

Los trabajos politológicos recientes sobre las élites peronistas han tendido a privilegiar el análisis de las transformaciones de la organización interna del partido y su relación con el medio ambiente, así como la conexión entre el nivel de institucionalización partidaria, las características del presidencialismo argentino y el grado de consolidación de la democracia. Gutiérrez (2001; 2003), por ejemplo, se propone analizar los cambios en la estructura organizativa del peronismo entre 1982 y 1995. Sostiene que la línea programática del partido adoptó una orientación neoliberal y que el proceso de desindicalización del peronismo supuso una reconfiguración del mapa de poder de la coalición dominante del partido.¹³ Esta última afirmación se sustenta en el examen de las transformaciones de la participación sindical en el Consejo Nacional partidario, de la presencia sindical en el bloque de diputados peronistas y del

¹² Según las autoras, entre los pocos trabajos previos que reconocen la heterogeneidad de la configuración renovadora se cuentan los de Mora y Araujo (1991; 1995).

¹³ Investigaciones recientes (Calvo y Murillo, 2013; Calvo, 2013b) aseguran que la estabilidad del voto peronista contrasta con la inestabilidad de las élites peronistas, que se asocia a los altos niveles de competencia interna y a una creciente importancia de las redes partidarias.

posicionamiento de los sindicatos peronistas respecto del nuevo modelo de acumulación impulsado por el gobierno de Menem. Desde la óptica del autor, el abandono de la concepción movimientista del peronismo y el consiguiente fortalecimiento del sistema de partidos favorecieron la estabilidad democrática.

Otro proceso de cambio organizativo destacado por los trabajos politológicos es el de la territorialización de los cuadros partidarios acontecida a partir de la década del noventa, concomitante con la disminución del peso electoral de los votantes sindicalizados y el aumento de los recursos fiscales manejados por provincias y municipios (Murillo, 2001). Los trabajos de Levitsky (2004; 2005) refieren a los cambios atravesados por el justicialismo entre 1983 y 1999. Durante dicho período, los movimientos sindicales se vieron debilitados como producto de transformaciones nacionales e internacionales: la crisis fiscal, la creciente movilidad del capital, el fin del modelo keynesiano y el consecuente predominio de ideas neoliberales. En ese contexto, el PJ logró sobrevivir al atravesar un proceso de desindicalización y al reorientar la relación con sus bases electorales mediante redes clientelares dependientes de la distribución de recursos estatales. Con el fin de explicar esta exitosa transformación, Levitsky realizó entrevistas con dirigentes sindicales y aplicó cuestionarios a militantes en la Ciudad de Buenos Aires y en los distritos bonaerenses de Quilmes y La Matanza. Su argumento sostiene que la adaptación del PJ se debe a la flexibilidad que le otorgaba el bajo nivel de institucionalización partidaria (Levitsky, 2001a; 2001b; Levitsky y Murillo, 2005). La ausencia de una burocracia central que consolidase formalmente el vínculo con los sindicatos, la inexistencia de órganos partidarios que regulasen el acceso a cargos políticos y la falta de rutinización de los procedimientos internos favorecieron el desplazamiento de la dirigencia sindical por hombres de partido y, en consecuencia, otorgaron una amplia autonomía a la nueva coalición dominante para captar al electorado independiente e implementar reformas tendientes al libre mercado.

Por su parte, Ollier (2009) sostiene que la baja institucionalización de la democracia presidencialista favorece al peronismo, cuya organización política se estructura en función de su liderazgo. La superposición del liderazgo presidencial y partidario, así como el carácter híbrido de la morfología del partido peronista habrían posibilitado el ejercicio concentrado del poder por parte de los líderes y la adaptación permanente de la organización, a lo largo del período 1975-2007. La autora da cuenta, además, del proceso de construcción de los liderazgos carismáticos de Perón, Menem y Kirchner, y del modo en que los líderes peronistas del Conurbano Bonaerense tienden a alinearse con el liderazgo máximo (Ollier, 2010). Para lo primero, recurre a fuentes secundarias a partir

de investigaciones empíricas, y para lo segundo, reconstruye los alineamientos de los intendentes con los liderazgos peronistas nacionales y provinciales.

Finalmente, en el campo de la sociología política se han producido contribuciones sobre nuevos partidos políticos que proponen algunas herramientas conceptuales para el estudio de las organizaciones partidarias que pueden extenderse a otros casos. Morresi y Vommaro (2011a, 2011b, 2012, 2014; Vommaro y Morresi, 2015; Vommaro, 2013a; 2013b) analizan el perfil socioeducativo, la sociabilidad político-partidaria, el entorno social y las opiniones políticas de los cuadros dirigentes porteños que pertenecen al partido Propuesta Republicana (PRO), mediante una estrategia de investigación que triangula técnicas cuantitativas—administración de un cuestionario a sus miembros—y cualitativas—realización de entrevistas semiestructuradas, observaciones de campo, consulta de archivos de prensa—, que se propone tanto identificar el ingreso de personal de nuevo tipo a la política profesional luego de la crisis de 2001-2002, como dar cuenta de la porosidad de las organizaciones partidarias con otros universos sociales de los que toman repertorios de acción, estéticas y discursos (Vommaro, 2015). Dichos estudios fueron desarrollados con anterioridad a las elecciones de 2015, en las que el PRO obtuvo un salto de escala mayúsculo al retener el gobierno porteño y acceder al gobierno de la provincia de Buenos Aires y a la presidencia de la Nación. Los autores destacan la heterogeneidad del partido compuesto, a grandes rasgos, por cinco facciones: la de derecha, la de las ONG, la de los empresarios, la peronista y la radical. Afirman que el PRO enfrentó las dificultades que las fuerzas de centro-derecha argentinas han atravesado históricamente mediante una estrategia subnacional y un posicionamiento posmaterial y no antiperonista. Asimismo, Vommaro (2015) muestra en detalle el modo en que los *mundos sociales de pertenencia* de sus élites partidarias permean los estilos de presentación y representación del PRO, el modo en que se comunica con sus militantes y electores, y la forma en que dirime sus conflictos internos. Otros estudios ligados a este equipo de investigación se interrogan sobre aspectos específicos de las élites dirigentes del PRO: Mattina (2015; 2016) se interesa por la construcción del liderazgo de Mauricio Macri en la arena partidaria y en la de la comunicación política; Grandinetti (2015) trabaja sobre la formación de cuadros juveniles en el interior del partido; y Arriondo (2015) estudia la renovación del compromiso militante de antiguos miembros de la Juventud Liberal de la Ucedé en el PRO desde el momento de su creación.

En un trabajo relacionado con los anteriores, Vommaro analiza a los parlamentarios de la Ciudad de Buenos Aires con el fin de indagar sobre la capacidad de las élites políticas argentinas para “construir programas políticos

consistentes capaces de proveer a la sociedad de marcos interpretativos para construir sus preferencias e identidades colectivas” (Vommaro, *en prensa*: 5). El autor advierte sobre la existencia de dos grandes grupos vinculados a dos formaciones políticas emergidas luego de la crisis de 2001: las élites “emprendedoras-voluntarias” asociadas al PRO y las élites “corporales-militantes” relacionadas con el Frente para la Victoria (FPV). En la medida que dichas élites y partidos se insertan en mundos sociales de pertenencia diferentes, presentan distintos modos de concebir la actividad política y de relacionarse con esta y con la vida partidaria. Mientras el primer grupo mantiene una vinculación partidaria flexible y porta saberes más especializados, el segundo entiende la actividad partidaria como una entrega total y está formado en un saber de tipo universal. En los aspectos ideológicos, ambos grupos asignan un rol central al Estado como ordenador de la vida social, pero no concuerdan en el grado de intensidad de ese involucramiento. Los dos grupos presentan, además, un consenso parcial en lo referido a los valores republicanos y a cuestiones sensibles como el aborto.

En fin, puede verse que en los últimos años cobró cierto impulso el estudio de élites partidarias, tanto para analizar la formación de una *clase política* luego de más de treinta años de democracia electoral ininterrumpida, como para ver los efectos de ciertas coyunturas críticas en la composición de esa élite. Al respecto, la crisis de 2001-2002 constituyó un momento propicio para la emergencia de nuevos partidos y fracciones políticas en el interior de fuerzas de larga trayectoria, que lograron movilizar a cuadros sociales pertenecientes a otros campos –la empresa, las ONG, los movimientos sociales– e incorporarlos a la política profesional. En este sentido, la investigación sobre la relación entre viejas y nuevas dirigencias, así como sobre el modo en que los distintos partidos se relacionan con grupos y universos sociales específicos en estrecho vínculo con transformaciones más amplias ocurridas en la sociedad, resultaron cruciales.

Élites estatales: reclutamiento y prácticas del personal administrativo y político

Finalmente, durante las últimas dos décadas han crecido también las investigaciones sobre lo que podríamos llamar en términos amplios las “élites estatales”. Ya sea al estudiar las burocracias y las capacidades estatales, o bien centrándose en las primeras y segundas líneas de los ministerios nacionales, toda una gama de estudios desde la historia, la sociología y la ciencia política se interesó por los elencos que pueblan distintas agencias del Estado.

Cabe decir que, a diferencia, por ejemplo, de Brasil (ver el artículo al respecto en este libro), en la Argentina no existe una larga tradición burocrática y, por tanto, no abundan los textos sobre altos funcionarios o carreras en el Estado.¹⁴ Antes bien, diversos autores han señalado la inexistencia de burocracias autónomas como un signo de debilidad estatal, y la discrecionalidad en los nombramientos de funcionarios intermedios o la discontinuidad de sus carreras como un límite a la racionalidad y eficacia del Estado. Entre los intentos por responder a ese rasgo persistente de la Administración Pública argentina, se encontró la creación del cuerpo de administradores gubernamentales (AG) en 1984, durante la presidencia de Raúl Alfonsín. Se trataba de un sistema de selección y formación de altos funcionarios que buscaba suturar el hiato entre “política” y “administración” y evitar el alto nivel de rotación en los puestos más altos de la Administración Pública. Pero esa iniciativa de formación de funcionarios de excelencia que pudieran ocupar distintas oficinas públicas y sirvieran de nexo entre el personal político y la burocracia más rutinaria fue relativamente breve: si bien en la actualidad muchos de los AG siguen en funciones, lo cierto es que solo se reclutaron cuatro camadas de ellos (207 miembros en total), y la última (y menos numerosa) se graduó durante los primeros años del gobierno de Carlos Menem (Oszlak, 1994). Otro de los intentos de establecer una burocracia profesional tuvo lugar durante la reforma del servicio civil de 1991 y 1992, pero los alcances de esta también fueron restringidos (ver Ferraro, 2006; Thwaites Rey, 2005; Zeller y Rivkin, 2005). El estudio reciente de Scherlis (2012) sobre las designaciones partidarias en el Estado argentino documenta algunas tendencias generales: existen escasos mecanismos formales y no discrecionales de incorporación al Estado (ya sea porque los nombramientos se dan por vías político-partidarias o bien mediados por los sindicatos de la Administración Pública), las designaciones partidarias suelen concentrarse en los niveles altos y medios del aparato estatal, el peso de los presidentes y sus círculos íntimos en

¹⁴ A diferencia de lo que puede observarse en Brasil, no existe una literatura profusa sobre las élites judiciales. Los interesados en tal tema pueden consultar los tres tomos de la *Historia de la Corte Suprema Argentina* compilados por Alfonso Santiago (2014), que van desde 1930 a nuestros días. Ciertamente, su enfoque no se concentra principalmente en las élites, sino en los fallos más resonantes (relacionándolos con el contexto histórico en el que tienen lugar) y en el funcionamiento de la Corte a través del tiempo, pero también hay un extenso trabajo biográfico sobre los distintos jueces que ocuparon esos puestos. Por su parte, el libro de Barrera (2012) expone los resultados de un trabajo etnográfico en la Corte Suprema, en el que revisa también las trayectorias de sus miembros y se refiere a las audiencias públicas que tuvieron lugar a partir de 2004 como modo de responder a las críticas sobre su elitismo y escenificar una relación mayor con la “sociedad civil” (sobre este punto, ver Benedetti y Sáenz, 2016).

estas decisiones es central, no existen carreras burocráticas propiamente dichas salvo en algunos organismos como la Cancillería o el Ministerio de Economía, que representarían “islas de excelencia burocrática” (Spiller y Tomassi, 2008), y la desconfianza de los funcionarios políticos hacia las estructuras burocráticas es persistente, justamente por el hecho de haber sido nombrados en otras gestiones y sin mecanismos impersonales de entrada.

Por lo tanto, lejos de un foco en la alta función pública, diversos trabajos indagaron en la conformación y en las transformaciones de las agencias estatales al reconstruir el mapa de sus élites dirigentes, los saberes de sus funcionarios y las políticas públicas impulsadas en distintos gobiernos y contextos institucionales. En la intersección entre el interés por los elencos de gobierno y la historia de los organismos públicos, algunas investigaciones renovaron, desde la historiografía, esta agenda de estudios (ver Bohoslavsky y Soprano, 2010). Especialmente para el período que va de fines del siglo xix hasta el final de la segunda presidencia de Perón, en 1955, se estudiaron, entre otras, las oficinas laborales (Suriano, 2000; 2012; Soprano, 2010), de salud pública (González Leandri, 2010; Ramacciotti, 2009) y de educación (Cammарota, 2010).

En relación con estos trabajos, todo un grupo de investigaciones atendieron sistemáticamente a la intersección entre élites políticas e intelectuales y a la conformación de diversos saberes de Estado en la Argentina (Plotkin y Zimmermann, 2012). En especial, desde la historia, se movilizaron archivos y estudios sociográficos para analizar distintos ámbitos y tipos de expertos en el Estado, desde los albores del siglo xx hasta la última dictadura militar: entre ellos, la confección de estadísticas públicas (González Bollo, 2004; Daniel, 2012), las políticas educativas (Rodríguez, 2011), la relación de los saberes médicos con diferentes agencias estatales (González Leandri, 2012) o la génesis de las políticas socioasistenciales (Osuna, 2012; Giorgi y Mallimaci, 2012). Por su parte, las investigaciones sociológicas pusieron su foco un poco más cerca en el tiempo, recortaron el período que va desde la última dictadura hasta la actualidad y se interesaron especialmente por la relación de las fundaciones de pensamiento o *think tanks* con diferentes agencias estatales. En muchos casos, inspirados por los estudios sobre la circulación internacional de las ideas de Pierre Bourdieu o por la antropología de las ciencias de Bruno Latour y Michel Callon, reconstruyeron los circuitos globalizados de agentes expertos en diversas áreas de lo social y el modo en que sus organizaciones de pertenencia se articulan con el Estado, y produjeron reflexiones sobre las complejas relaciones entre *expertise* y política en las últimas décadas. En este marco, se estudiaron especialmente los vínculos entre *think tanks* económicos y estructuras partidarias y estatales

(Beltrán, 2005; Camou, 1998 y 2006; Heredia, 2004 y 2012), las fundaciones y expertos sobre pobreza y su incidencia en las políticas públicas (Vommaro, 2012), así como los vínculos más generales entre expertos, Estado y partidos en nuestro país (Morresi y Vommaro, 2011b).

De forma reciente, en la sociología argentina se produjeron nuevos aportes sobre el modo en que diferentes recursos, saberes y destrezas pueden ser reconocidos en la actividad política a partir del estudio del Gabinete. Los trabajos sobre los diferentes ministerios nacionales (Canelo, 2012; Gené, 2012; 2014b; Heredia, 2012; Heredia y Gené, 2009; Heredia, Gené y Perelmiter, 2012; Perelmiter, 2012) muestran que las destrezas de los actores reclutados y que transitan con éxito las diferentes carteras de gobierno son disímiles, tanto si pensamos en términos sincrónicos como diacrónicos. En el primer caso, estas investigaciones dan cuenta de que las destrezas que son valoradas –por los pares y por la organización– y permiten realizar recorridos más o menos exitosos; en ellas varían del Ministerio de Economía –en el que el saber técnico tiende a primar– al del Interior –en el que un saber-hacer de los acuerdos y consensos políticos parece imponerse–, y que eso da cuenta de un tipo específico de organización en que tiene lugar dicha actividad, tanto como de la configuración política y moral que regula su desempeño. En el segundo caso, estos saberes y destrezas valorados en cada organización cambian también a lo largo del tiempo, y dan cuenta de transformaciones de las conducciones –por ejemplo, en el Ministerio de Desarrollo Social se produjo un desplazamiento de economistas y sociólogos por trabajadores sociales a partir del cambio de autoridades en 2003–, así como de otras más globales en el campo del poder que impactan directamente en los ministerios, por ejemplo, el ascenso de los economistas como fenómeno global.

Estos y otros trabajos se inscriben en un nuevo interés por las élites ministeriales y el Gabinete nacional. Desde la ciencia política, numerosas investigaciones comparativas de los gabinetes en América Latina incluyeron entre sus muestras al caso argentino, con preguntas ligadas a la conformación de coaliciones de gobierno y al modo en que la designación de ministros puede aportar apoyos legislativos –como cristalización de la alianza con otros partidos políticos– a los proyectos presidenciales (Amorim Neto, 2006; Altman y Castiglioni, 2008; Martínez-Gallardo, 2012). Sin embargo, en la Argentina, los gabinetes suelen ser de partido único (Camerlo, 2013; Ollier y Palumbo, 2016) y el mentado “soporte legislativo de coalición” pierde relevancia, tanto por el carácter fuerte del presidencialismo como por la tendencia constante –y solo recientemente matizada– al bipartidismo. Es necesario, entonces, analizar

otros factores para dar cuenta de la llegada y la permanencia de los ministros en el Gabinete nacional.

Algunos estudios específicos han comenzado a mostrar en detalle la dinámica política de conformación de esos gabinetes y los criterios diferenciales para su nombramiento según el presidente y el partido político (De Luca, 2011), o bien las razones que guían la expulsión de ciertos miembros “políticos” o “técnicos” del Gabinete (Camerlo y Pérez Liñán, 2012). En lo que refiere a la dinámica política, se ha señalado que la impronta del presidente, las reglas partidarias y el modo en que se llega al poder son fundamentales para comprender la composición inicial de los gabinetes. Otros trabajos se interrogan por el modo en que los presidentes solucionan el dilema de buscar mayor apertura o mayor control mediante la designación de sus ministros, y evocan nuevamente el carácter coalicional que cunde en otros países y no puede constatarse en la Argentina (Pomares *et al.*, 2014). Finalmente, numerosos trabajos reconstruyen las trayectorias educativas y profesionales de diferentes ministros (además de los ya citados, Dalbosco, 2003; Canelo, 2014; Giorgi, 2015) y detallan sus vínculos con diversos actores sociales –la Iglesia, los sindicatos, los empresarios, los organismos internacionales, etcétera– junto con su *expertise* específica en los temas de las carteras que les atañen (en especial, Camerlo, 2013; Gené, Heredia y Perelmiter, 2015). Se han identificado así perfiles diferenciales de las élites y competencias específicas asociadas a cada cartera de gobierno. En este caso, como se dijo, uno de los aspectos analizados ha sido, más allá del partido que estuviera en el poder en cada administración, las líneas de continuidad que pueden advertirse en los propios ministerios en función de la especificidad de destrezas y atributos requeridos según su área de intervención y sus pruebas de eficacia. Se constata así una división en la que priman expertos en las carteras económicas, hombres de confianza del presidente y extensa experiencia política en los ministerios políticos, y actores con arraigo en organizaciones de la sociedad civil y un abanico amplio de formaciones y trayectorias en las carteras “sociales” (Gené, Heredia y Perelmiter, 2015). Estas investigaciones se apoyan en distintos tipos de fuentes: archivos, anuarios biográficos, cv e información periodística, pero también entrevistas en profundidad con las primeras y segundas líneas de los ministerios y con algunos de sus interlocutores directos. A su vez, mediante grandes estudios prosopográficos se han mostrado las variaciones diacrónicas en los perfiles ministeriales y los criterios de designación de los ministros (Giorgi, 2014a), así como las redes de sociabilidad de estos agentes que trascienden el Estado y las instituciones típicamente políticas (Giorgi, 2014b).

En este sentido, los estudios sobre las élites que ocupan de forma intermitente la cúpula de las instituciones estatales también se expandieron en los últimos años y establecieron distintas discusiones y apoyaturas metodológicas según las disciplinas. Los historiadores tendieron a centrarse en la génesis y el derrotero de ciertas agencias públicas, al documentar los proyectos y grupos en pugna que convivieron en su seno y los procesos por medio de los que tomaron forma y se consolidaron ciertos actores dominantes en ellas; se preocuparon, a la vez, por los saberes profesionales y expertos ligados al Estado y por su pregnancia en distintas oficinas públicas, a partir de documentos, archivos y bibliografía secundaria. Los politólogos desarrollaron comparaciones cuantitativas a gran escala y análisis históricos de la política reciente en el Gabinete nacional, interesándose, en general, por la relación entre Poder Ejecutivo y Poder Legislativo, en los criterios y equilibrios partidarios que guiaron los nombramientos, y en las razones que explicaron la duración o rotación de ministros. Los sociólogos, por fin, sistematizaron sus propiedades sociales y trayectorias político-profesionales mediante estudios prosopográficos, y ponderaron la valoración de aquellos atributos y credenciales mediante entrevistas en profundidad, material de archivo y bibliografía secundaria. Así, dieron cuenta de patrones generales por ministerio y por períodos históricos, e indagaron en la articulación entre tipos de organizaciones y tipos de destrezas valoradas. A tono con una agenda de estudios que crece en Latinoamérica, el conocimiento disponible sobre ministerios y élites ministeriales se expandió, al tiempo que ciertas preguntas se complejizaron para indagar en el tipo de ejercicio de la política, su relación con distintos modos de *expertise* y sus desafíos específicos. Uno de los retos para el futuro será, seguramente, fomentar el diálogo entre los aportes provenientes de las distintas disciplinas, aun con la heterogeneidad de sus presupuestos epistémicos e inquietudes principales.

A modo de conclusión

En este texto nos propusimos ofrecer un recorrido pormenorizado sobre los estudios de las élites políticas en la Argentina, a fin de proveer a los lectores de una cartografía sobre estos trabajos, sus definiciones, apoyaturas teóricas y metodológicas, fuentes y principales argumentos. Para concluir, pueden destacarse algunos puntos de filiación y tensión entre los estudios sobre grupos dirigentes llevados adelante durante el siglo pasado y el actual. En primer lugar, al igual que los trabajos de los sesenta, los estudios más recientes adscriben a la idea de la heterogeneidad de las élites en la Argentina, pero divergen

en la significación acordada a dicha característica. Mientras que De Imaz la consideraba como factor explicativo del fracaso del liderazgo en la Argentina de mediados del siglo xx –pues la diversidad de intereses y visiones del mundo de las élites obstaculizaba los acuerdos necesarios para el ejercicio de una dominación estable–, los estudios recientes no conciben la heterogeneidad de los grupos dirigentes como un déficit sino como un elemento constitutivo a ser visibilizado y aprehendido en toda su complejidad. Las élites políticas son plurales tanto por la complejidad multinivel de la competencia política en la Argentina, por su carácter federal, como por el reclutamiento social heterogéneo y la superposición de capas estatales no siempre bien ensambladas. Esto supone ciertos problemas de coordinación y de discontinuidad –la ausencia de una élite cohesionada, tanto a nivel del manejo del Estado como de la competencia partidaria conlleva, ciertamente, la debilidad de consensos en torno a políticas públicas y a las reglas de juego de la competencia política–, pero también, por un lado, una apertura de la política institucional al mundo silvestre de las corporaciones, los movimientos y la sociedad civil que permite la entrada de nuevo personal político; y, por el otro, la existencia de ciertos clivajes ideológicos que organizan la competencia política y que, quizá como legado de la crisis de 2001-2002, actúan como fuerzas contrarias a una homogenización de las élites políticas como *clase*.

La heterogeneidad de las élites políticas y la necesidad de pensarlas tanto en múltiples niveles, como en relación con sus formas de especialización, impulsa a producir investigaciones capaces de reducir la escala de análisis de las instituciones y las clases a los individuos y circuitos sociales más pequeños –lo que hace posible el estudio de conflictividades intraélite–, como la incorporación de una visión más relacional del poder, lo que habilita preguntas por aquellas prácticas mediante las que se da su construcción.

En segundo lugar, la autonomización de la esfera política –producto del proceso de diferenciación funcional entre diversos espacios sociales–, y las consecuentes profesionalización y especialización de esta actividad, trajeron aparejada una mayor delimitación de las élites políticas como objeto de estudio, e impulsaron la proliferación de recortes analíticos cada vez más específicos: grupos dirigentes subnacionales y/o pertenecientes a partidos o movimientos determinados y/o integrantes del Poder Ejecutivo –en especial, miembros de gabinetes o funcionarios ministeriales–, o Legislativo, tanto de una como de ambas cámaras. Ahora bien, esta especificación de los recortes de las élites políticas como objeto de estudio convive con trabajos que constatan la circulación y la porosidad de las fronteras de estos grupos dirigentes y, por lo tanto,

se enfocan en las zonas de intersección con otras élites –como la intelectual o la empresarial–, así como también en los contactos de las élites políticas con los dirigidos a través de la acción de mediadores de diverso tipo, un aspecto relegado por los estudios pioneros sobre élites políticas en la Argentina.

Finalmente, muchos de los estudios mencionados presentan una continuidad respecto de los trabajos pioneros de sociología de las élites en lo referido a la presencia de las herramientas metodológicas cuantitativas y el relevamiento de fuentes de distinto tipo. A su vez, la incorporación de nuevas preguntas habilitó la triangulación con técnicas cualitativas, como las entrevistas en profundidad, las historias de vida y las observaciones etnográficas, que, a su turno, abrirían nuevos campos de indagación que permiten profundizar en perspectivas relacionales y pragmáticas de la producción y reproducción de las élites, interesadas en lo que *hacen* estos grupos tanto en el *entre soi* de sus instituciones y sus mundos sociales de pertenencia, como en su presentación ante diferentes públicos (electores, otros políticos, opinión pública, audiencias, etcétera).

Como pudimos observar a lo largo de estas páginas, los diferentes anclajes disciplinarios –principalmente de la historia, la sociología y la ciencia política– se traducirían en distintos tipos de preguntas y supuestos, así como en un trabajo disímil con los datos. En términos generales, los enfoques provenientes de la historia tendieron a centrarse, en su mayoría (aunque no solo), en las transformaciones ocurridas a finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, e interrogar sobre la génesis de ciertas instituciones –partidos, agencias gubernamentales, etcétera– y el modo de conformación y funcionamiento de sus élites, apoyándose en el trabajo de archivo y el análisis de documentos. Por su parte, la ciencia política se interesó especialmente por los efectos de los constreñimientos institucionales sobre las decisiones de los miembros de la élite política, ya sea para entender sus patrones de carrera como sus pautas de interacción, al privilegiar el análisis cuantitativo y econométrico. En cuanto a las indagaciones sociológicas, se enfocaron en las propiedades sociales y en los espacios de sociabilización de estas élites, e indagaron en las tendencias generales de sus trayectorias y los cambios más amplios en el mundo de la política con los que se ligan, apoyándose en operaciones cuantitativas más artesanales y en datos sociohistóricos y cualitativos. El diálogo entre estas distintas disciplinas, se ha dicho, es relativamente escaso, pero no imposible, con algunos entrecruzamientos más probables y fructíferos que otros. En todo caso, lo que sabemos sobre las élites políticas a partir de estos distintos estudios ha crecido sustantivamente y se ha constituido en un campo de estudios que aún se encuentra en expansión.

Bibliografía

- Abal Medina, Juan Manuel y Calvo, Ernesto (comps.) (2001). *El federalismo electoral argentino. Sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Acevedo, Manuel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel (1990). *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina, 1973-1987)*. Buenos Aires: Editora 12-Pensamiento Jurídico.
- Acuña, Marcelo Luis (1984). *De Frondizi a Alfonsín. La tradición política del radicalismo*. Volumen 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Aelo, Oscar (2002). “¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo”. *Anuario IEHS*, n° 17, pp. 347-369.
- (2004). “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951”. *Desarrollo Económico*, n° 44, vol. 173, pp. 85-108.
- (2006). “Formación y crisis de una élite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951”. En Melón Pirro, Julio y Quiroga, Nicolás (eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*, pp. 15-42. Mar del Plata: E Suárez.
- (2012). *El peronismo en la provincia de Buenos Aires (1946-1955)*. Caseros: Eduntref.
- Alemán, Eduardo y Calvo, Ernesto (2010). “Unified Government, Bill Approval and the Legislative Weight of the President”. *Comparative Political Studies*, vol. 43, n° 4, pp. 511-534.
- Alonso, Paula (2000a). *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2000b). “La Unión Cívica Radical: fraude, oposición y triunfo (1890-1916)”. En Lobato, Mirta (ed.), *El progreso, la modernización y sus límites*, pp. 209-259. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2003). “La política y sus laberintos. El Partido Autonomista Nacional entre 1880 y 1886”. En Sábato, Hilda y Alberto Lettieri (coords.), *La vida*

- política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX*, pp. 277-292. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2009). “El Partido Autonomista Nacional y las élites políticas en la Argentina de fin del siglo XIX”. *Anuario IEHS*, n° 24, pp. 369-388.
- Altamirano, Carlos (2004). “La lucha por la idea’: el proyecto de la renovación peronista”. En Novaro, Marcos y Vicente Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, pp. 59-74. Buenos Aires: Edhasa.
- Altman, David y Castiglioni, Rossana (2008). “Gabinetes ministeriales y reformas estructurales en América Latina, 1985-2000”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 18, n° 1, pp. 15-39.
- Amorim Neto, Octavio (2006). “The Presidential Calculus. Executive policy making and cabinet formation in the Americas”. *Comparative Political Studies*, vol. 39, n° 4, pp. 415-440.
- Annino, Antonio (coord.) (1995). *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ardanaz, Martín; Leiras, Marcelo y Tommasi, Mariano (2014). “The Politics of Federalism in Argentina and its Implications for Governance and Accountability”. *World Development*, vol. 53, pp. 26-45.
- Aron, Raymond (1965). “Catégorie dirigeante ou classe dirigeante?”. *Revue française de science politique*, vol. 15, n° 1, pp. 7-27.
- Arriondo, Luciana (2015). “De la UceDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha en la ciudad de Buenos Aires”. En Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (comps.), *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 203-230. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Aspiazu, Daniel; Khavisse, Miguel y Basualdo, Eduardo (1986). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Barrera, Leticia (2012). *La Corte Suprema en escena. Una etnografía del mundo judicial*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, Eduardo y Aspiazu, Daniel (1990). *Cara y contracara de los grupos económicos*. Buenos Aires: Cántaro.
- Beltrán, Gastón (2005). *Los intelectuales liberales: poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Eudeba-Libros del Rojas.

- Behrend, Jacqueline (2008). “Democratic Argentina and the ‘Closed Game’ of Provincial Politics: Protest and Persistence”. Tesis para obtener el doctorado, Department of Politics and International Relations, Oxford University.
- (2011). “The unevenness of democracy at the subnational level”. *Latin American Research Review*, vol. 46, n° 1, pp. 150-176.
- Benedetti, Miguel Ángel y Sáenz, María Jimena (2016). *Las audiencias públicas de la Corte Suprema. Apertura y límites de la participación ciudadana en la justicia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benton, Lucinda (2003). “Presidentes fuertes, provincias poderosas: la economía política de la construcción de partidos en el sistema federal argentino”. *Política y Gobierno*, vol. 10, n° 1, pp. 103-137.
- Bianchi, Matías (2013). *The Political Economy of Sub-National Democracy. Fiscal rentierism and geography in Argentina*. Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Institut d’Études Politiques de Paris, École Doctoral de Sciences Po, Centre d’études et de recherches internationales (CERI).
- Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*. Los Polvorines-Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Bonvecchi, Alejandro y Zelaznik, Javier (2011). “Measuring Legislative Input on Presidential Agendas (Argentina, 1999-2007)”. *Journal of Politics in Latin America*, vol. 3, n° 3, pp. 127-150.
- Botana, Natalio (1985 [1977]). *El orden conservador: La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Botella, Joan; Rodríguez Teruel, Juan; Barberá, Oscar y Barrio, Astrid (2011). “Las carreras políticas de los jefes de gobierno regionales en España, Francia y el Reino Unido (1980-2010)”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 133, pp. 3-20.
- Calvo, Ernesto (2013a). “Representación política, política pública y estabilidad institucional en el Congreso argentino”. En Carlos Acuña (comp.), *Instituciones y actores de la política argentina*, pp. 121-155. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2013b). “El peronismo y la *sucesión permanente*”: mismos votos, distintas élites”. *Revista SAAP*, vol. 7, n° 2, pp. 433-440.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005). *La nueva política de partidos en Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

- Calvo, Ernesto y Murillo, Victoria (2013). “When Parties Meet Voters. Assessing Political Linkages Through Partisan Networks and Distributive Expectations in Argentina and Chile”. *Comparative Political Studies*, vol. 46, n° 7, pp. 851-882.
- Camerlo, Marcelo (2013). “Gabinetes de partido único y democracias presidenciales. Indagaciones a partir del caso argentino”. *América Latina Hoy*, n° 64, pp. 119-142.
- Camerlo, Marcelo y Aníbal Pérez Liñán (2012). “Presidential approval and technocratic survival”, ponencia presentada en la *American Political Science Annual Meeting*, Nueva Orleans.
- Caminotti, Mariana; Rotman, Santiago y Varetto, Carlos (2011). “Carreras políticas y oportunidades ‘generizadas’ en la provincia de Buenos Aires, Argentina (1983-2007)”. *Postdata*, vol. 16, n° 2, pp. 191-221.
- Cammarota, Adrián (2010). “El Ministerio de Educación durante el peronismo: ideología, centralización, burocratización y racionalización administrativa (1949-1955)”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, n° 15, pp. 63-92.
- Camou, Antonio (1998). “Saber técnico y política en los orígenes del menemismo”. *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 7, n° 12, pp. 85-107.
- (2006). “El saber detrás del trono”. En Garcé, Adolfo y Uña, Gerardo (eds.), *Thinks Tanks y políticas públicas en la Argentina*, pp. 139-176. Buenos Aires: Prometeo-CIPPEC-IDRC-Konrad Adenauer Stiftung.
- Campione, Daniel (2007). *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Canelo, Paula (2011). “Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989”. *PolHis*, n° 7, pp. 140-153.
- (2012). “‘Un ministerio de tercera línea’. Transformaciones en el reclutamiento y las trayectorias de los ministros de Defensa argentinos”. *Polhis-Boletín Bibliográfico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, n° 9, pp. 319-329.
- (2014). “Represión, consenso y ‘diálogo político’. El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina”. En *Política-Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n° 2, pp. 219-241.

- Cantón, Darío (1964). “El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946”. *Desarrollo Económico*, vol. iv, n° 13, pp. 21-48.
- Carey, John M y Shugart, Matthew Soberg (1995). “Incentives to Cultivate a Personal Vote: A Rank Ordering of Electoral Formulas”. *Electoral Studies*, n° 14, vol. 4, pp. 417-439.
- Codato, Adriano (2015). “Metodologías paraa identificação de élites: três exemplos clássicos”. En Perissinotto, Renato y Codato, Adriano (orgs.), *Como estudar élites*, pp. 15-30. Curitiba: Editora UFPR.
- Cornblit, Oscar (1969). “Inmigrantes y empresarios en la política argentina”. En Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio (comps.), *Los fragmentos de poder*, pp. 75-149. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez.
- Dahl, Robert (1958). “A Critique of the Ruling Élite Model”. *American Political Science Review*, vol. 52, pp. 463-469.
- (1961). *Who governs? Democracy and power in an American city*. New Haven: Yale University Press.
- Dalbosco, Hugo (2003). *Perfil de los funcionarios políticos 1983-1999*. Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés.
- Daniel, Claudia (2012). “Una escuela científica en el Estado. Los estadísticos oficiales en la Argentina de Entreguerras”. En Plotkin, Mariano Ben y Zimmermann, Eduardo (comps.), *Los saberes del Estado*, pp. 63-101. Buenos Aires: Edhasa.
- De Imaz, José Luis (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- De Ípola, Emilio (1987). “La difícil apuesta del peronismo democrático”. En Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, pp. 333-374. Buenos Aires: Puntosur.
- De Luca, Miguel (2011). “Del príncipe y sus secretarios. Cinco apuntes sobre gabinetes presidenciales en la Argentina reciente”. En Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.), *La política en tiempos de Kirchner*, pp. 37-48. Buenos Aires: Eudeba.
- De Luca, Miguel; Jones, Mark y Tula, María Inés (2002). “Back Rooms or Ballot Boxes?: Candidate Nomination in Argentina”. *Comparative Political Studies*, vol. 4, n° 35, pp. 413-436.
- Del Mazo, Gabriel (1976). *El radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*. Buenos Aires: Ediciones Cardón.

- Dikenstein, Violeta y Gené, Mariana (2014). “De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión. Reconfiguraciones de los elencos políticos en tiempos de crisis”. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (comps.), *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*, pp. 35-79. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio (1969). *Los fragmentos de poder*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.
- Ferrari, Marcela (2005). “En torno a la especialización en política. Notas sobre las trayectorias de los parlamentarios argentinos en tiempos de ampliación democrática”. Ponencia presentada en las *Jornadas Interescuelas-Departamento de Historia*, Rosario.
- (2008). *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2010). “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”. *Antítesis*, vol. 3, n° 5, pp. 529-550.
- (2016). “Perspectivas subnacionales en historia reciente”. En Mauro, Sebastián; Ortiz de Rozas, Victoria y Paratz Vaca Narvaja, Martín (comps.), *Política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*, pp. 67-82. Buenos Aires: CEAP-UBA Sociales.
- Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (2016). *La Renovación peronista en clave subnacional. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes en democracia*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Ferraro, Agustín (2006). “Una idea muy precaria. El nuevo servicio civil y los viejos designados políticos en Argentina”. *Latin American research Review*, vol. 41, n° 2, pp. 165-182.
- Frederic, Sabina y Soprano, Germán (2009). “Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales”. En Frederic, Sabina y Soprano, Germán (comp.), *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, pp. 11-72. Buenos Aires: Prometeo.
- Gallo, Ezequiel (h) y Sigal, Silvia (1963). “La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)”. *Desarrollo Económico*, vol. 3, n° 1-2, pp. 173-230.
- Gené, Mariana (2012). “Negociación política y confianza. El Ministerio del Interior y los hombres fuertes del Poder Ejecutivo”. *Polhis-Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires Historia Política*, n° 9, pp. 301-308.

- (2014a). “Sociología política de las élites. Apuntes sobre su abordaje a través de entrevistas”. *Revista de Sociología e Política*, vol. 22, n° 52, pp. 97-119.
- (2014b). *Al interior de la política. Trayectorias, destrezas y modos de hacer política en el Ministerio del Interior (1983-2007)*. Tesis de Doctorado, UBA-EHESS.
- Gené, Mariana; Heredia, Mariana y Perelmiter, Luisina (2015). “La acción estatal en plural. Ministerios, racionalidades y desafíos de gobierno en la Argentina democrática”. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP-UNCuyo.
- Germani, Gino (1966). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- (1971). *Sociología de la Modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- (1973). “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”. *Desarrollo Económico*, pp. 435-488.
- Gervasoni, Carlos (2010). “A Rentier Theory of Subnational Regimes: Fiscal Federalism, Democracy and Authoritarianism in the Argentine Provinces”. *World Politics*, vol. 62, n° 2, pp. 302-340.
- (2011). “Democracia, autoritarismo e hibridez en las provincias argentinas: la medición y causas de los regímenes subnacionales”. *Journal of Democracy en Español*, n° 3, pp. 75-93.
- Gibson, Edward y Suárez Cao, Julieta (2010). “Federalized Party Systems and Subnational Party Competition : Theory and an Empirical Application to Argentina”. *Comparative Politics*, vol. 43, n° 1, pp. 21-39.
- Giorgi, Guido (2014a). “Ministros y ministerios de la Nación: un aporte propopográfico para el estudio del gabinete nacional (1854-2011)”. *Apuntes, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico*, vol. xli, n° 74, pp. 103-139.
- (2014b). “Los factores ‘extrapolíticos’ de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011)”. *Política-Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n° 2, pp. 243-275.
- (2015). “Modos de acceso y circulación por el Gobierno Nacional. Perfiles, sociabilidades y redes sociopolíticas y religiosas de los cuadros de gobierno de Desarrollo Social de la Nación. Argentina, 1994-2011”. Tesis de Doctorado en cotutela UBA-EHESS.

- Giorgi, Guido y Fortunato Mallimaci (2012). “Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970)”. *Revista Cultura y Religión*, vol. vi, n° 1, pp. 113-144.
- González Bollo (2004). “La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral en Argentina y su impacto en la política y la sociedad, 1895-1943”. En Otero, Hernán (comp.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y la población, 1850-1991*, pp. 331-381. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González Leandri, Ricardo (2010). “Breve historia del Departamento Nacional de Higiene: Estado, gobernabilidad y autonomía médica en la segunda mitad del siglo XIX”. En Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (comps.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, pp. 59-83. Los Polvorines-Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- (2012). “Itinerarios de la profesión médica y sus saberes de Estado”. En Ben Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comps.), *Los saberes del Estado*, pp. 125-152. Buenos Aires: Edhasa.
- Grandinetti, Juan (2015). “‘Mirar para adelante’. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO”. En Vommaro, Gabriel y Moresi, Sergio (comps.), *‘Hagamos equipo’. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 231-263. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gutiérrez, Ricardo (2001). “La desindicalización del peronismo”. *Política y gestión*, n° 2, pp. 93-112.
- (2003). “Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983-1995)”. *Política y gestión*, n° 5, pp. 27-76.
- Halperín Donghi, Tulio (1972). *Revolución y Guerra: formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1975). “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”. *Desarrollo Económico*, vol. 14, n° 56, enero-marzo, pp. 765-781.
- Hazan, Reuven y Rahat, Gideon (2006). “The influence of candidate selection methods on legislatures and legislators : Theoretical propositions, methodological suggestions and empirical evidence”. *The Journal of Legislative Studies*, n° 12, vol. 3, pp. 366-385.

- Heredia, Mariana (2004). “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”. En Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares*, pp. 313-382. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2005). “La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/élites dominantes en la Argentina”. *Apuntes de Investigaciones del CECYP*, año 9, n° 10, pp. 103-126.
- (2012). “La ciencia global en el gabinete nacional. El singular ascenso del Ministerio de Economía”. *Polhis-Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires Historia Política*, año 5, n° 9, pp. 291-300.
- Heredia, Mariana y Gené, Mariana (2009). “Atributos y legitimidades del gabinete nacional: sociohistoria de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009)”. *El Príncipe*, n° 2, pp. 109-135.
- Heredia, Mariana; Gené, Mariana y Perelmiter, Luisina (2012). “Hacia una socio-historia del Gabinete Nacional”. *Polhis-Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires Historia Política*, año 5, n° 9, pp. 284-290.
- Highley, John, y Moore, Gwen (1981). “Élite Integration in the United States and Australia”. *The American Political Science Review*, vol. 75, n° 3, pp. 81-597.
- Hora, Roy y Losada, Leandro (2015). *Una familia de la élite argentina: los Senillosa, 1810-1930*. Buenos Aires: Prometeo.
- Jones, Mark P. (2001). “Carreras Políticas y Disciplina Partidaria en la Cámara de Diputados Argentina”. *PostData*, n° 7, pp. 189-230.
- (2004). “The Recruitment and Selection of Legislative Candidates in Argentina”. Ponencia presentada en el simposio *Pathways to Power: Political Recruitment and Democracy in Latin America*, Graylyn International Conference Center, Wake Forest University, Winston-Salem, NC.
- (2008). “The Recruitment and Selection of Legislative Candidates in Argentina”. En Peter M. Siavelis y Scott Morgenstern (eds.), *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park: Penn State University Press.
- Jones, Mark; Saiegh, Sebastián; Spiller, Pablo y Tommassi, Mariano (2002). “Políticos profesionales-legisladores ‘amateurs’: el Congreso argentino en el siglo xx”. *Documento N° 45*, Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional.

- Jones, Mark y Wonjae Hwang (2005). "Party Government in Presidential Democracies: Extending Cartel Theory Beyond the U.S. Congress". *American Journal of Political Science*, n° 49, pp. 267-282.
- Landau, Matías (2015). "Campo político y elencos legislativos en la Ciudad de Buenos Aires (1997-2011): un análisis sobre la renovación legislativa y política local". Ponencia presentada en el *Congreso Internacional Élités y liderazgo en tiempos de cambio*, Salamanca.
- Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del Rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Levita, Gabriel (2011). "Trayectorias sociales de las élites políticas argentinas. Avances de un análisis prosopográfico de los senadores nacionales". Ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, San Fernando del Valle de Catamarca.
- (2014). "La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos". *Telos*, vol. 17, pp. 38-57.
- (2015). "La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos". *Telos*, vol. 17, n°1, pp. 38-57.
- Levitsky, Steven (2001a). "Una 'Des-organización Organizada': organización informal y persistencia de estructuras partidarias locales en el peronismo argentino". *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, n° 12, pp. 7-62.
- (2001b). "Organization and labor-based party adaptation: the transformation of Argentine peronism in comparative perspective". *World Politics*, n° 54, pp. 27-56.
- (2004). "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999". *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 173, pp. 3-32.
- (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Levitsky, Steven y Murillo, María Victoria (2005). *Argentine Democracy: the Politics of Institutional Weakness*. University Park: Pennsylvania State Press.
- Llorente, Ignacio (1977). "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires". *Desarrollo Económico*, vol. 17, n° 65, pp. 61-88.

- Lodola, Germán (2009). “La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil”. *Desarrollo Económico*, vol. 49, n° 194, pp. 247-286.
- (2017). “Reclutamiento político subnacional. Composición social y carreras políticas de los gobernadores en Argentina”. *Colombia Internacional*, n° 91, pp. 85-116.
- Losada, Leandro (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Macor, Darío e Iglesias, Eduardo (1997). *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Santa Fe: Centro de Publicaciones, Universidad Nacional del Litoral.
- Macor, Darío y Tcach, César (eds.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL.
- (2013). *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe: UNL.
- Martínez-Gallardo, Cecilia (2012). “Out of the cabinet: What drives defections from the government in Presidential Systems?” *Comparative Political Studies*, vol. 45, n° 1, pp. 62-90.
- Martínez Rosón, María del Mar (2006). “La carrera parlamentaria: ¿la calidad importa?” En Alcántara, Manuel (ed.), *Políticos y política en América Latina*, pp. 175-211. Madrid: Siglo XXI.
- Mattina, Gabriela (2015). “De ‘Macri’ a ‘Mauricio’ (1995-2007): una aproximación a los mecanismos de constitución pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea”. En Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (comps.), *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 71-109. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2016). “Mauricio Macri y PRO en la Ciudad de Buenos Aires: una mirada a la construcción de liderazgos partidarios en la Argentina poscrisis”. En Mauro, Sebastián; Ortiz de Rozas, Victoria y Paratz Vaca Narvaja, Martín (comps.), *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*, pp. 247-274. Buenos Aires: CEAP-UBA Sociales.
- Mellado, María Virginia (2006). “Democracia y partidos políticos: una aproximación a los elencos dirigentes de Mendoza 1983-1995”. Ponencia presentada en el *II Coloquio Historia y Memoria*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación, UNLP.

- (2008). “Notas historiográficas sobre los estudios de elites en la Argentina. Política, sociedad y economía en el siglo xx”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, año 9, n° 10, pp. 47-61.
- (2011). “Elites políticas y territorialidad del poder en la historia reciente de Mendoza. Formación y reclutamiento de los elencos dirigentes en democracia (1983-1999)”. Tesis de Doctorado, UBA-EHESS.
- (2016). *La representación política en cuestión. Trayectorias de los legisladores de Mendoza en el largo plazo (1946-1999)*. En Mauro, Sebastián; Ortiz de Rozas, Victoria y Paratz Vaca Narvaja, Martín (comps.), *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*, pp. 142-175. Buenos Aires: CEAP-UBA Sociales.
- Michels, Robert (1972 [1911]). *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Molinelli, Guillermo N.; Palanza, Valeria y Sin, Gisela (1999). *Congreso, Presidente y Justicia en Argentina. Materiales para su Estudio*. Buenos Aires: Temas Grupos Editorial, CEDI-Fundación Gobierno y Sociedad.
- Micozzi, Juan Pablo (2009). *The Electoral Connection in Multi-Level Systems with Non-Static Ambition: Linking Political Ambition and Legislative Performance in Argentina*. Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Rice University.
- Mora y Araujo, Manuel (1991). *Ensayo y error. La nueva clase política que exige el ciudadano argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- (1995). “De Perón a Menem. Una historia del peronismo”. En Borón, Atilio; Portantiero, Juan Carlos; Sidicaro, Ricardo y Mora y Araujo, Manuel, *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, pp. 47-66. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (2011a). “El PRO en el contexto del espacio de centro-derecha argentino: una primera aproximación a las ideas y los espacios de socialización de sus cuadros dirigentes”. Ponencia presentada en el X° Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba, Sociedad Argentina de Análisis Político-Universidad Católica de Córdoba.
- (2011b). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires-Los Polvorines: Prometeo-UNGS.
- (2012). “¿Una nueva fuerza neoliberal? El caso del PRO en la Argentina”. Ponencia preparada para el 54° Congreso Internacional de Americanistas, Viena, ICA-University of Viena.

- (2014). “Argentina: The Difficulties of the Partisan Right and the case of the Propuesta Republicana”. En Luna, Juan Pablo y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, pp. 319-342. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Mosca, Gaetano (2006 [1896]). *La clase política*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Murillo, María Victoria (2001). *Labor Unions, Partisan Coalitions and Market Reforms in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2004 [1971]). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mustapic, Ana María (2000). “Oficialistas y diputados; las relaciones ejecutivo-legislativo en la Argentina”. *Desarrollo Económico*, vol. 39, n° 156, pp. 571-595.
- (2002a). “Oscillating Relations: Presidents and Congress in Argentina”. En Morgenstern, Scott y Nacif, Benito (eds.), *Legislative politics in Latin America*, pp. 23-47. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2002b). “Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”. En Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (comps.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, pp. 137-162. Rosario: Homo Sapiens.
- Novaro, Marcos (1994). *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (1998). *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*. Buenos Aires: Losada.
- O’Donnell, Guillermo (1977). “Estado y alianzas en Argentina, 1956-1976”. *Desarrollo Económico*, n° 64, vol. 16, pp. 523-554.
- Obradovich, Gabriel (2016). *La conversión de los fieles: la desvinculación electoral de las clases medias de la Unión Cívica Radical*. Buenos Aires: Teseo.
- Offerlé, Michel (2011). “Los oficios, la profesión y la vocación de la política”, *PolHis*, vol. 1, n° 7, pp. 84-98.
- Ollier, María Matilde (2001). *Las Coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2009). “Las mil caras del peronismo (1975-2007)”. *Hispania Nova*, n° 9, revista digital, disponible en <http://hispanianova.rediris.es/9/articulos/9a003.pdf>.

- (2010). “El liderazgo político en democracias de baja institucionalización (el caso del peronismo en la Argentina)”. *Revista de Sociología*, n° 24, pp. 127-150.
- Ollier, María Matilde y Palumbo, Pablo (2016). “¿Caso testigo o caso único? Patrones de la formación de gabinete en el presidencialismo argentino (1983-2015)”. *Colombia Internacional*, n° 87, pp. 53-80.
- Ortiz de Rozas, Victoria (2012). *El régimen político provincial a través de las elecciones y las trayectorias del personal político. La pauta del gran elector en Santiago del Estero (1999-2010)*. Tesis de Maestría en Ciencia Política, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín.
- (2014). *Dirigentes representativos y capital territorial. Los partidos provinciales a través del estudio de los capitales políticos de los líderes intermedios. Santiago del Estero (1999-2013)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Osuna, María Florencia (2012). “‘Católicos’ y ‘tecnócratas’. Diagnósticos, políticas y discusiones en torno a la previsión social durante la última dictadura”. *Páginas: Revista Digital de la Escuela de Historia*, n° 6, pp. 102-121.
- Oszlak, Oscar (1994). “Los AG: la creación de un cuerpo gerencial de élite en el sector público argentino”. *Revista Aportes*, n° 1.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Norma.
- Panbianco, Angelo (1990 [1982]). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.
- Pareto, Vilfredo (1979 [1901]). *The Rise and the Fall of the Elites*. Nueva York: Arno Press.
- Perelmiter, Luisina (2012). “La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio ‘de la pobreza’ en la Argentina reciente”. *Polhis-Boletín Bibliográfico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, n° 9, pp. 309-318.
- Persello, Ana Virginia (2004). *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (2007). *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Picco, Ernesto (2015). *Políticos, empresarios y laicos católicos. Historia y estructura de la elite de poder en Santiago del Estero*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

- Plotkin, Mariano Ben y Zimmermann, Eduardo (comps.) (2012). *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- Pomares, Julia; Leiras, Marcelo; Page, María; Zárate, Soledad y Abdala, María Belén (2014). “Los caballeros de la mesa chica. La lógica de designación de los gabinetes desde 1983”. *Documentos de Políticas Públicas del CIPPEC*, n° 139.
- Portantiero, Juan Carlos (1977). “Economía y Política en la crisis argentina. 1958-1973”. *Revista Mexicana de Sociología*, n° 2, pp. 531-565.
- (1995). “Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura”. En Borón, Atilio; Portantiero, Juan Carlos; Sidicaro, Ricardo y Mora y Araujo, Manuel. *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, pp. 101-117. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Prol, María Mercedes (2011). “Los legisladores sindicales peronistas. Entre la práctica partidaria, la corporativa y la legislativa. 1946-1955”. *Polhis-Boletín Bibliográfico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, n° 7, pp. 132-139.
- Pucciarelli, Alfredo (1993). “Conservadores, radicales e yrigoyenistas. Un modelo (hipotético) de hegemonía compartida”. En Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José (eds.), *Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945*, pp. 65-106. Buenos Aires: Biblos.
- Ramacciotti, Karina (2009). *La política sanitaria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Rein, Ranaan (1998). *Peronismo, populismo y Política: Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.
- Rinesi, Eduardo y Nardacchione, Gabriel (2007). “Teoría y práctica de la democracia argentina”. En Rinesi, Eduardo; Nardacchione, Gabriel y Vommaro, Gabriel (comps.), *Los lentes de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, pp. 9-55. Buenos Aires-Los Polvorines: Prometeo-UNGS.
- Rock, David (2001[1977]). *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rodrigo, Cintia (2013). *El poder en crisis. Relaciones de gobierno e inestabilidad política en San Juan*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Rodríguez, Laura (2011). *Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura (1976-1983)*. Rosario: Prohistoria.
- Romero, Luis Alberto (2010). “¿El fin de la historia social?” En Devoto, Fernando J. (dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina en los últimos veinte años (1990-2010)*, pp. 29-37. Buenos Aires: Biblos.
- Rossi, Martín y Mariano Tommasi (2012). “Legislative Effort and Career Paths in the Argentine Congress”, *IDB Working Papers Series*, N° IDB-WP-378
- Saiegh, Sebastian (2010). “Active Players or Rubber Stamps? An Evaluation of the Policymaking Role of Latin American Legislatures”. En Scartascini, Carlos; Stein, Ernesto y Tommasi, Mariano (eds.), *How democracy works: Political institutions, actors and arenas in Latin American policymaking*, pp. 47-75. Washington: Inter-American Development Bank.
- (2011). *Ruling by Statute: How Uncertainty and Vote Buying Shape Lawmaking*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Santiago, Alfonso (dir.) (2014). *Historia de la Corte Suprema Argentina*. Buenos Aires: Marcial Pons.
- Scherlis, Gerardo (2012). “Designaciones y organización partidaria: el partido de redes gubernamentales en el peronismo kirchnerista”. *América Latina Hoy*, n° 62, pp. 47-77.
- Schlesinger, Joseph A. (1966). *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Chicago: Rand McNally.
- Sidicaro, Ricardo (1995). “Poder político, liberalismo económico y sectores populares, 1989-1995”. En Borón, Atilio; Portantiero, Juan Carlos; Sidicaro, Ricardo y Mora y Araujo, Manuel, *Peronismo y menemismo*, pp. 119-156. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55 / 1973-76 / 1989- 99)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2008). “Las élites políticas peronistas y la democracia (1946-1955)”. *Estudios Sociales*, año XVIII, n° 35, pp. 145-168.
- Spiller, Pablo y Tomassi, Mariano (2008). “Political institutions, policymaking processes, and policy outcomes in Argentina”. En Stein, Ernesto y Tomassi, Mariano (eds.), *Policymaking in Latin America: how politics shapes policies*, pp. 69-110. Washington DC: Inter-American Development Bank.
- Soprano, Germán (2000). “El Departamento Nacional del Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones capital-trabajo en Argentina.

- 1907-1943”. En Panettieri, José (comp.), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, pp. 31-53. Buenos Aires: Eudeba.
- (2010). “‘Haciendo inspección’. Un análisis del diseño y aplicación de la inspección laboral por los funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo (1907-1930)”. En Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (comps.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina*, pp. 85-119. Buenos Aires-Los Polvorines: Prometeo-UNGS.
- Sosa, Pamela (2014). *Desintegración social y poder político. Génesis y consolidación del Frente para la Victoria en la Provincia de Santa Cruz (1988-1996)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Suriano, Juan (2000). *La cuestión social en Argentina (1870-1943)*. Buenos Aires: La Colmena.
- (2012). “El Departamento Nacional del Trabajo y la política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen”. En Ben Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comps.), *Los saberes del Estado*, pp. 35-62. Buenos Aires: Edhasa.
- Ternavasio, Marcela (1995). “Nuevo Régimen Representativo y Expansión de la frontera política. Las elecciones en el estado de Buenos Aires 1820-1840”. En Annino, Antonio (coord.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, pp. 65-107. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2011). “Legados”. En *Dossier: El siglo XIX de Tulio Halperin Donghi. Prismas*, vol. 15, n° 2, pp. 181-184.
- Thwaites Rey, Mabel (2005). “Tecnócratas vs. punteros. Nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. administración”. En Thwaites Rey, Mabel y López, Andrea (eds.), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino*, pp. 89-113. Buenos Aires: Prometeo.
- Vommaro, Gabriel (2012). “Los pobres y la pobreza como dominio experto: contribuciones a una socio-historia”. En Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (comps.), *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*, pp. 79-134. Los Polvorines-Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- (2013a). “Estudiar el reclutamiento partidario a través de la variable ‘generaciones políticas’: el caso del PRO en la ciudad de Buenos Aires”. Presentación en el Seminario del Departamento de Ciencias Sociales de la UDESA, agosto.

- (2013b). “Hacia una tipología de las élites políticas en Argentina: reclutamiento, sociabilidad y visiones del mundo. Un estudio comparativo en el distrito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2001-2011)”. Proyecto PIP, 2013-2015.
- (2015). “Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO”. En Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (comps.), *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 111-161. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (en prensa). “Las elites políticas en la Argentina democrática y el problema de la representación”. En Codato, Adriano y Espinoza, Fran (eds.), *Elites en las Américas: Diferentes Perspectivas*. Curitiba: Editora UFPR.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (2015). *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en la Argentina*. Los Polvorines: UNGS.
- Wright Mills, Charles (2013 [1957]). *La élite del poder*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Zeller, Norberto y Rivkin, Ana (2005). “La burocracia argentina: nuevos procesos de trabajo y flexibilidad en las relaciones laborales”. En Thwaites Rey, Mabel y López, Andrea (eds.), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino*, pp. 191-209. Buenos Aires: Prometeo.

El estudio de las élites políticas en Chile: figuras y sostenes del orden*

*Stéphanie Alenda, Alejandro Pelfini,
Miguel Ángel López y Claudio Riveros*

Introducción

La principal cuestión para tratar en este trabajo es cómo los estudios sobre las élites políticas realizados en Chile lidian con una orientación predominante en la cultura e institucionalidad política chilena en torno a la conservación del orden. El orden está ahí, sea porque se lo entiende como una herencia hispana y colonial, o como producto del Estado en cuanto formador de la nación; sea porque se lo vislumbra en los “cauces *institucionales*” (el destacado es nuestro) que Salvador Allende pretendía imprimir a la revolución socialista,¹ o, de manera radicalmente opuesta, porque es plasmado en la nueva Constitución sancionada en dictadura; durante la transición a la democracia, vuelve también a través de los pactos de élite o en la figura de los *technopols*... A partir de este principio fundante de preservación del orden frente a la anarquía y los tumultos populares, indagamos en el modo en que las ciencias sociales y la historiografía

* Este capítulo forma parte del proyecto Fondecyt Regular #1151503 dedicado al estudio de las élites partidistas de la centro-derecha chilena. Investigadora responsable: Stéphanie Alenda (Escuela de Sociología, Universidad Andrés Bello). Co-investigadores: Alejandro Pelfini (Departamento de Sociología, Universidad Alberto Hurtado) y Julieta Suárez-Cao (Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica). Agradecemos a Carlos Vivallos por sus valiosos aportes a una primera versión de este trabajo; también la relectura atenta y las sugerencias minuciosas de Joaquín Fernández Abara.

¹ *Mensaje al Congreso Pleno*, 21 de mayo 1971, citado en Allende, 2006: 111.

han analizado a las élites políticas en Chile. Nuestro interés recae, por lo tanto, en los sujetos del orden: las élites como sus restauradoras y/o forjadoras de institucionalidad. Se pretende revisar cómo las investigaciones conceptualizan a las élites políticas, qué roles les atribuyen, cuán fijos son dichos roles, pero también cómo se concibe la relación entre esas élites, las instituciones y el pueblo, o los gobernados, a quienes conducen/representan/disciplinan.

Otro punto clave consiste en explorar la relación entre las élites políticas y sus posibles colindantes en la esfera económica y cultural, lo que remite a la pregunta sobre la competencia y diferenciación en el interior de los sectores dirigentes, así como a sus vínculos e imbricación. Fundamentalmente, se trata de dilucidar si esa imbricación llega a un grado tal que, en lugar de hablar de élites en plural, competitivas y en permanente circulación, debiera recuperarse la clásica categoría de “clase dominante” que nuclea al poder político y al económico. Este ejercicio de precisión conceptual es también importante para comprender cómo son pensadas las élites: ¿se parte de una supuesta homogeneidad (social, económica y cultural) de quienes conforman los grupos dirigentes o se resalta más bien la heterogeneidad de intereses, valores, capitales y proyectos? Cuando se piensa en élites políticas, ¿se hace referencia a actores colectivos o la mirada se deposita apresuradamente en individuos, en la medida en que son líderes y grandes hombres (por no decir grandes hombres de Estado) que las representan circunstancial o privilegiadamente?

En la mirada disciplinar, resulta relevante preguntarse por los posibles contrastes entre las ciencias sociales y la historiografía al abordar el tema. Será asimismo necesario dar cuenta de las controversias que atravesaron la historiografía chilena desde los ensayos seminales de Alberto Edwards hasta la “nueva historia política” que emerge después de 1990, pasando por las biografías conservadoras de héroes o antihéroes del acontecer nacional. También pondremos en evidencia los acercamientos y las diferencias de enfoque entre la sociología y la ciencia política a partir de los años 2000, cuando se renuevan y sistematizan los estudios sobre las élites partidarias, parlamentarias y gubernamentales.

Mediante un recorrido principalmente cronológico, veremos cómo las élites políticas se van constituyendo como objeto de investigación. Entender el modo en que este objeto se configura nos llevará a prestar atención a tres cuestiones transversales, tratadas en los diferentes estudios aquí presentados: a) la manera en que se conciben el orden político y sus sujetos; b) los momentos de crisis en los que se rompe el molde institucional y se recompone el orden; c) su con-

ceptualización en relación con los ejes heterogeneidad/ homogeneidad interna y autonomía/heteronomía respecto del poder social y económico.

En búsqueda de las “élites políticas” como objeto de investigación

El término de “élites políticas” aparece de manera relativamente reciente en la historiografía chilena, lo que refleja su tardía transformación en objeto de estudio particular, como lo señala Rafael Sagredo (1996) en su estado de la cuestión de la historiografía sobre las élites chilenas del siglo XIX. En los pocos textos que tratan de los grupos de poder se utiliza más bien, dependiendo de la línea historiográfica del autor, la noción de “burguesía” (Názer, 1994; Villalobos, 1988), “burguesía minera, manufacturera y comercial”, “clase dominante”, “clase social profitadora”, “clase terrateniente y feudal”, “oligarquía plutocrática”, “grupo privilegiado” –variedad de términos y adjetivos empleados por el historiador marxista y precursor de la historia social chilena, Julio César Jobet (1951), para referirse a las élites decimonónicas–, “oligarquía” (Barros y Vergara, 2007; Salazar, 2011 y 2015) o “aristocracia” (Edwards, 1972 [1928]; Stabili, 2003). Este último concepto es el que parece imponerse durante el siglo XIX (Sagredo, 1996: 109).

La primera parte de este trabajo se dedicará a seguir los pasos de la construcción de un objeto que surge a raíz de controversias historiográficas y del tránsito de la modalidad ensayística a investigaciones empíricas sobre el tema. Con miras a esta reconstrucción, el punto se abre sobre la obsesión del pensamiento conservador por el principio de autoridad, analiza luego la influencia del ideario portaliano en las biografías de políticos y examina, por último, los enfoques y disputas en torno a la historiografía conservadora que contribuyen a explicar ese parto dificultoso.

En una segunda etapa, que corresponde a la aparición de investigaciones historiográficas en torno a la reproducción de un *ethos* aristocrático y en la que se realizan aportes significativos desde la sociología y la ciencia política, nacen las primeras caracterizaciones de aquel “grupo llamado naturalmente a gobernar” (Stuven, 2000: 61), así como tesis pioneras sobre sus modalidades de reproducción. Como veremos, la emergencia de una “élite política” en la literatura especializada se da en el marco del tránsito desde el principio de la legitimidad monárquica a la legitimidad republicana y democrática. La noción

es inicialmente utilizada para referirse a un grupo dirigente de igual estatus socioeconómico, con exclusión casi absoluta del elemento obrero.

La influencia de la historiografía tradicional

El pensamiento conservador y la obsesión por el principio de autoridad

El aporte de Edwards a la historiografía chilena es fundamental, si consideramos que con su obra se erige una tradición conservadora que no surge de la influencia universitaria, sino desde la voz de la aristocracia tradicionalista. Varios historiadores (Gazmuri, 2006; Jocelyn-Holt, 1997) reconocen en Edwards al padre legítimo del mito portaliano, que se irá acrecentando a medida que avanza en su trabajo historiográfico. El mito se esboza en el *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos* (1903) y se corona con brillo en *La fronda aristocrática* (1928). Ambos libros tienen como trasfondo el rol político que jugó la aristocracia criolla como una sola y gran élite preocupada por el acontecer nacional en la conformación del Estado. El pensamiento de Edwards está impregnado de la influencia de la obra del alemán Oswald Spengler relativa a la inexorable decadencia de todas las civilizaciones, tesis de la que surge, en parte, su concepción del hombre providencial susceptible de retrasar lo que él percibe como la “desaparición de la honradez, el patriotismo, la sobriedad, la prudencia y el espíritu de empresa que habían caracterizado a la aristocracia” (Sagredo, 1996: 107-108). *La fronda...* se publica, de hecho, durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, al que Edwards identificaba como dicho salvador y con quien colaboró activamente hasta el final de su gobierno.

El *Bosquejo...* provee claves valiosas para comprender la lucha partidista del período parlamentario, y la faccionalización de los partidos a medida que van ganando terreno los principios del liberalismo político: ampliación del derecho de sufragio, independencia de los poderes, parlamentarismo y fin de la dominación presidencial, separación del Estado y la Iglesia. El libro se abre con el derrocamiento de O’Higgins bajo la presión de una “aristocracia santiaguina”, que busca reemplazar el régimen militar por un régimen constitucional, hecho que constituye un hito en la organización del sistema de partidos chilenos. En un “país en el que se había perdido la noción del orden y de obediencia” (Edwards, 1903: 19), el liderazgo de Diego Portales se asienta y ponen fin a un período marcado por la anarquía. Hasta 1861, las élites conservadoras, lideradas por el

Ministro,² emprenden así la “regeneración del país” (Edwards, 1903: 30). El posterior ascenso al poder de los liberales tiene para Edwards otra figura clave inscrita en la continuidad de Portales: la del presidente Manuel Montt, retratado como el “inquebrantable defensor del sistema autoritario creado por Portales” (Edwards, 1903: 37), como quien sabe resguardar el orden ante la influencia creciente de las ideas reformistas del liberalismo. El tercer hombre fuerte que menciona el libro es el presidente José Manuel Balmaceda (1886-1891), “conocido defensor del sistema despótico que combatiera durante una gran parte de su vida pública” (Edwards, 1903: 99), pero sin los elementos indispensables para asegurar el “triunfo de la autoridad” y la “consolidación del orden político” (ídem). De hecho, Balmaceda fracasa en consolidar la obra de Portales y Montt, y deja triunfar la anarquía parlamentaria. En 1891 estalla la revolución, mientras el régimen parlamentario se consagra como sistema de gobierno.

Con este libro se inicia una extendida polémica en contra de la tradición liberal y democrática que caracteriza el pensamiento conservador, fundado en las nociones de “continuidad histórica, autoridad y tradición, orden, legitimidad, nación y Estado nacional” (Cristi y Ruiz, 1992: 9). Queda también reflejada la preocupación de Edwards por consolidar el predominio social de la élite chilena, a la que pertenece (Edwards, 1928).

Edwards enmarca su ensayo desde los albores de la independencia hasta 1925. Sostiene que la aristocracia chilena se conformó mucho antes de 1810, sobre la base de dos grupos sociales: uno, de origen feudal, castellano, propietario de la tierra y que propendió al lujo y al gasto; el otro, conformado por burgueses vascos que impulsaron su espíritu mercantil. Fueron estos últimos los que construyeron el Estado nacional, contraponiéndose al papel jugado por el vulgo: una “masa inconsciente y venal, que no pertenecía espiritualmente a nadie” (Edwards, 1972 [1928]: 178). Más aún: pese a su rol directivo, a sus virtudes cívicas y vocación de servicio público, la principal debilidad de la aristocracia chilena fue su espíritu de fronda, hostil a los gobiernos a excepción del período portaliano, durante el que se construyeron las bases del Estado moderno chileno. Fue un líder ejemplar, quien, encarnando un principio de autoridad fuerte, se sobrepuso al espíritu partidista, propio de la fronda. Portales es retratado como quien restauró “material y moralmente la monarquía, no en

² Así se lo llama a Diego Portales, que asume su primer ministerio el 6 de abril de 1830, en las carteras del Interior, Relaciones Exteriores, y de Guerra y Marina, cuando Chile estaba todavía en guerra civil. Durante este primer ministerio, que dura dieciséis meses, se dedica a sentar las bases del autoritarismo.

su principio dinástico, ya que ello habría sido ridículo o imposible, sino en sus fundamentos espirituales, fuerza conservadora del orden y de las instituciones” (Edwards, 1972: 47).³ Una vez muerto Portales y, particularmente, desde la segunda mitad de siglo XIX, la fronda aristocrática aquilató el poder del ejecutivo al instaurar un régimen que le fue afín desde la revolución de 1891 hasta 1924: la República Parlamentaria, a la que Edwards no acogió con buenos ojos. Para él, fue también a fines del primer cuarto del siglo XX que la aristocracia criolla fue afectada por una crisis terminal de carácter espiritual. Esta fue producto de la llegada de nuevos miembros que le hicieron perder su espíritu original, y de una relación cada vez más patente entre negocios y poder. Para Edwards, en ese momento, se desencadenó una crisis general de la República, ya que la aristocracia criolla había perdido su “sentido vocacional” por afanes cortoplacistas y económicos. Según el autor, lo único que podía salvar a la República era un nuevo líder, un nuevo Portales, que dirigiera a la “extinta” aristocracia o que la ayudara a reconstruir lo derribado (Edwards, 1928).

Luego de Edwards, varios historiadores vinieron a cimentar las propuestas historiográficas de la escuela conservadora en Chile, pero es con la obra de Mario Góngora del Campo que “el pensamiento conservador chileno alcanza una madurez reflexiva” (Cristi y Ruiz, 1992: 143). No es extraño que Góngora haya publicado su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* en el año 1981, si consideramos que ese año pone fin al período más duro de la dictadura de Pinochet. El autor advertía en el prefacio de su obra que los ensayos reunidos respondían a los sentimientos de angustia y preocupación:

[De] un chileno que ha vivido la década de 1970 a 1980, la más crítica y grave de nuestra historia. Esos sentimientos me han forzado a mirar y a reflexionar sobre la noción de Estado, tal como se ha dado en Chile, donde el Estado es la matriz de la nacionalidad: la nación no existiría sin el Estado, que la ha configurado a lo largo de los siglos XIX y XX (Góngora, 1981: 5).

El texto de Góngora se inscribe en una tradición que asoció, casi naturalmente, al Estado con el devenir histórico de la élite. Su separación se interpretó, como vimos, como una decadencia o el fin de la tradición.

³ La idea de un Portales “restaurador” se encuentra bajo la pluma de varios autores: Jaime Eyzaguirre (1948), Francisco Antonio Encina (1934), Mario Góngora (1981) y Bernardino Bravo Lira (1985).

La influencia del ideario portaliano en la biografía de políticos

La perspectiva conservadora dentro de la historiografía política en Chile ha ejercido una influencia muy fuerte, que se puede apreciar en diferentes retratos biográficos de presidentes de la República: Jorge Alessandri (Arancibia, Góngora y Vial, 1996),⁴ en cuyo gobierno no había reparado Góngora en su famoso *Ensayo histórico...*; Pinochet, al que Vial (2002) dedica 759 páginas, y finalmente Allende (Vial, 2005). Estas obras tienden a centrarse en los rasgos de personalidad de los biografiados, lo que demuestra una verdadera predilección por su psicología en desmedro de los procesos sociales que contribuyen a la configuración de aquellos líderes, o de su gestión y rol propiamente políticos.

La biografía de Alessandri dedica una sección del capítulo sobre su presidencia al tema de la “salud física y síquica del presidente” (Arancibia, Góngora y Vial, 1996: 222-228); al tiempo que Vial (2002: 90) nos presenta un Pinochet “segundón” y sin capacidades sobresalientes (“sin ideas propias ni vuelo personal”). No obstante, al atribuirle la “convicción de ‘destino’” y la “afinidad con lo paranormal” (Vial, 2002: 89), lo convierte en un hombre providencial, ubicado entre los grandes reformadores de la República en la línea de Bernardo O’Higgins, José Miguel Carrera, Diego Portales, José Manuel Balmaceda y Arturo Alessandri. En cierto sentido, Vial se hace eco de un régimen que afirmaba precisamente querer restaurar y encarnar el ideario “portaliano” de autoridad y orden, constitutivos del ser nacional y desafiados por la “anarquía” imperante. De ahí la necesidad de una “democracia protegida”, modelo de autoritarismo velado defendido por otro admirador de Portales: Jaime Guzmán Errázuriz.⁵ En el polo opuesto, Allende es presentado como el antihéroe cuyo doble fracaso existencial y político “consiste en que no supo o no pudo imponer su autoridad” (Vial, 2005: 48).

⁴ Ese mismo año salió un primer bosquejo biográfico de Eduardo Frei Montalva encomendado a los historiadores Cristián Gazmuri, Patricia Arancibia y Álvaro Góngora por las fundaciones Frei y Konrad Adenauer, seguido en el 2000 de una biografía de dos tomos. Si bien esta obra se destaca por el vasto material de archivo, las entrevistas y fuentes bibliográficas que permiten entender la época en la que se desarrolló el expresidente también da cuenta de la admiración de los autores por un hombre que prefirió al “parlamentarismo exagerado e irresponsable” (Frei Montalva, 1949: 143) el régimen presidencial “de desmesurada concentración de poderes e influencia”, mostrándose “aún más favorable al fortalecimiento del Ejecutivo, muchos años después, siendo el presidente de la República” (Gazmuri, Arancibia y Góngora, 1996: 19-20).

⁵ Sobre este punto, remitimos al último ensayo biográfico de Cristián Gazmuri sobre Jaime Guzmán (2013) y, en particular, al capítulo: “Jaime Guzmán y Diego Portales”.

Las tres biografías adolecen asimismo de una falta de rigor historiográfico expresada en las escasas notas que respaldan las afirmaciones —a menudo meras conjeturas o anécdotas— y en la limitación de las fuentes utilizadas. El mismo Góngora repara en ello en su prólogo a *Salvador Allende: el fracaso de una ilusión*, pero sostiene enseguida que Vial es “quizás una de las personas que mejor conoce el período” (Vial, 2005: 19). Estos relatos biográficos pueden sin duda ser analizados como testimonios de actores relevantes sobre su época: Alberto Edwards, que se definía como el “último pelucón”,⁶ escribe desde su posición de diputado del Partido Nacional; Gonzalo Vial estuvo vinculado a círculos intelectuales nacionalistas e hispanistas, lo que contribuye a explicar su bagaje intelectual y sus tendencias interpretativas, además de que era ya un periodista influyente antes del golpe de Estado y fue, por breve tiempo, ministro del gobierno militar.

Dado que estas biografías constituyen fuentes en sí mismas, comparten con las obras anteriores una admiración por los restauradores del orden y por los forjadores de institucionalidad. Su carácter normativo y ensayístico, su predilección por los hombres fuertes no señala aún el nacimiento de una historiografía rigurosa de las élites políticas de los siglos XIX y XX.

Enfoques y controversias en torno a la historiografía conservadora

El resurgimiento de la historiografía marxista a partir de los ochenta tampoco contribuiría a aquello. En efecto, la “nueva historia social chilena” nace en respuesta a una historia político-institucional supeditada a la oligarquía nacional, considerada como la historia “oficial” de Chile (Salazar, 1990: 84). Surge más profundamente como resultado de la crisis del marxismo y de la creciente importancia que en la agenda de la izquierda van adquiriendo otras formas de identidad subalterna, además de la clasista. Se nutre también de ciertas variantes de la historia social inglesa, en particular de los trabajos de E. P. Thompson. Con esta escuela resurge y se consolida el estudio de las clases populares como actores fundamentales del cambio.⁷ El foco se desplaza, entonces, de la guerra, el Ejército

⁶ Tendencia política que alude a la aristocracia terrateniente caracterizada por su fe religiosa y su respeto a la autoridad.

⁷ Entre los estudios pioneros en la materia, previos al golpe de Estado, pueden mencionarse el *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* (1951), de Julio César Jobet, en el que el autor pone de manifiesto la contradicción entre la organización política alcanzada por Chile y las condiciones de extrema pobreza en que vivía la mayoría de la población; y la *Historia del movimiento obrero en Chile* (1956), de Hernán Ramírez Necochea, en el que se estudian los

y el Estado hacia los de abajo, sujetos invisibles del desarrollo capitalista (ver el célebre *Labradores, peones y proletarios. Origen y formación de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*, de 1985). Al asumir una postura de intervención social, la historia se coloca también reactivamente “al servicio de la recomposición de los ‘tejidos rotos’ del movimiento popular, y de su reemergente protagonismo social, ideológico y político” (Salazar, 1990: 86).

En *La violencia política popular en las “grandes alamedas”* (1990), Gabriel Salazar –el principal representante de este enfoque– sigue haciendo del régimen portaliano el eje ordenador del acontecer nacional al distinguir tres grandes períodos: el “autoritarismo portaliano, 1830-1891”; el “parlamentarismo posportaliano, 1891-1925” y “la democracia neoportaliana, 1925-1973”. Sin embargo, su postura se aparta de la visión conservadora al plantear que la historia de Chile desde sus orígenes ha sido regida por “entelequias” –entre ellas el Estado como paradigma universal– que se han superpuesto a la lógica historicista de los sujetos sociales. Difiere también de esa visión en el hecho de considerar a Portales como un escollo de la modernidad y no como el caudillo que reencauzó al país en su senda (Salazar, 2005). Tal como escribe Jocelyn-Holt en *El peso de la noche*:

De más está decirlo, pero ambas historiografías concuerdan en el diagnóstico histórico. Según estas, el país, en lo más profundo de su ser, es autoritario. La historia de Chile es la historia de su autoritarismo institucional. Chile no tiene otra historia que la de su estado, sea este “portaliano” o “antiportaliano”. De ahí que Portales sea el demiurgo de ambas posiciones encontradas, y de ahí también su fantasmal ubicuidad (Jocelyn-Holt, 1997: 142).

En definitiva, el hecho de compartir un mismo diagnóstico sobre la historia de Chile (centralidad del Estado y del principio de autoridad encarnado en personajes providenciales) y de tener posiciones ideológicas contrapuestas impide la producción de estudios científicos sobre un objeto que aparece desplazado por la obsesión conservadora de “pensar y repensar Chile y su historia en torno a su matriz decimonónica” (Jocelyn-Holt, 1997: 33), o bien invisibilizado por la historiografía marxista.

Al tener un parentesco genérico con varias de las obras previamente reseñadas, *El peso de la noche* adopta una posición intermedia en esta controversia.

orígenes del proletariado hasta las grandes huelgas de 1890, que se propagaron desde el norte minero hasta el centro y sur del país.

Jocelyn-Holt comienza al recordar que el orden o el Estado “portaliano” no es más que una construcción historiográfica retrospectiva ajena a los sobresaltos sociales de la realidad chilena, que sirve para legitimar el golpe de 1973 y el posterior intento de refundar la institucionalidad política.

De igual manera que otros historiadores,⁸ desmitifica la figura de Portales. Si bien coincide con Edwards y Góngora en la centralidad del Ministro como fundador de “la religión del ejecutivo omnipotente” (Errázuriz, 1877),⁹ hace una interpretación desencantada de su figura: Portales no es el único y genial responsable de la construcción del Estado “en forma” —en alusión a lo que fue la principal preocupación de los dirigentes de preservar la organización *formal* del Estado, al procurar el rechazo de todas las iniciativas destinadas a modificar la estructura social—, sino el producto de una clase social (es un “comerciante frustrado”) y de una época permeada por las ideas iluministas (es, en este sentido, un político “liberal”). No sería por tanto el “restaurador” retratado por la historiografía conservadora, sino quien se ocupó de preservar el orden señorial, lo que para Jocelyn-Holt reviste más importancia que el Estado como objeto en sí. Ese es el sentido que atribuye a una metáfora utilizada por el propio Portales en una de sus cartas de 1832, “El peso de la noche”. Dicho peso se manifiesta en “la sumisión social de las clases populares, el orden señorial y jerárquico que verdaderamente presidía y gobernaba al país” (Jocelyn-Holt, 1997: 53). Desde su cargo de ministro y desde la presidencia del Partido Conservador, Portales habría ejercido poder e influencia para establecer una organización estatal y una estructura política de carácter autoritario, centralista y oligárquico. Esa élite dirigente cohesionada constituyó en exclusiva el *demos*, ese restringido “pueblo” con derecho a participar y a gobernar que aceptó el Estado mientras no alterara el orden sociopolítico establecido (el peso de la noche).

Tanto los textos fundadores de la historiografía tradicional como las controversias posteriores dan cuenta de la influencia en Chile de una tradición ensayística que diserta sobre los fundamentos del orden conservador, sea para añorarlo, sea para derribar sus objetos de predilección (el Estado, la guerra y

⁸ Varios trabajos cuestionan el papel atribuido a Portales en el proceso de construcción del Estado al plantear que su rol fue sobredimensionado y hasta falseado. Sergio Villalobos sostiene al respecto que “el influjo de Portales concluyó el día de su muerte, a pesar de las declaraciones e invocaciones de los estadistas que ejercieron el poder en las dos décadas siguientes. Concluyó entonces porque el ministro solo desempeñó el mando, concreto, directo, sin forjar la institucionalidad, el respeto por el derecho y por el concepto abstracto de la autoridad” (Villalobos, 1989: 215).

⁹ Para comprender esta centralidad, remitimos en particular al trabajo de Sofía Correa Sutil (2004) sobre el pensamiento político marcado por la sombra de Portales como figura mítica autoritaria.

los personajes mesiánicos). Las biografías de “hombres fuertes” reflejan, en gran medida, el arraigo de ese pensamiento que reconoce filiaciones entre ciertos actores políticos que marcaron el acontecer nacional durante los siglos XIX y XX, desde Portales hasta Pinochet o Jaime Guzmán. Otros estudios realizados por historiadores, sociólogos y politólogos, contribuirán a dar un sustento más académico a la excepcional cohesión e inmovilismo de las élites políticas chilenas (a pesar de sus transformaciones), que para algunos historiadores, a contrapelo de los “desgarros políticos e ideológicos [que] han pesado profundamente en las reflexiones historiográficas chilenas” (Stabili, 2003: 25), es producto de la permanencia de un *ethos* aristocrático.

Cambio en la continuidad: primeras caracterizaciones y modalidades de reproducción de la élite política

La reproducción de un ethos aristocrático

En *El modo de ser aristocrático* (2007), Ximena Vergara y Luis Barros realizan el primer esfuerzo, desde la historiografía, para comprender el modelo cultural y las “subjektividades” de la clase alta chilena.¹⁰ Intentan desentrañar:

Lo peculiar que, tanto a nivel del pensamiento como del obrar, compartió una clase en circunstancias históricas muy particulares, a saber, la oligarquía chilena hacia el novecientos. Lo peculiar de esta clase sintetiza, a nuestro entender, en un modo de ser característico y que hemos titulado de aristocrático. Con ello estamos designando el cúmulo de creencias, de valores, de categorías, de conocimiento, en suma, de significados construidos por esta clase a partir de su experiencia histórica y que, una vez cristalizados en la conciencia de sus miembros, identifica su comportamiento. He aquí nuestro objeto de estudio (Barros y Vergara, 2007: 12).

Para los autores, la élite chilena del novecientos (la misma que se proyectó durante casi todo el siglo XX) fue una oligarquía que se reprodujo conforme a

¹⁰ Los autores, de manera notable, hacen uso de novelas de corte realista precisamente escritas por miembros de la élite, para retratar el *ethos* aristocrático. Como bien argumentan, “a diferencia de otras formas literarias, así como de otros productos simbólicos, por ejemplo, el ensayo social, la doctrina política, los tratados económicos, el autor realista no buscará en los demás un eco a sus propias ideas y puntos de vista, sino que pretenderá mostrar lo que hay de peculiar en la mentalidad y en el actuar de una época” (Barros y Vergara, 2007: 29).

un *ethos* aristocrático, que la elevó hegemónicamente por sobre el resto de las clases sociales, permitiéndole imponer su modelo cultural. La tierra, la valoración del ocio y del buen tono; posteriormente, la importancia que empezó a adquirir el dinero para mantener su estatus, fueron los elementos que ayudaron a definir el modo de ser aristocrático. Todo ello refrendado, además, por una vocación por el servicio público y legitimado con un aura religiosa. En este sentido, el grupo dirigente no fue más que una oligarquía que impuso desde el campo una visión jerárquica de la sociedad y que cimentó la idea de lo estatal y de lo nacional, porque eran ellos los que estaban legítimamente capacitados para conducir políticamente una población que estimaban incapaz y carente de talento. Los autores concluyen que este modo de ser aristocrático, en su calidad de construcción identitaria de grupo, operó como mito legitimador que se terminó imponiendo a lo largo de la historia de Chile. Con el correr del tiempo, se convirtió en una interpretación casi natural, que los sindicaba como los fundadores de la República y, por consiguiente, como los auténticos beneficiarios y organizadores de los recursos económicos, sociales y culturales del país (Barros y Vergara, 2007).

En la misma línea analítica, la historiadora María Rosaria Stabili (2003) busca indagar en el universo cultural de los grupos dirigentes chilenos y lleva a cabo una reflexión conceptual sobre la pertinencia o no de designarlos como “élite”.¹¹ La autora desecha de entrada los términos de “burguesía” y “oligarquía” en razón de sus múltiples significados negativos, y argumenta que esas nociones impedirían comprender la “alta complejidad, ambigüedad y contradicciones de la élite chilena” (Stabili, 2003: 31). Para ella, esta siempre ha sido una sola, “la élite de Santiago, sin calificativos”, cuyos rasgos característicos dieron paso a “transformaciones que influyeron en su articulación interna, haciéndola contradictoria y plural” (Stabili, 2003: 33). En este sentido, el libro plantea la necesidad de reconocer distintas élites, sean estas económicas, políticas, sociales o culturales, pero a la vez un tronco común heredado de la época colonial a través de la “élite tradicional”, “castellano-vasca”,¹² que se autorreconoce como “fundadora de la patria”. Según la autora, si bien en un primer momento, durante los siglos XVII, XVIII y XIX, prevaleció el rechazo a formar nuevas alianzas

¹¹ La particularidad del estudio de Stabili es que hace uso de fuentes orales (entrevistas), para recrear las actitudes y representaciones de la élite chilena frente al poder. De allí que se entienda perfectamente el nombre de su libro: *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*.

¹² El término de “aristocracia castellano-vasca” fue acuñado por el historiador Francisco Encina, calando hondo en la mentalidad colectiva nacional (Sagredo, 1996: 108).

(endogamia), en el siglo xx, se produjo una recomposición y apertura de la élite tradicional hacia nuevos miembros (exogamia). Sin embargo, dicha apertura siempre fue regulada y, pese a todo, nunca fue significativa.

Otro objetivo de Stabili consiste en indagar en las subjetividades, en las representaciones y valores de aquella élite. Según ella, esta se concebía a sí misma como una aristocracia que legitimaba su poder e influencia a partir de la tenencia de la tierra y no del dinero. El dinero solo habría tenido influencia a partir de 1960, pues la propiedad de la tierra –tan importante como el apellido– y la vocación de servicio público –indisociable de la hazaña de construir el Estado nacional–¹³ fueron definitorios para que la élite chilena se autorrepresentara como una auténtica aristocracia. Esta se impuso cultural y hegemónicamente durante todo el siglo xix y gran parte del siglo xx, pero empezó a perder poder e influencia, primero, durante la década del sesenta, período en que se produjo un quiebre interno debido a la influencia de ideas que cuestionaban la propiedad de la tierra, y luego, ya en la década del ochenta, cuando fue desplazada por nuevos actores y un nuevo *ethos*, basado en el predominio casi exclusivo del dinero (Stabili, 2003).

Desde la ciencia política y la sociología, varios trabajos tomaron también como objeto la resistente cohesión de la élite tradicional y sus paulatinas transformaciones a partir de la guerra civil de 1891, cuando se produjo un primer intento de romper con la idea de una élite unitaria (Jocelyn-Holt, 1997: 194). Entre estos asoman los primeros estudios sobre las élites parlamentarias y partidarias, instituciones claves para evaluar la capacidad de renovación en las élites, cuando emerge un sistema de partidos competitivo.

Cohesión, interconexiones y recomposiciones de la élite política chilena

La excepcional cohesión de la élite chilena –tesis ya instalada por los trabajos de Edwards– llamó la atención de varios investigadores, sin importar su disciplina de origen. La primera mención de las élites chilenas por un cientista político se remonta a los albores de la disciplina en los Estados Unidos, cuando el diplomático norteamericano Paul Reinsch analizó el Congreso chileno. Si bien no utilizó el término “élite”, se refirió a un país donde existía “la única aristocracia en el mundo que todavía tiene pleno y reconocido control de las fuerzas eco-

¹³ La autora establece que cada familia tradicional había jugado hasta cierto punto un rol en la construcción del Estado y de la nación, lo que contribuye a explicar la relativa facilidad con que los miembros de la clase media dedicados a la “cosa pública” lograron su incorporación a esta.

nómicas, políticas y sociales del estado en el que viven” (Reinsch, 1909: 508). En su trabajo, el autor identificó una clase terrateniente poseedora de haciendas en el valle central y de casas en Santiago, y una aristocracia industrial y minera. Definió también al Congreso como el “consejo de la clase gobernante”, con apellidos que se repetían en el tiempo: “Concha, Figueroa, Subercaseaux, Tocornal, Errázuriz, Vergara, Zañartu, Irarrázaval, Edwards, Balmaceda, Walker, etc.” (Reinsch, 1909: 508-509). Gran parte de la caracterización de la élite chilena realizada por Reinsch (1909) mantuvo su influencia hasta el quiebre de la democracia, en 1973, y sus conclusiones fueron refrendadas por trabajos posteriores sobre las élites parlamentarias. El geógrafo César Caviedes (1979) se interesó por las familias chilenas en cargos del Poder Ejecutivo y Legislativo entre 1810 y 1953, y la politóloga Karen L. Remmer (1984) analizó el porcentaje de congresistas que compartían un apellido paterno con uno de los “viejos millonarios” chilenos entre 1870 y 1924.

Para el sociólogo Tomás Moulian, fue la constitución de 1833 la que sentó las bases de un Estado oligárquico en el que las élites políticas y económicas eran compatibles (Moulian 1985: 20). Sea que se las llame “clase dirigente” o “clase gobernante” (Urzúa Valenzuela, 1968), “oligarquía” (Loveman, 2001: 139), “clase alta terrateniente” (Collier, 1993: 21-22), “aristocracia” (Boeninger 1997: 44-52), o “élite tradicional y terrateniente” (Jocelyn-Holt, 1997: 194), diversos estudios ponen en evidencia las conexiones familiares de los actores políticamente relevantes del siglo XIX y la política de parentesco impuesta en el período de la independencia, que terminó por limitar el gobierno a una élite (Lowenthal Felstiner, 1976),¹⁴ con intereses en el ejercicio del poder para oficiar como representantes orgánicos de la clase alta (Moulian, 1985: 33) y “preocupaciones políticas e intereses económicos” en común (Jocelyn-Holt, 1997: 194). Estas pocas familias influyentes se concentraban en cuatro cuerdas del centro de Santiago (Bauer, 1975: 46, 206).

La veta comparativista tradicional de la ciencia política contribuyó también a asentar la idea de una élite decimonónica cohesionada, inscrita en un sistema político comparativamente estable, pero no inclusivo ni representativo. Ruth Berins Collier y David Collier (1991: 106-107) encontraron así similitudes entre los Estados oligárquicos de Chile y Brasil del siglo XIX. Ambos eran repúblicas civiles, descentralizadas, con una democracia corrupta y limitada, dominada por

¹⁴ Entre las contribuciones recientes, cabe mencionar el libro de Sarah C. Chambers (2015) que aborda desde una perspectiva de género las interconexiones entre familias, y más ampliamente, el vínculo entre familia(s) y política durante el siglo XIX.

una oligarquía terrateniente. Para Collier y Collier, el poder de la oligarquía de ambos países era más fuerte que en México y Venezuela, contrastaba con la heterogeneidad de las élites políticas peruanas, con las argentinas, que carecían del apoyo electoral del campesinado, y con las uruguayas y colombianas, mediadas por un sistema bipartidista y practicantes de un clientelismo electoral fuerte.

Esta homogeneidad y cohesión descansaron en “asociaciones de familias” que conectaron específicamente a la élite chilena y la argentina, así como en la capacidad de absorber nuevos elementos generados alrededor de la minería y otras actividades económicas, a mediados del siglo XIX¹⁵ (Balmori y Oppenheimer, 1979). Casi no se vieron resquebrajadas por los conflictos que atravesaron los grupos dominantes chilenos a lo largo del tiempo. Es lo que permite apreciar el libro del sociólogo norteamericano Maurice Zeitlin, *The Civil Wars in Chile (or the bourgeois revolutions that never were)* (1984), quien defiende una postura algo heterodoxa al retratar una “élite” chilena decimonónica heterogénea y dividida por intereses diametralmente opuestos. Mientras los empresarios del norte de Chile tendían hacia un espíritu emprendedor (burgués), los terratenientes del centro del país propendían al gasto y a la renta. Este choque de intereses habría sido la principal razón de las distintas asonadas militares, levantamientos y guerras civiles que se produjeron a lo largo del siglo XIX (las primeras en 1851 y 1859, y la más significativa, en 1891).¹⁶

Según Zeitlin, la rebelión de los *entrepreneurs* o *nouveaux riches* fue, ante todo, una insurrección de las regiones en contra de la oligarquía terrateniente central, que controlaba al país desde Santiago. Aun cuando los dos alzamientos iniciales (1851 y 1859) fueron literalmente aplastados, el autor constata que, si bien la revolución de 1891 no se originó en las regiones, el principal apoyo que recibió el presidente Balmaceda fue de gran parte de los empresarios mineros (descendientes de las revoluciones anteriores). Para Zeitlin, la revolución de 1891 marcó definitivamente la formación y conformación de la élite chilena, pues con el triunfo de la oligarquía terrateniente (de la zona central) en unión con los extranjeros avecindados en Chile (porteña), tomó forma una auténtica

¹⁵ En un sentido parecido, Donald Bray (1961) analiza en su tesis doctoral las dificultades que tuvieron los empresarios árabes para irrumpir en la política a mediados del siglo XX y cómo, en parte, lo lograron gracias al impulso del ibañismo.

¹⁶ Cabe señalar que las menciones a estas revoluciones burguesas abortadas se inscriben en un debate político y académico que adquirió mucha relevancia desde la década del cincuenta en adelante en el campo marxista, y que tuvo implicancias en el análisis social, histórico y en los mismos cursos de acción, líneas estratégicas y política coalicional de los partidos de izquierda: el de la existencia o no de una burguesía nacional o burguesía progresista.

clase dominante, con intereses articulados, económicos y políticos, y en la que predominó un espíritu rentista y latifundista que bloqueó todo intento por conformar una burguesía moderna y, consecuentemente, la instauración de un proyecto económico modernizador y democrático.

Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992) creen también que, para la segunda mitad del siglo XIX, se abrieron puertas para la impugnación (*contestation*) del poder de la élite y la paulatina incorporación de actores no elitarios en la arena política aunque, según ellos, los terratenientes mantuvieron su poder hasta 1970. Para algunos, la incorporación de nuevos grupos se debió a una fragmentación de la élite gobernante (Loveman, 2001: 142-143), al surgimiento a mediados del siglo XIX de funcionarios y políticos liberales que permitieron que el aparato estatal ganar más autonomía respecto a la élite terrateniente (Valenzuela, 1989: 163), o al ascenso de los grupos medios representados por el partido radical. Una de las consecuencias fue el traslado del poder desde el Ejecutivo al Parlamento, con lo que se amplió el margen de negociación de las élites (Moulian, 1985: 26-30).

La sorpresa producida por el golpe de Estado de 1973 hizo que científicos políticos y sociales reevaluaran el poder de la élite chilena. El geógrafo político César Caviedes (1979), en su libro *The Politics of Chile an Sociogeographical Assessment*, dedica un largo capítulo a la estructura social chilena, y en él describe a la aristocracia terrateniente y a la burguesía empresarial como grupos diferentes, pero vinculados. Junto con la industrialización, la influencia de esta burguesía empresarial aumentó a partir de los años treinta del siglo XX, a la par de la pérdida de poder de los terratenientes. En la década del sesenta y principios del setenta, la industria manufacturera y la minería, dos sectores controlados principalmente por la burguesía, representaban el 35% del producto bruto interno, por lo que la élite económica era propietaria de al menos un tercio del flujo total de bienes y servicios generados en el país (Caviedes, 1979: 100). Por su parte, Zeitlin y Ratcliff (1975: 54) advierten que no se debe considerar a terratenientes y capitalistas como grupos diferentes, ya que poseen interconexiones que los hacen miembros de esta élite.

La fortaleza de las conexiones de la élite terrateniente y capitalista queda también demostrada en un estudio de Jean Carrière, quien señala que la vinculación iba más allá de la “lealtad familiar y la solidaridad de clan [...] que siempre reconciliaba los requerimientos contradictorios de sectores económicos en competencia” (Carrière, 1975:17). Después de un exhaustivo análisis de los conflictos entre la Sociedad Nacional de la Agricultura (SNA) y el gobierno, y otras élites económicas sectoriales y empresariales entre 1932 y 1964, el autor

afirma que si bien estas numerosas tensiones “contribuían a una imagen pluralista del sistema político [...] había una clara tendencia de todos los grupos de presión de la elite de actuar unidos en defensa del sistema” (Carrière, 1975: 27).

Tal vez el más completo análisis de la élite chilena anterior a 1973 fue el realizado por Zeitlin y Ratcliff (1988). Los autores estudian las relaciones internas de la élite chilena, con especial atención en la interrelación entre terratenientes y empresarios durante la década del sesenta. Desde una perspectiva de clase más cercana a Marx que a Weber, concentran el estudio en el análisis de las esferas de dominación social: las organizaciones burocráticas económicas, las relaciones de la propiedad privada y el Estado. Según Ratcliff (1974), para 1973 la clase capitalista chilena mantenía el poder de los latifundios, pero era altamente dependiente de los intereses capitalistas extranjeros, su cuota de poder era alta, pero disminuida en consideración al pasado. Incapaces de contener el proceso democrático de reformas de los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende que amenazaban su poder, recibieron con agrado el golpe militar de Pinochet y colaboraron con él (Ratcliff, 1974: 83-89). El sociólogo marxista James Petras (2001), estudioso de la política chilena en los sesenta y setenta, desarrolló una postura aún más tajante sobre el rol de los grupos dirigentes en la política chilena y el golpe de Estado de 1973. Para él, las causas del golpe no son institucionales sino una muestra del poder de la élite chilena y del peso de sus tradiciones autoritarias.

Así, desde diferentes disciplinas, varios autores mostraron la tensión que existía entre unas élites que empezaron a ser más heterogéneas después de la guerra civil de 1891, pero mantuvieron un alto grado de cohesión en torno a la defensa de sus intereses y fuertes interconexiones entre sí. Aquella heterogeneización estaba ligada a la ampliación de la representación que se produjo con la emergencia de un sistema de partidos competitivo. Pero, ¿en qué medida esta emergencia contribuyó a erosionar el poder de la élite tradicional?

Ampliación de la representación y constitución de una “élite política”

Algunos politólogos sugieren que la paulatina incorporación en la arena política de nuevos actores organizados en partidos contribuyó activamente al debilitamiento de la élite oligárquica. Según Valenzuela, las principales interpretaciones sobre el período parlamentario tendieron a exagerar el grado de control aristocrático al pasar por alto la tendencia a la democratización del período 1891-1912. En su opinión, el desarrollo de los partidos permitió a los líderes políticos y *brokers* electorales provenientes de los sectores populares

ganar un control significativo sobre el sistema electoral a expensas de la clase alta (Valenzuela, 1978). El sistema de partidos permitió así la canalización de intereses emergentes, distintos a los de la élite tradicional.

Esta postura no es compartida por otros investigadores que sostienen que los aristócratas siguieron siendo una fuerza política importante en el Congreso después de 1891 y que el auge de la competencia partidaria no supuso cambios en la composición de la élite política chilena (Loveman, 2001). Las primeras sociografías de las élites parlamentarias abundan también en este sentido. En su estudio sobre *Los partidos políticos chilenos* (1968), el profesor de derecho y cientista político Germán Urzúa Valenzuela se aparta de la tradición ensayística sobre el caudillismo y el faccionalismo partidista¹⁷ para realizar una “morfología histórica” de los partidos entre 1891 y 1965. Centra gran parte del análisis en una muestra representativa de parlamentarios, y le dio un sustento empírico a la idea según la que un *ethos* aristocrático nutre el imaginario político decimonónico. Para el autor, en todos los partidos que emergen durante ese siglo, el ímpetu revolucionario es simplemente formal. Tiende a “acelerar la transformación social de la clase alta y a incorporar para su exclusivo provecho los beneficios inherentes a la transformación social porque en su concepto, la sociedad era una representación del contenido espiritual de la clase aristocrática” (Urzúa Valenzuela, 1968: 50).

Los datos sociográficos movilizados permiten precisar el perfil evolutivo de cada grupo parlamentario: el dirigente conservador es presentado como el “prototipo del empresario agrícola feudal” y como representante de uno de los grupos directivos más poderosos. Sin embargo, esta supremacía desaparece a raíz de diferentes fenómenos: la incorporación de las zonas mineras al territorio nacional (que propicia el auge del Partido Liberal fundado en 1849), la influencia creciente, desde fines de los cincuenta, de fuerzas que impulsan el cambio social en el agro (el Frente de Acción Popular¹⁸ y el Partido Demócrata Cristiano), y la adopción de posturas reformistas por parte de la Iglesia que favorecen el crecimiento del PDC. Asimismo, la “aristocracia criolla” es despla-

¹⁷ Remitimos a los libros *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos* del político liberal René León Echaiz (1939) y a la *Historia de los partidos políticos chilenos* del expresidente demócrata-cristiano, Eduardo Frei Montalva (1949), que buscan dar continuidad a la obra de Edwards. Ambos libros se caracterizan por realizar una historiografía reciente en una época en que todas las historias generales de Chile terminaban en 1891.

¹⁸ El Frente de Acción Popular (FRAP) fue una coalición de partidos de izquierda vigente en Chile entre 1956 y 1969. Fue reemplazada por la Unidad Popular (UP), en 1969. Llevó como candidato a la presidencia a Salvador Allende en las elecciones de 1958 y 1964.

zada por una alta burguesía minera, manufacturera y comercial que crece sobre las ruinas de la economía exclusivamente feudal de la primera mitad del siglo XIX, y da forma al Partido Liberal. Este, al convertirse en partido de gobierno a partir de 1876, se estructura, en mayor medida, a partir de altos funcionarios y empleados públicos en general, sin dejar de representar un grupo poderoso de la aristocracia. Durante la primera mitad del siglo XX, se irá confundiendo cada vez más con el Partido Conservador en sus enfoques, acciones y composición socioeconómica, hasta la fusión de ambas fuerzas en 1966.¹⁹

En cuanto al Partido Radical, su núcleo inicial está constituido por “un fuerte grupo de mineros, industriales y comerciantes, intelectuales y profesiones liberales”, que pertenecen a la pequeña o alta burguesía, perfil que se mantiene hasta los años cuarenta y tiende a reforzarse a medida que se van consolidando los partidos de izquierda. Si bien la composición social de los grupos dirigentes del Partido Socialista (PS) difiere de modo sustancial de los demás partidos, particularmente en lo que refiere a sus actividades centrales (algunos parlamentarios son obreros) y complementarias (tienen un vínculo con el mundo sindical), los dirigentes del PS no dejan de ser, principalmente, “pequeño-burgueses, intelectuales y profesionales” (Urzúa Valenzuela, 1968: 197). Por su parte, los grupos dirigentes del PDC se caracterizan por tener apellidos más heterogéneos que sus pares conservadores, liberales y radicales, por provenir de oleadas inmigrantes relativamente recientes.

Tras analizar lo que denomina la transformación de la “oligarquía” en “clase dirigente” durante el período parlamentario (1891-1920/25), y concluir que hasta aproximadamente 1920 la composición social de los dirigentes de los partidos Radical, Liberal y Conservador era todavía muy similar (Urzúa Valenzuela, 1968: 150), el autor habla de “élite política” para referirse a un grupo dirigente de igual estatus socioeconómico, con exclusión casi absoluta del elemento obrero:

El estudio de los grupos dirigentes demuestra, precisamente, la escasa penetración de este pueblo “real”, así como de sus valores e ideales político-culturales. No hay “pueblo real” ni en las directivas de los partidos tradicionales del siglo XIX, ni en los partidos “populares” o clasistas de estos años. Hay, en cambio, una oligarquía dirigente, un círculo interior

¹⁹ Frei Montalva plantea lo mismo respecto al origen social de las élites del Partido Liberal y Conservador a inicios del siglo XX: prácticamente la totalidad de sus directivos y parlamentarios pertenecían a la antigua “aristocracia chilena”. Se trataba de una oligarquía que conjugaba poder económico y político (Frei Montalva, 1949: 222).

que determina la acción de los partidos conforme a pautas ideológicas estables, sin que el elemento “obrero” acceda a las esferas directivas. Una pequeña-burguesía es la que orienta aquí la línea “clasista” de los partidos de izquierda, y una burguesía altamente intelectualizada y a veces rica, y por lo mismo muy vinculada a los sectores de la derecha económica, domina los cuadros políticos de los partidos de clase media como el radical y demócrata-cristiano (Urzúa Valenzuela, 1968: 172).

Los hallazgos de Remmer (1984), que considera en su análisis el *social background* de los parlamentarios entre 1880 y 1930, coinciden con los de Urzúa: en Chile, la riqueza aparece como fundamental en el proceso de reclutamiento político, la selección no pierde su carácter oligárquico a raíz de la apertura del sistema político y el acceso a la representación política permanece relativamente cerrado y socialmente exclusivo. Entre 1891 y 1924, 176 legisladores comparten con algún otro representante electo a la vez el mismo patronímico y matronímico. Remmer repara en el carácter “extraordinario” de este número de parientes con cargos legislativos al establecer una comparación con el caso argentino (Remmer, 1984: 133). Concluye que:

Las evidencias sobre el caso chileno sugieren que la competencia partidaria fracasó en igualar las oportunidades políticas y puede incluso haber acrecentado la importancia de la riqueza y del status social en el proceso de reclutamiento político. Mientras antes de 1891, el Ejecutivo estaba libre de colocar hombres talentosos en posiciones de poder legislativo, durante el periodo parlamentario, se cerró el canal de reclutamiento de personas con un origen social modesto (Remmer, 1984: 131).

A partir de 1933 el sistema de partidos iniciaría una reestructuración marcada por tres hitos: el afianzamiento de una izquierda competitiva inspirada en el marxismo y con objetivos revolucionarios; el declive progresivo de la derecha debido, entre otros factores, a sus reticencias a adoptar políticas de cambio modernizantes y a sus errores tácticos (Moulian y Torres, 1985); y el auge de un nuevo centro que limita las opciones de la derecha: el Partido Demócrata Cristiano (PDC) fundado en 1957. Principal fuerza electoral de los sesenta, el PDC desplaza al radicalismo en su rol de bisagra entre la izquierda y la derecha. Se muestra, sin embargo, renuente a abandonar sus aspiraciones políticas ante la “amenaza popular” o a sacrificar sus pretensiones en aras de la derrota de la izquierda y asume un carácter de centro irreductible e ideológico. Los sesenta se caracterizan por una fuerte polarización y radicalización política que des-

embocan en el golpe de Estado de 1973. La excepcionalidad de aquellos años es analizada por el sociólogo Eugenio Tironi en estos términos: “Desde fines de los años 30 –sino desde antes– la de Chile era una historia en ascenso y sin grandes rupturas. Hacia fines de los años 60, aparecen los primeros signos de agotamiento” (Tironi, 1979: 18).

A la vuelta de la democracia, las ciencias sociales y la historiografía empezaron a revisitar aquellos procesos políticos recientes, para dar lugar, a partir de los 2000, a diversos estudios sobre las nuevas élites partidistas que emergen como expresiones de la radicalización política previa al quiebre de la democracia, tanto a la izquierda como a la derecha del espectro político. Estos estudios dan cuenta, por un lado, de la consolidación de una “nueva historia política” y, por otro, del desarrollo de una perspectiva sociológica sobre los partidos. Se deben, en particular, a los intereses convergentes de historiadores y sociólogos de lo político.

A partir del mismo período, la ciencia política y la sociología empiezan a desarrollar investigaciones sobre las élites parlamentarias y, más recientemente, gubernamentales. Sin embargo, al regreso de la democracia la cuestión que se torna clave para los politólogos atañe al tipo de pacto transicional mediante el que se restaura ese régimen en Chile. Si bien en aquellos análisis, que se hacen eco de la producción internacional sobre la cuestión, el objeto “élites políticas” solo es abordado tangencialmente, la reflexión sobre el carácter y la calidad de ese “proceso de reequilibramiento” –para retomar la expresión de Linz (1987)– opera como telón de fondo de los estudios posteriores sobre el tema.

La renovación de los estudios sobre las élites políticas

La transición que se inicia en Chile en 1988 se presta para la eclosión de nuevos enfoques epistemológicos y preguntas que renuevan los estudios sobre las élites políticas. La ciencia política pasa así de un análisis del colapso de la institucionalidad chilena en 1973, interpretado como el fruto de la erosión del centro político y de la politización de diferentes instituciones supuestamente neutrales (Valenzuela, 1978), al estudio del tipo de pacto transicional que sella el destino del país a lo largo de la posdictadura. Si bien lo que se estudia en realidad –siguiendo el planteo de O’Donnell y Schmitter (1986)– es la negociación de los actores políticos para facilitar la transición a la democracia y su estabilidad futura, más que las élites políticas en sí, la problemática de las modalidades de restauración de un orden democrático duradero sirve de trasfondo a los estudios realizados sobre élites partidarias, parlamentarias y gubernamentales.

En algunos trabajos iniciales sobre los “pactos de élite”,²⁰ estos son presentados como una necesidad para instalar y consolidar la democracia debido a los consensos que provocan. Cavarozzi retoma la noción de pacto de élite o “élite *settlement*” (Burton, Gunther y Higley, 1992²¹) y argumenta que la transición a la democracia en Chile fue el resultado de un proceso de negociación que implicó dos élites *settlement* parciales. Una, entre la Concertación, la gran coalición opositora a Pinochet, y los elementos moderados que apoyaban el autoritarismo; y otra, en el interior de la Concertación, entre sus dos principales fuerzas, los demócrata-cristianos y los socialistas. Estudios posteriores utilizan preferentemente la noción de “pacto político” –más amplia y descentrada de las élites políticas–, para referirse a la baja calidad de la democracia chilena. Para Posner (2008), la naturaleza misma del pacto transicional entre los que apoyaban el autoritarismo y los demócratas impuso un tinte conservador a la política chilena actual, sobre todo en lo referente a una mayor inclusión y participación ciudadana. Posner menciona especialmente a los senadores designados y al sistema electoral binominal, como ejemplos de instituciones autoritarias que subsistieron en democracia como consecuencia del pacto transicional. Más que un estudio sobre las élites, el de Posner es un trabajo sobre los efectos de los acuerdos de transición en el Chile contemporáneo, en el que se plantea que el neoliberalismo erosiona la capacidad de los grupos subalternos para la acción colectiva. En efecto, “como consecuencia de esta estrategia de transición controlada por la élite, la brecha entre los militantes de base y las élites de los partidos se amplió significativamente, dejando a muchos en las bases con la sensación de estar excluidos del proceso político” (Posner, 2008: 78). Sus conclusiones son compartidas por Cristóbal Rovira, quien distingue tres déficits democráticos en el Chile actual: “La institucionalización de negociaciones a puertas cerradas entre las élites, el anclaje de la ortodoxia neo-liberal y la tardía

²⁰ Un pacto de élite es: “Un explícito, pero no siempre públicamente explicado o justificado, acuerdo entre un grupo selecto de actores que busca definir (o mejor aún, redefinir) las reglas que gobiernan el ejercicio del poder sobre la base de garantías mutuas para los ‘intereses vitales’ de los que entran en él” (O’Donnell y Schmitter, 1986: 37).

²¹ Michael Burton, Richard Gunther y John Higley extendieron la teoría de los pactos de élite para aumentar su poder explicativo al distinguir entre un pacto de élite de *settlement* y otro de *convergence*. En el primero, las élites en conflicto repentina y deliberadamente reorganizan sus relaciones mediante la negociación de compromisos en sus desacuerdos más básicos. En el segundo, que es mucho más frecuente y aplicado a países que ya transitaron a la democracia, los campos opuestos y las facciones que forman una élite desunida comienzan a converger si una de las élites en conflicto crea una coalición política amplia, capaz de movilizar suficientes electores para ganar repetidamente las elecciones (Burton, Gunther y Higley, 1992: 13-30).

confrontación de la sociedad con el legado autoritario” (Rovira, 2007: 1). En un sentido similar, se ha afirmado que el pacto tuvo por efecto reducir “la incertidumbre política y la competencia política y por lo tanto [...] el potencial para el conflicto político” (Isbester, 2010: 58).

El debate en torno a la vigencia o superación del pacto transicional (Fuentes, 2012), en el que se ha planteado la posible muerte de “la élite” resultante de aquel pacto (Mayol, 2016) ha cobrado fuerza en la actualidad. Si bien la teoría de los pactos de élite fue útil para explicar el punto de origen de las transiciones a la democracia, paradójicamente estos subvertían, al mismo tiempo, el *ethos* de la democracia, al centrar la transición y consolidación democrática en unos pocos, sin referencias inmediatas a una mayor implicación de la sociedad civil. En cierta medida, fue una teoría instrumental para explicar el cambio de un régimen a otro, pero “ninguna élite política opera en el vacío”, sino que es responsable frente a la sociedad civil, y la democracia implica inclusión y participación de todos. Sin perder de vista este debate fundamental, que remite al tipo de ordenamiento institucional que se reinstaura en Chile, daremos cuenta de las investigaciones posteriores a 1990 sobre las élites parlamentarias y gubernamentales, principalmente abordadas desde la ciencia política y la sociología. Sin embargo, antes de presentar estos estudios, corresponde detenernos en el proceso de “revitalización de la historiografía política” (Ponce y Pérez, 2013) que se inicia también durante la transición, pues a partir de ese momento la historiografía retorna al estudio de lo político (Ulianova, 2009: 10).

Gran parte de los trabajos sobre las élites partidarias reseñados a continuación se inscriben en la “nueva historia política” y aportan a la comprensión del carácter de la transición chilena. Al reconocer las carencias explicativas de la historiografía tradicional para permitir entender los procesos políticos recientes, esta corriente historiográfica busca desarrollar nuevos enfoques sobre aquellos procesos, y repositionar la historia en el debate público (Pinto, 2016). Caracterizándose por su diversidad epistemológica (Altamirano, 2005), se desmarca para ello de las tesis clásicas de los historiadores decimonónicos, así como de los enfoques de los historiadores marxistas clásicos. Como escribe Julio Pinto: “Esto hace ocasionalmente difícil clasificar algunas de estas obras como estrictamente historiográficas, pues suelen situarse en la encrucijada entre disciplinas diversas” (Pinto, 2016: 99).

Si bien un grupo de aquellos investigadores busca mantener una historia política *événementielle* que entregue explicaciones globales durante la segunda mitad del siglo xx, otra perspectiva ofrece una revalorización de los sujetos y la subjetividad en la construcción del hecho político. Es dentro de este segundo

enfoque que se inscriben la mayoría de los trabajos sobre las trayectorias de las organizaciones partidarias, aprehendidas a través de sus élites.

Las élites partidarias

Al dar cuenta de esta “revalorización de lo político por las tendencias historiográficas actuales” (Pereira, 1994: 10), el libro de Teresa Pereira sobre el ideario político del Partido Conservador fue pionero. A partir de diversas fuentes (documentos del partido, sesiones del Congreso, publicaciones y actuaciones parlamentarias, entrevistas personales a altos dirigentes), la historiadora hace referencia a dos conceptos que serán claves para las investigaciones posteriores sobre las élites partidarias: el de *cultura política*, vale decir, la forma en que se cristaliza un sistema de creencias que nutre el ideario de un partido,²² y el de *generación*, asociado a determinado espacio universitario, fundamental para entender el reclutamiento de las élites políticas en Chile.²³ Los ejemplos abundan: en 1932, un grupo de jóvenes vinculado a la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) decidió incorporarse al Partido Conservador al crear la Juventud del partido, con una organización a nivel nacional, un periódico y una intensa militancia cristiana. Sus principales líderes provenían del mundo apostólico, propiciaban los ideales socialcristianos y tenían un sentido mesiánico que chocaba con la estructura del Partido Conservador, del que el grupo se escindiría luego²⁴ (Pereira, 1994). En los sesenta, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) fue constituido por otra generación de jóvenes provenientes, en parte, de la Universidad Católica (Moyano, 2009 y 2010). Desde otra vereda ideológica, lo mismo sucedería con los principales dirigentes de la Unión Demócrata Independiente (UDI) a fines de la misma década (Alenda, 2014a y 2014b; Muñoz Tamayo, 2016).

En los trabajos de Cristina Moyano, se presenta el MAPU como un caso relevante no solo para complejizar los análisis sobre las élites políticas, sino para precisar la naturaleza de la transición. En palabras de la autora:

Nuestra transición a la democracia, con sus altos y bajos, sus aciertos y fracasos, no podría comprenderse si no escarbamos en las construcciones

²² Pereira escribe: “La mayoría de las veces la ideología se manifiesta entre los miembros de un partido bajo la forma de una cultura política” (Pereira, 1994: 12).

²³ Sobre el reclutamiento de las élites políticas desde los ochenta, ver Lobos Roco (2014).

²⁴ La Juventud conservadora que adoptó el nombre de Falange siguió distanciándose del ideario conservador hasta conformar el Partido Demócrata Cristiano en 1957.

identitarias de los principales líderes que la dirigieron. Muchos de quienes son apuntados como los artífices de nuestra transición militaron en esta tienda política (Moyano, 2009: 38).

En *MAPU o la seducción del poder de la juventud* (Moyano, 2009), la autora reconstruye el contexto de nacimiento del partido, y contrapone el análisis de registros de prensa con las memorias de sus excuadros. La aparición del MAPU resultó del descontento que suscitaron en el interior del PDC los logros del gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva, quien había asumido la presidencia en 1964. Una fracción rebelde del PDC, la Juventud Demócrata Cristiana (JDC), optó por retirarse del partido en 1969 alegando que debía propiciar un entendimiento con la izquierda marxista y recogiendo, al mismo tiempo, las corrientes más vanguardistas del pensamiento cristiano.²⁵ La disconformidad de la JDC es también sintomática de las ansias de participación política de cierto segmento de la juventud de la época que no se sentía identificado con el sistema de partidos existente. Se trata así de jóvenes de formación cristiana, provenientes de sectores medios y acomodados, pero comprometidos con el cambio social y la transformación de la estructura capitalista, con un lenguaje crítico hacia la izquierda tradicional (PS, PC). En ellos predominó un *ethos* revolucionario –muy influenciado por la Revolución cubana– y la “lógica de militancia ética” pasó a constituir una cultura política propia.

La organización inicial experimentó fragmentaciones que introdujeron matices en su cultura política. Paulatinamente, los rebeldes que se habían escindido del PDC fueron reemplazados por cuadros marxistas más jóvenes. Una primera gran ruptura interna sucedería en 1971, cuando los cinco parlamentarios que tenía el MAPU conformaron otro referente, la Izquierda Cristiana (IC), hecho que el ala marxista aprovechó para desvincular la identidad del partido de su pasado cristiano. El análisis de las trayectorias de cuadros pone en evidencia que quienes apoyaban un marxismo más ortodoxo eran militantes en ruptura con su origen social familiar cristiano, atraídos por la idea de un partido renovador de la izquierda tradicional y con cercanía al MIR y a sectores próximos a la dirigencia de Carlos Altamirano en el PS. Una nueva división se produjo así entre esta corriente más dogmática que abogaba por una proletarianización del MAPU y el partido de cuadros fiel a Allende, cercano al PC y que ocupaba

²⁵ Durante el mismo período, la Iglesia también sufrió cambios, pues si bien no cuestiona el orden constitutivo del capitalismo, la desigualdad y pobreza producidas por el modelo de desarrollo pasan a ser ejes centrales de preocupación (Moyano, 2009: 75).

posiciones estratégicas en el gobierno de la Unidad Popular (UP). De este grupo se desprendió, en marzo de 1973, el MAPU-Obrero Campesino (MAPU-OC).

Más allá de los matices que diferencian lo que la autora identifica como dos culturas políticas (el MAPU, de tendencia marxista-leninista, y el MAPU-OC, más moderado), se desprende un “estilo político” (Lechner, 1987) específico, definido como “movimientista de cuadros” (Moyano, 2009: 120). El partido buscó, en efecto, desarrollar una vinculación con lo político y con lo social mediante un posicionamiento dual en el Estado y el movimiento social. Por un lado, el MAPU entregó importantes cuadros técnicos a la administración de la UP; por el otro, todos los dirigentes debían estar insertos en un frente social. Su objetivo inicial de “ser el puente conector para que los partidos de izquierda se unieran en una sola fuerza” (Moyano, 2009: 182) se reactivó al momento de la renovación socialista que dio origen a la Concertación.

Moyano aborda más específicamente dicha renovación en un segundo libro, *El MAPU durante la dictadura* (2010), que invita a aprehender la renovación socialista como “un proceso de reconfiguración ideológica y práctica de lo que significaba ser y hacer en política desde el campo de la izquierda, cuya experiencia en el poder fracasó con el golpe de Estado del año 1973” (Moyano, 2010: 95). La autora sostiene que dicha reconfiguración no fue homogénea y dependió de la cultura política de cada partido. En el MAPU, el “realismo político” terminó primando sobre el idealismo revolucionario, y contribuyó a instalar la idea de que la política debía quedar en manos de los profesionales. Esta idea fue reforzada con el fracaso del gobierno de la UP debido a la crisis del sistema político de los tres tercios (Valenzuela, 1978). Para muchos analistas, el nuevo rol del MAPU consistiría entonces en reencarnarse en el “gran centro articulador sobre el cual se configuraba el equilibrio del sistema político chileno” (Moyano, 2010: 242), y esto sería facilitado por el perfil de sus cuadros. Muchos de ellos provenían de las Universidades, tenían una formación en ciencias sociales, no habían sufrido tanto las consecuencias de la represión política en comparación con otras fuerzas de izquierda, y podrían dedicarse a la comprensión de la crisis del 73 o de las transformaciones realizadas por el régimen militar desde la trinchera de los centros de estudio. La nueva realidad que emergía potenciaba de esta forma el pensamiento “científico” y la figura del intelectual (Puryear, 1994) o del “profesional-técnico” (Moyano, 2009 y 2010) que hace política desde los centros de investigación (FLACSO, SUR, etcétera), pero alejado, al mismo tiempo, de la sociedad civil.

El MAPU logró entonces dar cuerpo a tres aportes fundamentales para el éxito de la transición: 1) contribuyó a asentar esta nueva figura influyente del

intelectual-político capaz de dialogar con el neoliberalismo; 2) demostró su capacidad de operar como bisagra entre el centro político y la izquierda socialista, al regenerar confianzas que dieron solidez al proyecto de la Concertación; 3) proveyó a la coalición –tal como lo había hecho con el gobierno de Allende– de cuadros profesionales-técnicos que ingresaron al ps o al Partido por la Democracia (PPD) con la disolución del MAPU, en 1985.²⁶ En síntesis, contribuyó a la consolidación de un bloque histórico exitoso, sustentado en la idea de “la mejor política posible”, es decir, “de una práctica política responsable, profesional, que apele a la construcción de consensos, de acuerdos” (Moyano, 2010: 502). Los trabajos de Moyano sobre las élites de izquierda permiten así comprender los entresijos de una transición analizada como el fruto de una “cultura política”, en la que las élites tienden a reproducirse vía cooptación y mediante la decisión de los selectores más influyentes (Moyano, 2013).

Diferentes trabajos realizados sobre el partido de derecha Unión Demócrata Independiente (UDI)²⁷ dialogan conceptualmente con este enfoque. El primero moviliza la noción de “cultura institucional” para referirse a “los valores y representaciones que orientan conductas y prácticas comunes” (Alenda, 2014a: 148) en un partido político caracterizado por su capacidad de reproducir en el tiempo el mismo tipo de cuadro partidario. Esta “cultura institucional” autoritaria nace de la relación dialéctica entre la institucionalidad partidaria y las disposiciones individuales a internalizar el orden institucional. Recurriendo a este marco general y desde la sociología política, Stéphanie Alenda estudia cómo se forja durante los sesenta otro tipo de proyecto político que tiene en común con el MAPU el involucrar a un segmento de la juventud católica del país, pensándose, en palabras de Moulian, como la “realización de una moral o como implementación de verdades” (Moulian, 1993: 233).

A su manera, el artículo responde a la invitación de Moyano de considerar a los partidos como “comunidades” (Moyano, 2010: 44), y muestra, sin embargo, que las organizaciones partidarias que logran convertirse en instituciones fuertes

²⁶ Sobre los fenómenos de migración política, ver Alenda y Sepúlveda (2009: 150) y Cuevas (2015).

²⁷ La UDI nace bajo la forma de movimiento llamado “gremial”, en 1967, se formaliza como tal en 1983 y se convierte en partido político en 1988. Es también uno de los principales actores de la transición pues representa a los sectores que apoyaron al régimen militar. A fines de los sesenta, ante la influencia creciente de las ideas socialistas, la doctrina socioeconómica gremialista sirve para defender la autonomía de los cuerpos intermedios (grupos sociales ubicados entre los individuos y el Estado entre los que figuran las organizaciones que agrupan actores de una misma profesión o corporaciones). Para mayores detalles sobre la historia del partido, ver Muñoz Tamayo (2016).

y exitosas en el tiempo conjugan los atributos de la “comunidad” y los de la asociación racionalmente motivada o “sociedad” (Weber, 1995: 78-82). En un segundo artículo sobre la UDI, la socióloga recurre a los marcos teóricos de la ciencia política para analizar el cambio en este modelo de “institución fuerte”, al cruzar fuentes diversas: entrevistas biográficas con dirigentes, una encuesta sociográfica aplicada a sus delegados y archivos de prensa (Alenda, 2014b).

Verónica Valdivia profundiza también en la irrupción del “movimiento gremial” en la década del sesenta como parte de un bloque de amplio espectro “que incluía a empresarios liberales, políticos conservadores, nacionalistas de ultraderecha y sectores de centro” (Valdivia, 2006: 50; 2008) y bajo la conducción de Jaime Guzmán Errázuriz, principal artífice de la democracia protegida y autoritaria.²⁸ El examen del ideario de este nuevo movimiento sugiere que la aparición del gremialismo, junto con la formación del Partido Nacional en los sesenta, corresponde al parto de una derecha moderna en Chile que cuenta con un proyecto propio y abandonó el carácter defensivo que había tenido hasta entonces la derecha “oligárquica”.²⁹ Asume más bien un carácter ofensivo y contrarrevolucionario: sus líderes materializan un proyecto constitucional, conducen la revolución neoliberal, disputan los barrios populares (poblaciones) a la izquierda a partir de los ochenta (Pinto, 2006), seduciendo al mundo popular desde los municipios (Valdivia, Álvarez y Donoso, 2012). Esta nueva derecha ejerce, por último, una función de partido único en cuanto al “reclutamiento de la élite y movilización de la población en las elecciones no competitivas” (Huneus, 2000: 329), y era el proyecto de Guzmán contar con una organización que permitiera ganar ampliamente las primeras elecciones parlamentarias y presidenciales cuando los militares regresaran a sus cuarteles.

Como muestra Pablo Rubio al analizar “las estrategias y formas de acción de los partidos de derecha en la transición democrática” (Rubio, 2013: 18), esta vocación hegemónica de la UDI contribuye a tensionar las relaciones con los otros dos principales referentes del sector durante la década del ochenta: Renovación Nacional (RN) y el Movimiento de Unión Nacional (MUN). En 1987, el fracaso de la unidad partidaria, atribuido por el autor al choque entre

²⁸ Guzmán, como miembro de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución, influye en el diseño de la arquitectura institucional que se establecería en la Constitución de 1980 al poner especial énfasis en la tutela militar, el pluralismo limitado y las restricciones al rol de los partidos políticos. El pensamiento del político ha sido abordado en diferentes libros (ver Cristi, 2000; Moncada Durruti, 2006).

²⁹ La tesis es compartida por Moulian y Torres (1985), pero no por Sofía Correa Sutil (2005) para quien la derecha del siglo xx habría tenido un proyecto modernizador.

diferentes “culturas políticas” y al caudillismo, formó parte de un aprendizaje político necesario para la consolidación del sector.

En estas diferentes contribuciones se repite la presencia de ciertas figuras-tipo de las élites partidarias aptas para conducir la transición: el “profesional-técnico”, el intelectual o la “élite capacitada” con cuadros técnicos provenientes de los cuerpos intermedios, que se sostiene en principios de autoridad propios (Muñoz Tamayo, 2016: 75). Los estudios dedicados específicamente a las élites gubernamentales refuerzan la importancia de este tipo de perfiles, que se encuentran de forma transversal en los distintos partidos.

Las élites gubernamentales

Los aportes de la historia y las ciencias sociales al estudio de las élites gubernamentales en Chile se destacan por su carácter monotemático, al estar centrados en el papel protagónico desempeñado a lo largo del tiempo por los economistas y tecnócratas en la conducción del gobierno. Tempranamente, Chile se transformó en un caso de estudio privilegiado, dada la importancia que tuvieron los economistas formados en las principales universidades estadounidenses en la modernización emprendida bajo la dictadura de Pinochet.³⁰

Uno de los primeros análisis exhaustivos de esta élite tecnocrática fue realizado por Juan Valdés (1995). El autor narra el ascenso de este grupo que comienza con la toma del control de la Facultad de Economía de la Universidad Católica, sus enfrentamientos con la Unidad Popular en materia económica y el modo en que se impuso sobre otros economistas hasta convertirse en la principal gestora de la apertura de la economía chilena. Además de destacar el carácter tecnocrático de estos *Chicago Boys* –tal como se conoce al grupo de economistas neoliberales que llegaron a ser responsables de las transformaciones económicas de Chile luego del golpe de Estado (Martínez y Díaz, 1996)–, Silva (1996) los vincula con las élites empresariales y terratenientes tradicionales. Muestra así cómo durante el gobierno de Pinochet se levantó una “coalición capitalista dominante” (Silva, 1996: 11) que mantendría su apoyo al dictador aun después del retorno a la democracia. Por su parte, Hunneus (2000) prefiere hablar de *Odeplan Boys*, al destacar la comunidad formativa y de experiencias políticas entre los gremialistas que fundan la UDI y el equipo económico a cargo de las reformas estructurales en dictadura.

³⁰ Sobre esas conexiones, se puede consultar el clásico libro de Dézalay y Garth (2002).

El rol de los economistas latinoamericanos y chilenos también fue abordado desde la historia. Verónica Montecinos y John Markoff mostraron el “rol radicalmente cambiante de los economistas profesionales” a lo largo de setenta años, desde 1930 a 2000, y el modo en que, durante los ochenta, se transformaron en “jugadores centrales”, mucho “más integrados a la élite política que sus predecesores” (Montecinos y Markoff, 2001: 137). Patricio Silva (2006 y 2008) profundizó en ese rol y mostró que desde la década del veinte la tecnocracia económica jugó un rol fundamental en la administración y orientación ideológica de las políticas públicas en Chile, junto a los partidos políticos. Con esto demuestra que los tecnócratas pueden ser también defensores de la democracia y actuar como catalizadores en tiempos de conflictos. Además, rompe con la idea de una tecnocracia ligada a la aristocracia al destacar su proveniencia de estratos medios y sus valores altamente compatibles con una clase media meritocrática. Lejos de constituir una clase por sí misma, o un núcleo de élite, la tecnocracia habría reflejado la movilidad social ascendente de ciertos sectores medios.

Asimismo, la integración política de los economistas a la conducción gubernamental, pero también de otros científicos sociales, dio lugar a partir de los noventa a una literatura especializada en los denominados *technopols* (Williamson, 1994; Domínguez, 1997). Se trata de un grupo de actores que provienen de la economía y de otras disciplinas como la sociología, el derecho y la ciencia política, y que difieren de lo que se suele entender por “tecnocracia”, más bien distante de la actividad política e incluso en pugna con la clase política más tradicional. Mientras la tecnocracia puede ser definida como “la dominación administrativa y política de una sociedad por una élite estatal e instituciones aliadas que busca imponer un único y exclusivo paradigma de política basado en la aplicación de técnicas instrumentalmente racionales” (Centeno, 1993); Silva, 1997), los *technopols* constituyen una variante de la “tecnocracia”. En este caso, se trata de individuos que, además de esgrimir credenciales que certifican la adquisición de saberes disciplinarios en universidades de prestigio mundial (en particular, estadounidenses), poseen una importante influencia en la vida política y partidaria de sus países, antes de desempeñarse en funciones ministeriales, y *a fortiori* presidenciales³¹ (Joignant, 2011a). Así, “los *technopols* temen mucho menos a la política”, ya que para ellos “una política racional no es solo técnicamente correcta, sino también políticamente duradera” (Domín-

³¹ Para un análisis de la génesis de este grupo en Chile, ver Brunner (1985), Puryear (1994) y Mella (2008).

guez, 1997: 7). Según Montecinos, el grupo de *technopols* chilenos habría sido capaz de “eclipsar a los políticos tradicionales que no parecían preparados para enfrentar los desafíos de una nueva era” (Montecinos, 2001: 188).

En un libro de referencia sobre las élites en Chile, *Notables, Tecnócratas y Mandarines* editado por Alfredo Joignant y Pedro Güell (2011), varias de las contribuciones confirman el peso de la tecnocracia en el país. Dávila (2011) recuerda que el debate sobre la influencia de la tecnocracia en el gobierno y en las decisiones de política pública siempre estuvo presente en el Chile posautoritario, probablemente debido al poder de los *Chicago Boys*. Destaca su rol en la formulación de políticas públicas, en las que se privilegia –además de la estabilidad económica– la experticia técnica, la que no necesariamente se presenta como un polo opuesto a la política dado el *upgrade* académico de la clase política chilena. Esto plantea un problema, pues ¿cómo distinguir a un tecnócrata “puro” de un político altamente educado y doctor en Economía? En su análisis de la élite tecnocrática de los gobiernos de la Concertación, la politóloga constata que la gran mayoría de los ministros y subsecretarios con un alto nivel educacional (doctores o candidatos a doctores en Economía como disciplina dominante en los asuntos públicos) eran también militantes de un partido.

En el mismo libro, Aguilera y Fuentes (2011) amplían el espectro de élites gubernamentales a las “élites expertas” que representarían un grupo de asesores con la capacidad de influir en la formulación de las políticas públicas sin tener una posición de privilegio en el sistema político, sino más bien ubicados en un espacio gris entre el mundo de las ideas y el mundo político. Entre ellos se destacan los especialistas provenientes de los centros de estudios o *think tanks* cercanos a la coalición de gobierno, muchos de cuyos asesores se convirtieron en ministros. El haber pertenecido a un *think tank* fue, por ejemplo, un factor importante para la selección de funcionarios ministeriales del primer gobierno de Michelle Bachelet; y lo sería en menor grado en el gobierno de Sebastián Piñera (Olivares *et al.*, 2014).

Los matices a veces tenues que existen entre estos diferentes tipos de élites son recogidos por Joignant (2011b) en una tipología que contempla tres grupos de agentes. Esta se construye en función de los diferentes capitales que predominan en cada grupo, pero busca también dar cuenta de tipos probables de carrera política y gubernamental. De esta forma, complejiza la distinción habitual entre “tecnócratas” y “políticos” enfrentados durante los gobiernos de la Concertación. Los grupos distinguidos por Joignant son: a) tecnócratas, b) dirigentes de partido y c) *technopols*. Subdivide primero a los tecnócratas entre

quienes poseen solo capital tecnocrático y quienes poseen capital tecnocrático y político. Tenemos así “tecnócratas pragmáticos” entendidos como agentes independientes políticamente, que eventualmente pueden formar parte de un gobierno u otro, y “tecnócratas políticos”. Según Joignant, estos últimos difieren de los *technopols* –a pesar de la convergencia en ellos de habilidades técnicas y políticas– debido a la confluencia de esos dos tipos de capitales (recursos técnicos y políticos) *al mismo tiempo*. Por otra parte, los “dirigentes de partido” son también de dos tipos: los que deben su carrera política a la acumulación de un capital militante y los que tienen más bien un capital político de tipo oligárquico, que puede ser heredado (dinastías familiares) o social (redes). Mientras el capital militante da origen al “hombre de partido”, el capital político oligárquico produce al “político profesional” que vive *de y para* la política. Más allá de esta propuesta analítica, la originalidad del trabajo de Joignant radica en su metodología novedosa para el estudio de las élites en Chile, pues entrega los resultados de una de las pocas encuestas sociográficas existentes sobre las élites gubernamentales concertacionistas.³²

Reforzando las conclusiones anteriores, los estudios más recientes siguen comprobando que el fenómeno tecnocrático resulta central para entender el nombramiento en cargos políticos (Delamaza, 2011; González-Bustamante *et al.*, 2016; Joignant, 2011a; Silva, 2008). A su vez, otro fenómeno de profesionalización se habría producido a raíz de la migración hacia el Estado de militantes y simpatizantes de la coalición con raíces en la sociedad civil (Delamaza, 2013). Algunos de estos trabajos recurren a la teoría sociológica de Pierre Bourdieu para determinar cuáles son los capitales que se asocian con el éxito en política (Joignant, 2011b; 2012; Cuevas *et al.*, 2015; González-Bustamante y Olivares, 2016).³³

En síntesis, los estudios sobre las élites gubernamentales identifican como principal cambio el papel central que pasan a ocupar los tecnócratas en la conducción de los asuntos públicos desde el régimen militar en adelante, aunque la

³² La encuesta fue aplicada entre 2009 y 2010 a quienes ocuparon los cargos de ministros y subsecretarios de los gobiernos de la Concertación.

³³ Sobre la estabilidad de las élites ministeriales en sus cargos, ambos politólogos muestran, al usar funciones de supervivencia, que la militancia partidaria “no constituye un factor que aumente las probabilidades de sobrevivir a los ajustes ministeriales” (González-Bustamante y Olivares, 2016: 102), a diferencia de poseer “una profesión de prestigio” (González-Bustamante y Olivares, 2016: 99). Los ministros con un pasado en organizaciones sociales correrían también más riesgo de perder su cargo, al tiempo que las crisis económicas (en el primer decenio de la Concertación) y los casos de corrupción afectarían su supervivencia en el cargo.

tecnocracia gubernamental exista en Chile desde fines de los años veinte. Esta centralidad refleja a su vez un triple proceso de cambio: a) la generalización del conocimiento “experto” para orientar las decisiones públicas; b) la especificidad de la transición democrática chilena que llevó a una despolitización de la gestión del Estado y a la reproducción de determinado perfil tecnocrático;³⁴ c) el peso adquirido por el mercado desde el régimen militar. Sin embargo, este cambio no significa que no se mantengan formas tradicionales de distinción o diferenciación de las élites que merecen mayores indagaciones, o que la tendencia tecnocrática no coexista con la influencia de poderes corporativos o grupos de intereses más informales y menos visibles que tratan de incidir sobre las reglas del juego.

Las élites parlamentarias

En la literatura comparada, el Parlamento ha sido el lugar de análisis preferente de las élites políticas (Uriarte, 1997: 260). A diferencia de las gubernamentales, que pueden ser analizadas como tecnocracia o *technopols*, el estudio de las élites parlamentarias aparece teóricamente más disgregado. Tres son los grupos en los que se pueden ordenar aquellos estudios en Chile. En primer lugar, y desde una perspectiva sociológica, algunos investigadores se han dedicado a estudiar su composición y patrones de socialización, junto con otros aspectos sociobiográficos. Desde un enfoque conductista, otros académicos se han interesado por las opiniones, actitudes y percepciones de las élites parlamentarias, y tienen como principal referente la base de datos del estudio comparado “Elites Parlamentarias de América Latina (PELA)”, radicado en la Universidad de Salamanca, y en el que se han entrevistado, desde 1994 hasta el presente, a parlamentarios de cada uno de los gobiernos de América Latina. El tercer grupo reúne estudios sobre el Congreso chileno en torno a diferentes temáticas: el funcionamiento de los regímenes presidencialistas, en el que Chile es un caso extremo, las relaciones Ejecutivo-Legislativo, o la selección de candidatos. Si bien las élites políticas *en*

³⁴ Los *Cieplan Boys* (miembros de la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica que ocuparon la mayoría de los cargos dentro del equipo económico del gobierno de Patricio Aylwin) y los *Frei Boys*, bautizados así por la prensa, suceden a los *Chicago Boys*. Silva recuerda también que, a pesar de su programa crítico hacia la tecnocracia, “Michelle Bachelet terminó nombrando al gabinete más tecnocrático que haya tenido Chile desde la restauración de la democracia en 1990” (2008: 266), lo que demuestra el arraigo de esta figura de las élites políticas en el Chile pre y posautoritario. Sobre la élite intelectual y política de CIEPLAN, ver Maillet *et al.* (2016).

sí no constituyen el objeto principal de aquellas investigaciones, operan detrás de determinado andamiaje institucional.

Las investigaciones de las características sociales de las élites parlamentarias chilenas y, en menor medida, de las interrelaciones entre los miembros de estas élites, se han enfocado inicialmente en la élite de derecha, especialmente en la UDI. Morales y Bugueño (2002) muestran como ese partido conquistó paulatinamente una posición hegemónica con respecto a Renovación Nacional (RN) a partir del trabajo en terreno de sus candidatos, de la constitución de una élite política altamente preparada y homogénea, a diferencia del resto de los partidos chilenos y de la constante incorporación a sus filas de independientes, lo que le permitió crecer en zonas populares, rompiendo con el “mito” de que la derecha solo logra victorias con altos recursos económicos. Joignant y Navia (2003) confirman estos hallazgos, deteniéndose en la función cohesionadora y disciplinaria ligada a la “homogeneidad cultural” de los parlamentarios gremialistas. Es este proceso de selección “natural” que permite a la UDI consolidarse como el primer partido de Chile (Joignant y Navia, 2003).

Desde un enfoque más bien comparativo, Cordero (2003) y, posteriormente, Cordero y Funk (2011) analizan la composición social y las trayectorias políticas de las élites parlamentarias antes y después del autoritarismo militar (entre 1961 y 2010). Logran establecer que “los diputados elegidos desde 1989 presentan un nivel educativo considerablemente superior al que tuvieron sus colegas previos al golpe militar de 1973” (Cordero y Funk, 2011: 49), lo que se condice con la tesis de la profesionalización del personal político chileno.³⁵ Agregan que, si bien el aumento de diputados con educación universitaria y de posgrado es transversal a todos los partidos, la tendencia caracteriza en particular a los diputados de izquierda: “De esta manera, los partidos de izquierda [...] se despojan del perfil de partidos obreros para constituirse en partidos conformados, a nivel de sus dirigentes, por una clase eminentemente profesional” (Cordero y Funk, 2011: 49). Los colegios privados han reemplazado a los públicos para la formación del grueso de estas élites y las Universidades de Chile y Católica siguen siendo las favoritas en cuanto a su Educación Superior, y son Derecho, Medicina e Ingeniería Comercial (economía y administración) las carreras más representadas entre ellos (Cordero y Funk, 2011: 51-55).

³⁵ Sobre la importancia de distintas instituciones de Educación Superior en la formación de tipos de “élites con vocación pública”, se puede también consultar el documento de trabajo de Cristián Gazmuri (2001).

También han evolucionado las ocupaciones que solían tener los diputados, destacándose la de “alto funcionario de gobierno (de manera más o menos transversal a todos los partidos) y la de empresario o ejecutivo de empresas” (Cordero y Funk, 2011: 58). Mientras esta última comprueba los vínculos de poder que existen entre los empresarios y la política, la primera puede ser indicativa de ciertos patrones de carreras políticas, entendidas como “el capital o el conjunto de competencias que conducen al desempeño de posiciones de poder y de representación política” (Cordero y Funk, 2011: 62). Llama retrospectivamente la atención la estabilidad de la élite parlamentaria en sus cargos, ya que la tasa de renovación de diputados actual es inferior al 40%, lo que contrasta con el período político que terminó en 1973, en el que la cifra de recambio de diputados superaba el 50% (Cordero y Funk, 2011: 61-62).

Dentro de las rutas que conducen al poder parlamentario resulta importante haber sido dirigente estudiantil –cargo que ocuparon cerca del 40% de los diputados en ejercicio durante el período considerado– y haber ocupado un cargo partidario –es el caso de cerca del 60% de los diputados–, “lo que se encuentra bastante más acentuado en los casos del PS, la DC y la UDI” (Cordero y Funk, 2011: 62). En las legislaturas previas a 1973, los diputados aparecen en mayor medida ejerciendo cargos de elección popular de menor relevancia, como alcaldes o regidores (concejales), lo que, según los autores, ha sido reemplazado por el hecho de cumplir funciones en la administración del Estado: “El desempeño de cargos directivos en la administración pública no solo representa una discontinuidad a nivel de las carreras políticas, sino que además emerge como un nuevo preámbulo laboral de importancia entre los diputados de la nueva democracia antes de llegar al parlamento” (Cordero y Funk, 2011: 64). El juicio de los autores sobre los partidos, a la luz de sus evidencias, es tajante: estos son, en la actualidad, más tecnocráticos y pragmáticos. Por sobre la representación de los distintos grupos sociales, “han priorizado líderes con un perfil técnico y profesional, que junto con tener capital electoral vengan provistos del capital social necesario y mayores credenciales educativas y habilidades profesionales” (Cordero y Funk, 2011: 65).

Estas conclusiones son exploradas por Vicente Espinoza (2010) desde otro ángulo: las redes de poder y sociabilidad de los parlamentarios, estudiadas mediante datos sociodemográficos y entrevistas a diputados y senadores. Hasta cierto punto, la estabilidad del sistema político descansa en “el origen social similar de los parlamentarios unido a una interacción social frecuente [que] reduce el dramatismo de las diferencias ideológicas haciendo así más probable las transformaciones políticas o el cambio del grupo en el poder” (Espinoza,

2010: 251). A través de un análisis de redes, Espinoza estudia el amplio círculo de contactos de los parlamentarios a nivel político, económico, social y familiar, y concluye que “las redes personales de los diputados poseen una variedad de formas de capital social, sin que sea clara una forma predominante” (Espinoza, 2010: 275). Para el sociólogo, los lazos políticos se entremezclan con vínculos sociales informales que “refieren a lazos establecidos con anterioridad al cargo parlamentario, por lo que reflejan vinculaciones sociales que no han sido originadas en el ejercicio del cargo” (Espinoza, 2010: 277). El trabajo permite apreciar algunas diferencias entre las redes de los partidos de derecha (RN y UDI) y las de la coalición de centro-izquierda. A partir de la técnica de conglomerados, el autor comprueba la vigencia en la UDI de una “vieja guardia” más pinochetista que contrasta con un grupo más joven y próximo a la Concertación en cuanto a sus vínculos políticos. Algo similar ocurre en la Concertación, en la que es posible visualizar un núcleo tradicional que comparte experiencias históricas comunes ligadas al triunfo del “No” en el plebiscito de 1988 y un grupo más joven que emerge en democracia.

El segundo grupo de estudios sobre las élites parlamentarias desarrolla una perspectiva más conductual y actitudinal al interesarse por opiniones y posicionamientos. El primer impulso a esta línea de investigación provino fundamentalmente del PELA (Alcántara y Llamazares, 1997). Tratándose de estudios comparados, los análisis específicamente dedicados a la élite parlamentaria chilena son relativamente escasos. Sin embargo, el grupo a cargo del programa ha producido tres boletines sobre las percepciones, opiniones y expectativas de las élites chilenas en 2005, 2008 y 2012. Si bien la perspectiva temporal –aunque no siempre longitudinal– permite apreciar la evolución de aquellas élites en materia de valoración de la democracia y de sus instituciones, entre otros temas, los boletines solo se centran en algunos aspectos que varían de un año a otro, lo que hace imposible su comparación (*Boletines PELA*, 2016). De ellos resalta, sin embargo, el apoyo y la satisfacción de las élites con la democracia y la consideración de que la pobreza y la marginación, en primer lugar, y luego, la inseguridad ciudadana, constituyen sus principales amenazas.

Aunque los artículos académicos que usan la base de datos del PELA para el caso chileno son también escasos, se destaca entre ellos el de Peter Siavelis (2009) sobre la congruencia de actitudes entre las élites parlamentarias y la ciudadanía en asuntos económicos y políticos. Tanto en las élites como en la ciudadanía se expresa un alto apoyo a la democracia y “a la economía de mercado, aunque [...] tanto la élite y el público, generalmente están de acuerdo en que el Estado debe desempeñar algún rol en la previsión social y tiene una responsabilidad

para hacer frente a la desigualdad” (Siavelis, 2009: 13). También, en lo que refiere a la identificación de los principales problemas del país, las opiniones de la élite y de la ciudadanía resultan concordantes. Sin embargo, el autor señala que “la democracia implica más que solo un acuerdo sobre las orientaciones y las cuestiones” políticas, sociales o económicas (Siavelis, 2009: 26), y advierte sobre el creciente desencanto de los ciudadanos con la “partidocracia”³⁶ chilena. Para Siavelis existe un desfase entre las élites y la ciudadanía, ya que las élites “continúan aceptando y operando bajo el modelo de la transición a la democracia”, mientras que los ciudadanos demandan un nuevo modelo que mejore la rendición de cuentas, la legitimidad y la participación en las políticas públicas (Siavelis, 2009: 26).

Algunos años después de este trabajo, Mauricio Morales (2014) volvió a revisar la congruencia entre la élite y la ciudadanía en Chile, concordando con muchos de los puntos de Siavelis (2009), sobre todo en lo referente al desencanto ciudadano con los partidos políticos. No obstante, puso en duda los niveles reales de congruencia entre las élites y la opinión pública, y destacó que si bien puede existir una congruencia a nivel agregado, esta decae dramáticamente cuando se analiza a la élite parlamentaria a nivel de partidos y coaliciones. Allí aparece que “el partido más congruente con los ciudadanos es el que más ha bajado su votación, mientras que el partido más incongruente la ha aumentado de manera sustantiva” (Morales, 2014: 84). Por lo tanto, argumenta que al no tener ninguna significancia electoral, el estudio de la congruencia entre las élites y los partidos pierde importancia real en sistemas no polarizados como el chileno.

El tercer grupo de estudios sobre el Congreso entronca más directamente con el debate sobre el carácter de la transición chilena y la calidad de la democracia. En *The President and Congress in Postauthoritarian Chile*, Siavelis (2000) parte de una paradoja fundamental: el presidencialismo exacerbado que establece la Constitución de 1980, combinado con otros arreglos institucionales-legales y ciertas dinámicas socioeconómicas que existen en el país, encierra un potencial de conflicto y reducción de la colaboración entre élites. Sin embargo, los diez primeros años de la nueva democracia se caracterizaron más bien por una pauta de moderación y de colaboración entre el Congreso y el Ejecutivo, al igual que entre partidos. Esto se explica por las condiciones políticas de la transición democrática y su tendencia a limar muchas de las potenciales asperezas que el marco institucional podía suscitar (mediante un aprendizaje de la cooperación de parte de ambos sectores políticos y entre ellos, de incentivos sistémicos para

³⁶ Para una definición crítica del concepto, ver Alenda (2017).

la formación de coaliciones, pero también debido a la presencia de “enclaves autoritarios”, entre otros factores de moderación).³⁷ Las conclusiones de Londregan (2000) van en el mismo sentido: la transición se habría hecho con las reglas y garantías heredadas y aceptadas por los dirigentes de la Concertación, a pesar de enarbolar un discurso contrario a las “herencias autoritarias”.

La selección de candidatos legislativos también fue determinada por este marco institucional, como se muestra en *Pathways to Power* (2008), editado por Peter M. Siavelis y Scott Morgenstern. El libro reúne estudios sobre las carreras políticas en América Latina, tanto a nivel parlamentario como presidencial. Para cada investidura, propone una tipología de candidatos determinada no solo por las condiciones del sistema electoral, de la organización administrativa o de la distribución del poder entre ambas cámaras, sino por diferentes variables relativas a la organización interna de los partidos. Entre ellas, figura el grado de centralización en la designación de candidatos, el nivel de inclusión de aquellos que pueden seleccionar a los candidatos (que va desde todos los electores en elecciones primarias abiertas hasta la auto-nominación, pasando por las elecciones cerradas para afiliados del partido o la designación por medio de un órgano partidario específico), las reglas más o menos formales de selección y modalidades de financiamiento de la actividad política. El modelo propuesto logra así mostrar que los procesos de reclutamiento y selección “emergen más bien de la interacción compleja de variables institucionales y de partidos” (Siavelis y Morgenstern, 2008: 36), lo que se comprueba en las contribuciones sobre el caso chileno de Patricio Navia (2008) y David Altman (2008).

Aunque los científicos políticos sean predominantes en los estudios sobre las élites parlamentarias, también los sociólogos se interesaron por este objeto. Con todo, la división del trabajo entre disciplinas parece nítida. Los politólogos con sensibilidad sociológica y los sociólogos se preguntan por la composición social, las trayectorias o las redes de aquellas élites, mientras que los politólogos “puros” se concentran en el funcionamiento de las instituciones o en las actitudes y opiniones de las élites parlamentarias. Los resultados que se desprenden de los estudios reseñados se inscriben en la continuidad de lo que vimos: las élites parlamentarias de la nueva democracia se caracterizan por su profesionalización

³⁷ Toro, Acevedo y Matamala (2010) confirman estas conclusiones en un artículo en el que estudian el desarrollo del trabajo legislativo en Chile durante el período posautoritario. Sostienen que si bien el país cuenta con una institucionalidad que entrega fuertes poderes al presidente, en la práctica el proceso de generación de políticas se ha hecho a través de estructuras de negociación y coordinación que han fortalecido la función de los partidos en el Congreso.

(en el doble sentido de permanencia en la actividad política partidaria y de alto grado de preparación), así como por su perfil moderado y colaborativo, lo que parece reforzarse en el marco de sus interacciones sociales frecuentes.

Conclusiones

Como primera conclusión de este mapeo de los principales trabajos sobre las élites políticas en Chile se evidencia que el interés por ellas ha sido constante, de larga data y que ha suscitado importantes controversias, aunque más en la historia que en la ciencia política y en la sociología. De un objeto difuso y opaco en la historiografía conservadora en la que élites, orden y Estado parecían ensamblarse armónicamente, se evolucionó hacia estudios diferenciados, con mayor evidencia empírica y un análisis de las élites en plural, en múltiples funciones y ámbitos de desempeño, como se hace notorio con la expansión de la ciencia política y la sociología en el país. En el ínterin, no debe dejar de mencionarse el surgimiento de una historia social académica, que se concibe como contrapunto de la historiografía conservadora centrada en los “grandes hombres”, pero que tampoco logra hacer visibles a las élites como objeto, debido a su preocupación por los procesos políticos construidos “desde abajo” y por su sesgo ideológico. De todos modos, sea en el estudio explícito de las élites como en su contracara, que pone el foco en sujetos negados por el Estado, lo que vertebra este recorrido sigue siendo la centralidad del orden y la pregunta por cómo mantenerlo, y coloca a las élites como los sujetos de esa estabilidad. Sea en la forma oligárquica, la de la clase política más plural de mediados del siglo xx o los *technopols* concertacionistas en la larga transición democrática, las élites políticas son agentes de mantenimiento del orden y los equilibrios al resguardar la institucionalidad.

Si retomamos, entonces, los ejes de análisis transversales que planteamos en la introducción podemos dar cuenta sintéticamente de cómo los diversos estudios recopilados: 1) conciben el orden político y a sus sujetos; 2) identifican ciertos momentos de crisis y la manera en que se resuelven; y 3) conceptualizan a las élites a partir de los ejes heterogeneidad/homogeneidad interna y autonomía/heteronomía respecto del poder social y económico.

- 1) *Los sujetos del orden.* Tal como indicamos, la mirada a las élites políticas tiende a concebirlas principalmente como sujetos del orden, no tanto como sus constructores o legitimadores (pregunta que estaría más presente en la Argentina, por ejemplo), sino como sus sostenes. El orden ya está

construido, el poder ya está repartido; lo que se debe hacer es preservarlo y hacerlo durable. Es decir que lo que los convierte en élites es su capacidad para afianzarse en la institucionalidad, manteniendo la estabilidad y los equilibrios. Esos sujetos pueden ser individuos (aunque para poder hablar de élites debemos incluir al círculo próximo con el que comparten el poder) o colectivos más amplios. En la historia conservadora prima el foco individual, a la manera romántica, de grandes hombres fuertes y restauradores del orden (de Portales a Pinochet). En los estudios de las ciencias sociales y de la historia social, la lente se abre a colectivos más vastos, sean los macroanálisis que funden las élites políticas con la clase dominante sin más (Petras, Zeitlin) o en grupos más o menos profesionales y expertos propios de una clase política o élites políticas competitivas. Para graficarlo de otro modo: buena parte de las disputas conceptuales en torno a las élites pueden resumirse en una cuestión de cuantificación. Es decir, si son diez, cien o mil o, en términos estadísticos, el 0,1%, el 1% o el 10% de la población, depende directamente del modo en que sean definidas y analizadas.

- 2) *Momentos de crisis y cómo se enfrentan.* En la medida que se parte de la idea de que el orden institucional en Chile es estable y mediado con la sociedad a través de partidos políticos diferenciados ideológicamente “a la europea”, las crisis se conciben como excepcionales. A diferencia de otros países de la región, que son vistos sufriendo crisis recurrentes, en los que las élites y los liderazgos, en general, servirían para resolver las crisis o para emerger de ellas, la mirada a la relación entre élites y crisis en Chile se centra en prevenir o evitar las crisis, criterio que sirve también para reproducir la legitimidad y la competencia de una élite. El actor sostén del orden es generalmente un actor colectivo (por ejemplo, la clase dominante en Petras y Zeitlin, la clase política civil en Salazar, los *technopols* en los análisis recientes de la ciencia política), pero en muchos casos es también un individuo: menos un héroe romantizado que un estadista, el que preserva la institucionalidad y no el que la refunda; menos el que reconfigura el contrato social y el vínculo entre gobernantes y gobernados, que el que disciplina y reordena. Cuando hay crisis, la preocupación no es revisar el orden institucional, sino hallar un nuevo sostén que lo garantice. De ahí que la mirada se pose fundamentalmente en los restauradores del orden, sobre todo en los hombres fuertes. Los actores colectivos tienden a ser vistos con sospecha, principalmente por parte de la historiografía conservadora (Edwards, Góngora, Vial, etcétera).
- 3) *Caracterización de las élites políticas (y su periodización).* Evidentemente, en doscientos años de historia política, la caracterización de las élites fue

variando en forma significativa. Se parte de una élite homogénea (oligarquía) de tipo señorial hasta fines del siglo XIX, en la que, a pesar de su centralidad –siguiendo a Jocelyn-Holt– se entiende a la figura de Portales como un epifenómeno de una época y de una clase social determinada, no como su generador. Si bien se registran diferencias internas sobre todo a nivel ideológico entre conservadores y liberales, estas no llegarían a generar tensiones abiertas ni a trasladarse a conflictos profundos en torno al control del Estado. Los primeros estudios con sustento empírico muestran no solo un alto grado de homogeneidad interna de los grupos dominantes (en términos de valores, ideologías, formas de capital, relaciones de parentesco, segregación espacial, etcétera), sino también una fuerte imbricación entre élites políticas y económicas. Sin embargo, en este mismo período hay autores (fundamentalmente Edwards) que dan cuenta, entre la independencia y fines del siglo XIX, de cierta oposición entre una élite que no ejerce directamente el poder (o al menos no controla el Poder Ejecutivo, sino que se consolida en el Parlamento como “fronda aristocrática”) y el Estado, con sus figuras autoritarias a cargo. Sin embargo, esta división no habría llegado a una tensión abierta hasta la presidencia de Balmaceda (1891), cuando este parece gobernar en contra de esa élite señorial, o al menos favorece a una de las fracciones en que este sector se comienza a dividir y complejizar. De esta forma se daría paso, ya entrado el siglo XX, al surgimiento de una clase política o élites políticas más diferenciadas entre sí y con mayor autonomía respecto de la clase dominante o a las élites económicas. En términos sociales, las élites no serían primordialmente adscriptivas o se reproducirían básicamente por linaje o herencia, sino que en una sociedad más compleja, el ejercicio de determinadas competencias pasa a ser decisivo en su legitimación y consolidación. Es esto lo que se hace patente en la crisis de 1925, cuando confluyen clases medias emergentes, una clase obrera organizada y partidos más radicalizados que desafían el Antiguo Régimen. La propia administración pública adquiere una mayor complejidad exigiendo una mayor profesionalización. Todo esto produce la paulatina diferenciación de una clase política dentro de los grupos dominantes.

Ahora bien, es la última restauración del orden, la que viene con la dictadura de Pinochet, la que obliga a repensar esta supuesta pluralización y competencia en los sectores dominantes al destacar la continuidad de clase y la imbricación entre élites políticas y económicas en un sólido bloque de poder (Fischer, 2017). El acento se pone entonces en la emergencia de nuevas élites o bien en la reconversión de las que ya existen, como para asegurar la transición del

autoritarismo a la democracia. Se trata de élites que se definen por sus competencias políticas (agregación de intereses, mediación entre Estado y sociedad, cuando no puras capacidades de gestión en el caso de los *technopols*) y menos por su posición social y vinculación con el poder económico.

La caracterización de las élites políticas, su homogeneidad o heterogeneidad así como su relación con el poder social y económico no es solo un ejercicio académico, sino que tiene una extrema relevancia pública. A fin de cuentas, no es anecdótico para la calidad de la democracia y para promover procesos de democratización el hecho de que las élites políticas mantengan una relativa autonomía respecto del poder económico, que logren una constructiva división del trabajo o que apenas se distingan de este. Diferente será, entonces, su capacidad para reconocer la interdependencia con las masas o no-élites, los niveles de desigualdad que consideren justos y tolerables en una sociedad determinada, y su capacidad para procesar demandas de una ciudadanía cada vez más vigilante y exigente. Distinta será también su posibilidad de reaccionar y de transformarse a sí mismas en estas dinámicas. Si las élites políticas son simplemente herederas de glorias pasadas y siguen proviniendo de los grupos que siempre controlaron los principales recursos del país, tampoco es anecdótico. Sobre todo en un país en el que lo político se construye primordialmente desde el Estado y no desde la sociedad.

Bibliografía

- Aguilera, Carolina y Fuentes, Claudio (2011). “Elites y asesoría experta en Chile: comisiones y políticas públicas en el gobierno de Bachelet”. En Joignant, Alfredo y Güell, Pedro (eds.), *Notables tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, pp. 127-151. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Alcántara, Manuel y Llamazares, Iván (1997). “El análisis de los diputados latinoamericanos en el contexto de los estudios sobre la clase política. Características, objetivos y estrategias de Investigación”. *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, n° 16, pp. 15-28.
- Alenda, Stéphanie (2014a). “Les avatars de la ‘nouvelle droite’ chilienne: la fabrique d’une institution partisane (1967-2010)”. *POLITIX. Revue des sciences sociales du politique*, n° 106, vol. 2, pp. 135-161.
- (2014b). “Cambio e institucionalización de la ‘nueva derecha’ chilena (1967-2010)”, *Revista de Sociología e Política*, vol. 22, n° 52, pp. 159-180.

- (2017). “Partidocracia”. En *Diccionario Electoral*, tomo II, pp. 829-833. Costa Rica-México: IIDH/CAPEL y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación de México.
- Alenda, Stéphanie y Supúlveda, José Ignacio (2009). “Pensar el cambio en las organizaciones partidistas: perfiles dirigenciales y trayectorias de moderación en la Concertación y la Alianza”. En *Economía, Instituciones y Política en Chile*, Serie Estudios, vol. IV, pp. 135-180. Santiago de Chile: SEGPRES.
- Allende, Salvador (2006). *Se abrirán las grandes alamedas*. México: Editorial Tlalaparta.
- Altamirano, Carlos (2005). “De la historia política a la historia intelectual. Reactivaciones y Renovaciones”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, nº 9, pp. 11-18.
- Altman, David (2008). “Political Recruitment and Candidate Selection in Chile, 1990 to 2006: The Executive Branch”. En Siavelis, Peter y Morgenstern, Scott (eds.), *Pathways to Power*, pp. 241-270. *Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park: The Pennsylvania State University.
- Arancibia, Patricia; Góngora, Alvaro y Vial, Gonzalo (1996). *Jorge Alessandri 1896-1986. Una biografía*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Araujo, Kathya (2016). *El miedo a los subordinados. Una teoría de la autoridad*. Santiago de Chile: LOM.
- Balmori, Diana y Oppenheimer, Robert (1979). “Family Clusters: Generational Nucleation in Nineteenth-Century Argentina and Chile”. *Comparative Studies in Society and History*, vol. 21, nº 2, pp. 231-261.
- Barros, Luis y Vergara, Ximena (2007). *El modo de ser aristocrático*. Santiago de Chile: Aconcagua.
- Bauer, Arnold (1975). *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boeninger, Edgardo (1997). *Democracia en Chile. Lecciones para la Gobernabilidad*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Boletines PELA (2016). *Boletines Elites Parlamentarias*. Colección dedicada a países. Disponible en http://americo.usal.es/oir/elites/Coleccion_paises.htm (consultado 8/7/2016).
- Bravo Lira, Bernardino (1985). *De Portales a Pinochet: gobierno y régimen de gobierno en Chile*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.

- Bray, Donald William (1961). "Chilean Politics during the Second Ibáñez Government, 1952-1958". Tesis de doctorado, Stanford University.
- Brunner, José Joaquín (1985). "La participación de los Centros Académicos Privados". *Estudios Públicos*, n° 19, pp. 1-12.
- Burton, Michael; Gunther, Richard y Higley, John (1992). "Introduction: elite transformation and democratic regimes". En Higley, John y Gunther, Richard (eds.), *Elite and democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, pp. 1-37. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carrière, Jean (1975). "Conflict and cooperation among Chilean sectoral elites". *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n°19, pp. 16-27.
- Caviedes, César (1979). *The Politics of Chile an Sociogeographical Assessment*. Boulder: Westview Press.
- Centeno, Miguel Angel (1993). "The New Leviathan: the Dynamics and Limits of Technocracy". *Theory and Society*, n° 22, pp. 307-335.
- Chambers, Sarah (2015). *Families in War and Peace: Chile from Colony to Nation*. Durham: Duke University Press.
- Collier, Ruth Berins y Collier, David (1991). *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement and Regime Dynamics in Latin America*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Collier, Simon (1993). "From Independence to the War of the Pacific". En Bethell, Leslie (ed.), *Chile. Since Independence*, pp. 1-31. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cordero, Rodrigo (2003). *La socialización de la elite parlamentaria en Chile. Sitios de interacción social en la formación de diputados de la antigua (1961-1973) y la nueva democracia (1990-2002)*. Tesis para optar al grado de Magister en Sociología. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Cordero, Rodrigo y Funk, Robert (2011). "La política como profesión. Cambio partidario y transformación social de la élite política en Chile, 1961-2006". *Política y Gobierno*, vol. VIII, n° 1, pp. 39-71.
- Correa Sutil, Sofía (2004). "El pensamiento en Chile en el siglo xx bajo la sombra de Portales". En Terán, Oscar (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, pp. 209-305. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2005). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo xx*. Santiago de Chile: Sudamericana.

- Cristi, Renato (2000). *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y Libertad*. Santiago de Chile: LOM.
- Cristi, Renato y Ruiz, Carlos (1992). *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Cuevas, Hernán (2015). “Elites políticas y trayectorias políticas militantes. El espacio sociopolítico de la izquierda chilena”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 35, n° 2, pp. 299-325.
- Cuevas, Hernán; Morales, Mauricio; Rojas, Julio y Aubry, Marcel (2015). “Los ministros de la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile. Un análisis de sus capitales político, social y cultural”. *América Latina Hoy*, n° 71, pp. 121-150.
- Dávila, Mireya (2011). “Tecnocracia y Política en el Chile postautoritario (1990-2010)”. En Joignant, Alfredo y Güell, Pedro (eds.), *Notables tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*, pp. 23-47. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Delamaza, Gonzalo (2011). “Elitismo democrático, líderes civiles y tecnopolítica en la reconfiguración de las elites políticas”. En Joignant, Alfredo y Güell, Pedro (eds.), *Notables tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*, pp. 77-108. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- (2013). “De la élite civil a la élite política. Reproducción del poder en contextos de democratización”. *Polis, Revista Latinoamericana*, vol. 12, n° 36, pp. 67-100.
- Dézalay, Yves y Garth, Briant (2002). *La mondialisation des guerres de palais: la restructuration du pouvoir d'Etat en Amérique latine, entre notables du droit et “Chicago Boys”*. París: Éditions du Seuil.
- Domínguez, Jorge (Ed.) (1997). *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press-University Park.
- Echaiz León, René (1939). *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Edwards, Alberto (1903). *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos*. Santiago de Chile: Editorial Mejía.
- (1972 [1928]). *La fronda aristocrática*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.

- Encina, Francisco Antonio (1934). *Portales: Introducción a la historia de la época de don Diego Portales*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.
- Errázuriz, Isidoro (1877). *Historia de la administración Errázuriz*. Valparaíso: Imprenta de la Patria.
- Espinoza, Vicente (2010). “Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 9, n° 26, pp. 251-286.
- Eyzaguirre, Jaime (1948). *Fisonomía histórica de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Fischer, Karin (2017). *Clases dominantes y desarrollo desigual. Chile entre 1830 y 2010*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Frei Montalva, Eduardo (1949). *Historia de los partidos políticos chilenos*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico S.A.
- Fuentes, Claudio (2012). *El Pacto. Poder, Constitución y prácticas políticas en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Gazmuri, Cristián (2001). “Notas sobre las élites chilenas 1930-1999”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 110, pp. 105-129.
- (2006). *La historiografía chilena (1842-1970)*, tomo I (1842-1920). Santiago de Chile: TAURUS-Centro de investigaciones Diego Barros Arana.
- (2013). *¿Quién era Jaime Guzmán?* Santiago de Chile: RIL editores.
- Gazmuri, Cristián (con la colaboración de Arancibia, Patricia y Góngora, Álvaro) (2000). *Eduardo Frei Montalva y su época*, tomo I. Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones.
- Gazmuri, Cristián; Arancibia, Patricia y Góngora, Álvaro (1996). *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)*. Santiago de Chile: Fundación Eduardo Frei Montalva-Fondo de Cultura Económica.
- Góngora, Mario (1981). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ediciones La Ciudad.
- González-Bustamante, Bastián; Olivares, Alejandro; Abarca, Pedro y Molina, Esteban (2016). “Servicio civil en Chile, análisis de los directivos de primer nivel jerárquico (2003-13)”. *Revista de Administração Pública*, vol. 50, n° 1, pp. 59-79.

- González-Bustamante, Bastián y Olivares, Alejandro (2016). “Cambios de gabinete y supervivencia de los ministros en Chile durante los gobiernos de la Concertación (1990-2010)”. *Colombia Internacional*, n° 87, pp. 81-108.
- Higley, John (2011). “Elites”. En Badie, Bertrand; Berg-Schlosser, Dirk y Morlino, Leonardo (eds.), *International Encyclopedia of Political Science*, pp. 759-764, SAGE Reference Online ed. Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Huneeus, Carlos (2000). *El régimen de Pinochet*. Santiago de Chile: Ed. Sudamericana.
- Imbusch, Peter (2003). “Konjunkturen, Probleme und Desiderata sozialwissenschaftlicher Elitenforschung”. En Hradil, Stefan e Imbusch, Peter (eds.), *Oberschichten-Eliten- Herrschende Klassen*, pp. 11-32. Opladen: Leske + Budrich.
- Isbester, Katherine (2010). *The Paradox of Democracy in Latin America: Ten Country Studies of Division and Resilience*. Toronto: Toronto University Press.
- Jobet, Julio César (1951). *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Jocelyn-Holt, Alfredo (1997). *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Argentina: Ariel.
- Joignant, Alfredo (2011a). *Las élites gubernamentales como factor explicativo de un modo político y económico de desarrollo: el caso de Chile (1990-2009)*. Informe final. Serie Avances de Investigación, n° 58. Madrid: CeALCI-Fundación Carolina.
- (2011b). “Tecnócratas, technopols y dirigentes de partido: tipos de agentes y especies de capital en las elites gubernamentales de la concertación (1990-2010)”. En Joignant, Alfredo y Güell, Pedro (eds.), *Notables tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, pp. 49-76. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- (2012). “Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 74, n° 4, pp. 587-618.
- Joignant, Alfredo y Navia, Patricio (2003). “De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)”, *Estudios Públicos*, n° 89, pp. 129-171.
- Joignant, Alfredo y Güell, Pedro (2011). *Notables tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

- Lechner, Norbert (comp.) (1987). *Cultura política y democratización*. Santiago de Chile: CLACSO-FLACSO-ICI.
- Linz, Juan (1987). *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lira, Bernardino (1985). *De Portales a Pinochet, Gobierno y régimen de gobierno en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.
- Lobos Roco, Micaela (2014). “La influencia de las organizaciones políticas universitarias en la formación de élites políticas en Chile: el caso de las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y Universidad Católica 1984-2005”. *Política, revista de Ciencia Política*, vol. 52, n° 2, pp. 157-183.
- Londregan, John (2000). *Legislative Institutions and Ideology in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Loveman, Brian (2001). *Chile. The Legacy of Hispanic Capitalism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lowenthal Felstiner, Mary (1976). “Kinship Politics in the Chilean Independence Movement”. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 56, n° 1, pp. 58-80.
- Maillet, Antoine; Toro, Santiago; Olivares, Alejandro y Rodríguez, María Ignacia (2016). “Los monjes fuera del monasterio: CIEPLAN y su producción intelectual durante cuatro décadas de política chilena”. *Política*, vol. 54, n° 1, pp. 189-218.
- Martínez, Javier y Díaz, Alvaro (1996). *Chile The Great Transformation*. Washington, DC: Brookings Institution.
- Mayol, Alberto (2016). *Autopsia. ¿De qué se murió la elite chilena?* Santiago de Chile: Catalonia.
- Mella, Marcelo (2008). “Los intelectuales de los centros académicos independientes y el surgimiento del concertacionismo”. *Revista de historia social y de las mentalidades: Sociedad, política, cultura*, Universidad de Santiago, año XII, vol.1, pp. 83-121.
- Moncada Durruti, Belén (2006). *Jaime Guzmán. El político de 1964 a 1980*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Montecinos, Verónica (2001). “Feminists and Technocrats in the Democratization of Latin America: a Prolegomenon”. *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 15, n° 1, pp. 175-199.
- Montecinos, Verónica y Markoff, John (2001). “From the Power of Economic Ideas to the Power of Economists”. En Centeno, Miguel Angel y López-

- Alves, Fernando (eds.), *The Other Mirror. Grand Theory Through the Lens of Latin America*, pp.105-150. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Morales, Mauricio (2014). “Congruencia programática entre partidos y votantes en Chile”. *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 22, n° 4, pp. 59-90.
- Morales, Mauricio y Bugueño, Rodrigo (2001). “La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile”. *Revista Estudios Sociales*, n° 107, pp. 215-248.
- Moulian, Tomás (1985). “Violencia, Gradualismo y Reformas en el Desarrollo Político Chileno”. En Aldunate, Adolfo; Flisfisch, Ángel y Moulian, Tomás (eds.), *Estudio sobre el sistema de partidos en Chile*, pp. 17-68. Santiago de Chile: FLACSO.
- (1993). *La forja de ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973*. Santiago de Chile: Universidad Arcis.
- Moulian, Tomás y Torres, Isabel (1985). *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-1946*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Moyano Barahona, Cristina (2009). *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- (2010). *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile 1973-1989*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- (2013). “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”. *Revista de Historia*, año 46, vol. 1, pp. 89-111.
- Muñoz Tamayo, Víctor (2016). *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Navia, Patricio (2008). “Legislative Candidate Selection in Chile”. En Siavelis, Peter y Morgenstern, Scott (eds.), *Pathways to Power. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, pp.92-118. University Park: The Pennsylvania State University.
- Názer, Ricardo (1994). *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- O’Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe (1986). *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, vol. 4. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Olivares, Alejandro; González-Bustamante, Bastián; Meneses, Javiera y Rodríguez, Matías (2014). “Los think tanks en el gabinete: una exploración del caso chileno (2006-2014)”. *Revista de Sociología*, n° 29, pp. 37-54.
- Pelfini, Alejandro (2014), “The Role of Elites in Emerging Societies, or How Established Elites Deal with an Emerging Society: The Case of Business Elites in Contemporary Chile”, *Transcience. A Journal on Global Studies*, vol. 5, n° 1, pp. 53-62.
- Pereira, Teresa (1994). *El partido Conservador 1930-1965. Ideas, Figuras y Actitudes*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Petras, James (2001). “El papel de las clases privilegiadas en la destrucción de la democracia chilena”. Disponible en <https://www.rebelion.org/hemeroteca/petras/petras2704.htm> (consultado el 4/4/2016).
- Pinto, Carolina (2006). *UDI la conquista de corazones populares (1983-1987)*. Santiago de Chile: Edición Ana Victoria Durruty.
- Pinto, Julio (2016). *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates*. Santiago de Chile: LOM.
- Ponce, José Ignacio y Pérez, Aníbal (2013). “La revitalización de la historiografía política chilena”. *Polis, Revista latinoamericana*, vol. 12, n° 36, pp. 453-476.
- Posner, Paul (2008). *State, Market, and Democracy in Chile. The Constraint of Popular Participation*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Los tiempos de la politización*. Santiago de Chile: PNUD.
- Puryear, Jeffrey (1994). *Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Ramírez Necochea, Hernán (1956). *Historia del movimiento obrero en Chile: antecedentes siglo XIX*. Santiago: Austral.
- Ratcliff, Richard E. (1974). “Capitalists in Crisis: The Chilean Upper Class and the September 11 Coup”. *Latin American Perspectives*, vol. 1, n° 2, pp. 78-91.
- Reinsch, Paul S. (1909). “Parliamentary Government in Chile”. *The American Political Science Review*, vol. 3, n° 4, pp. 507-538.
- Remmer, Karen (1984). *Party Competition in Argentina and Chile. Political Recruitment and Public Policy, 1890-1930*. Lincoln: University of Nebraska Press.

- Rovira, Cristóbal (2007). “Chile: transición pactada y débil autodeterminación colectiva de la sociedad”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 69, n° 2, pp. 343-372.
- Rubio ApioIaza, Pablo (2013). *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Rueschemeyer, Dietrich; Huber Stephens, Evelyn y Stephens, John (1992). *Capitalist Development and Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sagredo, Rafael (1996). “En búsqueda de las élites políticas como objeto de investigación”. *Cuadernos de Historia*, n° 16, pp. 103-132.
- Salazar, Gabriel (1990). *La violencia política popular en las “grandes alamedas”: la violencia en Chile 1947-1987: (una perspectiva histórica-popular)*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- (2000) [1985]. *Labradores, peones y proletarios. Origen y formación de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*. Santiago de Chile: LOM.
- (2005). *Construcción de Estado en Chile (1800-1837): democracia de “Los pueblos” militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- (2011). *Mercaderes, empresarios y capitalistas*. Santiago de Chile: Random House Mondadori.
- (2015). *La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile, 1900-1973)*. Santiago de Chile: Debate.
- Siavelis, Peter (2000). *The President and Congress in Postauthoritarian Chile. Institutional Constraints to Democratic Consolidation*. University Park: The Pennsylvania State University.
- (2009). “Elite-Mass Congruence, Partidocracia and the Quality of Chilean Democracy”. *Journal of Politics in Latin America*, vol. 1, n° 3, pp. 3-31.
- Siavelis, Peter y Morgenstern, Scott (2008). *Pathways to Power. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park: The Pennsylvania State University.
- Silva, Eduardo (1996). *The State and Capital in Chile: Business Elites, Technocrats, and Market Economics*. Boulder, co.: Westview Press.
- Silva, Patricio (1997). “Ascenso tecnocrático y democracia en América latina”. *Nueva Sociedad*, n° 152, pp. 68-77.

- (2006). “Los tecnócratas y la política en Chile”. *Pasado y presente. Revista de Ciencia Política*, xxvi, n° 2, pp. 175-190.
- (2008). *In the Name of Reason. Technocrats and Politics in Chile*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Stabili, María Rosaria (2003). *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago de Chile: Ediciones Andrés Bello.
- Stuven, Ana María (2000). *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- Tironi, Eugenio (1979). “Sólo ayer éramos dioses”. *Revista Análisis*, n° 30.
- Toro, Sergio; Acevedo de la Harpe, Carolina y Matamala, Kimberling (2010). “Quebrando Paradigmas en Contextos Presidencialistas: Un examen sobre la Capacidad Legislativa en Chile”. *RIEL*, Belo Horizonte, n° 1, pp. 102-110.
- Ulianova, Olga (2009). “La historia política está de vuelta”. En Ulianova, Olga (comp.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Uriarte, Edurne (1997). “El análisis de las elites políticas en las democracias”. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, n° 97, pp. 249-275.
- Urzúa Valenzuela, Germán (1968). *Los Partidos Políticos Chilenos. Las fuerzas políticas. Ensayos de insurgencia política en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.
- Valdés, Juan Gabriel (1995). *Pinochet's Economists: The Chicago School of Economics in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Valdivia, Verónica (2006). “Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”. En Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando y Pinto, Julio, *Su revolución contra nuestra revolución*, vol. 1, *Izquierdas y Derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* pp. 49-100. Santiago de Chile: LOM.
- (2008). *Nacionalistas y Gremialistas. El parto de la nueva derecha política chilena 1964-1973*. Santiago de Chile: LOM.
- Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando y Donoso, Karen (2012). *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago de Chile: LOM.
- Valenzuela, Arturo (1978). *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago de Chile: FLACSO.

- (1989). “Chile: Origins, Consolidation, and Breakdown of a Democratic Regime”. En Diamond, Larry; Linz, Juan y Lipset, Martin (eds.), *Democracy in Developing Countries. Latin America*, pp. 159-206. Boulder: Lynne Rienner.
- Vial, Gonzalo (2002). *Pinochet. La biografía*, tomos I y II. Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones.
- (2005). *Salvador Allende. El fracaso de una ilusión*. Santiago de Chile: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.
- Villalobos, Sergio (1989). *Portales una falsificación histórica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- (1988). *Origen y ascenso de la Burguesía Chilena*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Weber, Max (1995 [1922]). *Economie et société*, tomo I. París: Plon.
- Williamson, John (ed.) (1994). *The Political Economy of Policy Reform*. Washington, DC: Institute for International Economics.
- Zeitlin, Maurice (1984). *The Civil Wars in Chile (or, The Bourgeois Revolutions That Never Were)*. Princeton: Princeton University Press.
- Zeitlin, Maurice y Ratcliff, Richard Earl (1975). “Research Methods for the Analysis of the Internal structure of Dominant Classes: The Case of Landlords and Capitalists in Chile”. *Latin American Research Review*, vol. 10, nº 3, pp. 5-61.
- (1988). *Landlords and Capitalists: The Dominant Class of Chile*. Princeton: Princeton University Press.

La colección **Política, políticas y sociedad** reúne los textos relacionados con las temáticas de política, política social, economía, sociología, relaciones del trabajo y otras. Todas estas temáticas son abordadas en las investigaciones de la Universidad, siempre vinculadas al desarrollo de nuestra oferta académica y de docencia y al trabajo con la comunidad.

Los estudios sobre las élites políticas en la Argentina, Brasil y Chile experimentaron un proceso de expansión en las últimas décadas. En este libro proponemos un balance sistemático de la historia de esos abordajes en los tres países recorriendo los momentos de auge en las preocupaciones intelectuales y académicas por el personal político, sus recursos y competencias, así como las épocas en que fueron eclipsados por otras preocupaciones y temáticas. Se ofrece así un mapeo de los estudios existentes y una guía para su lectura, que da cuenta de los interrogantes centrales y cambiantes en el tiempo, las metodologías con que estos grupos dirigentes fueron abordados, y los principales hallazgos. Fruto del trabajo conjunto entre tres equipos de investigación, el resultado muestra la historia de esta área de conocimientos en el Sur y esboza agendas pendientes para quienes, desde distintas disciplinas, se interrogan por la morfología y las prácticas de las élites políticas y estatales.

Universidad Nacional
de General Sarmiento 



Libro
Universitario
Argentino

